



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“¡A la huelga!

Lenguajes de clase, circulación de ideas e impacto político entre la huelga general de 1916 en la Ciudad de México y la Semana Trágica de 1919 en Buenos Aires”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA

P R E S E N T A:
DIEGO EMILIANO BAUTISTA PÁEZ

Director: Dr. Héctor Zarauz López

Ciudad de México

Febrero de 2023

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



*A mi familia.
La red de apoyo
sin la cual estas páginas
no hubieran sido posibles*



Instituto

Mora



Agradecimientos

El 11 de marzo de 1920 la Organización Mundial de la Salud declaró como pandemia al COVID-19. La sopa de murciélago y la mordida de un pangolín emergieron como motivos inmediatos de la depredación de ecosistemas que nos llevaron al encierro intermitente y la pérdida de millones de vida en saturados hospitales por todo el mundo. Así, esta tesis fue escrita en su mayoría durante ese inusitado momento global comunicado y (sobre)analizado en tiempo real. El tránsito por su confinamiento nos dejó en claro a todos que vivir un acontecimiento de esta manufactura no era nada fácil; si esta investigación de otro momento global el de guerra, conflictividad obrera y gripe española llegó a buen término en el mundo postpandémico sin duda fue gracias a las siguientes redes de intercambio académico, cuidado y apoyo.

En primer lugar, le quiero agradecer a mi director de tesis el Dr. Héctor Zarauz López quien le dio cauce a esta investigación a pesar de las circunstancias y dificultades. Y gracias a sus buenas gestiones conseguimos lo que por momentos parecía imposible y “poco práctico”: tener un sínodo latinoamericano en presencia. A mis lectores, la Dra. Anna Ribera Carbó del Departamento de Estudios Históricos del INAH y al Dr. Hernán Camarero de la Universidad de Buenos Aires y animador del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), les estoy muy agradecido por sus lecturas expertas en el movimiento obrero mexicano y argentino y sus respectivas organizaciones. Como comité doctoral acompañaron esta tesis a pesar de mis prolongados silencios y mis, por momentos, desproporcionadas ambiciones explicativas.

En un espacio tan particular como el doctorado --como todo espacio de socialidad prolongado— lo humano es la base para todo lo demás. Mi experiencia tuvo un núcleo espléndido. De mis compañeras y compañeros de la VII generación del PDHMyC (Giovanni Uriarte, Diego Franco, Diana Méndez, Nancy Tejada, Edgar Bueno, Jessica Méndez, Lulú Bautista, Viridiana Camacho, Oswi Ramírez) aprendí mucho de sus investigaciones. Con Gio y mi Tocayo compartimos el interés por las primeras décadas del siglo XX en la Ciudad de México, haciendo cruces y conexiones entre la movilidad, el fútbol y los trabajadores que estoy seguro cristalizarán en el corto plazo. De Jess vi que, cual sufragista, pese a la adversidad siempre hay tiempo para compartir y enfrentar con ánimo lo que venga. Diana siempre es ejemplo y nos sigue marcando el paso desde la amistad y compañerismo. Sobre todo, aprendí de esta VII generación que el apoyo mutuo es invaluable en tiempos tan aciagos como los que nos tocó pasar como la “generación pandémica” del doctorado.

A las profesoras y profesores del Mora con quienes tuve la fortuna de tomar clases: Dra. Matilde Souto, Dr. Alfredo Pureco, Dra. Maru Chaoul, Dra. Carmen Collado y Dr. Rodrigo Laguarda. De la clase de este último se desprendió el ensayo ganador del concurso organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM Las ciencias sociales en México 2020. También a los coordinadores del programa la Dra. Enriqueta Quiroz y el Dr. Gerardo Gurza les agradezco sus gestiones, así como a todo el personal de Biblioteca, Servicios escolares, Informática y limpieza quienes hacen del Instituto un espacio cotidiano tan bueno para el estudio.



2019 como año bisagra del Covid también trajo cambios en la gestión académica mexicana. La última promoción de Becas mixtas otorgadas por el Conacyt me permitió una estancia de investigación en Buenos Aires entre junio y agosto de 2019 con el Dr. Hernán Camarero para revisar los archivos porteños y pisar allí donde estuvieron los huelguistas del Vasena. Diego Ceruso, Alejandro Belkin, Walter L. Koppmann, Cristian Aquino y todo el equipo del CEHTI me ayudaron con sus intercambios sobre el sindicalismo revolucionario y el movimiento obrero argentino en los años de la Revolución rusa. De la misma manera, Tomás Verbrughe y el equipo del CeDinCi me asistieron en la consulta de periódicos y el Fondo Bilsky. Allí, en el viejo local de Flores a paso de tren, desde el primer día me encontré con mi colega y compatriota Daniel Rodríguez Trejo con quien desde ese momento he intercambiado fuentes del anarquismo latinoamericano.

En estos poco más de cuatro años tuve la fortuna de conformar algunos espacios de trabajo académico en los cuales las interpretaciones plasmadas en esta tesis fueron tomando forma. El Seminario de Historia Global organizado por el Instituto Mora y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, coordinado por la Dra. Matilde Souto y el Dr. Daniel Kent, fue el espacio en el cual la idea del momento global de protesta tomó forma en mi trabajo. El Seminario de Historia Social Una mirada desde abajo, animado por los compañeros de la VIII generación del PDHMyC, me permitió regresar a E.P. Thompson y confrontar las perspectivas adoptadas en mi trabajo doctoral con la historiografía social clásica. Por último, el naciente núcleo (Héctor Zarauz, Carlos López, Olivia Lezama, David Bolaños, Luis Toledo) del seminario Historia de los Trabajadores y sus Organizaciones (HITO) nos pone de frente el reto de abonar en la actualización de los estudios sobre la clase trabajadora y sus organizaciones a la luz de nuevas problemáticas y perspectivas. Ojalá que sepamos hacerle justicia al nombre que hemos adoptado. El impacto social de las humanidades y ciencias sociales aparece más cercano –sin menoscabo de la modernización de sus marcos regulatorios-- si encontramos a las personas dispuestas y las sinergias generacionales justas para impulsarlo. Cualquier funcionario que quiera puede asistir a estos seminarios autogestionados para ver ejemplos de ello.

Algunas ideas de esta tesis también fueron comentadas y discutidas en seminarios de otras latitudes. El VII Taller de Cultura Obrera organizado por Alejandro De la Torre y Miguel Orduña me permitió pensar sistemáticamente cuál sería el lugar de Ricardo Flores Magón en esta investigación. Agradezco también a los organizadores y participantes del Coloquio Internacional Sindicalismo, conflictividad y acción directa en las Américas y en Europa del siglo XIX a los años 1980, celebrado en mayo de 2021 en Paris VIII; al X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), Chile 2022; al IX seminario Interinstitucional Rice-Unicamp-Mora de abril de 2022 y al Seminario de Estudios latinoamericanos de la Universidad de Chicago (en especial a Camilo Ruíz por la invitación) en noviembre en 2022. En cada uno de ellos presenté sustanciales avances de esta investigación. Mi mentora y maestra la Dra. Marialba Pastor ya valorará su uso de fuentes; y, espero, el Dr. Carlos Illades con quien tuve la idea inicial de esta investigación, al revisar la recepción de la Revolución rusa en la prensa mexicana mientras era su asistente de investigación, me brindé su opinión experta sobre los resultados obtenidos.

El inicio de mi investigación doctoral coincidió con un cambio mayor en la política mexicana después de las elecciones de 2018. Ese otoño fue cuando maquinamos a *Revista Común* como



una apuesta por recuperar las memorias, los combates y los proyectos desde la izquierda entre un grupo de amigos y colegas que pensábamos que había que abonar a otro tipo de conversación pública. Hasta ahora parece que en términos generales no nos equivocamos y por eso seguimos. A todas y todos quienes han sido parte de Común (Carlos Illades, Elodie Segal, Alejandro Araujo Francisco y Mónica Quijano, Daniel Kent, Diana Fuentes, Alejandro Estrella, Rafa Mondragón, Nayeli García, José Ángel Koyoc, Liz Mora, Emiliano Gaytán Miguel Zapata, Margarita Pacheco, Ariadna Acevedo, Gerardo Martínez, Emiliano Álvarez y Margara Millán) ustedes no lo saben pero cada uno está presente en estas páginas al pensar las redes y transmisión de ideas entre las izquierdas, Junto a todos los colaboradores y Comunes que han hecho posible nuestra apuesta editorial para ayudar a que las cosas cambien para mejor. Esta tesis también es para ustedes, camaradas.

Helena Fabr  y Maru Bonazzi me ayudaron a sentir que Buenos Aires y Cataluña est n más cerca de lo que a veces parecen. A ambas, les agradezco su amistad, consejos y cariño. Cris Cavalcante hace lo propio con Brasil y su dramático, pero abierto presente; tu permanencia en México nos es muy importante. Andrea Torrealba --mi primera amiga de la Facultad tras comentar las Tesis sobre el concepto de historia de Benjamín— vuelve a estar presente en el día a día, ahora como colegas, lo cual me da mucho gusto. Con Ana Sofía Rodríguez comparto el gusto por la labor editorial y la historia del trotskismo seguro de que pronto confluiremos en una nueva aventura editorial. Gracias también a Margarita por el apoyo, por acercarme a las miradas de Ilich y Freire, y a pensar lo que digo en términos de diálogo abierto. El querido grupo de whatsapp “Partisanos siglo XXI” (Dani Morales, Ara Mondragón, Alberto Betancourt y Marc  Román) es más que un grupo de whatsapp para comentar la realidad nacional y sus cruces con la disciplina histórica. También los compañeros de Análisis y ya que con los años sólo se han vuelto más sabios y guapxs. Muy especialmente para Samuel y Max, amigos entrañables y camaradas de muchas batallas desde el CCH Sur. Tocayo, Gio, Abraham, Lola, Julia Soul, Guille, Marina y Alejandro Mohar, Mariano, Amaury, Lore y Adri, Pao, San, Sel, Jaime, Enrique, Raúl, Juan Sebastián y Ana, y tantas y tantos amigos y compañeros de causas, quienes hacen ver que el tiempo transcurrido, las derrotas y las apuestas compartidas valieron la pena.

Laura quien estuvo casi hasta el final de este camino y con quien fui familia: gracias por lo compartido. Para mi familia, esa red de cuidados que como dice la dedicatoria, fue la que hizo posible en estricto sentido esta investigación: a Alicia, que lleva poniendo orden en mi casa desde hace tanto; a los tíos Javier y Malena, Pili y Camaleón por sus consejos; a mi abuela  ngela y la familia de León que hace mantener los pies en la tierra y el polvo... ahora podr  visitarles más seguido (espero). A mis padres Rosario y Valentín que siempre est n y ahora también disfrutan, les debo todo. A Diana, Rodrigo mi hermano mayor y Valentincito quien llegó hace 18 meses para alegrarnos los días y a quien espero contarle sin aburrir las historias de estos hombres y mujeres que con sus banderas lucharon por tener tardes placenteras de domingo.

A Timo que llegó en esta pandemia y desde su sillón, o ayudándome a descifrar los lugares y caminos de los huelguistas de 1916 en nuestro barrio, vio la confección de este trabajo como nadie. Y para Jimena que llegó como última nota de este pentagrama para ayudar a restaurar su armonía.



Índice

Introducción	1
Capítulo 1: Un momento global Economía y protesta obrera en torno a la PGM	50
Un mundo trastornado	
La protesta obrera	
Trayectorias económicas y conflictividad laboral en América Latina	
El impacto de la PGM y la organización de los trabajadores	
Capítulo 2. Capitales trastornadas. Política y clase obrera en Ciudad de México y Buenos Aires	110
El escenario de la clase obrera	
Dos capitales con trabajadores	
Buenos Aires: el primer gobierno de Yrigoyen y un ciclo de protesta obrera	
Ciudad de México: hambre, movimiento obrero y Revolución	
Capítulo 3. A la huelga. La huelga general de 1916 y la Semana Trágica de 1919.	168
La huelga general de 1916	
La Semana Trágica de 1919	
Comparar lo incomparable (génesis, extensión-articulación, impacto, dinámica antagónica y resolución convergente)	
Capítulo 4. Circulación de ideas y viajes militantes. Hacia nuevos lenguajes de clase y estrategias políticas	206
Los primeros contactos a partir del PLM	
La bisagra sindicalista: COM-FORA IX	
La fructífera relación entre el ala izquierda del constitucionalismo y los socialistas argentinos.	
Conclusiones	250



Archivos consultados	275
Hemerografía consultada	
Bibliografía citada	276



Introducción

Semana sangrante, Semana roja, Semana trágica, Decena trágica son nombres con los que se han bautizado algunos de los acontecimientos de principios del siglo XX que tuvieron como protagonistas a la clase trabajadora y los sectores populares de América Latina y el Reino de España; estos acontecimientos aluden a la irrupción de los trabajadores en el espacio público de una manera cuasi sacrílega. Más allá del acotamiento temporal, dichas connotaciones sacrificiales tienden a hacer énfasis en el aspecto represivo en detrimento de la agencia y actuación de las “clases peligrosas” que protagonizaron dichas jornadas. A posteriori, la historiografía de los trabajadores y el movimiento obrero del siglo pasado estos se han enmarcado en una “fase heroica” a nivel internacional; un periodo, el primer cuarto del siglo XX, relevante por la conquista de derechos laborales y conformación de nuevas formas de regulaciones estatales para el trabajo asalariado¹.

Las sacralizaciones laicas para las huelgas tienden a reforzar el poco entendimiento de la organización y pensamiento de los trabajadores que tuvieron como puntos álgidos huelgas generales al unísono de la coyuntura mundial. Con sus sincronías y gracias a un intercambio globalizado de personas y mercancías, éstas fueron conocidas, comentadas e incorporadas por trabajadores y militantes en diversas latitudes producto de la aceleración de las interconexiones a causa de la Primera Guerra Mundial (PGM). Esta investigación doctoral pretende ir a contrapelo de esta narrativa heroica a partir del rastreo de las huelgas generales de la Ciudad de México en el verano de 1916 y Buenos Aires en enero de 1919.

Objetivos

Me propuse analizar las amplias miras reivindicativas y a sus sujetos portadores en esas dos semanas de huelga a partir de tres operaciones fundamentales. Primera: la reconstrucción general del momento global de protesta obrera en torno a la PGM (Capítulo I). Segunda: la presentación de los acontecimientos y las trayectorias socioeconómicas y políticas en ambas

¹ “Estos acontecimientos muestran que las manifestaciones obreras tuvieron un carácter confrontacional que conformó un escenario propicio a la represión. Por ello es que se puede hablar de una fase heroica de la historia del sindicalismo. Es a partir de esta introducción sobre los factores que contribuyen a la formación del sindicalismo en América Latina que podemos formalizar el análisis de las fases de la historia del sindicalismo latinoamericano”, Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*, 2013, p. 55.



capitales (Capítulo II); ello con miras a afinar contextualmente un ejercicio de reconstrucción histórica comparada entre ambas jornadas huelguísticas (Capítulo III). Y, tercero, una puesta en relación de los contactos y circulación de ideas —a manera de viajes e intercambios de ideas a partir de impresos usados como propaganda sindical y de las ideologías de izquierdas— que tuvieron las organizaciones de trabajadores protagonistas de ambas huelgas (Capítulo IV). En conjunto, estas operaciones dan cuenta de las expresiones en escenarios locales del nuevo ciclo mundial abierto por la dialéctica de guerra y revolución de principios del siglo pasado, un momento global de protesta obrera.

La novedad de este acercamiento es la perspectiva comparada e interconectada de la huelga general de la Ciudad de México y la Semana Trágica de 1919 en Buenos Aires, a partir del rastreo de sus lenguajes de clase compartidos. Así como emplear el concepto de momento global de protesta obrera para pensar ambos ciclos de conflictividad local que derivaron en huelgas generales. El rastreo de los intercambios entre grupos de trabajadores y militantes se realizó sin darle una preponderancia a ninguna de las tres corrientes globales de la izquierda de ese momento (anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios) sino buscando el fluir de sus intercambios que no siempre estuvieron pautados por las ideologías en un momento de amplia discusión y reacomodo de sus presupuestos estratégicos.

Los protagonistas de esta investigación tuvieron en común la búsqueda de salidas estratégicas de sus condiciones de vida como fuerza de trabajo en el capitalismo de enclave latinoamericano. La Semana Trágica y la huelga general de 1916 en la Ciudad de México entrelazaron imaginarios y, por ende, compartieron lenguajes de clase --en el sentido de cómo salir victoriosos de ellas--. En México y Argentina estos intercambios tuvieron consecuencias para el movimiento obrero, las izquierdas y en general para la historia política y social de ambos países.

Las jornadas entre el 30 de julio y el 2 de agosto en la capital de México en revolución y el puerto de Buenos Aires entre el 7 y el 14 de enero de 1919, también tienen en común que fueron reprimidas y derrotadas. Con su enfrentamiento frente al capital y los Estados nacionales que amagaron con la negociación para resolver los conflictos laborales, abrieron u obturaron —más lo primero que lo segundo— ciertos caminos compartidos para discutir la cuestión social entre el Río de la Plata y el Bravo. Así, en su parte sustancial esta tesis analizó

la actuación e interacciones entre los trabajadores en México y Argentina en relación con los Estados nacionales y los gobiernos que le hicieron frente con la represión.

Los intercambios entre huelguistas y trabajadores organizados en distintas latitudes, sostengo, configuraron un lenguaje de clase compartido y difundido globalmente como vía para alcanzar mejores condiciones de trabajo, vida y --eventualmente en algunas de sus formulaciones más radicales-- la emancipación colectiva. A continuación, presento los fundamentos teóricos e historiográficos de cada una de estas tres operaciones comenzando por la actividad misma de los trabajadores al ser el sujeto fundamental que incardina esta investigación.

Lenguajes de clase: la convicción por la huelga general

Para estudiar a la clase trabajadora desde la historia social siempre ha sido necesaria una definición mínimamente operativa sobre qué se entiende por clase social y cómo se configura. De hecho, la era dorada de esta perspectiva historiográfica comenzó con esa problematización más allá de la determinación económica en el modo de producción – abstracción que se concreta en composiciones socio-técnicas específicas y dinámicas en las que se organiza el trabajo concretamente en cada espacio. La clase social, vista ya no como objeto sino como sujeto dispuesto, no es ajena a la esfera de la política y su interacción con quienes la han detentado como monopolio: gobernantes y elites económicas. Esta verdad de Perogrullo, se vuelve fructífera para la investigación histórica cuando se indagan ciertos periodos de restructuración de los estados nacionales desde el capitalismo industrialista de finales del XIX y principios del XX. En esa vuelta de siglo, se formalizó en muchos casos como recurso de intervención social, a la política laboral; teniendo como primer objetivo prevenir o intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo vivo.

Esta tesis retoma de E. P. Thompson su convicción de que la historia desde abajo, para que sea una forma explicativa del pasado, tiene que recuperar el sentido de causalidad entre el mundo de los trabajadores ante el poder (económico, político y cultural). Esa reconstrucción --expresada en su celebre metáfora de recorrer el camino de ida y vuelta entre el palacio y la plaza pública para explicar la irrupción de los de abajo en la vida pública-- no estudia a uno

u otra clase social de manera aislada sino encontrando las vías e implicancias de sus vínculos. Sin embargo, esta no siempre se da en una aldea aislada sino en comunidades que pueden estar interconectadas con otras que padecen problemas de una naturaleza similar. Los discursos antagonistas que sustentaron ambos emprendimientos huelguísticos estudiados en este trabajo se conformaron a partir de ciertos lenguajes de clase en circulación durante el primer cuarto del siglo XX.

Al estudiar las huelgas generales es imposible desatender las ideas políticas que direccionaron los acontecimientos en la Ciudad de México y Buenos Aires. Aunque también necesité hacerme de una definición operativa de huelga general como punto de partida: una acción colectiva y estratégica llevada a cabo como concreción de políticas y deseos que permiten a un grupo de trabajadores en diversas ramas detener coordinadamente la producción en una localidad o localidades, apuntando hacia un fin compartido, vinculado a la mejora de sus condiciones de vida conjuntas a partir de su adscripción como clase². Este trabajo buscó reconstruir el contenido que los propios huelguistas le dieron a su actuar en los escenarios urbanos de Ciudad de México y Buenos Aires.

Los medios y fines de una huelga general están dispuestos a proyecciones políticas diversas, dependientes del contexto e ideología de quienes la formulan y propagandizan y quienes están en su conta. Algunas corrientes de izquierda de principios de siglo XX llegaron a plantearla como la principal herramienta para cambiar de suyo la sociedad. Como en el caso de las huelgas generales estudiadas, dos o más orientaciones pueden coexistir en la misma huelga general y pueden pugnar por incidir en su direccionamiento, demandas y mecanismos de resolución.

Toda huelga general transcurre también en un tiempo contingente y vivido intensamente por sus protagonistas pues conlleva una medida urgente y de fuerza. Esta última entendida como fuerza social conocida y concebida de antemano. La huelga general como forma radical de acción colectiva, en ningún caso es sólo una acción fríamente calculada sino un estado de

² Esta definición se apoyó en las formuladas por la historia global del trabajo en Linden, *Trabajadores y trabajadoras del mundo*, 2019, p. 175-176 y Velden "Strikes, Lockouts, and Informal Resistance", 2018, pp. 528-529, aunque en ambas las características y ejemplos de huelgas generales son escuetas. El artículo en *Handbook The global history of Work* también resulta útil para delimitar conceptualmente a las huelgas generales frente a otros tipos de huelgas y conflictos laborales.

emergencia hasta emocional; acontecimiento trascendente y virtual punto de inflexión para la consecución de demandas. La huelga general, así vista, es entonces una puerta de entrada para reconstruir un momento histórico marcado por la confrontación. Gareth Stedman Jones localiza a las huelgas llevadas a sus últimas consecuencias como afluentes de lenguajes de clase. Ello a partir del momento en que se conciben como un acto político en interacción con antagonistas que se definen en el proceso.

La huelga es una huelga. Una huelga en la que el ejército apoya a los empresarios o en la que los dirigentes son condenados a la deportación adquiere inevitablemente una dimensión política. El tipo de dimensión política que adquiera, si todo lo demás sigue igual, dependerá de la existencia de una organización o corriente política capaz de presentar convincentemente la secuencia de los acontecimientos como un ejemplo de postura general coherente con relación al carácter general del Estado y a una estrategia para su transformación. Indudablemente, la misma actividad del Estado, cuando es de tipo innovador e intervencionista, puede ser una respuesta a una situación económica o social considerada políticamente peligrosa.³

Como reacción a esa situación peligrosa, Stedman Jones imagina modélicamente a “la actividad innovadora del Estado en el segundo cuarto del siglo XIX”, jugada por la Corona británica frente a las presiones causadas por la organización y protestas del cartismo y el ludismo. También abre la posibilidad a otras situaciones de riesgo posteriores entre las cuales destaca la “situación peligrosa” creada en el entramado de relaciones internacionales durante la PGM⁴.

³ Stedman Jones, *Lenguajes de clase*, 2014, pp. 20-21. El debate entre las aproximaciones historiográficas sobre el lugar de la conciencia, la experiencia y el lenguaje para la conformación de la clase y su acción colectiva --para quienes así lo deseemos-- continuará. Las perspectivas encontradas de Thompson y Stedman Jones se pueden explicar por los momentos distintos de producción (una como obra seminal de la historia desde abajo, la otra más bien parte del revisionismo que se le hizo tras “la crisis del marxismo”) o como aproximaciones acordes a énfasis de investigación distintos --aunque los dos traten al cartismo como momento clave uno lo analiza como punto de partida del proceso de formación de conciencia de clase (Jones) y otro de llegada (Thompson).

Algunas delimitaciones, pragmáticas si se quiere, para el acercamiento a la clase social como categoría de estudio histórico desde nuestro presente nos deberían llevar también a plantear cómo acercarnos a la conformación de la clase social desde contextos más allá del seminal inglés y sujetos más allá del hombre blanco atlántico; en espacios más allá de los inscritos en el “trabajo libre” realizado en fábricas. Es decir, ser capaces de formular acercamientos con categorías acordes a nuestros lugares enunciación periféricos en la geopolítica académica sin desconocer lo hecho por los clásicos y continuadores de la historia social británica.

⁴ “Pero puede ser también una respuesta a una situación peligrosa en las relaciones internacionales, como lo fue durante la Primera Guerra Mundial, o a una amenaza percibida en la economía mundial, como lo fue, al menos hasta cierto punto, durante el periodo eduardiano”, *Ibid.* p. 21.

En este trabajo, los lenguajes de clase para rastrear la articulación de un discurso huelguístico frente a su antagonista (un “Estado asustado”), lo cual me permitió posar la mirada y buscar las consignas en circulación que los huelguistas de ambas ciudades capitales sostuvieron para accionar y la reacción de ambos gobiernos nacionales con una vocación negociadora malograda.

Tanto la huelga general de 1916 como la Semana Trágica ocurrieron en un momento de cambio global por la emergencia de un nuevo imperialismo y de peligros locales. Desde Rudolf Hilferding hasta Lenin y Rosa Luxemburg, integrantes estos últimos del ala del socialismo que era marginal al estallar la PGM y que para su desenlace eran parte de la corriente más fortalecida, avocó buena parte de sus reflexiones de partida para trazar estrategias al funcionamiento del mercado mundial en las condiciones competencia imperialista. tal vez la corriente comunista en los que su acción al parar la producción por reivindicaciones económicas adquirió tintes políticos peligrosos para la gobernabilidad y altamente disruptivos en el espacio público. Las diversas reflexiones sobre el camino a seguir para la lucha de los trabajadores fueron plasmadas por sindicatos y organizaciones en impresos, testimonios y mitologías pues eran acciones que debían ser propagandizadas en su momento y evocadas como fundamentales para el movimiento obrero posterior. La condición grandilocuente, pero a la vez arriesgada de sus ideas hizo posible buscar los rastros de los lenguajes de clase enunciados en las huelgas generales del periodo.

Si Stedman Jones concibe los lenguajes de clase como formas de constitución de lo político para la clase trabajadora, explica su transformación a partir de los “giros del lenguaje histórico”. Dicho concepto me permitió derivar cómo estos movimientos huelguísticos impactaron tanto en nacientes leyes laborales como en inflexiones internas en la organización de los trabajadores en México y Argentina⁵. Si bien la regulación laboral tiene su propia historia en ambos países, con capítulos decisivos en el momento global de protesta 1916-

⁵ “Tal vez un historiador no pueda preguntar cuál ha sido la realidad esencial de la <<clase obrera>> como tal independientemente de determinados giros del lenguaje histórico en los que se le ha conferido un significado. Pero sí puede investigar cómo cambia el cuadro histórico en los que se le ha conferido un significado. Pero sí puede investigar cómo cambia el cuadro histórico una vez que se abandonan los presupuestos que inspiraban esos giros del lenguaje”. *Ibid.* p. 9.



1919, en esta tesis se asientan los balances políticos que asentaron su pertinencia tras vivir sendos conflictos laborales durante el periodo.

A lo largo del estado de la cuestión que se presenta más adelante, sobresale una visión historiográfica (“clásica”) del desarrollo del movimiento obrero a nivel nacional que tiene un corte tras la Constitución de 1917 o el fin del Quinquenio rojo argentino (1917-1922). En ambos casos un nuevo capítulo iniciaría con la formación de sus respectivos partidos comunistas, aunque los eventos previos son poco conectados con este evento, sobre todo en el contexto mexicano. La reconstrucción de “sus” acontecimientos huelguísticos permitiría rastrear casi de manera genética-causal desde dónde se nutrieron estas movilizaciones con “antecedentes” organizativos y cómo incidieron en las nacientes regulaciones del trabajo. Al interior de las corrientes políticas, delimitaría las perspectivas y resultados de los trabajadores organizados que acontecieron previo a la fundación del Partido Comunista de Argentina y el Partido Comunista de México, ambos presentes a partir de 1919⁶.

América Latina a finales de la PGM no es el Reino Unido de mediados del siglo XIX. Por ende, este trabajo no sigue la recomendación de Stedman Jones sobre preponderar el seguimiento de las políticas nacionales en detrimento de las indagaciones locales; busqué a partir de recrear las dos capitales nacionales, con la presencia obrera en Buenos Aires y México, vislumbrar los impactos nacionales. Ello es significativo ya que las dos urbes fueron los escenarios de los conflictos laborales donde simbólicamente recaía el poder político. Aunque los paros no lograron extenderse de manera coordinada a nivel nacional no faltaron los manifiestos solidarios e intentos de extender el paro productivo a otras localidades.

Y, en segundo lugar, porque “el resto de cosas no seguía igual” sino que para el año de 1916 se consolidaban cambios trascendentales en ambas sociedades por la vía electoral o revolucionaria. Entonces los lenguajes de clase los estudié en circulación y como parte de redes más amplias de intercambio militante. Los saldos nacionales de las huelgas se insertan

⁶ Como se observó en el desarrollo de las investigaciones sobre el Partido Liberal Mexicano, circunscribir su estudio a sus líderes (“el magonismo”) y plantearlos como “antecedente” no sólo condiciona el conocimiento de la organización en particular sino del contexto global en que se insertó. Un ejemplo particularmente nítido con esta perspectiva evolucionista en Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución*, 1971.



sólo en el final de la investigación, al dar cuenta del impacto de las huelgas generales en las nacientes regulaciones del trabajo que ayudaron a conformar.

El juego entre escalas locales y regional-global me permitieron un acercamiento distinto a los hechos huelguísticos ya estudiados profusamente en clave nacional; entrando así en un necesario diálogo con las perspectivas de estudio en perspectiva global sobre la acción y organización de los trabajadores, pero con foco de atención en la región latinoamericana durante el periodo. No tener como escala de análisis fundamental el escenario nacional-estatal ha abierto en la última década aproximaciones historiográficas con otros focos de atención para explicar la acción colectiva y la socialidad entre los trabajadores, entre las que se cuentan, las migraciones internas y regionales; la configuración local de comunidades en vínculo con movimientos transnacionales; los estudios urbanos y las ciudades como nodos globales; y las biografías y prosopografías de figuras destacadas como intermediarios globales⁷.

La investigación se nutrió de otro énfasis metodológico. Dentro de la reciente y vigorosa historiografía argentina sobre el movimiento obrero y la clase trabajadora –un recuento del porqué la historiografía mexicana en este campo se encuentra rezagada merece una explicación específica– existen dos acercamientos distintos para estudiar la acción colectiva de los trabajadores. Una que me gusta pensar como unitaria, pues ve a la clase trabajadora como un conjunto en sí mismo con una estrategia imperante; y otra socio-política, la cual hace énfasis en las facciones de clase y organizaciones en su interior y en disputa para orientar su actuar⁸. He intentado reponer las herramientas de cada una de estas aproximaciones en momentos específicos de este trabajo pues contemplo que la irrupción en la vida pública de los trabajadores mediante la huelga general puede ser explicada desde los dos ángulos.

Las tres corrientes de la izquierda presentes en la Semana Trágica y la huelga de 1916 en la Ciudad de México, fueron: socialistas, sindicalistas revolucionarios y anarquistas. Los socialistas (en el caso mexicano en su particular encuentro con el ala radical del constitucionalismo) que vieron a la huelga como un mecanismo para favorecer la negociación

⁷ Bantman y Altena, *Reassessing the Transnational Turn*, 2017, pp. 4-20.

⁸ Una revisión sintética y actualizada del debate entre ambos enfoques se puede revisar en Camarero, “Algunas notas de agenda”, 2019, pp. 177-185. La obra seminal de la perspectiva unitaria es Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*, 2011.



en aras de empujar leyes laborales y, con ello, su presencia política. Mientras el sindicalismo revolucionario basó su estrategia en el ensanchamiento de la sindicalización con miras a una huelga revolucionaria que lograra destituir a autoridades y patrones, aunque en esa búsqueda priorizó las mejoras inmediatas en los centros de trabajo, las conquistas económicas y la interlocución con las autoridades para conseguirlas. La óptica anarcosindicalista de la huelga era la huelga revolucionaria concebida como insurrección contra el capital y su Estado⁹.

Ante la cantidad de actores, procesos y corrientes políticas inmiscuidas en las dos huelgas utilizo como punto de partida los propios hechos huelguísticos. Esto me permitió una aproximación acotada, pero con suficiente perspectiva para abordar los lenguajes de clase en circulación especialmente en sus coordenadas de estrategia política. Las tres corrientes políticas arriba enumeradas estuvieron representadas por los sindicalistas revolucionarios de la Casa del Obrero Mundial a partir de 1914, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (PLM) identificada con el anarquismo en ese periodo y las corrientes a la izquierda dentro del bloque de poder carrancista que tomaron contacto con corrientes socialdemócratas a nivel continental y mundial. En Buenos Aires, hacia 1919 estaban la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del V congreso “anarquista pura”, los sindicalistas revolucionarios de la FORA del IX congreso celebrado en 1915 (en adelante FORA IX); el Partido Socialista Argentino (PSA) y su escisión protocomunista el Partido Socialista Internacional (PSI). A lo largo de la investigación indago, en el actuar de cada una, sus estrategias, cruces e intercambios poco antes y poco después de la huelga de 1916 y la Semana Trágica de 1919.

Las ideologías, y las corrientes políticas que las materializan, están siempre en transformación (aunque no lo noten), y vaya que en esos años convulsos de guerra y revolución los discursos de las izquierdas cambiaron mucho pues no dejaron de preguntarse e incorporar las experiencias y noticias que en otros contextos otros trabajadores y militantes realizaron. Ello implicó una reformulación de ciertos lenguajes de clase que motivaron a la

⁹ Aunque subvalorada en mucha de la historiografía sobre las izquierdas en ambos países, el catolicismo también intervino en la conformación de estas. Hay que tener presente la impronta que jugó en algunos autores del primer socialismo latinoamericano (Sarmiento, Bilbao o Pío Araujo para el caso mexicano) o que Alfredo Palacios, el primer parlamentario obrero del continente comenzó su militancia en los Círculos Obreros Católicos y se afilió al Partido Socialista hasta sus 23 años en 1901 cuando empezó a hacer litigio laboral.



acción obrera reconfigurados gracias a una noción de conflictividad internacional que se adquirió en esos años.

El discurso político es prospectivo y se puede llegar a incorporar como un lenguaje de clase cuando tiene consecuencias tangibles. Valga el ejemplo de cómo definía un intelectual orgánico de la clase trabajadora peruana de principios de siglo XX, Manuel González Prada, quien había hecho un amplio tránsito por las ideologías de la época –del positivismo y el liberalismo hasta la defensa nacional para instalarse en el anarquismo-- las características de la huelga general acorde con su ideología anarcosindicalista y su apuesta por la huelga revolucionaria.

Si alguien quisiera saber nuestra opinión sobre las huelgas, nosotros le diríamos: Toda huelga debe ser general y armada. General, para combatir y asediar por todos lados al mundo capitalista y obligarle a rendirse. Armada, para impedir la injerencia de la autoridad en luchas donde no debe hacer más papel que el de testigo.

[...]

Cuando en una población todos se declaran en huelga, desde el carnicero hasta el farolero, se hace compasivo y razonable el burgués que tiembla a la sola idea de no tener un trozo de carne en la olla ni un farol encendido en la calle. Cuando todos se arman, desde el hombre con un revólver hasta la mujer con unas tijeras, las autoridades se amansan, pues una huelga así, no está muy distante de una revolución¹⁰.

Esta valoración fue previa a la prueba de la experiencia para la clase obrera en el Perú que significó la huelga del puerto del Callao de 1917, la cual forma parte del mismo ciclo que la de 1916 en Ciudad de México y la Semana Trágica de Buenos Aires. La estrategia política de principios del siglo XX solía conjugarse en imperativo, y aunque tenía una pretensión taxativa, se sometía al debate y resultados en distintos contextos para tener vitalidad y, por consiguiente, aumentar su difusión y prestigio.

El significado y las características concretas que la huelga general adquirió en las calles de la Ciudad de México y Buenos Aires se pueden rastrear en primer lugar reconstruyendo cada una y las consecuencias organizativas y para la regulación laboral que causaron sus

¹⁰ “Las huelgas”, en *Los parias* año III-No. 30 de noviembre de 1906. La evolución del pensamiento del peruano González Prada podría pensarse en una trayectoria similar a la de Ricardo Flores Magón, ambos venidos de un liberalismo popular radicalizado especialmente por la defensa nacional. En el caso del líder del PLM por las intervenciones estadounidenses y francesas de la segunda mitad del siglo XIX en México y en el caso de González Prada por la guerra del Pacífico que enfrentó a Perú y Chile.

desenlaces. Pero también rastreando las decisiones estratégicas que operaron entre las diversas corrientes políticas que las nutrieron. A lo largo de la investigación sostengo que fue posible el intercambio y entendimiento entre trabajadores y grupos de izquierda en Argentina y México porque existió un lenguaje de clase compartido, en el sentido de identificar a la huelga general como el recurso más importante para defender sus intereses como clase. Imaginario que condensaba una apuesta estratégica compartida: la huelga general era la vía para conquistar los intereses de los trabajadores quienes organizados en sindicatos se impondrían sobre los capitalistas y sus representantes políticos. ¡A la huelga! es la consigna que sintetizó esta apuesta compartida y en circulación en esos años finales de la segunda década del siglo XX.

El tema clásico del vínculo movimiento obrero-Estado (tan costoso para la política y la historiografía de ambos países) tiene una vuelta de tuerca si se revisa partiendo de los balances e intercambios globales. Las valoraciones existentes y debate sobre las estrategias para la huelga general como acto de disputa del poder, sintetizan estas visiones que sirven para “escuchar” la tonalidad en que se pronunciaron estos lenguajes de la clase trabajadora.

La presente investigación tiene una periodización poco frecuente entre los estudios sobre los trabajadores y el movimiento obrero. Comienza en 1916 mientras transcurre la guerra de facciones revolucionarias en México y no termina en la Constitución de 1917, continua para dar cuenta de las transformaciones discursivas y organizativas entre los trabajadores de la Ciudad de México. A la par, Buenos Aires en 1916, es el inicio del Quinquenio rojo y el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen; años que aperturaron un periodo político y social hasta llegar a los hechos de enero de 1919 como punto más alto de la lucha de clases de ese agitado momento, ello sin desconocer que las confrontaciones continuaron fuera de la capital con acontecimientos como los de la huelga de La Forestal y en la Patagonia. El cierre de la investigación, 1919, marcó en ambos casos el inicio de un nuevo momento organizativo e ideológico entre sus trabajadores al fundarse ese verano los primeros partidos comunistas de América en Argentina y México¹¹.

¹¹ En 1919 se formó también el Communist Party of the United States of America (CPUSA) como una reformulación del Socialist Party of America al afiliarse a la Internacional Comunista por invitación de Lenin. Entre agosto y septiembre de 1919, las peleas y denuncias por la base militante del SPA produjeron la formación del Communist Party of America dirigido por Charles Ruthenberg y Louis Fraina mientras que John



1916-1919: un momento global de protesta obrera

La PGM y la Revolución rusa como un acontecimiento gatillado por la misma al interior del Imperio de los Romanov, conllevaron un momento sincrónico de protesta y radicalización entre las trabajadoras y trabajadores del mundo. El fin de la Gran guerra fue la bancarrota de extensos y longevos imperios mientras la Revolución rusa se irguió como la primera tentativa exitosa al consolidar un Estado a nombre de obreros y campesinos. Esos años fueron un momento bisagra entre la protesta y la emergencia de nuevas regulaciones en la historia del capitalismo industrial; el cual sería incomprensible sin la irrupción de la clase trabajadora organizada como un actor clave para entender los inicios del siglo XX¹².

No es coincidencia que el quinquenio que va de 1915-1920 contabilice el pico más alto de huelgas desde que se lleva registro en el capitalismo¹³. En Europa central se desataron huelgas, motines y rebeliones ante la prolongación de la guerra de trincheras, los esfuerzos bélicos y el reclutamiento que ni siquiera los novedosos acuerdos de productividad obrero-patronales (inventados en Alemania en 1918) pudieron detener; hacia el este y el “Oriente próximo”, según lo estudiado recientemente por Robert Gerwarth, las poblaciones en los imperios vencidos de la guerra continuaron en combates nacionales y regionales dentro del nuevo orden postimperial¹⁴. Más allá de la vieja Europa, en el continente americano, se extendieron revueltas, huelgas y procesos organizativos que tuvieron como protagonistas a trabajadores en los campos y las ciudades.

A la par, o hasta de manera anticipada al conocimiento cabal y secuelas de lo que pasó en noviembre de 1917, se desató propaganda y miedo entre las elites y la opinión pública

Reed y Benjamin Gitlow, quienes apostaban por recuperar las bases del SPA, formaron el Communist Labor Party. Tanto Reed como Fraina tuvieron importantes incursiones a México antes y después de 1919 respectivamente.

¹² En el marco del centenario de la PGM, la historiografía —con epicentro en las universidades alemanas— ha atendido los estudios de las huelgas, protestas y motines que ésta desató. Frank Jacob y Marcel Bois coordinaron *Zeiten des Aufbruchs (1916–1921). Globale Proteste, Streiks und Revolutionen gegen den Ersten Weltkrieg und seine Auswirkungen*, Metropol Verlag, Berlin 2020. En la convocatoria para conformarlo aparece con una lectura similar del momento global que inspiró esta tesis: “Between 1917 and 1921 millions of people revolted between Moscow and Tokyo, from Barcelona to Buenos Aires, where they took over the streets to express their wish for social and political change. A planned volume shall further investigate the global dimensions of protest in the last two years of the First World War and in the years of its aftermath, while bringing the global interconnectedness of the events to light. The protest movements in the specific nation states need to be analyzed, and further-more compared from a transnational perspective”.

¹³ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, p. 144.

¹⁴ Gerwarth, *Los vencidos*, 2017.



asustadas por las noticias que se consumían en el nuevo continente sobre “la Revolución en Rusia”. En el Río de la Plata se vivió el antimaximalismo durante una importante ola huelguística conocida como el Quinquenio rojo –con su punto más alto en la reacción a la huelga general de enero de 1919 en Buenos Aires denominada Semana Trágica– hasta las ciudades, puertos y granjas del *Red Scare* en Estados Unidos y Canadá.

Revolucionarios y conservadores en América eran parte de una importante franja de la población que experimentaba un sentido de novedad y expectación al finalizar la PGM. Las noticias del fin de la guerra tras una prolongada y desgastante confrontación avizoraban una conciencia de que el mundo ya no sería igual. Stefan Rinke investigó dicha expectación entre los latinoamericanos, la cual afirma conllevó una modernización en la política, la sociedad y la vida intelectual de estos países postcoloniales que estaban cumpliendo un difícil siglo de vida como naciones independientes¹⁵.

En México –como en Rusia si tomamos en cuenta la serie de huelgas generales de 1905 que devinieron en intento de revolución¹⁶– la agitación social había comenzado unos años antes con el exilio europeo a Porfirio Díaz en 1911 y la disputa del país por las distintas fuerzas sociales maniatadas durante su dictadura. Aquello que conocemos como Revolución mexicana fue una cadena de luchas, proclamas políticas por la democracia, insurrecciones locales y presiones internacionales, sobre todo desde Estados Unidos como virtual país beligerante de la PGM por lo menos desde 1914 con el estallido de las hostilidades en Europa como demostró Friedrich Katz¹⁷; que abrieron la puerta a que la cuestión social se localizara en el primer plano de relevancia y fuera disputada como bandera entre los ejércitos revolucionarios. Ésta tuvo una salida bajo parámetros particulares con la nueva Constitución promulgada en febrero de 1917.

¹⁵ “Los latinoamericanos esperaban con gran impaciencia el final de la guerra, aunque al mismo tiempo estaban preocupados por las expectativas futuras. El desarrollo económico y social dio pie a ciertas preocupaciones. Una consecuencia indirecta de la guerra en Europa fueron los fuertes disturbios en partes lejanas de la región. Pero más allá de eso también fueron resultado de un largo proceso social que estuvo vigente y de sucesos internacionales, como la Revolución rusa” Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, 2016, p. 224

¹⁶ La guerra ruso-japonesa que dio origen a esta fue la primera conflagración armada que fue conocida y comentada simultáneamente en todo el mundo. Conrad y Sachsenmaier *Competing Visions of World*, 2007, p. 15. Fue también la primera del siglo XX en que un país no occidental se impuso.

¹⁷ Katz, *La guerra secreta en México*, 1981. Para el periodo relativo a esta investigación los capítulos III y IV son referencia.



En la Revolución mexicana la clase trabajadora organizada jugó un papel con huelgas reivindicativas “precursoras” (Cananea, Río Blanco) y exigencias de mejoras en las condiciones de trabajo y una regulación del mismo. Los trabajadores de enclaves y urbes se adhirieron a los distintos proyectos de los caudillos (en esta tesis se cruzan zapatistas y constitucionalistas con las organizaciones y acciones de los trabajadores), así como a naces sindicatos de industria y por rama de producción. Sin embargo, estos han sido menos estudiados teniendo como punto de partida la conflictividad laboral que gestaron en el centro del país en la llamada guerra de facciones entre 1915 y 1919 cuando en abril el ejército constitucionalista asesinó a traición a Emiliano Zapata y Venustiano Carranza fue declarado presidente constitucional del país. En muy diversas circunstancias –desde el trabajador no libre en las plantaciones yucatecas y en Valle nacional hasta el obrero nómada de la frontera norte, ambos retratados por John Kenneth Turner— los trabajadores hicieron parte de la vida pública del país con anhelos y acciones. Y por momentos sus reivindicaciones económicas estuvieron acompañadas de intentos de organización autónoma para velar por sus intereses como clase.

La conjunción de actividades reivindicativas de los obreros como expresión política autónoma durante la Revolución mexicana tal vez tuvo su máxima expresión en la huelga general organizada por los sindicatos de la Ciudad de México en el verano de 1916. Esta –la única en la historia de México si por huelga general entendemos la suspensión coordinada de múltiples ramos productivos en un territorio bajo las mismas demandas para la consecución de objetivos explícitamente enunciados— ocurrió durante los momentos clave para la resolución definitiva de la guerra de facciones entre zapatistas y villistas contra el Ejército constitucionalista operado por Álvaro Obregón y comando por Venustiano Carranza. Desde el 30 de julio hasta el 4 de agosto de 1916, la acción de los trabajadores sobrevino cuando la facción constitucionalista daba sus primeros pasos para construir hegemonía y gobernabilidad, objetivos para los cuales la pacificación de la capital ocupaba un importante lugar simbólico.

En la República Argentina por esos años arrancó una efervescencia laboral y política enraizada en la morfología multicultural y plurilingüe en los barrios de clase trabajadora. El acelerado crecimiento económico con su modelo de enclave agroexportador atrajo a millones

de parias de Europa (no sólo central) y Oriente próximo, algunos de ellos con ideas y experiencias previas de cómo darle salida a la cuestión social. Es así que desde finales del siglo XIX acontecieron extendidas huelgas en su capital Buenos Aires y se conformaron organizaciones con marcados tintes socialistas y anarquistas en línea con la Asociación Internacional de los Trabajadores¹⁸. Durante la primera década del siglo XX continuaron varias huelgas generales en su entramado económico agroexportador que pusieron a prueba a los gobiernos nacionales los cuales respondieron con leyes represivas como la Ley de residencia (1902) y de Defensa Social (1910).

Durante la segunda década del siglo XX, que inicia con la Revolución mexicana y las huelgas del Centenario en Buenos Aires y culmina con la formación de los partidos comunistas de Argentina y México en 1919, afloraron debates estratégicos (parlamentarismo, acción directa, gremialismo, etc.) entre las formaciones con influencia en el movimiento obrero de ambos países. De la mano de experiencias locales –contando agrupamientos, alianzas y rupturas-- en los dos escenarios se hicieron presentes y accionaron las tres grandes tendencias de izquierda de la época: anarquismo, socialismo y sindicalismo revolucionario. Corrientes que, a raíz de la PGM, experimentaron profundas transformaciones en sus programas, reivindicaciones y horizontes organizativos.

A anarquistas, socialistas y sindicalistas se sumaron otras por fuera del campo propiamente de izquierda, por ejemplo, los esfuerzos católicos de organización de los trabajadores tras la *Rerum novarum* de 1896; actuantes también en México y Argentina, y que sólo serán tratados en esta investigación en la medida en que se hicieron presentes en la Semana Trágica y la huelga general de 1916.

Los gobiernos nacionales entre 1916 y 1919, mexicano y argentino, intentaron modernizarse en el ámbito del trabajo ensayando nuevas formas de regulación laboral y mediación del conflicto obrero-patronal. Sin embargo, la conflictividad laboral aumentó con las repercusiones económicas, políticas y culturales del final de la PGM en Argentina mientras en México la revolución social devino guerra civil. Para el caso argentino, a partir de la llegada del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen y la Unión Cívica Radical (UCR) en 1916

¹⁸ Una revisión sobre la etapa seminal del movimiento obrero argentino a finales del siglo XIX se puede revisar en Poy, *Los orígenes de la clase*, 2015.

y para México con el establecimiento de Venustiano Carranza como Primer jefe del ejército constitucionalista hasta ser declarado presidente constitucional en abril de 1917. Tanto Carranza como Yrigoyen intentaron nuevas formas de regulación del conflicto pero terminaron echando mano de los militares para sofocar las huelgas generales en las dos capitales.

En las últimas décadas la historia global ha sido uno de los enfoques historiográficos que más ha crecido en un contexto en el que la globalización sin restricciones del capital (“neoliberalismo”) se volvió panacea para concebir y explicar el mundo después de la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra fría. Intentando dar claridad y perspectiva histórica a la globalización reciente, Sebastián Conrad y Dominic Sachsenmaier describen al momento global como herramienta analítica dentro de historias transnacionales y causas globales que se conformaron como utopías propagandizadas.

Some of the more influential projects and utopias were propagated by social and political movements seeking to garner support for their plans on a global scale. The emergence of a global consciousness linking hitherto unconnected public spheres facilitated the formation of these movements. For a better understanding of the transnational character of the debates about world order, it will be useful to look at both, the temporal and spatial dimension of this conjuncture: at global moments, that is, specific events such as World War I that had at least some degree of impact on most societies in the world, and the global movements connected to them¹⁹.

Beverly J. Silver, basado en la base de datos WLG que construyó su equipo a partir de la cantidad de menciones en prensa de conflictos laborales desde 1870, marca una interrelación entre guerras, conflictividad laboral mundial y las dos guerras mundiales del siglo XX²⁰. La PGM tuvo la particularidad de que en sus primeros años contabilizó los puntos más bajos de la gráfica mientras que los años inmediatos, anteriores y posteriores, registran picos en la conflictividad. En el Capítulo I esta gráfica se explica con mayor detalle y desagregada entre países “metropolitanos” y coloniales y postcoloniales.

Las huelgas al fin de la PGM se combinaron en muchos casos con otras banderas propias de contextos no sólo nacionales y posibilidades particulares que aparecían en el horizonte de los

¹⁹ Conrad y Sachsenmaier, *Competing Visions of World*, 2007, p. 9.

²⁰ “Los años 1919 y 1920 son los años cumbre de la serie, con un total de 2.720 y 2.293 menciones respectivamente. El siguiente máximo es el de 1946 y 1947, con un total de 1.857 y 2.122 menciones respectivamente”, Silver, *Fuerza de trabajo*, 2003, p. 144.

explotados y oprimidos de distintas partes del mundo al finalizar la PGM²¹. Una de ellas fueron los movimientos de liberación nacional en Asia y África que se vieron favorecidos por los marcos de autodeterminación emergentes tanto de la Revolución rusa como en el discurso del presidente Wilson ante la caída de los imperios. Dicha constatación tomó en mí un interés metodológico al conocer el texto de Erez Manela, *The Wilsonian Moment*, en el cual se da cuenta de la sincronía entre los movimientos de autodeterminación nacional en cuatro países durante la primera mitad de 1919 (Egipto, Corea, India y China) usando la herramienta del momento global.

As this convergence of transformative events around the spring of 1919 suggests, one of the central features of the Wilsonian moment was its simultaneity across the boundaries of nations, regions, and empires within which the histories of the anticolonial movements of the period are usually enclosed. It was a brief but intense period in which people across the world directed attention and actions toward the drama unfolding in Paris, with the U.S. president as its leading protagonist. In part, the story of the Wilsonian moment is one of the articulation and circulation of ideas, most prominently the idea that all peoples had a right to self-determination and the related notion of a liberal international order structured around a league of nations in which all members would be equal in status if not in power.²²

Sin embargo, a diferencia de los casos analizados por Manela, yo no me enfoqué en los países coloniales ni los movimientos nacionalistas (al menos no en un primer momento, pero los terminé abordando tangencialmente por estar presentes como componente para explicar la terminación violenta de ambas huelgas) sino por movimientos de trabajadores que se dieron en espacios que ya no eran formalmente colonias sino espacios postcoloniales con un siglo de difícil vida independiente. No fueron las lógicas liberales las que llevaron a actuar a estos trabajadores.

En México y Argentina se vivieron huelgas generales como parte del momento global entre 1916-1919; eran impugnaciones al orden establecido, conjuntando enojos y experiencias acumuladas por esa generación de trabajadores organizados con lógicas militantes al menos desde una década atrás. La acción obrera en ambos casos se expresó en demandas que buscaron ensanchar los derechos y condiciones de vida de quienes hasta ese momento no habían sido considerados sujetos de plenos derechos; particularmente a partir de legislaciones

²¹ Anderson, *Under three flags*, 2005.

²² Manela, *The Wilsonian Moment*, 2007, p. 10.



que les reconocieran derechos laborales dentro de las cuales la jornada de 8 horas era la más icónica y extendida globalmente de una serie de reivindicaciones compartidas de los movimientos de trabajadores por el mundo.

Las protestas del momento global 1916-1919, en su diversidad, tenían en común la extracción subalterna de sus protagonistas (trabajadores, pueblos colonizados, migrantes, mujeres), composición que imprimió a la PGM su carácter como un proceso convulso con escaladas entre globalización y polarización²³. Las protestas obreras de esos años tenían en su interior a corrientes políticas preocupadas e interconectadas entre sí para resolver la cuestión social –parte de lo que Conrad y Sachsenmaier conciben como el “subversive internationalism” entre el tardío siglo XIX y el periodo de entreguerras. El momento global estallado por la conflagración mundial favoreció la acogida y germinación entre los trabajadores. También, en variadas latitudes, les brindó la ocasión de probarse con sus ideas en conflictos donde pudieron poner en juego las apuestas estratégicas que circulaban por los entornos obreros del mundo.

Este momento global de protesta estuvo precedido por la expansión económica, intensificación de la explotación y explotación social e intercambios en torno a la preocupación por el mejoramiento de la vida de la clase trabajadora²⁴. Ello ocurrió de manera más intensa y constante en los nodos inmediatos conectados por los circuitos del mercado mundial: puertos y ciudades comerciales. Entre las segundas, aunque la gran mayoría también fueron puertos con expresiones notables como la Ciudad de México, las capitales latinoamericanas eran de las más pobladas en las cuales las condiciones compartidas de vida de buena parte de sus clases trabajadoras favorecían el intercambio de ideas, experiencias y socialización de militancias²⁵. En todo caso hubo ciertas tendencias en el mundo del trabajo,

²³ Los investigadores que echan mano de esta perspectiva global durante la PGM observan cierto sentido de contemporaneidad con esa época (Rinke, Manela y Gerwarth, Olstein, Van der Linden). Conrad y Sachsenmaier afirman: “Yet, a new look at the possibilities and ultimate failures of this period that is often considered to have witnessed the first wave of globalization, may still provide some insights for the dynamics of our own time”, *Competing Visions of World*, 2007, p. 3.

²⁴ Esto es claro en una perspectiva global aún para el caso estadounidense que muchas veces se tomó como excepción por su “acelerado” y “temprano” desarrollo industrial. Bender, *Historia de los Estados Unidos*, 2011, pp. 259-260

²⁵ “A principios del siglo XX, las ciudades latinoamericanas habían logrado una nueva fisonomía demográfica en el escenario de sus respectivos países. Buenos Aires creció espectacularmente al pasar de 678.000 habitantes en 1895 a 1.576.000 habitantes en 1914. Más espectacular e impresionante fue el despegue y salto

comenzando por la inflación, que atravesaron el eje norte-sur con la PGM y condicionaron a las movilizaciones de los trabajadores en el mundo.

Antes del momento global de protesta 1916-1919 ya había huelgas generales en varias partes del mundo. Algunas devinieron en confrontaciones abiertas con gobiernos locales, nacionales y empresarios; alcanzando dimensiones insurrecciones a principios del siglo XX en lugares tan alejados como Buenos Aires (1902, 1904, y 1907) o San Petersburgo (1905). Tener en cuenta estas huelgas generales previas ayuda a ponderar que echar mano del recurso conceptual del momento global para demarcar la protesta obrera hace cortes en las trayectorias específicas a nivel local y nacional que desde otros enfoques metodológicos serían injustificados²⁶.

Las corrientes

Aunque las huelgas generales en el capitalismo tenían alrededor de ocho décadas de existir, hacia los primeros años del siglo XX comenzaron a ocurrir con mayor frecuencia, así como las reflexiones y conceptualizaciones estratégicas sobre ellas. Los seguidores de Robert Owen en la Promoting National Regeneration y la Grand National Consolidated Trade Union reivindicaron en 1833 la jornada de ocho horas amenazando con una huelga general, según la estipuló la obra clásica de los Webb, *Historia del sindicalismo*, 1666-1920 (publicada originalmente en 1896 cuando se suscitó la primera huelga general en la historia de Argentina).

Socialistas y anarquistas en el seno de los Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) tuvieron una de sus principales diferencias de estrategia política en el grado y tipo de confrontación que este tipo de protesta generalizada debía incluir, sobre todo tras los

poblacional de Sao Paulo, que pasó de 40.000 habitantes en 1880 a 800.000 en 1920, año en el que Río de Janeiro alcanzó el millón de pobladores urbanos. Santiago cuadruplicó su población, al pasar de 130.000 habitantes en 1875 a 507.000 en 1920. Las demás ciudades latinoamericanas acusaron un crecimiento más modesto, pero no por ello menos significativo. La Ciudad de México pasó de 230.000 habitantes en 1877 a 471.000 en 1910, y La Habana, con una tasa de crecimiento similar pasó de 247.000 habitantes en 1899 a 409.000 en 1919. Otras ciudades como Lima, que tenía 100.000 habitantes en 1876, dobló su población en 1920” en Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 107.

²⁶ Velden “Strikes, Lockouts, and Informal Resistance”, 2018, pp. 528.

acontecimientos de la Comuna de París de 1871 y los famosos prólogos de Engels a la *Lucha de clases en Francia* de Marx en los cuales se matizaba las posibilidades de tomar “el cielo por asalto”. Tras la experiencia rusa de 1905 entre los socialistas hubo una corriente disidente que prefirió denominarla como huelga de masas y construir en torno a ella una teoría más acabada de la toma del poder por los trabajadores, poniendo en relación organización y “espontaneidad”.

La huelga de masas es más que la suma de las organizaciones: “La huelga de masas “mejor preparada”, en ciertas condiciones, justo cuando la dirección del partido “da la señal” para ella, puede fracasar estrepitosamente o caer planchada después de un primer intento. El hecho de que tengan lugar realmente grandes manifestaciones populares y actos de masas, ya sea en tal o cual forma, depende de la gran cantidad de factores económicos, políticos y psíquicos, la tensión particular de las contradicciones de clase, al grado de formación, la madurez del ánimo de lucha de las masas; factores que son incalculables y que ningún partido puede producir artificialmente”²⁷.

En la Europa franco-parlante también se sucedieron importantes huelgas generales en Bélgica (1902) y Francia (1908), las cuales inspiraron a otros pensadores de la corriente sindicalistas como Hubert Lagardelle y Emile Pouget. Tras las experiencias fallidas, pero con el crecimiento de la sindicalización a lo largo de los entramados industriales, las ideas de estos pensadores --muchos de ellos de extracción proletaria-- tomaron forma en una tercera corriente autónoma al interior del movimiento obrero, aunque ya estaba presente en germen desde la AIT (1864-1876)²⁸. Los sindicalistas enraizaron en espacios de reunión marcados por fines de ayuda económica como las Bourses de Travail y las Cámaras del Trabajo, experiencias de asociación obrera por la defensa de los salarios y las condiciones de vida.

El porvenir de los sindicatos obreros de George Sorel que se publicó en 1897 es tal vez el momento inicial para la cristalización doctrinaria del sindicalismo revolucionario. Su autor denuncia con fiereza la elitización de las direcciones socialdemócratas frente a las

²⁷ Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicato*, 1906, p. 54. Este balance se construyó como un contraste a la concepción anarquista insurreccional de la huelga general después de lo vivido por la autora en 1905 en Varsovia que en ese momento era parte del Imperio ruso.

²⁸ Musto, *The Workers Unite!* 2014, pp. 119-146. En esta compilación se pueden encontrar textos de militantes sindicalistas poco recuperados por las corrientes hegemónicas de la Internacional, como César De Paepe, Jean Louis Pindly, Eugène Hins, Robert Applegarth, Adhémair Schwitzguébel, Alfred Herman o Johann Phiipp Becker.

condiciones persistentes del obrero manual²⁹; unos años después lo harían los socialistas de izquierda en su interior respecto a la guerra, como los anarquistas lo habían hecho desde la ruptura de la AIT tras la Comuna de París. El sindicalismo revolucionario se puede delimitar como corriente política entre los trabajadores por su toma de postura literal: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. Esto quiere decir que ve en los órganos propios de la clase —el sindicato— su lugar de organización natural y, a la participación política fuera de ellos, como una desviación para la autoorganización y emancipación de los trabajadores³⁰. Estos puntos confluyeron en sus inicios con la crítica del anarquismo al sistema capitalista industrial: su sistema salarial, las relaciones jerárquicas de control y dominación (en la fábrica y la sociedad) y la propiedad privada de los medios de producción. También ratificaron al internacionalismo como valor fundamental entre sus apuestas compartidas.

La inspiración de la estrategia política sindicalista fue inspirada por Sorel y se concretó en el mundo industrial de principios del siglo XX³¹. En *Sobre la Violencia* (1902), el teórico francés marca a la huelga general como mito revolucionario fundador del proletariado, oponiéndola a otras estrategias (como el parlamentarismo socialdemócrata) que eran formuladas como utopías.

Puede hablarse indefinidamente acerca de rebeliones sin provocar nunca el mayor movimiento revolucionario, mientras que no haya mitos aceptados por las masas: esto es lo que tanta importancia confiere a la huelga general, y esto es lo que la vuelve tan odiosa para los socialistas que se asustan ante una revolución: encaminan todos sus esfuerzos a quebrantar la confianza depositada por los trabajadores en su preparación para la revolución; y para conseguir esos fines, tratan de ridiculizar la idea de huelga general que es la única que puede tener un valor motor³².

²⁹ Un movimiento antielitista de similar cariz tuvo lugar con el surgimiento de la Primera oposición que se gestó al interior del Partido Bolchevique con el surgimiento de la Oposición Obrera en 1918, no poco alentada por los acontecimientos geopolíticos de la guerra como lo fue la Paz de Brest Litovsk en marzo de ese año.

³⁰ “Para los sindicalistas revolucionarios, la clase obrera constituía la fuerza para el cambio; el ámbito económico, su campo de batalla natural; la acción directa, su arma natural, y las asociaciones obreras y autogestionadas, los agentes naturales para reunir, ordenar y aplicar el poder colectivo y transformador de los obreros. La actitud como clase beligerante, los objetivos revolucionarios admitidos, la primacía y autonomía de las organizaciones económicas de los trabajadores, la defensa de la acción directa y de un futuro control obrero de una economía colectivizada: estas características —cuyo énfasis varía en diferentes movimientos en diferentes épocas— unían prácticamente a todas las organizaciones consideradas en este artículo. van der Linden y Thorpe, “Auge y decadencia”, 1992, p. 4.

³¹ *Ibíd.*, p. 22.

³² Sorel, *Sobre la violencia*, 1972, p. 85.



Los énfasis estratégicos en la autoorganización, apoliticismo, acción directa y huelga general enarbolados por este sindicalismo los hizo confluír con la propuesta de organización anarquista en los centros de trabajo en la vuelta del siglo XIX al XX. La alianza entre anarquistas y “sindicalistas de acción directa” también se dio en el mundo hispano. El 1º de noviembre de 1910 se constituyó la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona. Un año antes, el asesinato del pedagogo libertario Francisco Ferrer provocó la primera Semana Trágica en la ciudad condal, la cual fue reprimida y mandó a militantes sindicales y libertarios a la cárcel Montjuic y fuera de la península. Sin embargo, el crecimiento industrial y la formación de regulaciones laborales nacionales —posteriores a la AIT— hicieron que ambas expresiones dentro del movimiento obrero divergieran ya para la segunda década del siglo XX.

La PGM aceleró la delimitación y separación entre anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Si bien el sindicalismo revolucionario se ha tomado como una corriente política asimilable a cierto anarcosindicalismo posterior, en contextos de investigación específicos los énfasis de sus debates y diferencias organizativos son claros³³. En el caso argentino, el cual tuvo delimitaciones claras posiblemente por la relación directa de las migraciones europeas y las fuertes pertenencias a las identidades barriales y gremiales de principios de siglo XX, esta división es paradigmática con la trayectoria de las dos FORAs una anarquista pura (la del V congreso por sus principios votados en el Congreso de 1905) y la sindicalista revolucionaria formalizado en el IX congreso de 1915.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX varios tipos de trabajadores se vieron especialmente atraídos por las propuestas del sindicalismo revolucionario. En primer lugar, los eventuales, sin contrato ni seguridad en el empleo, como los peones del campo, los trabajadores en muelles y de la construcción. Entre ellos, al tener muchas veces más de un patrón y una amplia movilidad —por ejemplo, en el caso londinense en el cual estibadores podían viajar a los campos a trabajar en verano— surgió una importante y fluida radicalidad obrera. Por otro lado, según van der Linden y Thorpe, los trabajadores de ramas que se sometieron a reestructuración productiva también engrosaron las filas del sindicalismo

³³ Como contraparte también existió un movimiento anarquista internacional que se desmarcó y lo miró como demasiado integrado a las “desviaciones del economismo” también criticadas por Lenin.

revolucionario. Mineros, ferrocarrileros o algunos oficios específicos de la construcción como los carpinteros, sufrieron durante las primeras décadas del siglo XX un proceso de descalificación por los avances tecnológicos. La mayoría de estas transformaciones -- incluidas la introducción de nuevos sistemas gerenciales-- estuvieron abocadas a un mayor control del proceso de trabajo por los patrones, facilitando los despidos y la baja de salarios. El cumulo de cambios conllevó una radicalización como respuesta por parte de los trabajadores tanto industriales como descalificados³⁴.

El SR incorporó tanto a la producción artesanal como a los sindicatos de las ramas industriales de la época. Su rasgo organizativo distintivo --la unidad obrera independientemente del gremio, origen étnico o ubicación productiva de sus afiliados-- favoreció tanto los procesos de sindicalización como la confluencia de comunidades de trabajadores migrantes y el internacionalismo. El declive de mutuales y asociaciones engrosó sus filas pues los trabajadores con este tipo de militancia se sumaron a los sindicatos como espacios de resistencia.

Tanto la demanda de fuerza de trabajo eventual como la reestructuración productiva de ramas clave de la producción se vieron aceleradas con la Gran Guerra, no sólo por la creciente demanda de fuerza de trabajo y la reconversión productiva que significó el esfuerzo bélico sino porque muchos de estos trabajadores se vieron obligados a aceptar nuevas formas para regular su trabajo a causa de los esfuerzos y pactos de productividad nacionales³⁵.

Las tres corrientes de la izquierda terminaron por reconfigurarse con el estallido de la PGM. El voto mayoritario de los créditos de guerra en agosto de 1914 al interior de los parlamentos por parte de las formaciones socialdemócratas en Alemania y Francia darían origen al sisma que parió al comunismo de siglo XX y que tuvo su primer acto internacional en la conferencia de los socialistas europeos de izquierda en Zimmerwald, Suiza a principios de septiembre de

³⁴ van der Linden y Thorpe, "Auge y decadencia del sindicalismo", 1992, pp. 15-19.

³⁵ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, pp. 150-151.



1915³⁶. La guerra causó también una escisión en el anarquismo tras el “Manifiesto de los 16” a favor de la República francesa y contra los Imperios³⁷.

Aunque reductivo, un listado entre sus ideólogos más conocidos puede esbozar brevemente lo que la PGM significó para las izquierdas. En un grupo se encontrarían: Karl Kautsky, Eduard Bernstein, Gueorgui Pléjanov, Piotr Kropotkin, Jean Grave, Paul Reclus y en el pacifista (o mejor dicho el del convertir la guerra entre países en guerra de clases): Lenin, Jean Jaures, Trotsky, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, Emma Goldman, Alexander Berkman, Rudolf Rocker, Diego Abad de Santillán o Ricardo Flores Magón.

El sindicalismo revolucionario frente a la PGM recrudecería su posición más bien apolítica que lo haría dependiente de las condiciones nacionales y locales para definirse. En los casos latinoamericanos, y tal vez extensibles a los países coloniales y postcoloniales, la Gran guerra repercutió en un crecimiento de la producción industrial para el mercado bélico para luego aumentar la tensión con la inflación y degradación de vida con su alargamiento y el reajuste económico mundial tras su fin.

Mucha de la historiografía sobre este periodo se concentró en los cambios del internacionalismo y radicalidad obrera desde Europa. Marcel Van der Linden criticó a esa historia de los trabajadores y el movimiento obrero justamente por su eurocentrismo y nacionalismo metodológico³⁸. De ello que estudiar lo que ahora llamaríamos un intercambio sur-sur entre los trabajadores en México y Argentina haga suya esta crítica. Los resultados de investigación me indican que estos existieron, pero a su vez estuvieron rodeados de condiciones e influencias europeas y norteamericanas al ser los centros del poder político y donde se dirimió la guerra. Las implicaciones globales de la Revolución mexicana, turca o la primera china, tuvieron lugar en un contexto de emergencia de la hegemonía de un nuevo

³⁶ Day y Gaido, *Discovering imperialism*, 2012. En esta amplia compilación se puede ver la evolución de la posición chovinista en el socialismo europeo y sus detractores desde la fundación de la Segunda Internacional en 1879 hasta 1916.

³⁷ Adams y Kinna, *Anarchism 1914-1918*, 2017.

³⁸ Linden, *Trabajadores y Trabajadores del mundo*, pp. XVII. El autor marca tres tipos de fuente de ese eurocentrismo: prejuicio, indiferencia o hábito metodológico; no está mal tipificarlo como primer paso para erradicarlo de una pretendida historia global del trabajo. Sólo para mostrar un ejemplo, tal vez no el peor, de este sesgo vale referir que en la obra monumental de G.H. Cole referida al momento previo a la gestación del momento global aquí estudiado, América Latina y la Revolución mexicana se consignan en 28 páginas de las más de 800 que abarca el volumen (en general los movimientos no atlánticos ocupan menos de 100) Cole, *Historia del pensamiento socialista IV*, dos volúmenes, 1960, pp. 273-300.

imperialismo como lo fue el norteamericano. Junto a los movimientos por la independencia de los viejos imperios, estas grandes explosiones sociales conformaron una era de radicalismo global³⁹; su estudio ha tomado un nuevo giro en la historia global del trabajo y las izquierdas para explicar este momento global y sus vínculos con los trabajadores, las izquierdas y los sectores marginados de la vida política y económica hasta ese momento.

Las redes; las fuentes

El intercambio Argentina-México sobre el lugar de la huelga general se enmarca en una serie de redes globales de más larga data, las cuales operaron por los menos desde finales del siglo XIX, muchas de ellas vienen de la Internacional abolicionista como la nombró Christina Heatherton para describir las resistencias contra el esclavismo negrero interconectado con las independencias americanas.⁴⁰ Otras más llegaron hacia la década de 1870 con un carácter propiamente socialista tras la difusión y deportaciones producidas por la Comuna de París. Dichas redes tuvieron periodos de alta intensidad como el que enmarca el momento global entre 1916-1919 en el mundo postcolonial latinoamericano a caballo entre la Primera Guerra Mundial, la Revolución mexicana y el Quinquenio rojo⁴¹.

Estos intercambios, contactos y noticias tuvieron principal infraestructura de circulación a las propias bases logísticas del desarrollo capitalista. El modelo de enclave exportador de carne y cereales argentino y, los enclaves de henequén, petrolero y minerales mexicanos fueron los circuitos fundamentales que conectaron a México y Argentina con el mercado mundial. Ambas economías basadas en el enclave y la extracción de materias primas condicionaron a las huelgas, no obstante, el lugar diferenciado que las economías de las capitales latinoamericanas ocuparon a finales de la década de 1910⁴².

³⁹ Heatherton, *Arise!*, 2022.

⁴⁰ *Ibid.*, pp.35-39.

⁴¹ Además de las descripciones notables coordinadas por Hirsch y Van der Walt en *Anarchism and Syndicalism in the colonial and postcolonial world 1870-1940*, 2010; el colega Daniel Trejo realizó una tesis doctoral sobre cómo aceleraron sus intercambios las redes anarquistas informales en momentos álgidos como lo fueron la revolución mexicana, la cubana y la Guerra civil española. Trejo, *El anarquismo en América Latina (1921-1959)*, 2022.

⁴² Las ciudades también se han conceptualizado como una red propia para el estudio de la historia global: “Las ciudades son nodos de relaciones y redes. Organizan el área que tienen en torno. El mercado, un aparato

Esta investigación no obvió los momentos económicos y políticos diferenciados en que se desarrollaron ambas huelgas --el “veranito de sustitución de importaciones” que vivió el puerto de Buenos Aires mientras en la capital mexicana se vivía hambre a raíz de la destrucción productiva ocasionada por la Revolución. Sin embargo, encontré algunos puntos de conexión que permiten explicar ambas huelgas como las transformaciones en la demanda de materias primas y la inflación compartida.

El momento global de 1916-1919 también se nutrió de la intensificación de intercambios y conectividad de la esfera pública y los medios de comunicación e impresos desde y hacia América Latina. El telégrafo sin hilos tuvo su primer envío transatlántico exitoso en 1901, su tipo de comunicación inalámbrica multiplicó y amplificó los puntos desde donde se podía enviar y recibir información; a su vez los avances en la formación de hojas de papel y las técnicas de impresión abarataron los costos de los periódicos democratizaron tanto su manufactura como lectura. El desarrollo de los transportes y medios de comunicación, por los cuales viajaron militantes, impresos y noticias enriquecieron los objetivos y lenguajes de clase estratégicos en cada lugar. Los senderos del pensamiento y organización entre trabajadores en México y Argentina ante el fin de la Gran guerra y la difusión de la Revolución rusa transitaron en esas redes.

Por ejemplo, el tipógrafo Amadeo Ferres quien llegó a la Ciudad de México y junto a Rafael Quintero, José López Doñez, Federico de la Colina, Anastasio Marín, Enrique Arce y Lorenzo J. Macías --conocidos como los Incansables-- formaron la Confederación Nacional de Artes Gráficas y su periódico *El tipógrafo mexicano*. Los tipógrafos dieron prioridad a “la acción social sobre la acción política”⁴³. Un año después un puñado de migrantes españoles y un colombiano fundaron el grupo Luz basado en la educación racionalista de Ferrer i Guardia. Este grupo racionalista sería la semilla de la Casa del Obrero Mundial. Al finalizar la década, sólo en 1920, el libro de crónica-reportaje sobre la Revolución mexicana *En tierras de Zapata* del panadero madrileño Mauro Bajoterra, editado por Biblioteca Acracia, tiró 60

estatal de rango superior o la actividad diplomática de las autoridades urbanas, crea redes comerciales, jerarquías administrativas y lazos federativos entre varias ciudades. Ninguna ciudad es una isla en Osterhammel, *La transformación del mundo*, 2015, p. 508.

⁴³ Rodríguez Trejo, *La Bandera negra*, 2012, pp. 322-327.



mil copias que dieron a conocer los hechos de la revolución mexicana desde una perspectiva popular en la península ibérica⁴⁴.

La lectura y circulación de impresos son tan importantes para las huelgas estudiadas que, hasta donde se sabe, fue la famosa *Caras y Caretas* en su versión argentina fundada en 1898 (existió antes una versión uruguaya editada entre 1890 y 1897), la que bautizó a los hechos de enero de 1919 en Buenos Aires como Semana Trágica⁴⁵.

Los debates estratégicos, aunque con una práctica escrita más espasmódica y abigarrada entre corrientes ideológicas también se dieron en México. Como revisaré a lo largo del capítulo IV estos encuentros y desencuentros tomaron un dramatismo especial entre las corrientes de izquierda de la Revolución mexicana (zapatistas-COM-“magonistas” y hasta carrancistas preocupados por la cuestión social) en la crucial secuela de conflictos que culminan con la huelga general de 1916. A lo largo del capítulo analizo cómo se dieron estas discusiones entre México y Argentina en algunos periódicos militantes, testimonios, memorias y archivos hemerográficos. A diferencia del caso argentino, la izquierda mexicana del siglo XX tuvo una matriz común en el Partido Liberal Mexicano⁴⁶, por lo que en primer lugar exploré la relación que estos tuvieron con las diversas corrientes argentinas y qué opinaron sobre la huelga general de 1916 en la Ciudad de México desde el exilio de la Junta organizadora del PLM.

Los impresos militantes circularon desde finales del siglo XIX. México y Argentina fueron dos nodos importantes sobre todo de materiales en español. La corriente política que tuvo una red más potente y longeva en varias partes de América fueron los anarquistas y libertarios quienes, como ya mencioné, encabezaron la formación de organizaciones obreras tanto en México como Argentina. La red ácrata de comunicación por la que circularon las impresiones

⁴⁴ Civantos Urrutia, *Leer en Rojo*, 2017, p. 25.

⁴⁵ Ceruso, *La izquierda en la fábrica*, 2015, p. 12. El director de la versión uruguaya Eustaquio Pellicer se trasladó a Buenos Aires por invitación del periodista Bartolomé Mitre Vedia y allí fundó la edición argentina del semanario.

⁴⁶ La historia general más reciente lo plantea aún de un modo más tajante: “La Fundación del Partido Liberal Mexicano, la publicación del periódico *Regeneración* y la difusión de sus programas y manifiestos son la primera estación en la historia de las izquierdas en México. Y esto es así no por los éxitos de los liberales en las dos décadas que estuvieron activos (1900-1920, poco más o menos), sino por las dramáticas condiciones, alternativas y contradicciones que los persiguieron, constituyeron y destruyeron. Rodríguez Kuri, *Las izquierdas en México*, 2021, p.33.

de ambas, tenía antecedentes importantes –pues estaba tuvo momentos de menor intercambio-- en la red global que operó desde el último cuarto del siglo XIX.

Los corresponsales de la prensa libertaria ayudaron a construir el imaginario del barbarismo y dificultades en un México dominado por la iglesia y la pobreza radical heredera del sojuzgamiento del Reino de España. Según Margarita Vázquez Montaña, en su reciente biografía de Ethel Duffy Turner, fue la impresión que le causó a la pareja de los Turner las noticias que les transmitieron los miembros de la JO-PLM sobre la pervivencia de la esclavitud en las plantaciones henequeneras de Yucatán y los campos de Valle Nacional, Oaxaca – arquetípicas zonas de enclave— en pleno siglo XX la que les impulsó a realizar los viajes a México en 1909 y 1910 en los cuales se conformó *México bárbaro*. La primera incursión de John Kenneth Turner la realizó junto a Lázaro Gutiérrez de Lara y la segunda en pareja con Ethel Duffy⁴⁷.

En los periódicos libertarios se leyó sobre las luchas por la conquista de las 8 horas de trabajo y los mártires de Chicago, así como los agitados acontecimientos de lucha obrera en los años de la Primera Guerra Mundial como las Revoluciones mexicana y rusa, la huelga general en Londres o múltiples campañas de solidaridad por la liberación de presos políticos por todo el mundo. La red de difusión del semanario anarco colectivista *El Productor*, publicado en Barcelona entre 1887 y 1893, es un buen ejemplo de los alcances de estas conexiones de la prensa anarquista. El semanario mantuvo una red de corresponsales en Nueva York, San Francisco, Nueva Orleans, Chicago, La Habana, Ciudad de México, Santiago, Valparaíso, Sao Paulo, Colonia, Cecilia, Montevideo, Buenos Aires, Londres, Berlín, Bruselas, Paris, Bordeaux, Toulouse, Montpellier, Génova, Porto, Lisboa, Coímbra, Roma, Milán, Turín, Molfetta, Ancora, Bucarest, Sofía, Oran, Tanger, Barotac Nuevo, Melbourne y Smithfield⁴⁸.

⁴⁷ Vázquez Montaña, *Ethel Duffy Turner (1885-1969)*, 2022, p.74.

⁴⁸ De la Torre, “Globetrotter and Rebels”, in *Writing Revolution*, 2019, p. 38 y ss. Este estudio demuestra la importancia de los corresponsales internacionales para la construcción en los imaginarios de la acracia. V. Bardají, inmigrante andaluz en México durante la década de 1880; José Cayetano Campos, tipógrafo cubano y residente en Nueva York; o Vicente García *cooper* de Bilbao y corresponsal cosmopolita en Dawli, Londres o Bordeaux son algunos de los primeros corresponsales de la red de prensa ácrata que se tejió desde fines del siglo XIX por todo el mundo.

Los impresos e intercambios militantes no se leyeron en el vacío, sino que fueron incorporados, y a su vez estructuraron, ciertos espacios y dinámicas de socialidad con la lectura e incorporación de postulados entre trabajadores y militantes. Así lo demuestra la formación de clubes liberales desde los cuales emergió el liberalismo antiporfirista desde el congreso de San Luis Potosí en 1901. Ya en 1905 eran la base territorial del PLM y en el exilio de sus dirigentes e ideólogos cumplían la labor fundamental que tuvieron los periódicos *Regeneración* y *Revolución*. Así, la Junta Organizadora del partido JO-PLM tuvo en sus periódicos la forma de hacer política trasfronteriza y trasnacional –primero como un conglomerado de posiciones mínimas y tras 1911 ya como un periódico afín con el anarquismo. Entonces al rastreo de los impresos que circularon entre 1916 y 1919 intenté sumar quiénes, dónde y cómo les leyeron en función de las huelgas generales estudiadas. A lo largo del Capítulo II trabajo las formas de socialidad obrera que ocurrieron entre la Ciudad de México y Buenos Aires como los escenarios urbanos como punto de encuentro entre las transformaciones económicas, las formas de vida de sus residentes obreros y los contactos a partir de la lectura de impresos y viajes militantes.

Los lenguajes de clase en circulación entre ambas huelgas tienen que ver con los tipos de impresos en los cuales convergía información y puntos de vista de los grupos de izquierda mexicanos y las corrientes actuantes durante la Semana Trágica. Estos impresos los clasifiqué en cinco: los periódicos militantes; los cables internacionales en los periódicos comerciales; los testimonios militantes; los viajeros y los informes de espionaje e inteligencia

Periódicos militantes. Argentina, y en especial su capital Buenos Aires, fueron un importante centro de producción y circulación de impresos políticos⁴⁹. Max Nettlau llegó a comparar la producción de impresos anarquistas de Buenos Aires durante la década 1910-1919 con el de Barcelona, la ciudad considerada durante mucho tiempo como el “faro del anarquismo” en la primera mitad del siglo XX⁵⁰.

⁴⁹ María Fabiola Di Mare L. calcula que durante el primer cuarto de siglo se publicaron 12 diarios y 353 publicaciones periódicas tan sólo en Buenos Aires. En toda Argentina calcula más de 800. Entre las más trascendentes revistas de opinión estuvieron algunas como *Atlántida* y *Caras y Caretas*. Di Mare, “Discurso periodístico de la revista *Caras y Caretas...*”, 2018, pp. 243-267.

⁵⁰ Ello lo menciona precisamente en su texto “Actividad anarquista en México” la cual forma parte de la *Contribución a la bibliografía anarquista en América Latina*. Bs. As., s.p.i., 1927, p. 10. Para esta investigación

A la prensa anarquista hay que sumar las publicaciones socialistas encabezada por el diario *La Vanguardia* publicado desde 1894, de la mano del naciente Partido Socialista de Argentina, y con las publicaciones del sindicalismo revolucionario desde la fundación de la primera central sindical con sus principios la Confederación Obrera Revolucionaria Argentina (CORA) en 1912, su diario *La Confederación* y el semanario *Acción obrera*.

Diversos factores (económicos, demográficos y migratorios) hicieron del movimiento obrero argentino uno multicultural y fuertemente diferenciado entre las tendencias políticas que en él convergían, pero se diferenciaban por sus tácticas y estrategias para mejorar la vida de los trabajadores. Estas diferencias se expresaban en escritos en distintos idiomas y formatos. Hacia 1919 las tres tendencias de referencia del movimiento obrero contaban con su periódico oficial: los socialistas, *La Vanguardia*; la FORA anarquista del V congreso publicó *La Protesta* y los sindicalistas revolucionarios de la FORA IX, *La Batalla Sindicalista*. Desde énfasis estuvieron el diario *La Época* (radical), *Bandera roja*, y *La Internacional* del Partido Socialista Internacional (protocomunista).

En la Ciudad de México durante el periodo circularon --como parte de una tradición crítica y espacio público cultivado previamente por *El hijo de Ahuizote* fundada en 1885 por Daniel Cabrera Rivera, Manuel Pérez Bibbins, y el posterior pelemista Juan Sarabia, y el *Diario del hogar* comandado por Filomeno Mata-- *Regeneración* y la serie de periódicos de la Casa del Obrero Mundial entre 1912 y 1916 (*Luz*, *Tribuna Roja*, *El Sindicalista* y *Ariete*); la COM no llegó a tener un órgano oficial durante la huelga de julio 1916 debido a la represión constitucionalista y las condiciones económicas adversas en los meses anteriores. *El Pueblo* y *Revista de revistas*, aunque se vendieron como prensa comercial eran prácticamente voceros de la causa de los dirigidos por Venustiano Carranza⁵¹.

Además de la prensa militante hubo otras lecturas que modelaron las experiencias de socialización e intercambio de ideas. Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México hay noticias sobre la existencia de la conocida en inglés como *penny press*, es decir impresos

he consultado el extracto exacto publicado por el INAH e introducida por Jacinto Barrera Bassols (México, 2008, p. 37).

⁵¹ *Acción Mundial*, editado por el pintor Gerardo Murillo (Dr. Atl), también dio cabida a posturas y comunicados tanto de la COM como del constitucionalismo desde su edición en Córdoba, Veracruz acompañando al primer jefe Constitucionalista desde la Ciudad de México a finales de 1914.

baratos accesibles para los sectores populares y trabajadores. Estos dieron otro acercamiento a una socialización más extendida posiblemente que los impresos oficiales o militantes que se produjeron en ambas capitales. Por ejemplo, con la impronta de la caricatura política de denuncia de José Guadalupe Posadas⁵² o en Argentina con manifestaciones a partir de la cultura escrita desde la obra de teatro y el cuento utopista hasta el tango. Tampoco las bibliotecas populares y escuelas racionalistas faltaron: el grupo Luz nació con esa misión en 1911 y hasta 1913 la Casa del Obrero continuó con clases para adultos y conferencias dominicales; mientras la Biblioteca obrera al lado del histórico local de la FORA IX en México 2070 también vio muchos de este tipo de actos.

Hemerografía comercial y cables internacionales. La circulación de periódicos y los intercambios telegráficos fueron importante innovaciones de infraestructura comunicativa durante el periodo de la mano de su democratización producto de los avances técnico y el robustecimiento de las esferas públicas. En particular los cables internacionales --insertados en los periódicos comerciales-- no sólo describieron los acontecimientos, sino que daban información continua, aunque no siempre exacta que formaban puntos de vista e imaginarios. El 15 de enero de 1919 en la capital de México “Servicio Cablegráfico Exclusivo para *El Demócrata*” publicó el siguiente cablegrama informando de lo ocurrido en Buenos Aires.

Nuevos Sucesos Registrados en Buenos Aires

De la Spanish American News Agency
Exclusivo para “El Demócrata”

Se Anuncia que los Huelguistas Hicieron Varios Disparos contra las Tropas

BUENOS AIRES, 14 de enero.— En esta capital se desarrollaron hoy nuevos sucesos habiéndose cambiado muchos disparos entre las tropas y los huelguistas quienes estaban en los tejados y ventanas de muchos edificios de la ciudad. El servicio de tranvías urbano tuvo que suspenderse anoche a causa de la renovación de los disturbios.

Ochocientos bolsheviki han sido arrestados por la policía por considerarlos culpables de hacer propaganda subversiva⁵³.

⁵² En la Ciudad de México se contabilizaron más de 60 imprentas al iniciar la década de 1920. “El C. Jefe del Departamento pide una lista de los establecimientos comerciales que actualmente existen en el Distrito Federal”, AGN, Departamento del Trabajo, C. 279, Exp. 1, Fs. 18, 1921. Este dato se lo debo a la investigación en curso del colega David Bolaños. Algunas pistas para el caso argentino se pueden encontrar en Suriano, “Las prácticas culturales del anarquismo argentino”, 2012, pp. 145-174.

⁵³ *El Demócrata*, 15 de enero de 1919, p.3.



Estos acontecimientos se leían como parte de un conjunto más amplio que era la hoja internacional de los periódicos. En el encabezado de al lado de la noticia sobre la Semana Trágica de *El Demócrata* se puede leer: “LA ATENCIÓN PÚBLICA DEL MUNDO ENTERO ESTA CONCENTRADA EN LAS PRÓXIMAS CONFERENCIAS DE PAZ” (mayúsculas en el original). La revisión de estas fuentes periódicas no militantes brinda una perspectiva particular en cómo ambas huelgas se entrelazaron con la cantidad de información e imaginarios que se producían y circulaban en aquel momento global de protesta obrera. Intenté no desestimar este formato de información internacional en detrimento de las fuentes militantes un recurso socorrido de información sobre el acontecer de la PGM y la Revolución rusa que los militantes leyeron críticamente. Por ejemplo, José Ingenieros afirmó para 1918:

Las pocas noticias que tuvimos del movimiento maximalista nos indujeron a poner en cuarentena las tonterías alarmistas de los cablegramas”. Estos podían contener tergiversaciones del bando aliado o los gobiernos militaristas, pero a pesar de ello los intelectuales orgánicos les leían y se informaban a través de ellas⁵⁴.

Memorias militantes: testimonios y víctimas. Este corpus fue producido por dirigentes varones en posición de dirección tanto en la COM como en las FORA V y IX. También comparten que se escribieron años después de los acontecimientos y contienen una propuesta militante y generalmente apologética del actuar de sus organizaciones. Abad de Santillán, Marotta, o Oddone en el caso argentino y Salazar, Huitrón o Araiza son autores de crónicas comentadas que insertan a las huelgas en historias generales del movimiento obrero, localizando destacadamente su actuación como organización o hasta personal dentro de la historia de movimiento obrero mexicano y argentino.

Para el caso mexicano, las interpretaciones de la huelga general son contrapuestas y en abierto desacuerdo entre dirigentes de la COM⁵⁵. Ninguno de estos dirigentes fue testigo

⁵⁴ Ingenieros agrega la misma conferencia pronunciada en noviembre de 1918: “Cuando ello ocurra no es difícil que la agitación revolucionaria se defina abiertamente en Francia, Italia, Bélgica, Polonia e Inglaterra, si es que ya no ha comenzado en los pueblos y la calle, el cable que manejan los gobiernos”. Ambas citas en Ingenieros, “Significación histórica del movimiento maximalista”, 1918, p. 54 y p. 57 respectivamente.

⁵⁵ Jacinto Huitrón planteó en estos términos la motivación para plasmar su testimonio: “Una de las razones que nos impulsan a publicar esta obra es llenar lagunas y rectificar inexactitudes que se establecieron en la obra *Pugnas de la Gleba* (1922) que falseó los anales proletarios, deshojándose contra quienes propusimos la expulsión de sus autores de la primitiva *Confederación General de Trabajadores* (agrupación que siguió de 1912 a 1931 los principios apolíticos de la *Casa del Obrero Mundial*). Se expulsó a Rosendo Salazar y a J. Guadalupe Escobedo por estar en conveniencia secreta con los llamados comunistas y aceptar una subvención del entonces ministro de Hacienda para prepararle su candidatura a la Presidencia de la República. Esa ayuda

ocular ni participe de los actos huelguísticos del 30 de julio al 4 de agosto. Estos se contrastaron con los testimonios de Esther Torres, costurera y miembro del comité organizador de la huelga, de la cual se conserva su valioso testimonio oral en el Archivo de la palabra del Instituto Mora⁵⁶. Y el del secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Ernesto Velasco, recuperada por la revista LUX del mismo sindicato⁵⁷. Ambas tienen la desventaja de haberse hecho muchos años después de la huelga de 1916.

Para el caso argentino ocurrió, en contraste, una disputa por el relato sobre los acontecimientos del movimiento obrero entre 1912 y 1920 aunque bajo discusiones claramente doctrinales y estratégicas dentro del Partido Socialista Argentino y de sus fricciones con el sindicalismo revolucionario. En cambio, el pogrom que desataron los acontecimientos de la Semana Trágica produjo un testimonio militante, víctima de los acontecimientos: la detención del carpintero y periodista Pinie Wald, quien era acusado de presidir “el primer Soviet argentino”⁵⁸. El fundador del Bund (liga) socialista fue interceptado y torturado en la calle 7^a, y se le obligó a confesar el complot maximalista del que se le acusaba. No lo hizo. Diez años después, al abandonar la cárcel, Wald escribió *Koshmar (Pesadilla)* donde relató lo vivido durante esos días. Su testimonio fue traducido al español hasta 1987⁵⁹.

Este tipo de obras-testimonio en el rescate inmediato de los acontecimientos analizados en esta tesis son fundamentales, también para el acopio de documentos y publicaciones de la época en las cuales se pueden encontrar muchos de sus fragmentos como inserciones de fuentes primarias para revestirles de veracidad. Las memorias militantes fueron la base para construir estudios detallados del movimiento obrero, momento clave para preservar su

y apoyo para levantarse en armas contra su paisano, por la imposición del “Jefe Máximo” al grito de “¡Arriba Sonora!, se los prestaron en 1923 [...], Huitrón, op. cit, p. 9. Cursivas del autor.

⁵⁶ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres viuda de Morales realizada por María Isabel Souza y Carmen Nava los días 13 y 25 de febrero de 1975 en la ciudad de México”, 1975. El artículo de Ricardo Flores Magón, “Carranza se despoja de la piel de oveja”, 26 de agosto de 1916. La compilación realizada por Bartra (*Regeneración 1900-1918*, ERA, 1977) suministro a toda una generación de investigadores, omitió los siguientes apartados del artículo: Peor que Porfirio, Carranza se desboca, Soldados y obreros, Ingratitud política, ¡Gobierno o anarquía!, Por unos centavos, ¡Hipócritas!, Los arrestos, Página triste e infecunda, La paja en el ojo ajeno, ¡Mientes!, ¡Mientes! y ¿Huelga antirevolucionaria?”

⁵⁷ Velasco, Ernesto, “La creación del SME”, 1977.

⁵⁸ List Avner, *La Semana Trágica de Enero 1919*, 2006, 55 y ss; Victor A. “The Semana Trágica of 1919 and the Jews in Argentina”, 1975, p. 64.

⁵⁹ Para esta investigación revise la traducción de 2019 publicada por el centenario de la Semana Trágica.



historia. La investigación doctoral buscó discernir cuál será su status heurístico dentro de la investigación a partir de hacer un análisis detallado sobre su origen, función y divergencias en ambos casos.

Viajeros: testimonios con otros ojos. El primer cuarto del siglo XX se distinguió por su flujo de militantes obreros y políticos. La Revolución mexicana, la conscripción obligatoria en los Estados Unidos a partir de su entrada en la PGM, así como los caudalosos flujos migratorios en el Cono Sur, sumados a la represión y leyes de residencia que expulsaron a radicales y subversivos de ambos lados del Atlántico, fueron los fenómenos sobre los que se asentaron estos intercambios. Se debe considerar que en esos años no existió una organización internacional que centralizó y administró los viajes militantes como lo fue la Internacional Comunista a partir de 1919 o como pretendió la AIT.

Paco Ignacio Taibo II localizó dos generaciones de periodistas estadounidenses de izquierda imbricados con la Revolución mexicana⁶⁰. La generación de periodistas militantes estadounidenses nacidos a finales del siglo XIX se fascinó con la Revolución mexicana. Entre los más famosos destaca el trío conformado por John Reed, Frank Tanenbaum y John Kenneth Turner (poco se dice de su compañera Ethel Duffy o Alma Reed, de quienes por suerte ya contamos con estudios). Otros viajeros atravesaron la frontera como *slackers*. Antes de ser conocidos, como en el caso de Sacco y Vanzetti quienes llegaron a Monterrey durante el verano de 1917 donde se vieron con 60 gallianistas (seguidores del anarquista insurreccional Luigi Galleani) antes de que terminara la guerra⁶¹. En el caso argentino, los afamados viajes de Petro Gori o Errico Malatesta a Buenos Aires a finales del siglo XIX sólo fueron los primeros intercambios producidos entre los flujos militantes de las siguientes dos décadas.

No conozco de viajeros, militantes o no, que hayan presenciado la huelga de 1916. Sin embargo, sí daré cuenta del viaje previo que dos anarquistas en ruptura con la FORA tuvieron a la Ciudad de México a mediados de 1914. A ellos, sus contrapartes de la COM, les

⁶⁰ “La presencia de estos hombres al sur de su país “bajando la frontera”, es el producto de dos oleadas que pueden situarse entre 1906 y 1914 la primera y entre 1917, y 1922 la segunda.”, Taibo II, *Bajando la frontera*, 1985, p. 6.

⁶¹ Temkin, *El Caso Sacco y Vanzetti*, p. 32. La biografía de Ethel Duffy Turner la escribió Margarita Vázquez Montaña (El Colegio Mexiquense, 2022).



confiaron su valoración de la Revolución mexicana antes de los decisivos acontecimientos de 1915 (Pacto de los Batallones rojos) y 1916 (ruptura con el carrancismo y huelga general). Un testimonio particular para los acontecimientos de la Semana Trágica, por provenir de una viajera sufragista y artista estadounidense, Katherine Dreier (1877-1952), fue *Five months in the Argentine a Woman's Point of View, 1918 to 1919* editado en 1920 en Nueva York y hasta hace poco inédito en español⁶².

Hacia Buenos Aires analicé el viaje de Carlos Loveira como parte de una gira por Sudamérica en la cual la FORA IX y el PSA fueron sus anfitriones. La gira de diplomacia obrera se dio en agosto de 1916 como parte de los esfuerzos carrancistas por construir vínculos del gobierno mexicano de facto con América Latina y una central de trabajadores panamericana impulsada al unísono con la AFL estadounidense. Esta gira inauguró una relación perdurable entre el socialismo argentino que redefinía posiciones con el advenimiento de la Revolución rusa, como Alfredo Palacios y José Ingenieros. Ambos a su vez, vieron con interés el experimento del gobierno socialista en Yucatán comandado por Felipe Carillo Puerto desde finales de 1919.

El momento global de protesta obrera puede hacer tabula rasa de estos viajes militantes, sin embargo, el impacto en el nivel local permanece. En cambio, su estudio puede reconstruir ciertos hilos de continuidad con otras coordenadas ideológicas (nacionalismos antimperialistas, feminismos, agrarismo, liberalismo social, etc.) extrañas al canon occidental en el cual se fundaron formalmente las ideologías de izquierda de la época: el socialismo, el anarquismo, el sindicalismo y tras 1917, el comunismo a nivel internacional. Si bien los viajes de Pietro Gori y Errico Malatesta fueron fundamentales para difundir "la idea" esta se enriqueció en las primeras décadas del siglo XX con viajes como los del mítico Simón Radowitzky o el propio Abad de Santillán. Para el caso mexicano reconstruir la historia de los trabajadores y las corrientes de izquierda en esos convulsos años nos puede permitir ver conexiones y rupturas entre los militantes obreros en la capital del país pero no nacidos en México, de principios de la década revolucionaria de 1910 (Amadeo Ferres, Eloy Armenta,

⁶² Dreier, *Cinco meses en la Argentina*, 2016. *Apud.* Teitelbaum, "Protestas, derechos y violencias", 2017. Otros testimonios directos no militantes de la Semana Trágica, son: Solominsky, Buenos Aires, 1971; y Romariz, *La semana trágica. Relato de los hechos sangrientos del año 1919*, Buenos Aires, hemisferios, 1952. Este último de un oficial de policía que buscó contar su versión de los hechos.

Octavio Jean, Juan Francisco y Rosa Moncaleano, etc.), con la nueva generación de viajeros quienes renovaron a la izquierda a finales de la misma década (Charles Phillips, M.N. Roy, Frank Seaman, Evelyn Trent, Louise C. Fraina o Sen Katayama).

El estudio de la relación de las militancias México- Argentina entre 1916 y 1919 evidenció que algunos de estos viajes trascendieron al momento de reordenamiento ideológico y militante, para sumarse a otros factores económicos, sociales y de política internacional para reconfigurar el espectro ideológico continental. Las redes de intercambio durante ese momento global, para los trabajadores, es una bisagra; contiene elementos de novedad pero que actuaron y se adecuaron las trayectorias y lazos previos creados entre ambos países latinoamericanos.

El último tipo de fuente con la cual pude dar cuenta de conexiones son los servicios policiales y migratorios. Estos se insertaron como herramientas para salir de las distintas eventualidades de ese convulso momento que tuvieron que atravesar los Estados entre guerra y geopolítica, agitación social y sindical. En América Latina estos servicios de espionaje no sólo estuvieron intervenidos por las policías y espías nacionales, sino sobre todo por las potencias imperiales en guerra. No sólo fue la intervención de los telegramas alemanes por los servicios británicos de inteligencia –los famosos Zimmerman y von Luxburg – sino por espías que trabajaron en territorio.

Un caso particular que une ambos países, y da idea de cómo operaron y se adecuaron estas redes de espionaje según las potencias imperialistas lo requirieran, fue el agente naval estadounidense John Henry Gibbons (1859-1944) destinado a Cuba en su movimiento de independencia de España, a China en la rebelión de los boxers y a México en el inicio de la guerra de facciones revolucionarias en 1914. Tras un lapso dado de baja, la administración Wilson lo envió a la Argentina con la entrada de EUA a la PGM en 1917. Junto a John D. Long, Gibbons refuncionalizó una red de intercambio de información militar en una diplomática de espionaje contra el maximalismo entre las embajadas de la Entente: Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos⁶³.

⁶³ Díaz, *Espionaje y revolución en el Río de la Plata*, 2019, p. 18.



El caso de Gibbons deja ver la experticia –en principio: hablar español-- que estos agentes llegaron a tener y por el cual se convirtieron en trayectorias transnacionales que pueden brindar información sobre los conflictos obreros. Estos tuvieron apogeo entre el miedo a los anarquistas radicales que se afianza con las leyes de residencia en el continente a principios de siglo hasta el momento global de protesta que se estudia en este trabajo y que tomará rasgos importantes contra el “maximalismo bolchevizante”. La Semana Trágica en particular fue objeto de inspección por parte de los servicios de inteligencia de EUA en el contexto del *Red scare*⁶⁴. En el México de la Revolución, estos servicios de inteligencia estuvieron también presentes contra todas las corrientes de izquierda en el azuzamiento transnacional al PLM, la captura y aplicación de los militantes extranjeros de la COM en 1913 o la persistencia del constitucionalismo en investigar las relaciones de sus otrora aliados como el Dr. Atl y sus vínculos con los socialistas y sindicalistas de EU⁶⁵. Evidencias de estas infiltraciones e informes se encuentran en el Fondo personal del Primer jefe constitucionalista, Fondo Carranza, del Centro de Estudios Históricos de México se pueden varios de estos seguimientos como parte un importante corpus documental e historiografía para estudiar el periodo.

Estado de la cuestión

Sobre la historia de los trabajadores y el movimiento obrero en América Latina existe una amplia bibliografía. Tres son las formas fundamentales que han tenido las obras y estudios que profundizan sobre la Semana Trágica y la huelga general de 1916: las crónicas militantes, los ensayos históricos comprometidos y los estudios académicos.

La crónica militante

El primer grupo de documentos sobre ambas huelgas son las crónicas militantes elaboradas por algunos de los líderes de las organizaciones sindicales protagonistas de los eventos⁶⁶.

⁶⁴ Lvovich, “El Gran Miedo de 1919 a escala global”, 2020, pp. 159-172.

⁶⁵ Rivera Carbó, “Perniciosos por subversivos”, 2015, pp. 58-80. En el mismo volumen (pp. 35-56), Alejandro De la Torre trata el curioso caso de Constant Leroy y la supuesta conjura internacional que su libro *Los secretos del Anarquismo* generó en la segunda década del siglo XX.

⁶⁶ Abad de Santillán, *La F.O.R.A, ideología y trayectoria*, 1933; Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 1964; Huitrón, *Orígenes e historia*, 1974; Marotta, *El movimiento sindical argentino*, 1961; Salazar y Escobedo, *Las pugnas de la gleba*, 1922. Varios más escritos por Salazar como *Líderes y sindicatos* (1954).



Este corpus fue producido por dirigentes varones en posición de dirección tanto en la COM como en las FORAs. También comparten ser testimonios que se escribieron años después de los acontecimientos, pocos o bastantes. Todas son propuestas militantes y apologéticas del actuar de sus organizaciones. En ellas, la huelga general de 1916 y la Semana Trágica se insertan en historias generales del movimiento obrero. Para el caso mexicano, estas primeras interpretaciones de la huelga general son contrapuestas y en abierto desacuerdo entre dirigentes de la COM sobre todo con los pactos con el constitucionalismo⁶⁷. Y para el argentino ocurrió una disputa por el relato ocurrió desde los acontecimientos mismos en desacuerdo sobre las orientaciones. Estas fueron patentes en las huelgas generales de principios de siglo hasta discusiones doctrinales y estratégicas con los socialistas y sus facciones, por ejemplo, la que dio origen al sindicalismo revolucionario⁶⁸.

La importancia de este tipo de obras es el rescate inmediato de los acontecimientos, así como el acopio de documentos y publicaciones de la época insertas muy probablemente como verdad su lectura militante de los hechos⁶⁹. Estas memorias fueron la base para construir estudios detallados del movimiento obrero y para preservar su historia. En la investigación doctoral intente discernir cuál fue el status heurístico de cada una a partir de hacer un análisis detallado sobre su origen, función y divergencias.

Samuel Gompers, presencia de un líder (1957), Del militarismo al civilismo en nuestra revolución (1958), La carta de trabajo de la Revolución mexicana (1960) y La Casa del Obrero Mundial (1960) sólo se revisaron colateralmente.

⁶⁷ Huitrón planteó en estos términos la motivación para plasmar su testimonio: *“Una de las razones que nos impulsan a publicar esta obra es llenar lagunas y rectificar inexactitudes que se establecieron en la obra Pugnas de la Gleba que falseó los anales proletarios, deshojándose contra quienes propusimos la expulsión de sus autores de la primitiva Confederación General de Trabajadores (agrupación que siguió de 1912 a 1931 los principios apolíticos de la Casa del Obrero Mundial). Se expulsó a Rosendo Salazar y a J. Guadalupe Escobedo por estar en conveniencia secreta con los llamados comunistas y aceptar una subvención del entonces ministro de Hacienda para prepararle su candidatura a la Presidencia de la República. Esa ayuda y apoyo para levantarse en armas contra su paisano, por la imposición del “Jefe Máximo” al grito de “¡Arriba Sonora!, se los prestaron en 1923 [...], Huitrón, Orígenes e historia del movimiento, 1974, p. 9. Cursivas del autor.*

⁶⁸ Camarero, Hernán y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, 1991.

⁶⁹ Aunque en esta investigación se discierne los dichos de estas fuentes como primarias indirectas para los respectivo a la Semana Trágica y la huelga de 1916 de la Ciudad de México, una crítica sobre el origen y fines de estas fuentes seminales puede ser un punto interesante para dar otro giro de tuerca a la historiografía sobre el movimiento obrero.



De los estudios históricos comprometidos a la historiografía profesional

Los estudios sobre movimientos sociales, y en específico sobre el movimiento obrero tuvieron un importante desarrollo en las décadas posteriores a 1968. Sin embargo, un grupo de obras actúa como “puente” entre las crónicas militantes a las que referimos en el punto anterior y la historiografía comprometida post 1968. Jacinto Oddone, Oscar Repetto, Rubén Íscaro apuntalaron la historia del sindicalismo argentino y las obras de Marjorie Ruth Clark y la labor de José C. Valadés y Luis Chávez Orozco hicieron lo propio para el mexicano. Esta muestra acotada a los años de las huelgas generales es parte de un conjunto de obras que constituye la continuidad en el estudio de la historia del sindicalismo y la protesta obrera en México y Argentina⁷⁰. Estos primeros estudios aportaron análisis y documentos no estudiados (prensa militante y actas parlamentarias), también a actores y organizaciones olvidados por las crónicas militantes.

El tránsito definitivo de los estudios comprometidos hacia la historiografía académica del movimiento obrero no fue un camino sencillo. Tanto en el caso mexicano como argentino, la relación entre clase obrera y poder político estuvo eclipsada por el surgimiento y análisis del peronismo y el régimen nacido de la Revolución mexicana. En ambos, las huelgas que estudiamos son un “escalón” para entender la derrota del sindicalismo clasista y el ascenso de uno corporativo.

Una diferencia importante entre la historiografía de los dos países para los hechos estudiados en esta tesis es que en el despegue de la historiografía académica argentina del movimiento obrero comienzan a surgir estudios específicos sobre la Semana Trágica⁷¹; en cambio en la historiografía mexicana hasta ahora no conozco obras específicas sobre la huelga general de 1916⁷². Esta situación seguramente tiene que ver con el impacto de la revolución agraria y los cambios políticos como centro de interés historiográfico del periodo. La falta de convergencia entre industrialización y urbanización para el caso mexicano, en contraste con

⁷⁰ Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia [1949]; Repetto, *Mi paso por la política*, 1956; Íscaro, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, 1958; Marrota, *El movimiento sindical argentino*, 1961; Iglesias, *Sindicalismo y Socialismo en México*, 1970; y Clark, *La organización obrera en México*, 1979.

⁷¹ Del Campo, *La Semana Trágica*, 1971; Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, 1972.

⁷² Hasta hace poco el estudio más exhaustivo sobre la conflictividad laboral y social en la Ciudad de México en las primeras tres décadas del siglo, aunque no se centra en la huelga de 1916 le dedica 25 páginas. Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, pp. 315-340.



el argentino, también puede ser otro factor para explicar la asimetría entre los estudios específicos sobre ambas huelgas.

La conformación de un espacio académico para analizar a la clase obrera, estuvo impregnado en ambos países por el interés de analizar su relación con el Estado. Los estudios profesionales desde la década del 1960 se beneficiaron de otras disciplinas como la ciencia política, la sociología y la demografía para cumplir este cometido. En la historiografía mexicanista, que se conoció en México gracias a las traducciones de las nuevas editoriales disidentes Siglo XXI y ERA, la obra de Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929* – en la cual ausculta al régimen político mexicano y su relación con la clase obrera-- pero también las obras de Ramón Eduardo Ruíz, J.D. Cockcroft, Charles C. Cumberland o John Woomack Jr. mostraron que la historiografía sobre México tenía un importante aporte desde el otro lado de la frontera⁷³. Mientras tanto, la colección *La clase obrera en la historia de México*, coordinada por Pablo González Casanova, analizó en 17 tomos la inserción de los trabajadores desde tiempos prehispánicos hasta la década del ochenta del siglo XX. De especial interés me fue el tomo cinco *En la revolución 1910-1917* aparecido en 1988.

Las obras de Adolfo Gilly y Arnaldo Córdova son clásicos para la caracterización de la Revolución mexicana, la conformación del poder político postrevolucionario y el papel de campesinos y obreros en ese entramado⁷⁴. A la par, los trabajos de John Mason Hart se ocupan de las corrientes radicales de la revolución, en especial de la anarquista cumpliendo una función académica y pionera similar a la que tienen los estudios de Oswaldo Bayer para la historiografía argentina⁷⁵. Durante la década del ochenta destacan los textos de Juan Felipe Leal como estudios sistemáticos del corporativismo en la historia del movimiento obrero mexicano⁷⁶. Las obras de Leal fueron pioneras de una historiografía crítica sobre los orígenes del movimiento obrero en el siglo XIX que desarrollan algunos autores posteriores.

⁷³ Carr, *El movimiento obrero y la política en México*, 1981; Ruíz, *La revolución mexicana y el movimiento obrero*, 1978; Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución*, 1971; Woomack, *Zapata y la revolución mexicana*, 1969; Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, 1977.

⁷⁴ Gilly, *La Revolución interrumpida. México*, 1971; Córdova, *La ideología de la Revolución*, 1973.

⁷⁵ Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana*, 1980 y *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*, 1974.

⁷⁶ Leal, *México: estado, burocracia y sindicatos*, 1975. Para un periodo anterior como antecedentes también consulté su primera obra *Del mutualismo al sindicalismo en México*, 1991.



Para el caso argentino, el cambio historiográfico fue de la mano del debate sociológico entre las interpretaciones contrapuestas de Gino Germani, y Murmis-Portanteiro sobre los orígenes y composición social del peronismo. Ya en la década de 1960 se registra un crecimiento de la producción historiográfica y académica en general sobre el movimiento obrero, en específico los textos de Julio Godio y Hugo Del Campo sobre la Semana Trágica. En ese marco de interés por el movimiento obrero “preperonista” también se destaca al anarquismo y su fase hegemónica a principios del siglo XX en los textos de Osvaldo Bayer⁷⁷.

El ascenso de la dictadura militar de 1976 hizo que la academia interesada en los trabajadores se exilió e internacionalizó. En 1977 se traduce la obra del historiador inglés David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, en la cual se hace un balance de los gobiernos de la UCR. Su trabajo doctoral incorpora una interpretación de la Semana Trágica como una revuelta popular más que como un movimiento sindical, beneficiándose de la consulta de los archivos de la recientemente creada Universidad Paris X (Nanterre) y del *International Institute of Social History* en Ámsterdam⁷⁸.

En ambos casos la mayor producción de textos coincide con las olas de protesta efectuadas en ambos países: en México la llamada Insurgencia sindical y en Argentina una serie de protestas obreras que tendrán su punto cumbre en el Cordobazo de 1968 y cierran sofocadas con el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Si bien la historiografía argentina fue más prolífica y específica al momento de analizar los hechos que vamos a estudiar, la amplísima producción historiográfica existente sobre la Revolución mexicana, y que en los años 1960-1980 tiene un auge bajo visiones revisionistas. Esta contiene elementos de gran valor para entender la huelga de 1916. Aunque no se comenta aquí por su copiosa cantidad, pero a lo largo del trabajo la utilizo como textos de apoyo para entender mejor el momento económico, urbano, regional, geopolítico y diplomático, y periodístico de la vida cotidiana del país en revolución.

⁷⁷ Bayer, *Severino Di Giovanni*, 1970; *Los Anarquistas expropiadores*, 2008; y *La Patagonia rebelde*, 1980.

⁷⁸ También: Rock y Dos Santos, “Lucha Civil en la Argentina”, 1972, pp. 165-215, en la cual los autores deslizan la hipótesis de que la Semana Trágica más que una huelga general insurreccional fue una rebelión urbana.



La historia social: nuevos acercamientos y trayectorias divergentes

A partir de finales de la década del ochenta la producción historiográfica sobre el movimiento obrero disminuyó significativamente con la desestructuración de los sindicatos y el fin del nacionalismo revolucionario como ideología de Estado. La historiografía mexicana sobre los trabajadores se desarrolló en un nuevo contexto de restructuración productiva que desarticuló a los sindicatos a nivel mundial y al obrero como sujeto del discurso histórico emancipatorio. Tras la caída del Muro de Berlín, historiadores de ambas academias que continuaron interesados en estudiar a los trabajadores optaron por dar cuenta de los orígenes artesanales, la cultura política y las conexiones y exilios sobre todo en el plano intelectual. Las temáticas de estos estudios de gran calidad estuvieron en sintonía con el giro a los servicios y la globalización que se vivió a finales del milenio⁷⁹. De esta camada de historiadores los siguientes estudios de Carlos Illades sobre el primer socialismo y la presencia española durante la Revolución mexicana aportaron a esta investigación. Clara Lida, la formadora de generaciones de historiadores sociales en el Colegio de México, ha estudiado al anarquismo en clave transnacional, pero sobre todo centrada en el caso español en el último tercio del siglo XIX.

En la historiografía argentina postdictadura, existió una nueva y profusa producción referente al movimiento obrero⁸⁰. Esta se vio dinamizada por los trabajos hecho en el exilio y por colecciones como *Polémica del Centro Editor de América Latina (CEAL)* que, con más de 150 números, puso a disposición en tirajes amplios estudios de caso sobre el movimiento obrero y en general de la historia social de Argentina. En 1983, Hugo del Campo publicó *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, en el cual indaga el sindicalismo de las primeras décadas del siglo XX, buscando la conexión entre ambos fenómenos. Además de una compilación de textos del sindicalismo revolucionario⁸¹. En

⁷⁹ Illades, *Hacia la República del Trabajo*, 1996. Esta línea de trabajo continuó en la primera década del siglo XXI con obras desde el Colmex, como: Barbosa, *El Trabajo en las calles*, 2010; Gutiérrez, *El mundo del trabajo*, 2011; Pérez Toledo, *Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad* México, 2011.

⁸⁰ Como botón de muestra están las *II Jornadas Internacionales de historia del movimiento obrero y las izquierdas*, organizadas por el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Universidad de Buenos Aires y el Centro de Estudios de Historia de los trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), celebrado del 3 al 5 de octubre de 2018. El evento contó con 17 mesas y casi 100 ponencias sobre la historia del movimiento obrero con diferentes temáticas y periodos de análisis.

⁸¹ Del Campo, *Los anarquistas*, 1972; *Sindicalismo y peronismo*, 1983; y Del Campo, *El "Sindicalismo revolucionario" (1905-1945)*, 1986.

1984, Edgardo Bilsky publicó su tesis de grado en la Escuela de Altos Estudios, *La Semana Trágica*, la cual se vio favorecida por la consulta de archivos europeos en Ámsterdam y Nanterre. Y un año después un estudio sobre los primeros años de vida de la FORA y un artículo sobre la difusión del pensamiento de George Sorel en Argentina. Las obras de Ricardo Falcón, entre años de dictadura y la vuelta a la democracia, reflejaron nuevos temas incorporando estudios sistemáticos sobre temas fundamentales como la migración o el trabajo urbano –sin descuidar el tratamiento de las corrientes políticas⁸². Juan Suriano publicó en sus primeros libros sobre la creación de políticas estatales de seguridad y la vida cultural del anarquismo⁸³. También consulté de esos años los estudios de Mirta Lobato sobre la comunidad obrera de Berisso y de Jacob Oved (publicado en México por Siglo XXI) sobre el anarquismo hasta 1905⁸⁴.

En México las investigaciones de Pablo Yankelevich revisaron el impacto y conexiones entre la Revolución mexicana con el Río de la Plata. Estas se inscriben en una larga tradición de historia político diplomática practicada desde las obras seminales de Berta Ulloa. Sus aportes son fundamentales para entender las labores diplomático-propagandísticas e intelectuales entre México y Sudamérica. Sin embargo, su hilo conductor centrada en el Estado mexicano en formación tiene la mirada en un lugar distinto a la presente investigación que se centra en las corrientes de la izquierda y entre los trabajadores que también fueron parte de los intercambios entre ambos extremos de AL.

En el siglo XXI, las investigaciones de Hernán Camarero sobre sindicalismo y las corrientes políticas en su interior me resultaron fundamentales. Así como *Tiempos rojos*, publicada para el centenario octubrista, en la que rastrea el impacto y recepción de la Revolución rusa en Argentina⁸⁵. De la misma tendencia historiográfica, de Ceruso *La izquierda en la fábrica* y Belkin, *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina*; fueron de utilidad

⁸² Falcón, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914, 1986 y La Barcelona argentina, 2005*.

⁸³ *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* es la más conocida. Sobre Suriano, “La Primera Guerra Mundial” 2017, pp.93-114. Otras de sus obras relacionadas al periodo de estudio, son: *La cuestión social en Argentina, 2010*; y Lobato, *La protesta social en Argentina, 2003*; *Auge y caída del anarquismo, 1880-1930, 2005*; *La temprana cuestión social en Argentina*. (con Ricardo González Leandri y Pilar González Bernardo de Quiros), 2010.

⁸⁴ Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, 1978*; Lobato, *La vida en las fábricas, 2001* y Lobato *La sociedad del trabajo, 2014*.

⁸⁵ Camarero, *Tiempos Rojos, 2017*.



para ubicar los procesos de trabajo fabril y trayectorias de las militancias sindicalistas. El acercamiento a la perspectiva unitaria la retomé del artículo referente a la Semana Trágica escrito por Nicolás Iñigo Carrera⁸⁶.

La tesis doctoral de Ana Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y Revolución en México*, es la primera historia general de la COM, la cual documenta la introducción y desarrollo de esta organización fundamental para esta investigación. Desde la historia social y cultural, Mario Barbosa Cruz y Ariel Rodríguez Kuri reconstruyen el contexto de carestía, hambre, espacio público y emergencia social en la Ciudad de México. Sus análisis ven cómo en el periodo final de la guerra de facciones ya estaba constituyéndose una estructura de control y prácticas gestoras del nuevo Estado, esta visión enmarca a la hipótesis de que la huelga general de 1916 fue un fenómeno que formó parte de la recomposición del Estado mexicano y su resolución un precedente para la correlación de fuerzas del naciente régimen posrevolucionario. Esta visión privilegia una perspectiva de historia social anclada en las prácticas de los sujetos y no su tipificación formal, como lo podría ser la Constitución de 1917, para signar el nacimiento de un nuevo régimen político⁸⁷.

La revisión historiográfica arrojó que la huelga de 1916 en la Ciudad de México y la Semana trágica de 1919 en Buenos Aires, no han sido poco narradas ni estudiados. Las obras producidas por los dirigentes de las organizaciones de la época (Huitrón, Araiza, Salazar y Escobedo, y Abad de Santillán, Marotta) son referencias fundamentales para la investigación. Sin embargo, deben ser contrastadas con otro tipo de documentos de la época y cruzados en versiones de los acontecimientos. Como testimonios directos de los protagonistas de las huelgas eché mano de otras fuentes como algunas entrevistas (como la de Esther Torres para la huelga de 1916) y algunos volantes, carteles y consignas que pueden darnos otras perspectivas de los lenguajes de clase en las huelgas.

La historiografía de la década del setenta y el ochenta del siglo XX es la base de las historias del movimiento obrero en ambos países pensadas como estudios de caso y en clave nacional. Sus miradas panorámicas de la historia del sindicalismo y la introducción de elementos

⁸⁶ Iñigo Carrera, "Huelga, Insurrección y aniquilamiento", 2014.

⁸⁷ Ambos historiadores acompañan parte de su interpretación en los estudios sobre los habitantes y movilizaciones de la Ciudad de México en Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001; y "Mexico City: Popular Classes and Revolutionary Politics", en *Cities of Hope*, 2000, pp. 53-87.



económicos y sociológicos, las hacen referentes innegables con los cuales entablar diálogo. Mientras la historiografía más reciente, aunque coadyuva a construir nuevas explicaciones, no es del todo satisfactoria para explicar ambas huelgas en una perspectiva comparada-interconectada. Si bien existen obras que revisan al “movimiento obrero latinoamericano” (Rama, González Casanova, Godio y Melgar) estas conservaron la aproximación nacional como unidad básica para construir las. Tal vez *El movimiento obrero latinoamericano* de Ricardo Melgar Bao sea una precursora al intentar organizar temporal y problemáticamente –incluyendo el género y la raza-- los momentos de la historia de la clase obrera en la región⁸⁸.

A finales de la última década del siglo XX se conformó una propuesta de historia global del trabajo (GLH por sus siglas en inglés) desde el Instituto Internacional de Historia Social (IISH por sus siglas en inglés) de Ámsterdam.⁸⁹ Entre sus primeros animadores, sobre todo Marcel van der Linden y Wayne Thorpe, tuvieron en sus investigaciones sobre el sindicalismo revolucionario una ventana a la globalidad del trabajo fabril. Aunque este impulso inicial al estudio de los trabajadores industriales y sus corrientes políticas del primer cuarto de siglo XX tuvo un cierto auge, la GLH siguió otros derroteros⁹⁰. La perspectiva también se caracterizó por una reflexión teórica y metodológica constantes.

Los estudios transnacionales de las izquierdas a principios de siglo XX crecieron con vigor. Un enfoque fundamental ha sido la reconstrucción histórica de las distintas ideologías de izquierda a nivel internacional: los comunistas y redes desde el estudio de la Internacional Comunista; mientras sindicalistas revolucionarios y anarquistas han sido tratados con dedicación en las últimas décadas por historiadores de todo el mundo. O la recepción de la

⁸⁸ Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988. Godio intuía sobre la historia interconectada a raíz del momento de protesta global, pero a manera de sincronía: “El batallismo en Uruguay, el radicalismo en Argentina y, por último, el gran movimiento democrático revolucionario que barre al porfiriato en México, fueron sus expresiones más importantes hasta 1918.” Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano* 1, 1980, p. 12.

⁸⁹ La declaración de esta corriente se puede fechar en 1993 con la obra-manifiesto de Jan Lucassen y Marcel van der Linden, *Prolegomena for a Global*, 1993. Esta también se benefició del intercambio con la historia social desde el año 1983 cuando Van der Linden ocupó el puesto de editor invitado y Lucassen la de director, de la *International Review of Social History*.

⁹⁰ Bosma y Hofmeester, *The Lifework*, 2018, p. 5. Muchas de sus investigaciones se concentraron en temas como el trabajo no libre; el lugar laboral de mujeres y campesinos; las migraciones masivas en perspectiva histórica; los aspectos institucionales y culturales de la intersección entre raza y clase; las formas de vida y protesta preindustriales; y los movimientos sociales y políticos

Revolución de Octubre en sus distintos países y la construcción de la Internacional en la región⁹¹.

El anarquismo ha sido la corriente más prolífica en los estudios transnacionales y de contactos. Además del notorio esfuerzo que sus militantes imprimieron por rescatar su historia a este esfuerzo se sumó su amplias y longevas redes de intercambios, circuitos de flujo de información e interconexiones. Los sindicalistas revolucionarios, han tenido una menor atención posiblemente por su desvanecimiento ideológico radical hacia la década de 1920. De los textos seminales como los de Wayne Thorpe y Marcel Van der Liden sobre “el auge y decadencia del SR” se ha pasado a la investigación de organizaciones particulares como los Wobblies de la IWW por el mundo. Otros más han optado por sumar a la corriente como parte del anarcosindicalismo y aproximarse a él bajo las ópticas que les globalizaron como el colonialismo y el postcolonialismo⁹².

En las últimas décadas la historiografía mexicanista también asistió a un giro internacionalista sobre el PLM, ésta ha pasado por desechar completamente la idea de precursores o la reductiva etiqueta de magonismo para situarlos en el corazón de la Revolución mexicana. Las aproximaciones transnacionales iniciaron con las obras de Javier Torres Parres y W. Dirk Raat⁹³. La propia historia en común de las comunidades migrantes y el radicalismo de ambos lados de la frontera continua como un escenario muy fructífero para pensar este tipo de intercambios⁹⁴.

Algunos estudios latinoamericanos han abordado a la historia global de los trabajadores. Patricio Herrera exploró a la Confederación de Trabajadores de América Latina, CETAL, con una perspectiva de historia transnacional y de diplomacia obrera. En esa misma línea Carlos López presentó una tesis sobre la diplomacia obrera del sindicalismo mexicano en la

⁹¹ Entre los autores que han tratado estas redes para los cosas mexicano y argentino se encuentran Rina Ortiz; Hernán Camarero, Adriana Petra y Lazar y Víctor Jefeets quienes realizan un abordaje de toda la región a partir de los archivos desclasificados de la IC. Brigitte Studer publicó recientemente un estudio de los enviados de la Komintern como trabajadores por el mundo *Reisende der Weltrevolution: Eine Globalgeschichte der Kommunistischen Internationale* (suhrkamp, 2020). El dossier “La Comintern en América Latina: personas y estructuras” coordinado por Victor Jefeets para el número 86 de *Historia mexicana* aparecido a principios de enero de 2023 es la más reciente producción de una producción vigorosa desde hace un par de décadas.

⁹² Hirsch y Van der Walt, *Anarchism and Syndicalism in the colonial and postcolonial world 1870-1940*, 2010.

⁹³ Torres Parres, *La revolución sin frontera*, 1990; Raat, *Los Revoltosos*, 1988.

⁹⁴ Akers Chacón, *Radicals in the Barrio*, 2018.

primera mitad del siglo XX. Martín Albornoz y Daniel Lvovich tienen un acercamiento a partir de los servicios de inteligencia que investigaron a los radicales en Argentina, sobre todo centrada en el anarquismo al ser la corriente más perseguida las primera dos décadas que llegan hasta las huelgas esperadas⁹⁵.

Las redes sindicales latinoamericanas están siendo exploradas más allá de la diplomacia bajo la óptica del poder sindical global, sobre todo para épocas más recientes y con enfoques multidisciplinares enriquecidos por perspectivas sociológicas, antropológicas y de los estudios del trabajo. Aunque equipos de investigación como el Grupo de historia Marítima están tomando esta perspectiva para investigar los años de industrialización alrededor desde la PGM que han sido de utilidad para esta investigación.

Este ya largo estado de la cuestión tiene por cometido presentar este trabajo de investigación, porque no hubiera sido posible sin los acumulados de diverso tipo y recursos con los que ahora contamos para hacer historia global desde abajo. En primer lugar, y sobre todo en el contexto pandémico que confinó esta investigación al encierro como al mundo entero en un momento global que ya debe ser motivo de análisis con múltiples énfasis, durante dos años de confinamiento (marzo 2020 a principios de 2022) no fue posible consultar los archivos físicos. Además de una estancia en el verano de 2019 que me permitió visitar los archivos del CeDinCi, CEHTI, la Biblioteca Juan B. Justo y la Hemeroteca y Archivo generales de Argentina en Buenos Aires. Y en la Ciudad de México los archivos General de la Nación, la Hemeroteca Nacional, la Biblioteca Lerdo de Tejada, la Biblioteca Social Reconstruir y el Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Varios, y con distintos orígenes, fueron los archivos electrónicos que consulté. Para el caso argentino los archivos electrónicos fundamentales fueron el portal América Lee dependiente del CeDiNci que creció a partir de tener la colección más completa de *La Protesta* y que ahora contiene una gran colección de revistas y periódicos del Cono Sur. La sección de Fuentes primarias de la página del CEHTI donde pude consultar los años correspondientes de *La Vanguardia*; los suplementos del 1º de mayo de *La Organización obrera* de 1921 y 1922; el Informe del Consejo Federal de la Federación Obrera Marítima correspondiente a

⁹⁵ Herrera, *En favor de una patria*, 2022; López, *La diplomacia obrera*, 2021; Lvovich, “El Gran Miedo de 1919 a escala global”, 2020, pp. 159-172.



1918-19. Y de especial importancia para reconstruir los hechos de la Semana Trágica, el dossier especial por su centenario⁹⁶.

Para conocer al movimiento obrero mexicano dos archivos digitales fueron fundamentales: el Archivo Librado Rivera y los Hermanos Rojos (<https://www.libradorivera.com/>) y el Archivo digital Ricardo Flores Magón (<http://archivomagon.net/>). Ambos construidos por esfuerzos personales que devinieron en compactos equipos de investigación —comandados por Mónica Alcayaga y Jacinto Barrera, respectivamente— fueron cruciales para acceder a los periódicos obreros y militantes en las secciones mexicanas. Estos también, creo, son plataformas fundamentales para el relanzamiento sobre los trabajadores, el movimiento obrero y las izquierdas en el país. El archivo de la Biblioteca Virtual Antorcha (<https://www.antorcha.net/>), formado por Chantal y Omar Cortes, hace ya casi dos décadas fue un pionero del acceso libre de materiales históricos y eslabón fundamental para la difusión y estudio de las ideas libertarias en México en los años posrevolucionarios. Más de uno anhelamos que esté en algún momento se pueda consultar en su contraparte física. La Hemeroteca Nacional Digital, el fondo de textos del INEHRM y el Archivo del Centro de Estudios Históricos de México, Archivo electrónico de Emiliano Zapata en la Suprema Corte de Justicia (<https://emiliano-zapata.scjn.gob.mx/>) también fueron valiosos recursos de consulta institucionales a lo largo de esta investigación.

Bajo la suerte del novato, hacia el final de esta investigación un usuario de la plataforma *Archive* (<https://archive.org/details/anarquis-molatino?tab=about>) con el alias de Spartacus do Sul, puso de libre acceso la colección *Anarchist and Syndicalist Periodicals from Latin America*, la base de periódicos que Max Nettlau depositó en el archivo *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISH)* en Ámsterdam. Este golpe de suerte me permitió tener acceso a algunos periódicos inconseguibles en el sur.

Otros repositorios digitales y de libre acceso hicieron lo propio para poder consultar algunos ejemplares de prensa ácrata de otras partes del mundo⁹⁷. Para un historiador joven y con

⁹⁶ El repositorio de la Facultad de Filosofía de la UBA también me fue de utilidad al contener algunas fuentes primarias del periodo y cómo buscador, sobre todo en lo referente a los ecos del movimiento obrero en un sector del estudiantado que protagonizó el movimiento por la autonomía universitaria irradiado desde Córdoba.

⁹⁷ Entre los principales archivos digitales autogestivos y de libre acceso que recurrentemente consulté, están: Archivo rebelde: <https://archivorebelde.org/>; Libcom.org: <https://libcom.org/>; y LIDIAP (List of digitized

recursos limitados y filiación universitaria en un país poscolonial, sin los archivos digitales de libre acceso de los cuales otras personas están detrás –muchas veces con crédito, pero en otros anónimos y por la convicción del conocimiento históricos de los trabajadores organizados—en alguna otra parte del mundo, esta investigación hubiera sido imposible⁹⁸. Muchas gracias a todas y todos quienes hicieron posible su libre consulta, sin menoscabo de que todo error, inexactitud o valoración sin fundamento es sólo a mi atribuible.

Así esta tesis doctoral se compone de cuatro capítulos. En el primero repongo el momento global de protesta obrera delineando la conflictividad global en el mundo y poniendo especial en América Latina con énfasis en las trayectorias económicas y los procesos de organización en Argentina y México hasta llegar a la década de 1910. En el segundo, describo los escenarios de las huelgas generales –Buenos Aires y la Ciudad de México-- y reconstruyo con mayor detalle los conflictos y entornos políticos inmediatamente previos a ambas huelgas generales. En el tercero, reconstruyo propiamente la huelga general de 1916 y la Semana Trágica de 1919 para hacer una comparación en sus aspectos de sociología histórica (génesis, composición y dinámica antagónica, posición estratégica y desenlace convergente). En el último capítulo, el cuarto, reconstruyo las redes y los cruces que construyeron las organizaciones socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios y cómo sus vínculos y discusiones estratégicas configuraron nuevos lenguajes de clase para los trabajadores de ambos países.

anarchist periodicals): <https://lidiap.ficedl.info/> . Todos los archivos digitales estuvieron habilitados hasta finales del 2022.

⁹⁸ Sobre el vínculo entre archivos digitales e historia global desde América Latina ya comienzan a surgir los primeros balances. Lima Nicodemo y Kisil Marino, “Archivo digital en América Latina”, 2022, pp. 401-422.



Capítulo I: Un momento global: economía y protesta obrera en torno a la Primera Guerra Mundial

W.E. Du Bois escribió en la editorial de *The Crisis* –órgano de la National Association for the Advancement of Colored People frente a nivel nacional que surgió en Estados Unidos para denunciar la segregación y ataques contra las comunidades afroamericanas– sobre la invasión estadounidense de julio de 1914 contra México. El autor de *The Souls of Black Folk* y uno de los principales intelectuales negros en vincular la lucha racial por la lucha en favor del socialismo, afirmaba:

This was not true when we gaily “liberated” Cuba and benevolently assimilated the Philippines. What did we care for race problems then? All “niggers”, “dagoes”, “chinks”, “Japs” and “mongrels” were inferiors and consequently easy to whip and keep whipped. We therefore envisaged millions of additional working slaves to add to the black peons of our South and swell the comfortable stream of dividends flowing into white pockets.

Our plan worked. We have Cuba by the industrial throat and the Philippines on its knees, albeit squirming. Why not México with its millions of brown peons?⁹⁹.

Christina Heatherton –gracias a quien conocí la referencia de la opinión de Du Bois sobre México– plantea a la emergencia del nuevo imperialismo estadounidense como el fenómeno de dominación y hegemonía económico-militar, ya no sólo para el control de territorios, sino a partir de mecanismos financieros, regímenes de deuda y disuasión militarista en el que se inscriben los años de estudio de esta investigación¹⁰⁰.

A la par que lo elaborado por Du Bois, Rosa Luxemburg una de las pioneras teóricas y víctima del momento global de protesta obrera 1916-1919, teorizó en *La acumulación del capital* (1912) cómo los regímenes militaristas se financiaban a través de la extracción de plusvalía extraordinaria de los trabajadores y campesinos, más aún en un contexto de guerra mundial¹⁰¹. Las consecuencias que esto tendría para los trabajadores en los países coloniales

⁹⁹ Du Bois, “México”, *The Crisis*, julio 1914, p. 79.

¹⁰⁰ Heatherton, *Arise!*, 2022, pp. 9-13.

¹⁰¹ “Sobre la base de la imposición indirecta y las aduanas elevadas los gastos del militarismo se sufragan en su mayor parte por la clase obrera y los campesinos. Hay que considerar por separado las cuotas tributarias de ambos. Por lo que toca a la clase obrera de ambos, económicamente el negocio equivale a lo siguiente: suponiendo que no se verifique una baja de salarios hasta equilibrar el encarcelamiento de las subsistencias –lo que actualmente es exacto para la gran masa de la clase obrera y especialmente para la minoría organizada en sindicatos presionados por los *carteles* y asociaciones patronales–, la tributación indirecta significa el

o con yugo neocolonial tampoco fueron ignoradas por la espartaquista asesinada en enero de 1919.

Pero existe otro factor de suma importancia: el despertar social y político de las colonias y los países que integran las “esferas de influencia” a la vida independiente. La revolución en Turquía, en Persia, el fermento revolucionario en China, India, Egipto, Arabia, Marruecos, Méjico, también son puntos de partida para los antagonismos políticos, las tensiones, las actividades bélicas y el armamento a nivel mundial. Fue justamente en el transcurso de estos quince años que los puntos de fricción en la política internacional alcanzaron un grado sin precedentes, nuevos estados han ingresado a la escena internacional y todas las grandes potencias se reorganizaron militarmente¹⁰².

Es fundamental analizar el momento económico que atravesaba el mercado mundial y las tensiones que generaron el momento global de protestas obrera entre 1916 y 1919, para explicar cómo se insertan las actuaciones de los trabajadores mexicanos y argentinos en éste. Este capítulo presenta el periodo histórico de mi investigación. En primer lugar, expondré los alcances de la PGM como un momento global de transformación; me detengo a describir los factores que determinaron el ascenso de la conflictividad laboral como fenómeno generalizado por la guerra, sobre todo en Latinoamérica, región donde acontecieron la huelga general de 1916 en la Ciudad de México y la Semana Trágica de 1919 en Buenos Aires. Hacia la mitad del capítulo, expongo las transformaciones que tuvieron los modelos de desarrollo industrial¹⁰³ de México y Argentina con sus procesos sincrónicos de industrialización de economías de enclave, y protestas, serán el marco comparativo para analizar la organización y acciones de los trabajadores en ambas huelgas¹⁰⁴.

desplazamiento de una parte del poder de compra de la clase obrera al Estado.” Luxemburg, *La acumulación del capital*, 1967, p. 354. Cursivas en el original.

¹⁰² Luxemburg, “Utopías pacifistas”, 6 y 8 de mayo de 1911. Por las fechas es presumible que la autora tuviera noticias fluidas de la primera etapa de la Revolución mexicana, y el resto del mundo, cuando era parte del centro de formación del SPD en Berlín que tuvo como uno de sus primeros alumnos a Friedrich Ebert.

¹⁰³ Por transformación del modelo de desarrollo, entiendo la articulación que plantea Francisco Zapata: “Partimos de la hipótesis de una transición entre modelos de desarrollo caracterizada por una estrecha articulación entre una forma de acumulación y un marco institucional de regulación de las relaciones sociales y políticas” Zapata, *Autonomía y subordinación*, 1993, p. 19.

¹⁰⁴ “Comparative historians increasingly take global history as their point of departure, and pursue their inquiries against a backdrop of global contexts. Indeed, some of the most exciting work in the global history field has used a comparative lens, albeit with difference. Instead of taking two units -two countries, two cities, two social movements- as a separate and given, they place them squarely within systemic contexts to which they both relate and respond in ways”, Conrad, *What is global History?* 2016, p. 44. Reflexiones en ese sentido se repiten en la p. 97.

La Gran Guerra es un momento global de transformación apoyado en la mayor expansión del capitalismo industrial en tiempos de “paz” —entendidos como ausencia de conflictos bélicos entre potencias— vividos en el último cuarto del siglo XIX. Si para Hobsbawm, la PGM marca el inicio del corto siglo XX, Diego Olstein la califica como un fenómeno transfronterizo es decir que eliminó barreras no sólo nacionales sino también económicas o culturales y “montó el escenario para el desarrollo del siglo XX en una escala global”¹⁰⁵.

Diez millones de muertos y el fin de los imperios como forma de gobierno fueron los resultados inmediatos de la PGM¹⁰⁶. Hacia 1920, los territorios del Imperio austrohúngaro terminaron divididos en siete estados; el Imperio otomano se desmanteló dando lugar al Estado turco (producto de la revolución de independencia encabezada por Atatürk) y a nuevas colonias británicas y francesas más allá de Anatolia; Alemania pasó de imperio a república y perdió sus territorios coloniales; y el Imperio ruso fue barrido por la Revolución de octubre de 1917.

La Gran guerra también implicó una amplia movilidad y conexión de tropas y mercancías. En ella tomaron acción todas las potencias de la época y, salvo contadas excepciones (España, Países Bajos, los países escandinavos y Suiza), las naciones europeas se involucraron en acciones militares. El teatro de la guerra no fue sólo de europeos: canadienses y africanos pelearon en Francia; australianos y neozelandeses forjaron su conciencia nacional en la Batalla de los Dardanelos; indios fueron enviados a Europa y al Imperio otomano, y miles de trabajadores chinos se desplazaron a occidente. La guerra naval tuvo su primera batalla en las Malvinas y se extendió por las Islas del Pacífico, el mar Negro, Mediterráneo, Báltico hasta el Atlántico norte.

La amplitud de la PGM fue posible gracias a un periodo previo de globalización de la economía y la sociedad. Entre el último cuarto del siglo XIX y 1914, la expansión del mercado mundial, y la interconexión humana adyacente, alcanzó niveles sin precedentes. Si bien la economía de las potencias europeas tuvo una depresión importante entre 1873-1896 por la intensa competencia intercapitalista, el proceso de industrialización e innovación fue

Para un ejercicio sobre las diversas posibilidades de investigación de la PGM como fenómeno global: Olstein, Diego “IX: Integración...”, 2019, pp. 264-303. El autor afirma que los procesos comparados son acción básica para hacer cualquier tipo de historia global, pero sin llegar a ser por sí mismo una de ellas.

¹⁰⁵ Olstein, *Ibíd.* p. 266. Hobsbawm, *La era de los imperios*, 1988, p. 17 e *Historia del siglo XX*, 1995, capítulo I.

¹⁰⁶ Manela, *The Wilsonian moment*, 2007.

sostenido gracias a la extracción de recursos y mano de obra del extenso mundo colonial y semicolonial¹⁰⁷. La financiarización de la economía y el crecimiento de la industria militar también jugaron papeles clave. En las exposiciones universales se hizo gala de los avances tecnológicos de la época: el telégrafo, el barco de vapor, los sistemas de envasado industrial de alimentos, la fundición de metal en altos hornos o la metralleta fueron algunas de las invocaciones presentadas en ellas.

La población mundial se duplicó entre 1780 y 1880 cuando se contabilizaron 1500 millones según cálculos de Hobsbawm. América pasó de 30 a 160 millones entre 1800 y 1900, en buena medida por la migración extracontinental. Y hacia la primera década del siglo XX, el mundo ya estaba cartografiado en sus rasgos generales; no había más “descubrimientos” de grandes territorios, las elites y algunos trabajadores venturosos realizaban viajes inter y extracontinentales en busca de trabajo, turismo o negocios. Gracias al ferrocarril y al barco de vapor los traslados entre países distantes ya duraban semanas y no meses¹⁰⁸.

Además de la ciencia aplicada, los transportes y las comunicaciones en la “la era del imperio” produjo la masificación de la publicidad moderna y los medios de comunicación impresos y cotidianos (revistas, folletos, periódicos) se democratizaron ensanchando la esfera pública. Éstos se volvieron de uso corriente en buena parte del mundo y lograron penetrar más allá de los sectores propietarios y burgueses de la sociedad¹⁰⁹. Si bien, los índices de alfabetización para México y Argentina son distintos hacia 1900: mientras en Argentina 41.5% de la población sabía leer y escribir, en México sólo un 22.2 lo hacía, aunque entre los artesanos y trabajadores podía llegar a abarcar entre un 30 a 35%¹¹⁰.

¹⁰⁷ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, pp. 150-151. Silver se decanta contra la comparación de unidades aisladas sin un contexto o lógica argumental que los conecte: “Aunque algunos de los trabajos recientes en los estudios laborales provienen del enfoque histórico-comparativo, esa estrategia de investigación impide un acceso en profundidad a lo que consideramos una variable explicativa clave del comportamiento del movimiento obrero y de sus resultados (esto es, las relaciones entre los distintos casos. [...] La conexión de una unidad social determinada con el sistema total de relaciones en los que está se inserta “produce con frecuencia efectos propiedades autónomas de esta unidad social”” (p.42).

¹⁰⁸ Hobsbawm, *La Era de los Imperios*, 1988, pp. 17-22.

¹⁰⁹ Para el caso argentino, María Fabiola Di Mare L. calcula que durante el primer cuarto del siglo XX se publicaron 12 diarios y 353 publicaciones periódicas tan sólo en Buenos Aires y en toda Argentina más de 800 con importantes revistas de opinión como *Atlántida* y *Caras y Caretas*. Di Mare “Discurso periodístico...”, *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, nº 10 (2018), pp. 243-267.

¹¹⁰ Newland, “La educación elemental...”, 1991. Para los datos sobre la alfabetización de los trabajadores en México, Knight, “The Working Class and the Mexican Revolution”, 1984, p. 53.

El mundo hasta ese momento construido por y para la burguesía industrial cambió radicalmente. La PGM inauguró un nuevo tipo de enfrentamiento: la guerra total característica del siglo XX. No sólo por los medios y geografías donde se desplegó, también por la “democratización” que implicó este tipo de enfrentamiento bélico. Ello al fundamentarse como “guerra del pueblo” movilizándolo sentimientos nacionalistas que incluyeron a la vida civil como parte del esfuerzo de guerra y, por ende, pasaron a ser también blanco de ataques. Una muestra del impacto de este nuevo tipo de confrontación armada fueron los miles de monumentos que se irguieron al soldado desconocido por toda Europa; otra fue la llegada de nuevas palabras para denominar fenómenos hasta ese momento desconocidos, por ejemplo “apátrida” o “genocidio”¹¹¹. El mundo del industrialismo anterior, construido a imagen y semejanza de la burguesía, se trastornó y condujo a cambios en el horizonte de expectativas de buena parte de la población. Como afirma Hobsbawm: “Desde 1914 el mundo está dominado por el miedo —y, en ocasiones, por la realidad— de una guerra global y por el miedo (o la esperanza) de la revolución, ambas situaciones históricas que surgieron de la era del imperio”¹¹².

A continuación, analizo cómo se asimiló este cambio en el mundo obrero que se expandió previo a la guerra pero que ésta radicalizó globalmente.

La protesta obrera en el periodo

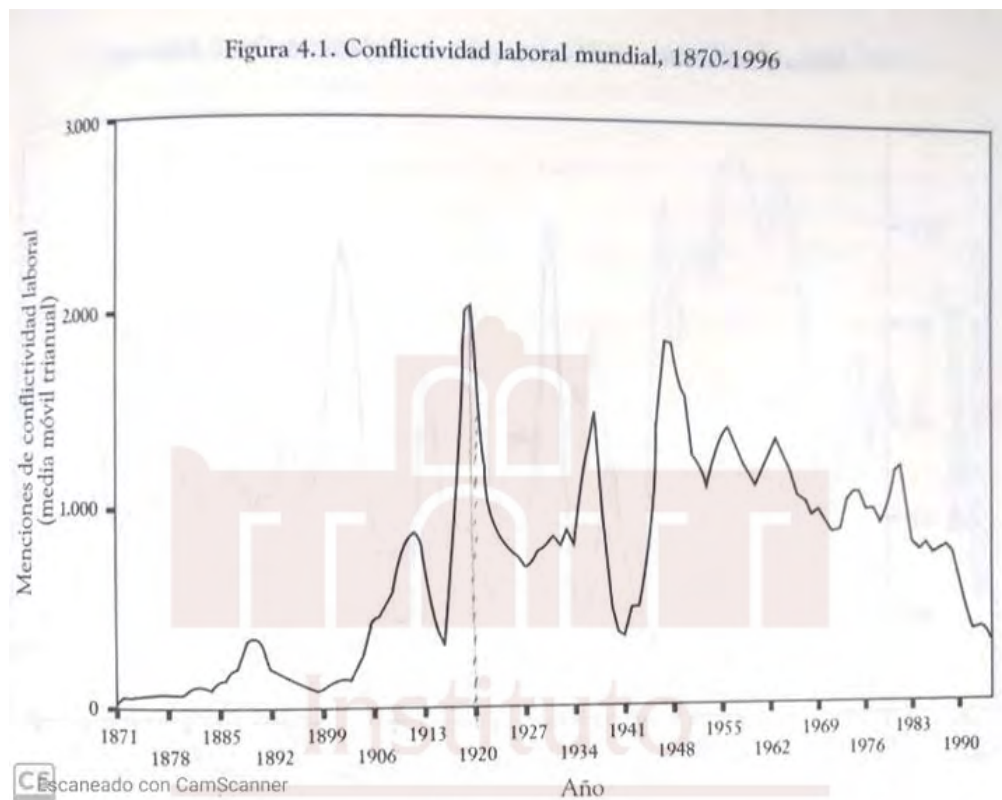
Beverly J. Silver, a partir de la base de datos del World Labour Group (WLG) —construida a con los informes periodísticos sobre conflictividad laboral (huelgas manifestaciones, ocupaciones de fábricas, disturbios, etc.) en 168 países (91 147 menciones en total) entre 1870-1996— afirma que el periodo de mayor conflictividad laboral en la historia del capitalismo desde 1870 se dio entre 1916 y 1920. De los cuales, 1919 y 1920 tienen los dos picos más altos con 2 720 y 2 122 menciones de conflictividad laboral expresadas en huelgas por fábrica, sector o territorio.

¹¹¹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1995, p. 58.

¹¹² Hobsbawm, *La Era del Imperio*. 1998, p. 17.



La descripción de la siguiente gráfica conlleva varias observaciones. El estudio de Silver apunta a que los primeros años de la PGM (1914-1915) están marcados por una baja conflictividad laboral a escala global, antecedidos por un pico más alto durante los años previos a su estallido cuando los conflictos laborales muestran un alza constante en la gráfica¹¹³.



Fuente: Silver, *Fuerzas de trabajo*, p. 145.

Lo que me interesa resaltar de la gráfica, más allá de la constatación descriptiva de los datos es el nexo entre guerra mundial y ascenso de la conflictividad laboral. El primer factor para explicar esta relación es el crecimiento de los trabajadores industriales durante el periodo previo: en Alemania los trabajadores en la minería y las industrias pasaron de un 4% de la fuerza laboral (600,000) a triplicarse en 1873 y en 1900 alcanzar el 22% de la fuerza laboral del país (5.7 millones); en EUA, el empleo industrial se quintuplicó entre 1840 y 1870; y en Gran Bretaña durante la década previa a la PGM, la afiliación sindical alcanzó a un cuarto de la población trabajadora (4 millones con los sectores de la minería y el transporte a la cabeza).

¹¹³ Silver, *Fuerza de trabajo*, 2005, p. 144.

Otro factor estructural a tomar en cuenta es la alta concentración urbana que tuvo la clase obrera de la época. Durante el periodo previo emergieron distritos o cinturones fabriles y barrios obreros en gran parte de las capitales y puertos de todo el mundo¹¹⁴. Esta concentración espacial junto a la homogenización de labores --descalificación del trabajo gremial en muchos casos-- y condiciones de trabajo, generaron interacción entre los obreros de las ciudades tanto fuera como dentro de los espacios de trabajo. Las ciudades se convirtieron en los paisajes de la protesta laboral.

Un tercer factor que marca Silver es la posición estratégica que muchos de estos trabajadores ocuparon dentro de la producción y distribución de mercancías en el entramado productivo¹¹⁵. Una disposición que se gestó gracias al tipo de globalización que construyeron Francia y Gran Bretaña para facilitar el control militar y la hegemonía comercial del mundo entre 1840 y 1880. Sin embargo, su condición hegemónica tuvo contrapesos por la mayor dependencia a sus colonias para la sobrevivencia y la pujante competencia del desarrollo tecnológico alemán en la navegación y las innovaciones militares¹¹⁶.

Bajo esas condiciones estructurales los trabajadores del mundo vivieron la Gran guerra. Además de un requerimiento extraordinario en las labores militares y los sectores estratégicos de la producción, estos se vieron orillados a aumentar la productividad para auspiciar la reconversión a economías nacionales de guerra. Hasta 1916 este acuerdo resultó (ver gráfica) en un descenso de la conflictividad laboral, tomando en cuenta que la PGM es el primer momento a nivel mundial en el que se generó una política de conciliación laboral entre patrones, sindicatos y gobiernos. Los primeros espacios donde se empantanaron los acuerdos tripartitos fueron las fábricas metalúrgicas y la industria armamentística; sus operarios, paradójicamente, se convirtieron en voceros de la militancia antibélica dentro de ambos

¹¹⁴ Silver (Ibid, p. 154) apunta que este cambio también implicó el uso de metáforas clínicas como “enfermedades epidemiológicas” para designar el crecimiento de estos asentamientos.

¹¹⁵ “Durante la belle époque la clase obrera estratégicamente situada siguió creciendo rápidamente. Además, estas clases obreras se beneficiaban de su situación estratégica de una forma cada vez más planeada y consciente, para desencadenar huelgas de masas en los sectores que constituían el fluido vital del sistema capitalista a nivel mundial, especialmente las minas de carbón, el transporte marítimo y los ferrocarriles.” *Ibidem*.

¹¹⁶ McNeill, apunta que para la década de 1880 el 65% de los alimentos que se consumían en las islas británicas venían de los territorios coloniales (*La búsqueda del poder.*, 1988, p.289 y ss).

bandos¹¹⁷. En esa situación de emergencia prolongada y la victoria de la revolución de octubre de 1917 la protesta alrededor del mundo adquirió escala y sentido mayores, en el horizonte se vislumbró la revolución como posibilidad efectiva.

En las economías en guerra, las direcciones sindicales se comprometían a no convocar huelgas mientras los patrones respetasen los salarios, puestos de trabajo y sus sindicatos tuvieran reconocimiento legal. Sin embargo, esta paz laboral duró poco tiempo al prolongarse la guerra de trincheras. Los esfuerzos productivos y los frentes de batalla en nombre del patriotismo se fueron desgastando conforme los niveles de vida y la disponibilidad de alimentos se deterioraban junto al número de muertos e incertidumbre sobre la resolución de la guerra. La fe en las causas nacionales expresada en 1914 se convirtió en dudas sobre la utilidad de la guerra y de las elites que la capitaneaban.

Tras los primeros años de paz laboral garantizados por los acuerdos obrero-patronales y los sentimientos nacionalistas, la situación se fue degradando y la paciencia agotando, mientras las acciones bélicas seguían enfrascadas en la guerra de trincheras tanto en el frente oriental como en el occidental. Conforme se acercaba el desenlace de la guerra, parecía que la revolución mundial estaba más cerca que nunca.

A pocas semanas de la toma del Palacio de invierno se sucedieron huelgas y manifestaciones contra la guerra en Viena, Budapest, los territorios checos y Alemania¹¹⁸. Hacia el final de la guerra, previo a la firma de los *Tratados de paz de Versalles* (28 de junio de 1919), ninguno de los imperios derrotados estuvo exento de agitación revolucionaria: en marzo de 1919 — mismo mes de la fundación de la Tercera Internacional— se declaró una república socialista en Hungría, en abril en Baviera y en junio en Eslovaquia. La ola de protestas también afectó al sur de Europa, en la neutral España se dio el llamado “trienio bolchevique” (1918-1920) y en Italia el *bienio rosso* (1919-1920) cuando consejos obreros ocuparon las fábricas de Milán y Turín entre marzo y abril de 1920¹¹⁹.

¹¹⁷Este sector fue estratégico también en México por otros motivos, cuando los huelguistas paralizaron la producción de municiones en la Ciudad de México durante 2 días en la huelga general de agosto de 1916. Ver comparación en términos militares de Knight, “Guerra total: México y Europa”, 1914, 2015.

¹¹⁸ Hobsbawm, *Ibid.* p. 74.

¹¹⁹ Priestlandt, *Bandera roja.*, 2010, p. 120 y ss. Hobsbawm, no sin ironía, anota que el trienio bolchevique en España se llamó así a pesar de la historia y trayectoria de la clase obrera fuertemente ligada al anarquismo (*Historia del siglo XX.*, 1995, p. 73).

Al primer ministro británico Lloyd George (quien inició la guerra como ministro de Hacienda), no le quedaba más que constatar que hacia el fin de la PGM:

Toda Europa está penetrada por el espíritu de la revolución. Hay una profunda sensación, no sólo de descontento, sino de cólera y rebelión de los trabajadores contra las condiciones antes de la guerra. Todo el orden existente, en sus aspectos políticos, sociales y económicos, se ve cuestionado por la masa de la población de un extremo de Europa a otro¹²⁰.

La agitación también estuvo presente en los otros continentes. Estado Unidos y Canadá vivieron el *Red Summer* que devino en *Red scare* de 1919, una combinación de linchamientos contra las poblaciones negras (incluidos pogromos como el que se vivirá en la Semana trágica contra la comunidad judía) con pánico por el terror bolchevique frente a la propagación de ideas radicales y la efervescencia huelguística. Ese momento global se concretó en EUA con una serie de huelgas promovidas por la International Workers of the World, los mineros de Alberta, las huelgas en Paterson, Nueva Jersey narradas por John Reed y la activación política de las vastas y radicalizadas comunidades negras, italianas, irlandesas y finlandesas, japonesas o mexicanas. En Beijing el Movimiento estudiantil 4 de mayo acontecieron protestas contra lo que consideraban —a pesar de ser aliados del bando ganador—humillantes condiciones del *Tratado de Versalles*, iniciando así la larga marcha de la revolución social en China. En Egipto en abril de 1919 inició un movimiento nacional con una huelga general en el Canal de Suez que logró sacudirse la condición de protectorado británico de una vez por todas. Al mismo tiempo, en el interior de Australia, los pastores saludaron a “los soviets como el estado de los trabajadores” al igual que la organización más importante del movimiento de liberación nacional indonesio el Sarekat Islam¹²¹.

La violencia en los años de PGM tuvo nuevos componentes, los cuales de una otra manera, estuvieron presentes con sus particularidades en México y Argentina¹²². Entre ellos destaca el que tiene sus orígenes en la condición nacional. Para el caso argentino esta es evidente

¹²⁰ Citado en Silver, *Fuerza de trabajo*, 2005 p. 160

¹²¹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1995, p. 80 y ss. En este mismo apartado, Hobsbawm hace afirmaciones imprecisas sobre la revolución mexicana y su “fase más radical en 1917” que me propongo refutar en el resto de la investigación.

¹²² En Grez, *Masacres*, 2021 los autores optaron por seguir este hilo para reconstruir la historia política de los subalternos en América Latina durante la primera mitad del siglo XX incluyendo varias represiones a obreros (Cananea, Santa María de Iquique, Semana Trágica, Masacre de las bananeras) aunque vistas así tienden a reforzar la versión heroica clásica criticada en la introducción de este trabajo.



durante la Semana Trágica con el pogrom que se desató como reacción nacionalista y ultraconservadora a la huelga general surgida en los Talleres Vasena.

Aunque los acontecimientos de violencia en los barrios judíos de Buenos Aires se han destacado como el único pogrom de América, esta etiqueta no es limitativa de la violencia xenofóbica en el continente. En México, con su particular configuración postcolonial, el racismo se escondió tras el discurso del mestizaje encubriendo acontecimientos de violencia racial y nacionalista como las matanzas de chinos en 1913-14 en Torreón. Matanzas largamente ignoradas en la memoria nacional que estaban conectadas con la llegada de trabajadores asiáticos desde California por la construcción del ferrocarril. En los capítulos II y III haré un recorrido por estas trayectorias nacionales para poder entender cómo se engendró esa violencia nacionalista contra los trabajadores en ambos países.

Otro tipo de violencia que pudo confluir con la de raigambre nacionalista fue una de tipo ideológica contra las nuevas ideas que elites y sectores populares que consumían información sobre los acontecimientos en Rusia. El antimaximalismo o antibolchevismo estuvo presente en ambos contextos, aunque tuvo distintos destinatarios. Durante el Quinquenio rojo tras 1917, ésta se dirigió contra los trabajadores organizados y los movimientos democráticos como el de la Reforma universitaria suscitada en Córdoba a partir de 1918. En cambio, en México los ataques se focalizaron contra el régimen nacido de la Constitución de 1917 y los derechos sociales (entre ellos los laborales) que consignó a los cuales sus rivales políticos les achacarían un sentido “bolchevizante”¹²³.

En ese contexto de violencia y horizonte revolucionario al finalizar la década de 1910 se inauguró una gramática de contenido, alusiones y metáforas militares. Un lenguaje de clase postPGM. El marco bélico fue uno de los más importantes para pensar la estrategia revolucionaria, particularmente compatible con la idea de lucha de clases como épica. Aunque esta gramática tuvo implicaciones fructíferas para pensar estrategias y tácticas revolucionarias también conllevó aspectos regresivos para las militantes en sindicatos y organizaciones de izquierda.

¹²³ Rojas, *La epopeya del sentido*, 2022, pp. 59-88. En el segundo capítulo “Los libros de la derrota” hace un análisis del corrimiento de algunos de los intelectuales del final del porfiriato desde sus exilios europeos y norteamericanos entre los cuales se incluye al anticomunista Vera Estañol.

Así como un reforzamiento de la condición subordinada de la militancia de las mujeres. El machismo y patriarcalismo contra y en las organizaciones de izquierda se reforzó cuando en ningún país en Europa o América las mujeres tenían derecho a votar, pero ya habían sido las iniciadoras de revueltas y motines contra la carestía de la vida. La militancia política de izquierdas –sobre todo de las mujeres trabajadoras y sufragistas— también se abrió paso en esos años. Así la violencia a raíz de la PGM tuvo un énfasis especialmente violento contra las mujeres organizadas en aquel momento global de protesta.

En enero de 1919 una semana después de reprimida la huelga de la Semana Trágica, en Berlín asesinaron a Rosa Luxemburg, mujer, judía y comunista (junto a Karl Liebknecht) por el gobierno provisional del SPD. Tal vez una síntesis clara de las violencias que se desataron contra los sujetos sociales que protagonizaron el momento global de protesta 1916-1919. Como si esto fuera poco, las aportaciones y testimonios de las mujeres que formaron parte de las huelgas generales del momento muchas veces fueron silenciadas o infravaloradas, lo cual aplicó también para los casos de 1916 en la Ciudad de México y la Semana Trágica.

Dentro del campo de los trabajadores, la agitación del momento global no estuvo exenta de polémicas sobre las distintas estrategias que debían tomar para la consecución de sus intereses. El periodo abierto por la declaración de hostilidades en 1914 hasta la publicación de las *Condiciones para la admisión a la Internacional Comunista* (mejor conocidas como “Las 21 condiciones”) para los partidos comunistas del mundo, en junio de 1920, es uno de los momentos globales de mayor discusión estratégica e intercambio en la historia de la izquierda y el movimiento obrero. En los capítulos III y IV repondré algunos de estos debates estratégicos relacionados con las posiciones y transformaciones que las corrientes de izquierda activas en América Latina (anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios) dentro del movimiento obrero experimentaron para conducir las huelgas. Y cómo, hacia el fin de la guerra y con el impacto de la revolución rusa, ascendieron nuevas corrientes a nivel mundial como el comunismo y el nacionalismo anticolonial¹²⁴. Ahora esbozaré las trayectorias económicas y la protesta obrera entorno a esos años en América Latina.

¹²⁴ Hernán Camarero ha dedicado buena parte de su investigación a la consolidación del comunismo en Argentina durante la década 1920 (*A la conquista de la clase obrera*, 2007). Aunque también ha estudiado a las corrientes preexistentes, por ejemplo, en: “Antiguas controversias, nuevos enfoques...” y “El Partido

Trayectorias económicas y conflictividad laboral en América Latina

Hasta ahora he expuesto por qué la PGM puede ser considerada como el marco general de un momento global de protesta obrera y sus repercusiones a nivel internacional. Sin embargo, a continuación, me abocaré a la región a la que se enfoca la investigación: América Latina. En el subcontinente, las repercusiones de la Gran Guerra no se dieron desde los campos de batalla. Aunque algunos países como Cuba, Panamá, Bolivia y Uruguay, le declararon la guerra a Alemania en 1917 —tras la entrada de Estados Unidos en abril de ese año al conflicto—, el único que llegó a enviar tropas (las cuales no vieron acción pues desembarcaron casi al firmarse el armisticio) fue Brasil. Argentina y México se mantuvieron oficialmente neutrales durante todo el conflicto si bien en ninguno de los dos la conflagración mundial estuvo lejos de ser un acontecimiento sin consecuencias¹²⁵.

La influencia de la PGM en América Latina se dio fundamentalmente por los cambios en las relaciones comerciales y económicas que experimentaron los países y su lugar en el mercado mundial antes, durante y después del conflicto. Esto no es de extrañarse si se toma en cuenta que los capitales extranjeros --fundamentalmente los de origen inglés-- habían construido un “imperio informal” en la región desde el siglo anterior. Según Ricardo Melgar Bao, el capital inglés dobló su inversión en la región en tan sólo diez años —de 246.6 millones de libras en 1885 a 552.5 millones en 1895 —, teniendo como puntal la inversión en ferrocarriles. También en la metalurgia por ejemplo en los Talleres Vasena donde comenzó la Semana Trágica¹²⁶.

Las transformaciones productivas a nivel mundial, modificadas por las economías de guerra y el acenso de Estados Unidos como potencia industrial, condicionaron el cambio de modelo

Socialista de la Argentina...” (2015). Para la difusión del nacionalismo anticolonial como momento global durante la PGM: Manela, *The Wilsonian Moment*, 2007.

¹²⁵ Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, 2019; Compagnon, Foulard, y Tato (coords.), *La Gran Guerra en América Latina*, 2018.

¹²⁶ Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 101.



de desarrollo en América Latina¹²⁷. La PGM no frenó la expansión del mercado, sino que la recondujo hacia el esfuerzo bélico¹²⁸.

AL se transformó a profundidad en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. La consolidación de economías de enclave industrial auspiciadas por el capital extranjero y los procesos de urbanización acelerada con los fenómenos de marginalidad y desempleo adyacentes son dos de las más importantes para entender las huelgas generales estudiadas. Junto a estos fenómenos económicos y demográficos, la crisis de dominación de los Estados oligárquicos y decimonónicos reconfiguraron por completo el panorama social y productivo en el subcontinente.

Uno de las tendencias en común que permiten comparar lo ocurrido en Ciudad de México y Buenos Aires es que ambas dependían de economías de enclave más amplias. Vale la pena aclarar que economía de enclave y enclave no refieren al mismo fenómeno exactamente. Mientras el primer término se utiliza para referir a una economía nacional dominada por este modelo de desarrollo, la segunda arguye a una unidad productiva específica, no necesariamente dominante en la economía nacional, por ejemplo, un enclave singular minero, metalúrgico o agroindustrial.

Los circuitos económicos verticales (extracción de materias primas vía transportes terrestres o marítimos para lanzarlos al mercado mundial), asociados a fenómenos que podrían dibujarse horizontales como las migraciones (extracontinentales y al interior de los países)

¹²⁷ “Las inversiones británicas en 1900 ascendieron a 540 millones de libras esterlinas; las de Francia a 3.000 millones de francos; las de Alemania a 3.000 millones de marcos y las de Estados Unidos a 308 millones de dólares. Durante los años de la primera Guerra Mundial, la injerencia financiera norteamericana se había convertido ya en fuerza externa de primer orden; si en 1914 sus montos de inversión llegaron a 1.648 millones de dólares, cinco años más tarde globalizaron la cifra récord de 2.406 millones de dólares”, *Ibidem*.

¹²⁸ Olstein, *Pensar la historia globalmente*, p. 281. El autor que tiene el ejemplo para trabajar historia global, sus variantes y formas de acercamiento en la PGM, afirma: “En términos globales, se transformaron los mecanismos de ingreso al mercado global de todas las economías nacionales. Las naciones beligerantes dirigieron sus recursos hacia el interior, lo cual significa que las inversiones, las materias primas, los productos acabados y los trabajadores que solían colocar en el mercado mundial se dirigieron hacia el ámbito del consumo interno. Asimismo, por causa de la guerra, la demanda de múltiples bienes y productos se incrementó a la vez que la fuerza de trabajo disminuyó. La consecuencia final de estas limitaciones fue que el equilibrio del comercio en esas economías se invirtió, como también los recursos financieros se orientaron en sentido opuesto de los países beligerantes cuyas economías cambiaron de acreedoras a deudoras. Por otra parte, las naciones no beligerantes encontraron un mercado altamente demandante para sus materias primas y producto con continuo aumento que les favorecieron. Además, la suspensión o la reducción de exportaciones de sus antiguos proveedores fomentó la política de sustitución de exportaciones.” (p. 276).

hacia las ciudades y centros económicos que se dieron previo al periodo de estudio (1916-1919), y asociado al crecimiento de trabajadores en distintas ramas de la producción. Los años previos al momento de protesta global vieron una concentración industrial en territorios específicos de trabajo y vivienda¹²⁹.

Estos cambios fueron producto de la conformación de nuevos modelos de desarrollo ligados al mercado mundial, ya fuese en el transcurso de la PGM o en los años inmediatos de posguerra. Este nuevo modelo se caracterizó, grosso modo, por el tránsito de una economía agrícola de autoconsumo y compras de proximidad hacia una basada en la producción de bienes industriales y extracción de materias primas para la exportación. Se pasó de la hacienda al enclave como unidad productiva preponderante¹³⁰. Con esta transformación tomaron fuerza industrias como la petrolera, hidroeléctrica, la minería moderna, las plantaciones extensivas, así como una serie de infraestructuras (transporte terrestre y marítimo) que le dieron sustento a la gestión (trabajadores al servicio del estado) y administración (servicios bancarios, financieros y comerciales) del nuevo modelo regional.

Estas nuevas economías de enclave produjeron circuitos y procesos de trabajo diferenciados, pero ya en un mercado mundial que unificaba a todo el orbe. Y se dividía por la competencia entre capitales en él y los gobiernos más poderosos vinculado a ellos por vías productivas y financieras. La contracara (local), fueron las ya referidas economías de exportación de materias primas para el mercado mundial; esta economía dejaba comunidades con un mercado interno de producción y abastecimiento de mercancías dominado aún por manufacturas artesanales y capitales locales. Lo que permitió la

¹²⁹ "El desarrollo industrial tuvo lugar dentro de un marco de heterogeneidad estructural caracterizado por la presencia paralela de grandes concentraciones de trabajadores en las ramas económicas modernas y de una mano de obra atomizada en las económicas tradicionales. Esta situación tiene un correlato espacial en la medida en que, por regla general, las fábricas modernas se sitúan en dos o tres ciudades y el resto se reparte en el resto del país. Es así como las ciudades de Buenos Aires, Monterrey, Medellín, o Sao Paulo, al tiempo que concentran una proporción importante de la población de cada país, concentran también gran parte de la actividad industrial", Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, 2013, p. 14.

¹³⁰ El impacto de la economía de enclave se podría pensar más allá de una forma económica. José Medina Echevarría bajo la idea de "estructura fundamental del proceso histórico", concibió a la hacienda no sólo como una estructura económica, también una estructura mental y cultural que determinó a América Latina desde la colonia hasta el siglo XX. Gurrieri, "José Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 9, p. 154.

convivencia de ambas formas productivas --las imperialistas y locales-- fue el acceso a mano de obra a bajo costo.

El desarrollo económico en AL corrió aparejado a la transformación de sus mecanismos de control y dominación tradicionales. La crisis del Estado oligárquico —con sus elites gobernantes en el poder político y militar— hizo posible la entrada a nuevos actores. Las pugnas entre caudillos —las pugnas entre federalismo y centralismo a largo del siglo XIX— terminaron frente al surgimiento y consolidación de proyectos políticos de desarrollo e industrialización. Estos a su vez, aparejados, a debates sobre las formas de regulación de esa relación capital trabajo.

A partir del entrecruzamiento entre modelo de acumulación y marco de regulación institucional, Francisco Zapata ha identificado tres momentos de la historia del sindicalismo en América Latina¹³¹. El primero, convergente con la PGM, es la “fase heroica” correspondiente a su formación industrial en el marco de una economía de “crecimiento hacia afuera”. Y “heroica”, la denominación para calificar las movilizaciones y conquistas de los primeros derechos laborales en la región. Llama la atención que esta es la primera de tres etapas que es unitaria, pues en el siguiente momento Zapata contrapone formas corporativas en los países con fenómenos políticos populistas (México, Argentina y Brasil) y otra más clasista en (Uruguay, Colombia, Perú, Bolivia) contrapuesta a persistentes regímenes oligárquicos.

No sólo la economía latinoamericana y política se trastornó por la PGM. Su diplomacia comenzó a voltear hacia el norte del mismo continente, lo cual se demostró claramente cuando Estados Unidos entró a la guerra formalmente en abril de 1917 y varios países latinoamericanos le secundaron. Tanto México como Argentina permanecieron neutrales durante toda la conflagración, sin embargo, esto no significó que no sufrieran presiones externas e internas para decantarse por alguno de los bandos. A los despachos de los recientemente asumidos gobiernos nacionales con preocupaciones sociales (el radicalismo y el constitucionalismo) llegaron telegramas secretos —pero finalmente revelados por la inteligencia británica, pues ambos usaban el mismo código— de parte del gobierno alemán para sumarse a la entente con ofertas a Venustiano Carranza por Arthur

¹³¹ Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, 2013.



Zimmermann vía la embajada alemana, ministro de Relaciones Exteriores del Imperio Alemán, el 19 de enero de 1917. En Argentina, el embajador alemán, el conde Karl von Luxburg Schoenaich-Carolath, envió al gobierno radical misivas dirigidas a su gobierno hablando sobre la presidencia de Hirigoyen. Tres de ellas aparecieron publicados en diarios estadounidenses. Por esos medios, el gobierno argentino y su embajador en Washington Rómulo Naón en el puesto desde abril de 1911 --como ministro plenipotenciario y a partir de 1914 hasta marzo de 1919 ya embajador--, se enteraron de los telegramas. En éstos se afirmaba que Yrigoyen había prometido que los barcos argentinos no navegarían más allá de Las Palmas y se leía la recomendación del propio Luxburg que a los buques argentinos “los hunda sin dejar rastros. El “asunto” Luxburg, sucedió unos meses después del hundimiento por tropas alemanas al marino mercante Monte Protegido el 4 de abril de 1917 y en junio al buque Torino. Este conjunto de tensiones provocó ataques y motines en la embajada alemana, y los Club Alemán en Buenos Aires y Montevideo. Este contexto geopolítico y diplomático fue un factor a considerar para entender la actuación de los gobiernos de Carranza e Hirigoyen contra las huelgas estudiadas.

El telegrama Zimmerman se considera con mayores repercusiones internacionales para acelerar la entrada de Estados Unidos a la guerra, un *casus belli* en toda su extensión. Sin embargo, no dejo de notar que en el caso argentino el motivo de disputa oficial fue el hundimiento de embarcaciones comerciales y las fronteras comerciales para ver a que bando europeo surtir alimentos. El Imperio alemán inició en febrero de 1917 una guerra submarina irrestricta contra cualquier buque que navegara cerca de los puertos británicos, franceses o italianos hasta el este del Mediterráneo para cortar el suministro de mercancías¹³². Así desde el punto diplomático militar de la PGM en un mundo globalizado por los intereses comerciales también ilustra las tramas e intereses imperiales en México y Argentina; que fuese entregada el contenido de ambos telegramas al ministro de

¹³² Según María Inés Tato, el conde von Luxburg se negó a introducir la guerra bacteriológica a Argentina, al no infectar con ántrax al ganado de aquel país después de entrar con el químico vía la también neutral España, en lo que se ha conocido como el “Asunto Luxborg”. En “Una sociedad movilizada: la Argentina y la Primera Guerra Mundial”, *Ciencia hoy*, Volumen 24, número 139, 2014.



relaciones exteriores Lansing. El nuevo imperialismo estadounidense tomaba fuerza desde AL.

En el terreno local la PGM implicó cambios en las dinámicas económicas y la planta productiva del enclave argentino, pues en un primer momento un repunte económico por la creciente demanda del mercado internacional trajo como consecuencia una alta inflación local y pérdida de poder de compra por la clase trabajadora, pero con la estabilidad laboral. “El veranito de la sustitución de importaciones” como se le conoció a este fenómeno tan particular trajo consigo ciertos rasgos de una sustitución de importaciones lo cual aumentó la conflictividad laboral. Así la conflictividad laboral estuvo presente tanto en los entramados más importantes de los enclaves exportadores (ferrocarriles y puertos) como en pequeñas fábricas y talleres destinados al consumo local como los Vasena.

En México el impacto productivo es más difícil de dilucidar pues el país ya se encontraba en graves conflictos internos al menos tres años antes de que estallara oficialmente la PGM. Además sus principales enclaves estaban fuera de las ciudades (henequén, petróleo, minerales). Sin embargo, si es posible observar los esfuerzos por mantener estos enclaves al margen de la violencia que vivía el país para seguir produciendo o la alta conflictividad que vivieron los puertos del Golfo (Tampico, Veracruz y Progreso) durante esos. La Ciudad de México fue más presa de esta situación, en la cual la inflación inmensa llegó a puntos tan álgidos que devino en hambre; en esa situación, serán los trabajadores industriales de ciertos servicios (electricistas, telefonistas, tranviarios) quienes generaron las protestas de mayor impacto en la capital como la huelga de 1916.

Como en el resto del mundo trastornado por la Gran guerra, las protestas que originaron las conquistas de los trabajadores en AL contaron en su interior con corrientes de izquierda y obreras que venían del siglo anterior —como el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo revolucionario— y otras de reciente, pero en explosiva internacionalización a raíz de la guerra, como el comunismo y los movimientos nacionalistas fuera de Europa¹³³. En América Latina los sentimientos antimperialistas también fueron irradiados

¹³³ Manela, *The Wilsonian moment*, 2007. Sobre la difusión del anarquismo y el sindicalismo revolucionario en esos años: Hirsch y Van der Walt, *Anarchism and Syndicalism*, 2010.



por experiencias en la región, destacadamente la Revolución mexicana durante la década de 1910-1920¹³⁴.

El cúmulo de ideas radicales fueron esparcidas por diversos sujetos entre organizaciones mutuales, profesionistas urbanos, talleres, partidos obreros, sindicatos, confederaciones, federaciones y sindicales locales, regionales y nacionales; todos ubicados a lo largo de ciudades y enclaves productivos igualmente variados. Esos actores generaron confluencias y desencuentros políticos e ideológicos a partir de la circulación creciente de militantes, lecturas, balances de coyuntura, informes policiales, debates estratégicos y hasta tentativas políticas y sindicales de coordinación regional e internacional. La circulación de estas ideas de clase son las que permiten poner en relación a la Semana Trágica y la huelga de 1916 en la Ciudad de México.

Además, durante el periodo previo a la guerra mundial hubo transformaciones de los aparatos de Estado latinoamericanos y proyectos de desarrollo en los cuales los obreros no estaban contemplados. Los trabajadores tuvieron que constituirse como sujeto de derechos a partir de volverse actores políticos y sociales con demandas e ideas propias que fueron expuestas en el espacio público de la época. Ricardo Melgar Bao advierte tres elementos de cambio indicativos de esta conformación de la clase obrera como sujeto de derechos en la región: la aparición de las primeras bases jurídicas de legislación laboral y social; el acceso incipiente de representantes obreros o socialistas en los parlamentos del continente; y la puesta en práctica de la nueva doctrina social de la iglesia, la cual consideraba legítima entre sus prácticas el catolicismo obrero¹³⁵.

Las movilizaciones sindicales en América Latina tuvieron la característica de pugnar por derechos laborales como la jornada de 8 horas, el descanso semanal, la ilegalización (o cuando menos la reglamentación) del trabajo infantil, y los derechos de representación sindical (huelga, aumentos de salarios), y en algunos casos como el mexicano acceso a derechos iguales entre trabajadores nacionales y extranjeros. De conjunto, el periodo se puede leer como un momento de reactualización de los debates acerca de la “cuestión

¹³⁴ Para la influencia en el Río de la Plata, el mejor estudio sigue siendo la tesis doctoral de Pablo Yankelevich, *La Revolución propagandizada*, 1996.

¹³⁵ Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 108.



social” del siglo anterior. Ya para la segunda década del siglo XX el problema continuaba, pero los actores habían cambiado. Algunos de los gobiernos como el argentino tenían sus primeras elecciones sumando a buena parte de la población tras la Ley Sáenz Peña de 1912 que amplió los derechos de ciudadanía incluyendo el voto; o en la más particular trayectoria mexicana en la cual las protestas contra la modernización autoritaria del régimen de Porfirio Díaz fueron impugnadas en una revolución primero agitada por derechos políticos a los que rápidamente se sumaron exigencias por derechos sociales. Las batallas por resolver la cuestión social se dieron dentro de una amplia gama continental en esos años, aunque los casos mexicano y argentino eran extremos contrarios en cuanto a las formas de transformar los sistemas gubernamentales para las mayorías.

La Federación Obrera del Trabajo (FOT) fue la primera federación sindical a nivel nacional en Bolivia, se fundó en 1918 y como antecedentes tuvo a la Federación Obrera Internacional constituida en 1912 y al Centro Social de Obreros que desde 1906 luchó por la jornada de 8 horas. La FOT estuvo permeada por las tradiciones comunitarias indígenas, el anarquismo y el mutualismo provenientes de finales del siglo XIX¹³⁶. El caso boliviano es un ejemplo contundente de la configuración de los enclaves mineros en la economía nacional; la autonomía del movimiento obrero tuvo como bastión su concentración y posición estratégica a pesar de que en el primer cuarto del siglo XX era menos del 10 % de la población¹³⁷. Las reivindicaciones del movimiento obrero boliviano para la década del 1910, oscilaron entre las mejoras a las condiciones de trabajo y en contra del autoritarismo empresarial, llegando a su punto más álgido de confrontación con el Estado boliviano en la masacre de Uncía en 1924.

En Chile el proceso de organización obrera también giró en torno a la actividad minera, en específico a la explotación del salitre que, junto a artesanos en las ciudades y trabajadores portuarios en Valparaíso y Talcahuano, conformaron las primeras organizaciones del proletariado chileno. Desde mediados del siglo XIX, las organizaciones mutualistas y las mancomunales construyeron tejido asociativo entre los trabajadores. Sin embargo, la particularidad del movimiento obrero chileno es que se

¹³⁶ Cole, *Historia del Pensamiento Socialista*, 1960, p. 285.

¹³⁷ Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo*, 1993, p. 52.



vinculó de manera muy temprana con el sistema político: el Partido Democrático (formado en 1887) agrupó a las mutuales y sociedades de socorro. Hacia finales del siglo XIX, las mancomunales comenzaron a actuar como sindicatos industriales y protagonizaron las huelgas portuarias de 1902 y 1903 en Santiago y Valparaíso, así como la huelga general en Santiago y los distritos mineros de 1905. Durante el primer cuarto del siglo XX, esta conflictividad obrera se vio reflejado en mejores condiciones de trabajo, estabilidad y aumento salarial¹³⁸. Además, facilitó la formación de partidos políticos obreros, los cuales siguieron la ruta trazada por el PD de encauzar las demandas laborales dentro del sistema político parlamentario. La Gran Federación Obrera Chilena, bajo el liderazgo de Emilio Recabarren e influencia de los IWW, se constituyó en 1909¹³⁹. En 1919 acortó su nombre a Federación Obrera de Chile, FOCH, que en su declaración de principios —redactados por Teresa Flores— refiere a hombres y mujeres como trabajadores por igual.

Perú es un caso destacado por su alta conflictividad obrera. Los sectores de industrialización temprana en el país andino fueron la recolección del guano en la costa del Pacífico, los ferrocarriles, el algodón y la extracción minera de carbón. Los artesanos mutualistas de las principales ciudades --Lima y su adyacente puerto del Callao, así como Arequipa-- confluyeron con los trabajadores de estos enclaves para conformar las primeras organizaciones sindicales de las cuales adoptaron el nombre de sociedades en resistencia. El movimiento obrero peruano de principios del siglo XX tuvo una impronta fuerte del anarquismo y su febril intelectual Manuel González Prada, lo cual conllevó que el boicot, la huelga y el sabotaje se incorporaran a su repertorio de lucha.

El 27 de mayo de 1919, tres meses después de la Semana Trágica y un mes antes de que Emiliano Zapata fuera asesinado en Chinameca, estalló una huelga general en Lima por el alto costo de la vida y el asentamiento de la jornada de 8 horas de trabajo, la cual terminó con la muerte de al menos un centenar de personas y cientos de encarcelados y heridos.¹⁴⁰

¹³⁸ “En función de esta caracterización de la frecuencia y del contenido del conflicto en el primer cuarto del siglo, podemos inferir que los trabajadores chilenos reaccionaron organizada y combativamente al desarrollo que experimentaba el país, en la minería, el transporte y la industria” (Zapata; *Ibid.* 1993: 67). La novela de Hernán Rivera Letelier, *Santa María de la Flores negras* (Seix Barral, 2002) retrata la huelga salitrera de 1907 en Iquique, uno de los puntos más altos de la lucha obrera en esa época.

¹³⁹ Cole, *Historia del Pensamiento Socialista. La Segunda Internacional 1889-1914*, 1960, p. 277.

¹⁴⁰Hirsch, “Anarcho-syndicalism in Peru...”, Hirsch & Van der Walt, 2010, pp. 227-272.



En Brasil la formación de la clase obrera estuvo ligada a dos procesos sociales: la liberación de fuerza de trabajo por la abolición de la esclavitud en 1888 y la emigración europea de finales del siglo XIX¹⁴¹. Como parte del cono sur, la influencia del anarquismo en Brasil durante los primeros años del siglo XX fue hegemónica entre los trabajadores al menos hasta la formación del Partido Socialista Brasileño en 1916 y, tras la Revolución rusa, el Partido Comunista Brasileño en 1922. La formación del PCB se dio tras los grandes conflictos obreros del momento global de protesta obrera 1916-1919 como la huelga general en el puerto de Sao Paulo en 1917¹⁴².

En el Caribe, el caso de movilización obrera más destacado en esos años fue el de Cuba. La organización entre los trabajadores de la isla tuvo una primera etapa de agitación nacionalista con el proceso de independencia y la guerra cubano-americana en el cual se destacaron figuras como Máximo Gómez y José Martí. Su trabajo entre los exilados cubanos en Nueva York dio como resultado la fundación del Partido Revolucionario Cubano y *Patria* su órgano de propaganda. A principios del siglo XX se sucedieron importantes huelgas en los ingenios de azúcar que desembocaron en revueltas generales entre 1911 y 1912; los disturbios comenzaron como protesta contra el pago de salarios en papel moneda altamente depreciado como ocurrió en la huelga de 1916 en Ciudad de México.

Estas huelgas y revueltas inauguraron una década de disputas por ganar a los trabajadores cubanos entre el sindicalismo propugnado por la AFL norteamericana --la confederación sindical más grande de Estados Unidos previo a la Segunda Guerra Mundial, fundada en 1886 en Columbus, Ohio-- y las tendencias sindicalistas y anarcosindicalistas de habla hispana. El papel puente de ciudades portuarias estadounidenses con radicales y sindicalistas marcó una vía de intercambio en la época en la Revolución mexicana, su nodo más conocido vino de la actividad de la Junta organizadora del Partido Liberal

¹⁴¹ Al igual que en Argentina, Brasil tuvo una amplia afluencia de trabajadores migrantes entre 1890 y 1920. Michael Hall (1969) afirma que en esos años la mitad de la fuerza de trabajo de la importante zona fabril de Sao Paulo no había nacido en Brasil.

¹⁴² Wolfe, "Anarchist Ideology, Worker Practice", 1991, pp. 809-846.



Mexicano, aunque las conexiones eran más amplias formando un triángulo de intercambio patentes con el Caribe y los puertos del Golfo de México desde la década de 1920¹⁴³.

Grosso modo, la conformación de las organizaciones obreras en América Latina ocurrió durante un periodo (el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX), a partir de fenómenos comunes como la penetración de corporaciones transnacionales, los procesos de industrialización en enclaves (mayoritariamente mineros o agroindustriales), la interconexión de vías de comunicación para transportar productos y el crecimiento urbano (ver Capítulo II). La formación de economías hacia el exterior bajo un modelo de desarrollo específico como enclave son el aspecto estructural y compartido que sentó las bases socioeconómicas para la aparición del sindicalismo del siglo XX en AL. Además, como se denotará en los siguientes capítulos, la circulación y recepción de migrantes, así como fuerza de trabajo o de militantes viajeros con sus ideas, trajeron hibridación organizativa y prácticas militantes en diálogo por AL¹⁴⁴.

En cuanto a la continuidad y formas organizativas de los trabajadores también existieron similitudes. En los países latinoamericanos ya referidos existía una práctica asociativa propia de los artesanos y profesionistas que encubaron desde el último tercio del siglo XIX. Estas prácticas asociativas engarzaron con los nuevos trabajadores industriales para conformar las organizaciones y federaciones sindicales mencionadas. Según las tradiciones, demografía y formaciones nacionales específicas, las organizaciones preindustriales en AL se relacionaron de distintas formas con la clase obrera fabril en la región. En ese sentido, conocer que pasó en las huelgas e generales estudiadas también

¹⁴³ Akers Chacón, *Radicals in the Barrio*, 2018 y Lytle Hernández, *Bad Mexicans*, 2022 son las dos investigaciones más recientes sobre la influencia del radicalismo mexicano en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX; la primera con mayor énfasis en los efectos en las comunidades con los activismos latinos (mujeres, pelemistas, sindicalistas y comunistas) y el segundo enfocado en la obra de la Junta Organizadora del PLM.

Las conexiones radicales entre EUA-México y el Caribe del periodo en Shaffer, "Tropical Libertarians", en Hirsch y Van der Walt, 2010, pp. 273-320. Y para una revisión general del periodo respecto al sindicalismo en Cuba, Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 121-139.

¹⁴⁴ Las fechas extremas de este radicalismo coinciden en el péndulo que implicaron los dos procesos más importantes de movilización obrera en Europa. La expulsión de militantes y recepción de la Comuna de París (1871) hasta el triunfo de la Revolución rusa (1917). A más de 150 años de la primera y cien de la segunda un estudio sobre la interconexión de estos fenómenos con la formación de la clase obrera en América Latina, tanto en sus formas sindicales como partidarias, aún está por realizarse.



implica conocer el lugar del artesanado en la organización y acción colectiva durante la huelga general de 1916 y la Semana Trágica de 1919.

Las disputas ideológicas que ocurrieron al interior de las primeras organizaciones sindicales latinoamericanas, observo que, oscilaron entre objetivos también presentes en los casos mexicano y argentino. Por un lado, se constituyó una dinámica de orden reivindicativo y de mejoras graduales en la condición obrera; por el otro, los discursos y prácticas radicales —denominadas maximalistas por la prensa y los gobiernos tras la conmoción que causó la Revolución rusa— pugnaron por la transformación sistémica de las estructuras laborales y de poder. En el particular contexto de fin de la guerra y triunfo de iniciativas radicales, ambos objetivos presentes en la acción sindical se conjuntaron como impugnación del orden establecido y la huelga general como una de las formas más radicales de protesta.

Aún entre el sector del movimiento obrero latinoamericano más radical se pueden observar diferencias en las estrategias y vías de esta transformación, como bien lo ejemplifica el caso de la FORA argentina y sus divisiones: anarquista (FORA V Congreso) y socialista revolucionaria (FORA IX Congreso). En otros casos, como el peruano o el mexicano, las fuerzas del nacionalismo revolucionario cristalizarán en relaciones y formaciones políticas particulares que conformaron sus ideas antimperialistas y nacionalistas durante estos años. Ello no limitó estas influencias en el movimiento obrero argentino, pero para el periodo de estudio no aparecen organizaciones con este tipo de reivindicaciones.

La actividad de los sindicatos y los grupos políticos que actuaron a su interior dieron un impulso generalizado a las publicaciones sindicales y de izquierda en la región. Sobre la base del agotamiento de las formas oligárquicas de los Estados y a partir de la conformación de nuevos discursos sobre el desarrollo nacional, los trabajadores emergieron como un sujeto político y social autónomo y relevante en AL. Tanto la represión como los intentos de regulación por parte de los Estados se hicieron patentes para contenerles. En los casos que me competen, el radicalismo argentino y el constitucionalismo mexicano, innovaron en cuanto al peso de la legislación laboral y el lugar discursivo que les otorgaron a los trabajadores en sus respectivos proyectos nacionales.

La centralidad de los trabajadores en el terreno de las ideas no se limitó a su relación con el Estado. Las ideas de intelectuales militantes de estas diversas tendencias políticas y sindicales, preconizaron o pugnaron algunos de estos cambios en la condición obrera en los países latinoamericanos. Desde Juan B. Justo hasta Vicente Lombardo Toledano, pasando por José Carlos Mariátegui, Emilio Recabarren, Ricardo Flores Magón, Diego Abad de Santillán o Manuel González Prada, los intelectuales de izquierda de la época pensaron en la clase obrera teniendo en mente su “fase heroica” de conformación y desarrollo en la varios de ellos forjaron sus ideas y que diseccionó en los siguientes capítulos.

Las ideas en circulación durante el momento global de protestas obrera de 1916-1919 jugaron un papel condicionante de la movilización de los trabajadores latinoamericanos. Sobre todo, aquellas de carácter estratégico, es decir acerca de los fines y medios para obtener sus demandas, circularon y se compartieron profusamente entre los países de la región. Entre estas ideas las que más me interesa resaltar son aquellas relacionadas con las dos huelgas generales. Ambas acontecieron en circunstancias que sus protagonistas no eligieron. A continuación, analizo los desarrollos económicos particulares de México y Argentina, los cuales dieron cabida con sus conflictos e ideas a la huelga general de 1916 y a la Semana Trágica de 1919 en Buenos Aires.

Argentina: enclave cárnico y agroexportador.

La economía argentina sufrió una transformación importante desde el último tercio del siglo XIX, aunque el modelo sobre el cual recaía su producción continuó como agroexportador, sus características y tipo de mercancías ofertadas en el mercado mundial cambiaron. Esta nueva economía de enclave derivó en un importante crecimiento del país pampeano en la segunda mitad del siglo XX. Un ejemplo clásico es la transformación de su población. A partir de los *censos nacionales de 1869, 1895 y 1914*, es observable que la población argentina pasó de 1 877 490 personas en 1869 a 8 090 084 en 1914¹⁴⁵. Como plantea Roy Hora al introducir la última etapa de desarrollo económico del siglo XIX argentino.

¹⁴⁵ Cattaruzza, *Historia de la Argentina*, 2009, p. 25.



Entre 1880 y 1914, la economía argentina experimentó un desarrollo formidable, que la colocó entre las de mayor crecimiento del periodo a escala mundial. Dicha expansión tuvo su gran motor en el aumento de las exportaciones, cuyo valor se multiplicó casi diez veces en el curso de la vida de una generación. El incremento de la capacidad exportadora estuvo sustentado en la puesta en explotación de las vastas extensiones de tierra virgen en la región pampeana y en una profunda transformación de las empresas agrarias y los transportes¹⁴⁶.

Nuevas mercancías llegaron a los primeros lugares de la economía nacional argentina. Si durante las primeras ocho décadas del siglo XIX, el cuero, el sebo, y sobre todo la lana, habían sido las mercancías que implicaron mayor dinamismo económico, hacia finales de siglo y principios del XX, la exportación de carne congelada y enfiada, así como los cereales, fueron los productos que proyectaron el crecimiento económico del país¹⁴⁷.

Este cambio en la economía argentina se debió a los avances tecnológicos y la creciente demanda del mercado exterior. El uso de tecnología posibilitó la expansión de la producción cárnica, así como el desarrollo de frigoríficos para su almacenamiento (inversión principalmente de capitales estadounidenses y británicos), así lo indican la modernización de los puertos de sus ciudades principales —el cambio del Riachuelo al Puerto Madero en Buenos Aires (1880) y la inauguración del puerto de Rosario (1890)— y buques con cámaras de frío para realizar el comercio transatlántico a Europa. Un factor político para el dinamismo de estas mercancías fue la prohibición, en la década del noventa, por la corona británica, de importaciones de ganado de pie (vivo) a los países de la Commonwealth. Estas circunstancias más la inversión en infraestructura productiva, hizo que la Argentina se convirtiera en esos años en el primer exportador de carne a nivel mundial. Aún después de una recesión económica durante la década de 1890, “[...] las ventas agrícolas aumentaron de menos del 10 a más del 30% de las exportaciones. En el quinquenio 1905-1910 crecieron hasta alcanzar el 57% del total, y pasada la Guerra a partir de 1920, seguirían su curso ascendente”¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Hora, *Historia económica de la Argentina*, 2010. Más adelante, Hora retoma los estudios de Vicente Vázquez-Prasedo que opone la contribución de los principales productos ganaderos (tasajo, ganado de pie, cueros, carnes y lanas) en la exportación entre 1880 y 1914. Aunque la predominancia de las lanas se nota durante el siglo XIX, hacia los últimos años y principios del siglo XX, la exportación de carnes iguala y supera su magnitud.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 184-188 y Cattaruzza, *Historia de la Argentina*, 2009, p. 27.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 190.



A la par del crecimiento ganadero, la agroexportación representó al otro gran dinamizador de la economía. Las provincias cercanas a Buenos Aires, Santa Fe y Rosario, se convirtieron en el corazón agrícola del país. Para 1880, el comercio de cereales representaba menos del 5% de las exportaciones, para 1913 la agroexportación representaba cerca del 50%. En suma, una transformación generalizada de las exportaciones en alimentos.

Entre 1880 y 1914, el valor de las ventas argentinas al exterior se multiplicó cerca de nueve veces. Esta expansión fue resultado del incremento de las exportaciones de productos ganaderos y, de granos. Para comienzos de la década de 1910, éstas representaban cerca del 60% de las ventas al exterior. Para entonces, la Argentina que exportaba más del 50% de su producción de trigo, casi dos tercios de la cosecha de maíz y más del 80 de su lino, se había convertido en el tercer exportador mundial de granos¹⁴⁹.

La mecanización para la siembra y la cosecha fueron el resultado de una agricultura volcada al cultivo extensivo para el mercado internacional, aunque maquinaria agrícola (tractores, segadoras, etc.) era importada de Estados Unidos y Canadá. La dinámica agroindustrial también propició la formación de grandes complejos y cadenas productivas para la exportación bajo los regímenes laborales de aparcería y arrendamiento. Estas formaciones implicaban una base pequeña de trabajadores permanentes y un suplemento mayor de trabajadores flotantes —“chacareros”— para las épocas de siembra y cosecha. Esta forma de cultivar la tierra está en la lógica opuesta a la tenencia mayoritaria en México durante los mismos años con un componente importante de tierras de propiedad comunal; diferencia que condiciona estructuralmente los sectores y formas de protesta hegemónicas en ambos países.

Además de trabajo y maquinaria, el tercer factor para el éxito económico fue la interconexión de un país de 2 780 400 km² de extensión. El telégrafo con cableado bajo el mar, y sobre todo la expansión de las vías férreas, fueron condiciones necesarias para conectar la producción ganadera y agrícola con los grandes centros de consumo europeos. En 1875 había 1380 km de vías férreas en la Argentina y ya para 1914 se habían construido 34 500. Desde 1890 las principales capitales de las provincias ya estaban interconectadas¹⁵⁰.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 192. Cattaruzza (p.27) coincide con el valor de las exportaciones y añade que las hectáreas cultivadas entre 1888 y 1910, pasaron de 1,6 a 11, 8 millones de hectáreas. El tándem de exportaciones argentinas era tan equilibrado que ningún producto superaba el 25 %.

¹⁵⁰ Cattaruzza, *Historia de la Argentina*, 2010, p. 27 y Hora, *Historia económica de la Argentina*, 2009, p. 167 consignan sólo 30, 000 para 1914. Sin embargo, dan cuenta de la interconexión que suscitó entre las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y La Plata con las provincias agrícolas de la región pampeana. Dicho



El siguiente cuadro comparativo ilustra el crecimiento al que referimos, década por década que deja ver cómo el crecimiento económico convergente durante esos años entre México y Argentina (resaltado en el cuadro).

Extensión de vías férreas (en miles de kilómetros)

País	1870	1880	1890	1900	1913
EUA	85,1	150,7	268,4	311,1	369,9
India	7,7	14,9	26,3	39,7	53,9
Australia	1,2	6,7	13,3	21,8	31,8
Argentina	0,7	2,3	9,8	15,4	31,5
México	0,3	1,1	9,8	14,6	25,4
Brasil	0,7	3,2	9,5	14,8	23,5
Chile	0,7	1,8	3,1	4,6	7,3

Fuente: Vázquez-Preseido, *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*, 1971, p. 44.

Uno de los fenómenos aparejados a la extraordinaria expansión económica de finales del siglo XIX y principios del XX en Argentina fue la migración proveniente de Europa (el proceso más alto en su historia). Según el *Censo Nacional de 1914* --de los poco más de ocho millones de habitantes-- el 30% eran extranjeros y en Buenos Aires la cifra ascendía a 51%, de estos porcentajes hay que considerar que el 20% (1, 576, 000) de la población vivía en Buenos Aires y fuera de las ciudades el número de trabajadores agrícolas ascendía a poco más de 800 000¹⁵¹. En su mayoría esta población migrante estaba constituida por trabajadores varones en edad productiva —muchos con experiencias sindicales y de organización política en sus países de origen— condición que tuvo un impacto dinamizador del crecimiento económico y marco al movimiento obrero argentino bajo banderas de internacionalismo y rica discusión entre ideologías y estrategias.

sistema ferroviario (uno de los más baratos de la época tanto en su construcción como uso) conectó a los puertos de las tres primeras ciudades con la producción del interior.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 96.



México: minería y haciendas durante el desarrollo económico porfirista.

México vivió como Argentina un periodo de vigorización económica durante el último tercio del siglo XIX. Según Roger D. Hansen este crecimiento tuvo que ver con la estabilidad del sistema político que se logró después de cincuenta años de convulsa vida independiente. Previo a 1876, la destrucción del aparato productivo durante la independencia y la inestabilidad política generalizada posterior no permitió su reconstrucción. El sistema fiscal mexicano tuvo un saldo de recaudación negativo hasta 1896; y, sólo en 1875, se superaron las cifras de exportaciones previas a la Independencia de 1810¹⁵². Esta tendencia decreciente de la economía mexicana se revirtió en el periodo 1877-1911.

El porfiriato implicó un crecimiento lento pero sostenido. Mientras la tasa anual de crecimiento de la población fue del 1.4%, el producto nacional bruto lo hizo al 2.7%¹⁵³. Algunos de los factores económicos que explican esta mejora, al igual que en el caso argentino, son: la inversión extranjera directa (estadounidense, francesa y británica) y la expansión del sistema de transporte que integró a la economía mexicana como mercado interno y lo proyectó hacia el exterior. El crecimiento del transporte de los enclaves a los puertos también recayó en la expansión de las vías férreas para interconectar los enclaves industriales y ciudades con los puertos. En 1860 sólo existían 24 km construidos y el proyecto de conectar al puerto de Veracruz con la Ciudad de México tuvo que ser abortado por falta de garantías para los inversionistas; en contraste, hacia 1880 existían 1100 km de vías férreas y para 1910, 19 000¹⁵⁴. El desarrollo exponencial demuestra el crecimiento e integración económica al mercado internacional, similar al caso argentino con el cual alcanzó un punto de equivalencia en la cantidad de vías férreas construidas hacia el 1900 (ver de la página 79).

El ferrocarril, al igual que en el caso argentino, jugó un importante papel para dinamizar la economía mexicana de fines del siglo XIX. Las redes ferroviarias fungieron como la conexión entre el mercado interno y el internacional en esos años del capitalismo industrial de finales del siglo XIX; en México para llevar los productos de la explotación minera

¹⁵² Hansen, *La política del desarrollo en México*, 1979, pp. 20-23. Aunque el autor menciona que la exportación de plata y oro bajó de 16 millones para el periodo 1800-1810 a 196 mil pesos para los años entre 1861-1867. Sin embargo, no cita explícitamente su fuente ni especifica si son cifras deflactadas.

¹⁵³ Rozenweig, "El desarrollo económico" 1965, p. 412.

¹⁵⁴ Hansen, *La política del desarrollo en México*, 1979., p. 21 y 26.



(principal mercancía de exportación de la economía nacional). Esto ayudó a la integración de nuevos minerales no preciosos que se agregaron a la gama de mercancías de exportación.

En la industria minera, la demanda externa fue el factor determinante para su crecimiento y modernización durante los años porfiristas. Además de oro y plata, empezaron a aparecer los metales industriales entre las exportaciones mexicanas. Se elevó rápidamente la producción y la exportación de cobre, zinc, grafito, plomo y amonio. [...]. Además de la exportación de los productos tradicionales como henequén, madera, productos de madera y cueros, se aumentó la lista de artículos que proporcionaban divisas con nuevos renglones de exportación como café, ganado, algodón, garbanzo, azúcar, vainilla y chicle¹⁵⁵.

Como en toda economía, el desarrollo de una de sus partes tuvo impacto sobre el conjunto. El mercado interno y producción industrial también comenzaron a dar signos de crecimiento, sobre todo a partir de generar algunos bienes manufacturados para el consumo local. El proceso de industrialización se vio favorecida por la vecindad con la potencia industrial en ascenso, los Estados Unidos. Por ejemplo, en 1903 se echó a andar la Fundidora Monterrey, primera en su tipo en el país y en Latinoamérica¹⁵⁶. La industria textil fue otro sector que reportó un crecimiento importante durante el porfiriato, otra vez en los municipios fronterizos del norte y el corredor Orizaba-Ciudad de México donde se dieron importantes y continuos conflictos laborales durante la década revolucionaria. Tanto en la minería como en los transportes fueron dominados por capitales extranjeros, por ende, el grueso del crecimiento económico nacional hasta 1910 se debió en gran medida a ellos.

En 1884 la inversión extranjera ascendía a 100 millones de pesos, ascendiendo a 3 400 millones para 1911. Del total de la inversión extranjera efectuada a principios de la Revolución mexicana, se dividía de la siguiente manera en sus rubros mayoritarios: el 33.2% correspondía a la inversión en ferrocarriles; el 24.1% a la minería y la metalurgia; y el 14.6% era parte de la deuda pública¹⁵⁷. En suma, en la primera década del siglo XX, la inversión extranjera representaba 66 centavos de cada dólar invertido en el país. A inicios de la Revolución, los principales capitales inversores eran de origen estadounidense y británico.

¹⁵⁵ Hansen, *La política del desarrollo en México*, 1979., p. 28.

¹⁵⁶ Hora explícita que en Argentina no existía una empresa transformadora de este tipo: “La Argentina no contaba con ninguna empresa como la mexicana Fundidora Monterrey; la metalurgia nacional se concentraba en talleres de reparación y de obra, y apenas cumplía el 33% de la demanda de objetos de metal”. Uno de esos talleres semiindustriales fue el Hermanos Vasena de la Semana trágica.

¹⁵⁷ Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, 1965 p. 1154, p. 1162; Hansen, *La política del desarrollo en México*, 1979, p. 27.



Para el primer caso, la inversión en ferrocarriles representaba 41.3% y en la extracción minera 38.6%; los ingleses acumulaban el 40.6 de la inversión en ferrocarriles y el 11.8 en la minería. Los capitales franceses y alemanes, aunque en menor proporción, también fueron inversores en la industria, el comercio y la tenencia de deuda pública.

Para completar la descripción de los principales rasgos de la economía mexicana previos a la PGM, debo decir algo sobre las formas de tenencia y explotación de la tierra. Esta se caracterizó por una producción extensiva de cultivos, organizadas en haciendas propiedad de un dueño o familia. A diferencia del caso argentino, la hacienda mexicana, principalmente volcada al mercado local, estaba caracterizada por su autosuficiencia y posibilitaba la residencia estable de la fuerza de trabajo que requería en detrimento de su explotación como fuerza de trabajo cautiva. La amplia población disponible (sobre todo en las zonas centro y sur) y al pago en especie en las tiendas de raya lograban retener a la mano de obra a partir de las deudas que contraían. Aún a principios del siglo XX en algunas zonas y ramas de la agricultura de exportación —como el café (Chiapas), el henequén (Yucatán) y el tabaco (Valle nacional, Oaxaca)— existía el trabajo esclavo como lo dio a conocer John Kenneth Turner en su primer reportaje publicado en *The American Magazine* en octubre de 1909 y luego compilado como *México Bárbaro* un año después.

La concentración de la tierra fue la característica socioeconómica fundamental de México previo a la revolución de 1910. Además de las haciendas latifundistas, la producción agrícola decimonónica se encontraba en los ranchos (menos de 100 hectáreas) y tierras comunales indígenas. La *Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas* de 1856, o Ley Lerdo, que prohibía a las corporaciones el derecho a poseer bienes raíces fue la base para despojar a la Iglesia, pero también a las comunidades de sus tierras. A la Ley Lerdo se añadió a la *Ley de exploración, colonización y deslinde de tierras* de 1883. Durante el porfiriato fueron asignadas de forma discrecional a compañías privadas o latifundios más de 800 mil hectáreas de tierras comunales¹⁵⁸.

A pesar de la amplia concentración de la tierra, la producción agrícola no tuvo una productividad en la misma proporción. La tasa de crecimiento anual, entre 1877 y 1907, fue

¹⁵⁸ Melgar Bao, *El movimiento obrero*, 1988, p. 174.



de 0.7% —la mitad del ritmo de crecimiento de la población a nivel nacional¹⁵⁹. Esta baja productividad del agro mexicano tuvo repercusiones importantes para el desarrollo económico. En primer lugar, la incorporación de tecnología para la producción fue muy reducida, salvo en sectores para la exportación como el henequén, el petróleo o los ingenios azucareros controlado por capitales extranjeros. Por otro lado, el mercado de consumo se mantuvo bastante restringido al existir pocos estímulos para el intercambio comercial. El poder de compra de los hacendados se destinaba a las importaciones desde Europa mientras el 80% de México seguía siendo rural en 1910 y entre estos la mitad de la mano de obra estaba atada a la producción latifundista¹⁶⁰. Ello produjo que muchos bienes manufacturados susceptibles de industrialización (metalurgia, cigarreros, alimentos, etc.) continuaran con mecanismos artesanales. Esta composición de la producción y la fuerza de trabajo implicó que el intercambio mercantil fuera de poco más de tres millones de habitantes repartidos en ciudades y pueblos, mientras la población total del país eran 15 millones¹⁶¹. También que los trabajadores que recorrían la frontera con Estados Unidos y los puertos del Golfo y el Pacífico fueran tan decisivos.

Tras este breve recorrido sobre las trayectorias de las economías mexicana y argentina puedo llegar a ciertas observaciones que permiten interrelacionarles. Ambas —aunque en sectores diferenciados por el tipo de economía de enclave— vivieron un periodo de expansión a finales del siglo XIX y principios del XX gracias a su integración como proveedores de materias primas al mercado mundial. Tanto las exportaciones cárnicas y agrícolas argentinas, como la minería mexicana, fueron parte de una demanda sin precedentes para el crecimiento industrial de finales del siglo XIX¹⁶².

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.37.

¹⁶⁰ Rosenzweig, "El desarrollo económico" 1965, p. 418. Crespo (*Modernización y conflicto social*, 2009) tiene uno de los estudios mejor documentados sobre la producción azucarera durante el porfiriato. En él, además de dar cuenta de los adelantos modernizadores de la producción (capítulos IV-VI), discute los presupuestos clásicos sobre el despojo de tierras en el estado que vio nacer a Emiliano Zapata.

¹⁶¹ Hansen, *La política del desarrollo en México*, 1979, p. 41.

¹⁶² "En el último cuarto del siglo XIX, las economías de Europa occidental se vieron transformadas por la aceleración de los procesos de industrialización que habían comenzado a cobrar impulso a lo largo de la centuria previa. El crecimiento de la producción manufacturera, sumado al aumento del ingreso per cápita y del tamaño de la población urbana, incrementaron la demanda de materias primas y alimentos, y obligaron a las economías del Atlántico Norte a extender el radio y la importancia de sus fuentes de abastecimiento externo, a fin de complementar o sustituir la producción interna. Ello hizo posible, por primera vez en la

La expansión del mercado global tuvo para ambos casos un fenómeno contiguo: una inversión extranjera directa sin parangón. Tanto en México como en Argentina se transformó el circuito de circulación de mercancías para dinamizar la interconexión del mercado interno con la economía global a partir de entramados industriales como el ferrocarril de carga o el puerto de cabotaje para el comercio internacional. En ambos casos, estos desarrollos acontecieron en economías de enclave basadas en la extracción y exportación de materias primas junto a la expansión de ramas productivas e infraestructura interna a sus alrededores¹⁶³. Claro está que también existieron diferencias en sus trayectorias industriales: las formas de explotación de la tierra, la estructuración con base geográfica y demográfica del enclave o las características políticas, culturales y migratorias de sus trabajadores. Todas ellas distinciones fundamentales para entender la particularidad de sus economías nacionales; estas diferencias perfilaron la organización y gestión particular de la fuerza de trabajo en cada caso, pero con un aspecto compartido que fue el crecimiento de la clase obrera industrial en sectores clave de la economía y los transportes junto a una importante constelación de formas artesanales de organización en las ciudades. Aspectos que analizaré a continuación, a la luz de las transformaciones económicas ocasionadas por la Primera Guerra Mundial y su relación con el mundo del trabajo en ambos países.

El impacto de la Primera Guerra Mundial

Los últimos años, a partir de 1916, vieron cómo la Gran Guerra deterioró las condiciones de vida y laburo de los trabajadores latinoamericanos. Aunque la conflagración mundial no es el único factor a tomar en cuenta — especialmente en el caso mexicano que estaba viviendo un periodo confrontación abierta entre las facciones revolucionarias— sí es un factor importante para entender la dinámica económica, las presiones diplomáticas, la inflación y la

historia de la humanidad, la creación de un vasto y dinámico mercado global para la producción primaria” Cattaruzza, *Historia de la Argentina*, 2010, p 166.

¹⁶³ “Aparecen nuevos centros productivos como minas, plantaciones y pozos petroleros. Se construyen redes de transporte tales como ferrocarriles y puertos que sirven para sacar la producción de centros productivos hacia el mercado externo. Alrededor de estos centros se generan servicios financieros, bancarios y comerciales para administrar el tráfico de mercancías como desde él hacia ellos”. Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo*, 1993 p. 22.



protesta obrera, la circulación de ideas y los debates sobre la regulación laboral en ambos países.

A la par de los factores económicos y bélicos, cabe recordar que ambas ciudades estuvieron en esos años a expensas de deterioros sanitarios, en específico algunas enfermedades (virales o infecciosas) de rápida propagación. El tifo y la “fiebre española” alteraron la fisonomía de ambas capitales y coadyuvaron al deterioro en la calidad de vida de sus poblaciones, especialmente la trabajadora por sus endebladas condiciones de subsistencia. En la Ciudad de México se dio una epidemia de tifo durante entre 1913 y 1916 y en Buenos Aires la tuberculosis, viruela y tifoidea estuvieron presentes durante la primera mitad del siglo XX¹⁶⁴.

Como mencioné al inicio del capítulo la Gran Guerra fue un acontecimiento de ruptura a nivel mundial, no sólo para los países implicados en las acciones bélicas dentro del continente europeo, también para los países neutrales, al causar una inflexión en la economía global. Bill Albert y Paul Henderson enuncian esta condición de guerra total para iniciar su análisis sobre el impacto de la PGM en el desarrollo de varios países de la región (Chile, Perú, Argentina y Brasil), como un proceso de recomposición y desgaste¹⁶⁵. Para el caso argentino, los historiadores dan cuenta de una marcha estable y ascendente de la economía hasta 1913¹⁶⁶. En contraparte, México ya se encontraba en un momento franco de hostilidades tras el golpe de estado de Victoriano Huerta a Madero en febrero de 1913, que implicó inestabilidad económica previo a que estallase la guerra.

Sandra Kuntz ha efectuado ejercicios para desagregar los impactos económicos de la Revolución mexicana y los de la PGM para la economía mexicana, analizando los efectos

¹⁶⁴ Molina del Villar, “El tifo en la ciudad de México”, 2015; Armus, *La Ciudad Impura*, 2007. Tal vez la mayor cantidad de enfermedades en Buenos Aires tuvo que ver con la mayor circulación de personas, mercancías y animales por los buques que pasaban diariamente por sus puertos y estibadores. Ya que, las condiciones higiénicas eran malas en ambas capitales.

¹⁶⁵ “The primary reason for the distinctiveness of the war and its immediate aftermath that the almost complete disruption of the international economy represented a major discontinuity in the world’s and region’s history. There had been severe cyclical downturns during the 19th century and the early years of the 20th, but never had the system broken down so completely or been altered so radically” en Albert y Henderson, “Latin America”, 1981, p. 717.

¹⁶⁶ Cattaruzza, *Historia de la Argentina*, 2009.p. 209-10; Hora, *Historia económica de la Argentina*,.2010, 92. En una historia general de la Argentina hecha en México, así se retrata el periodo previo a la PGM: “El producto bruto interno creció hasta 1913 a un ritmo acelerado con lo que el ingreso per cápita se transformó en uno de los más altos del mundo” Cavarozzi, “Sufragio universal”, en Yankelevich, *Historia mínima de Argentina*, 2014, p. 233-234.

del comercio internacional con Estados Unidos y los países europeos por separado. Concluyendo que:

En el primer año de la Guerra Mundial las exportaciones mexicanas cayeron en una proporción comparable con las del resto de América Latina. Sin embargo, en el caso de México, solamente un 45% de esa caída fue una consecuencia directa de la Gran Guerra Mundial. El 55% restante corresponde a una disminución de las ventas a Estados Unidos, cuyas causas deben atribuirse a tres factores: por un lado a los efectos directos de la guerra civil (como en la dramática caída de las exportaciones); en segundo lugar, a sus efectos indirectos (como la intervención de los carrancistas en la comercialización del henequén); en tercer lugar, aunque con una importancia ciertamente menor, a los cambios en la demanda —indirectamente ocasionados por la guerra europea— que favorecieron a ciertos insumos productivos en detrimento de bienes de consumo, afectando sus precios¹⁶⁷.

Según Juan Suriano, en Argentina para 1914 el PBI cayó un 10%; la inversión externa, hasta 30% y la baja del comercio exterior superó un 20%¹⁶⁸. El estallido de la guerra atacó el corazón de la economía argentina basada en la exportación de comestibles e incentivó la salida de las reservas de oro, reduciendo así el capital circulante y aumentando la inflación. También contrajo abruptamente la inversión extranjera y la capacidad de embarque en los puertos de Buenos Aires y Rosario, desajustando la balanza comercial por la caída de las exportaciones de grano y la reducción de las importaciones que en 1918 representaban la mitad del valor de 1910¹⁶⁹. No es casual que las tensiones diplomáticas con el Imperio alemán, mediadas por Inglaterra, fuera justamente una frontera para el desembarco de alimento más allá de Las Palmas (España también fue un país neutral en la conflagración).

Muchos de los insumos y herramientas que se encarecieron eran fundamentales para la agricultura intensiva de exportación y el suministro de bienes industriales (como el metal que producía la empresa Hermanos Vasena donde se originó la Semana Trágica). Suriano también da cuenta de la reducción de la emigración, indicador importante del dinamismo de

¹⁶⁷ Kuntz, "El impacto", 2014, p. 115.

¹⁶⁸ Suriano, "La Primera Guerra Mundial", *Estudios históricos*, vol.30, n.60, 2017, p 7.

¹⁶⁹ Entre los años 1913 y 1918 la importación de combustibles se redujo un 60%, los artefactos de hierro y otros metales la mitad [50%], mientras que la entrada de maquinarias y vehículos cayó en torno a un 80% (Dorfman, *Historia de la industria...*, 1970, p. 324). Y, lógicamente, esta coyuntura contribuyó a que el PBI se contrajera a un ritmo del 8,1 % anual entre 1913 y 1917" Belini y Korol, *Historia económica*, 2012, p. 26.

la economía argentina, pues el saldo de migrantes durante la PGM fue de 9 200 menos que en el periodo inmediato anterior¹⁷⁰.

Para la economía mexicana, al combinarse con los efectos de la guerra interna, el impacto de la PGM no es tan nítido. Lo que es un hecho, es que: “Durante los primeros diez años de la Revolución, la economía mexicana sufrió una severa baja en la producción minera y manufacturera; la primera bajó durante este periodo en 40% y la segunda en 9%¹⁷¹. A su vez, el sistema de hacienda se vio trastocado por la incorporación de la fuerza de trabajo a los ejércitos revolucionarios y las muertes producidas por el conflicto interno Según el *Censo de 1921* (el primero que se pudo realizar después de la Revolución), la población nacional era de 14, 3 millones de personas en comparación con las 15, 2 que el Censo de 1910. Los niveles de productividad en la agricultura de finales del porfiriato se igualaron hasta la década de 1930.

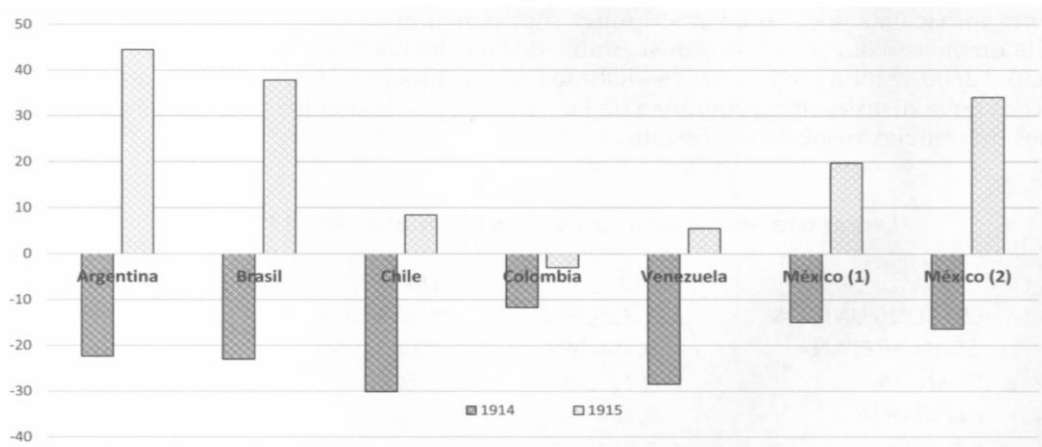
El desarrollo de la Primera Guerra Mundial afectó tanto las exportaciones mexicanas como las argentinas, aunque ambas parecían repuntar a mediados de la conflagración mundial por la demanda de materias primas de las economías europeas en guerra. El declive y posterior recuperación, tienen que ver directamente con la recomposición de las economías de enclave. Hacia mediados de la guerra, Kuntz da cuenta de la recuperación del comercio exterior mexicano; Suriano hace lo propio para el argentino¹⁷². La siguiente gráfica de su autoría, sintetiza el comportamiento de las economías latinoamericanas ante la PGM al mostrar el desempeño de las exportaciones de los seis países con las economías más grandes en Latinoamérica.

¹⁷⁰ Suriano, “La Primera Guerra Mundial”, *Estudios históricos*, vol.30, n.60, 2017, p. 99.

¹⁷¹ Hansen, *La política del desarrollo en México*, 1979, p. 43.

¹⁷² “Debido en parte a un buen desempeño y en parte a variaciones en los precios externos, las exportaciones de mercancías experimentaron un crecimiento inusual en 1911, por lo cual no causa demasiada sorpresa que disminuyeran un tanto en términos reales en los dos años siguientes -aunque no se descarta que parte de ese declive fuera atribuible a la guerra civil-. En cambio, la caída de 1914 resulta notable por su magnitud y porque colocó el valor exportado por debajo del nivel de 1910, coincidiendo además con una caída aún mayor en las importaciones. También sobresale el hecho de que ambos indicadores aumentaron en términos reales en forma más o menos consistente (con algún altibajo en las ventas en 1915 y en las compras en de 1918) por el resto de la década”, Kuntz, “El impacto” 2014. y Suriano, “La Primera Guerra Mundial”, 2017, p. 98.

Gráfica 2 Tasas de variación de las exportaciones, países latinoamericanos seleccionados 1914 y 1915



Fuentes: Mitchell (2003), pp. 443-454. México (1) también procede de esta fuente. México (2) proviene de Kuntz Ficker (2010), apéndice, y corresponde a las exportaciones de mercancías (excluyendo transferencias de metálico), y ofrece datos para el año fiscal (de julio a junio del año respectivo). Las tasas se calculan sobre el valor nominal en dólares.

Fuente: Kuntz, “El impacto de la Primera Guerra” 2014, p. 121.

La recuperación económica no se dio por igual en todos los sectores. Tanto en México como en Argentina, las condiciones de reproducción media de los trabajadores (ocupación, salarios, alquileres, capacidad de compra, etc.), tendió al deterioro durante la conflagración mundial. La recuperación económica nacional implicó en ambos casos mayor concentración de la riqueza y degradación de las condiciones de vida de los trabajadores.

Los obreros ocupados en la gran Buenos Aires (ciudad y área conurbada e industrial) disminuyeron de 344.000 en 1914 a 292.000 en 1917 y, según Alejandro Bunge, jefe del Departamento Nacional de Trabajo (DNT). En 1916 la desocupación era del 23,8% en Capital federal y del 16,4% en el resto del país. Los salarios son uno de los mejores indicadores para dar cuenta de este deterioro, sobre todo en relación con la pérdida de poder adquisitivo real frente a la alta inflación (alimentos 50%; alquileres 15%; vestimenta 300%). En el siguiente cuadro basado en el *Informe de Investigaciones* del DNT, Suriano presenta un comparativo entre los índices de desocupación, costo de vida, salarios reales y niveles de producción.

Nivel de ocupación, ingresos y producción industrial, 1914-1920 [Argentina]

Año	% Desocupados	Costo de vida (1910=100)	Salarios reales (1929=100)	Volumen Prod. Ind. (1950=100)
1914	13,4	108	-	20,3
1915	14,5	117	61	18,2
1916	17,7	125	57	18,7
1917	19,4	146	49	18,5
1918	12,0	173	42	22,1
1919	7,9	186	57	23,0
1920	7,2	171	84	23,8

(Fuente: Suriano, “La Primera Guerra Mundial”, 2017, p. 99).

Para el caso mexicano, cuantificar el impacto en el nivel de vida de la población es más complicado debido a la falta de fuentes estadísticas completas para el periodo revolucionario (algunas investigaciones sobre el particular reconocen desde hace tiempo esta situación¹⁷³). Sin embargo, sí es posible dar cuenta de algunas características económicas y sociales por las que atravesó México en ese momento global de protesta obrera. Desde mediados de 1914, por la combinación entre guerra interna y conflicto mundial, la economía mexicana estaba desecha y con consecuencias sociales graves. Este aspecto tomó la forma de una crisis de abasto alimentario en la capital del país.

Las crisis económicas en el México independiente se expresaron muchas veces como crisis de escasez. Esta condición tuvo que ver con un sistema monetario dependiente a la plata, la cual empezó a bajar su valor en el mercado internacional desde la década de 1860 debido a sus nuevas formas de extracción y acuñamiento. Para los años de apogeo económico del porfiriato, el ministro de economía José Limantour estableció el patrón oro como la base para las transacciones comerciales pero con acuñación y circulación de monedas de plata y papel moneda (patrón bimetálico). Ello para generar estabilidad sin cambios bruscos en las transacciones comerciales y el endeble sistema bancario mexicano¹⁷⁴. Sin embargo, una depresión en los mercados europeos y norteamericano en 1907 afectó el comercio de

¹⁷³ Leal, “Estructura y composición”, 1988, pp. 7-95.

¹⁷⁴ Moisés González, *5 crisis mexicanas*, p. 17 y ss.



exportación —henequén y cobre, y en consecuencia a sus mayores estados productores: Yucatán y Zacatecas, respectivamente —, redundando en un aumento de precios de los alimentos y una disminución de los salarios reales. Moisés González Navarro calcula que el salario nominal subió (de 2.5 a 4 reales para el peón rural y de 3 a 3.75 para el peón urbano) pero su poder adquisitivo disminuyó una tercera parte con relación al valor de 1900¹⁷⁵.

La situación inflacionaria se agravó a finales de la primera década del siglo XX. En 1908 una sequía y en 1909 una helada otoñal, agravaron la escasez de alimentos extendiendo la crisis monetaria al agro y posteriormente a la industria. La crisis iniciada en 1907, como trataré un poco más adelante al hablar del movimiento obrero mexicano, concordó con huelgas entre ferroviarios, trabajadores textiles y mineros. *El Economista Mexicano* del 6 de junio de 1908, planteaba que para resolver la crisis económica había que aumentar las exportaciones como Argentina (300 millones contra 70 en México) para salir adelante¹⁷⁶; en cambio en el área textil, por ejemplo, la Compañía Industrial de Atlixco redujo las horas y días de trabajo Ya en la Revolución, hacia el segundo semestre de 1913 el peso se depreció un 32 %, por el temor de que el nuevo gobierno cobrase un impuesto de guerra a las operaciones bancarias, lo cual hizo que el oro y la plata salieran de circulación. La medida conllevó un impuesto (agosto de 1913) a las exportaciones de metálico para que los metales preciosos no salieran del país. La huelga general de 1916 tuvo como reivindicación central el pago de salarios en patrón oro y la salida de circulación de los billetes “infalsificables” que expidió la administración carrancista y los cuales se devaluaron con gran velocidad desde su puesta en circulación.

Así, es posible afirmar que la PGM tuvo un impacto directo en las economías mexicana y argentina. El trastocamiento del mercado mundial producto de la guerra afectó a ambos países que tenían un crecimiento medianamente sostenido en el periodo anterior a las hostilidades. Pero, si bien esta exposición es importante para entender el escenario general en el cual se desarrollaron ambas huelgas generales, no es suficiente. Las transformaciones económicas y el descenso de las condiciones de vida y trabajo en México y Argentina en esos

¹⁷⁵ “[...] el índice del maíz subió de 1888 a 1901 a 100 y de 1901 a 1908 a 230, el de trigo se duplicó en 1908, carne, papa y carbón subieron de 25 a 50%; manteca, chiles cigarros y cobertores de 10 a 15%. En este mismo periodo, pulque, azúcar y manta no sufrieron variaciones sensibles, y café, sal, petróleo y percales bajaron de precio.” *Ibíd*, p. 19.

¹⁷⁶ *El Economista Mexicano*, 6 de junio de 1908.



años no bastan para entender los procesos de organización y conflictividad de la clase obrera en cada país y capital. A continuación, presento un primer breve esbozo de las trayectorias del movimiento obrero en cada una de ellas hasta comienzos de la conflagración mundial.

México: trabajadores durante el porfiriato y los albores de la Revolución

Los trabajadores en México se constituyeron al ritmo de las bruscas transformaciones del país durante sus primeros cien años de vida independiente. Este grupo fue heterogéneo, aunque identificable por su relación con el mercado de trabajo como vendedor directo de su fuerza de trabajo en distintas modalidades e intensidades. Alan Knight plantea la distinción de cuatro subgrupos de trabajadores durante el México independiente, como punto de partida para entender su actuar en los años revolucionarios:

I) Artesanos en los pueblos (“Village artisans”): conformados por trabajadores de oficios tradicionales a cuenta propia en poblaciones pequeñas a lo largo del país; mineros con mecanismo de extracción tradicional (por ejemplo, los ubicados en el estado central de Hidalgo).

II) Artesanos urbanos (hilanderos, zapateros, sombreros, curtidores de cuero, etc.) de las ciudades que estaban localizados en el mismo lugar, pero también en disputa con los procesos de modernización industrial que afectaban sus fuentes de trabajo.

III) En tercer lugar están los trabajadores de servicios urbanos (tranviarios, servicios públicos, tenderos, trabajadores de la construcción y electricistas), que implicaban una mediación con el Estado.

IV) Trabajadores completamente proletarizados¹⁷⁷.

Estos cuatro grupos vinculados de una u otra manera al mercado bajo relaciones salariales, generalmente en las urbes o pueblos importantes, convivían con una inmensa mayoría de jornaleros agrícolas bajo el sistema de hacienda, migrantes con trabajo estacional al norte del país, y con los “pelados” en las ciudades. Según el *Censo de 1910* México contaba con más de 100,000 obreros industriales en un país de poco más de 15 millones de personas. Aunque

¹⁷⁷ Knight, “The Working class and the Mexican Revolution”, 1984.



las cifras aún se presentan a discusión entre historiadores, hay acuerdo en que para la época los trabajadores eran un sujeto bien definido con formas propias de organización y acción asentadas en el tiempo¹⁷⁸. También coinciden en que los tres sectores de mayor modernización productiva en el país para esas fechas, que aportaron los mayores contingentes organizados, fueron los trabajadores de enclave: mineros, ferrocarrileros y trabajadores de manufactura (principalmente en la industria textil). Los primeros se concentraron sobre todo en el norte del país y la frontera con Estados Unidos; los ferrocarrileros en el entramado que conectó la economía de enclave entre puertos, zonas mineras norteañas y, ciudades del Bajío y centro del país; mientras el mayor corredor de la industria textil fue el ubicado entre el sureste de Veracruz (Orizaba), Puebla y Atlixco¹⁷⁹.

Entre estos trabajadores surgieron los primeros sindicatos de industria y rama, así como las huelgas de principios de siglo XX que quedan como memoria “heroica” del movimiento obrero mexicano. Pero éstos no empezaron de cero, las formas organizativas e intentos pioneros de reivindicación y discusión de la cuestión social entre los trabajadores se dieron durante el último tercio del siglo XIX, aún en tiempos de Juárez y Lerdo de Tejada¹⁸⁰. Entre estos artesanos se formaron mutualidades, grupos de estudio y ligas de resistencia que conformaron las primeras experiencias prácticas de organización de los trabajadores mexicanos. El asociacionismo entre los artesanos se conjuntó con ideas radicales llegadas de Europa. Dicha conjunción llegó a producir algunas rebeliones y motines como formas de

¹⁷⁸ Knight (*ibid.*, p.61) aporta ese cálculo basado en el *Mexican Year Book* (Los Ángeles, 1922) mientras Cardoso y Hermosillo desgranar las categorías socio-profesionales del mencionado censo asentando que había poco más de 100, 000 mineros y poco menos de 60 000 en otras industrias (Cardoso *et. al*, *De la dictadura*, 1982, p.47). Bortz (“Authority Re-seated”, 2003, 172) ubica a 600, 000 trabajadores y artesanos sin decir la fuente que lo sustenta). Estos cálculos se complican aún más si tomamos en cuenta que estudios más recientes, a partir de las *Estadísticas económicas* del INEGI, plantean que tan sólo existían en la Ciudad de México cerca de 90, 000 trabajadores en la industria para 1910 (Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p 25). Esta última cifra la escrutaré en el capítulo II.

¹⁷⁹ Bortz, “The Revolution, the Labour Regime...”, 2000, p. 676

¹⁸⁰ Para Barry Carr cuatro son las fases del desarrollo de los trabajadores previas a la Revolución mexicana: 1) Desde la Independencia hasta 1870: marcado por el trabajo artesanal y de pequeña escala; 2)1870-90: inversión de capital extranjero y formación del mercado nacional; 3) 1880-1905: formación de la industria nacional; 4) 1905-1911: estallido de la oposición (militante e intelectual) de los trabajadores contra el régimen de Díaz. *Apud.* Carr, *El movimiento obrero*, 1981, p. 41.



protesta, por ejemplo, las rebeliones de Juan Chávez en Chalco entre 1867 y 1869 o los motines en la Ciudad de México de la década del setenta¹⁸¹.

El punto culminante de organización entre los artesanos decimonónicos fue el Congreso obrero de 1879 donde se reunió más de un centenar de organizaciones artesanales y mutuales para trazar un programa reivindicativo conjunto. Entre los artesanos las ideas de transformación social nos les fueron ajenas, lo podemos constatar con la vinculación entre el Gran Círculo de Obreros — la organización promotora del congreso — y La Social organización fundada por un emigrado griego --de extraño nombre e ideas, y discípulo directo de Charles Fourier-- que propagó las ideas del primer socialismo en México: Plotinio Rhodakanaty. Aunque la historia del artesanado y sus organizaciones en el siglo XIX es fascinante, y con implicaciones sobre todo ideológicas para las futuras organizaciones obreras, no es este el foco de la investigación. Sólo anotaré que, en la historiografía reciente sobre los trabajadores en México, tal vez este momento de organización artesanal sea el que ha recibido mayor atención y sobre el cual se han dado las últimas aportaciones originales para revalorar su importancia en la historia de los trabajadores en México¹⁸².

Con la consagración de Porfirio Díaz en el poder, la estabilidad y crecimiento económico del país hicieron que la clase obrera mexicana tuviera nuevas experiencias de organización, aunque las ideas liberales y del primer socialismo continuaran subterráneas y como basamento de sentido que se transmitía generacionalmente. El reconocimiento de las propuestas y acción obrera estuvo pautado por los momentos económicos y políticos durante la dictadura porfiriana de 31 años. Como afirma Ricardo Melgar:

A pesar de las restricciones gubernamentales, las huelgas durante el porfiriato llegaron a las 250, logrando sus cifras más altas en los años 1881, 1884, 1889 y 1895 para disminuir drásticamente durante los años 1896 a 1904. El último repunte se dio en los años 1905 a 1908, asociado al clima de agitación revolucionaria de los

¹⁸¹ Un trabajo pionero al respecto que sitúa a la Rhodakanaty —el impulsor intelectual— y a Juan Chávez como anarquistas, aunque impreciso, tuvo la característica de ser el primero en construir el vínculo y entrevistó a algunos de los primeros historiadores del movimiento obrero mexicano: Hart, *Los anarquistas mexicanos*, 1974. Conviene a este contrastar lo escrito por Carlos Illades al respecto de Rhodakanaty.

¹⁸² Entre las obras de esta historiografía sobre el artesanado producidas desde El Colmex se encuentran: Illades, *Hacia la república del trabajo*, 1996; Gutiérrez, *El Mundo del Trabajo*, 2011; Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo*, 2005. Actualmente, Matías González está por presentar una tesis doctoral en la Universidad de Turín sobre los artesanos del siglo XIX en México como una historia intelectual de sus ideas y construcción del concepto de nación en ellos.

clubes liberales cada vez más influidos por la corriente anarquista. Fueron los sectores obreros más afectados por la modernización (mineros, ferrocarrileros, tabaqueros y textiles), los que llevaron adelante las más importantes y frecuentes acciones huelguísticas¹⁸³.

Aunque en los inicios del porfiriato se localizan la mayor cantidad de huelgas estas fueron localizadas y con pocas repercusiones generales para el conjunto de los trabajadores en sus centros de trabajo y condiciones de vida. Sin embargo, las décadas de 1880 y 1890 también fueron de experimentación y formación de nuevas organizaciones gremiales y culturales entre el creciente número de asalariados en México. Algunas se concretaron dentro de un crisol de nuevas formaciones donde convivieron varias perspectivas artesanales, mutualistas y sindicales. Los nombres y fechas de fundación de algunas de estas dan cuenta de su diversidad: la Unión Mexicana de Mecánicos, en 1907; la Alianza de Ferrocarrileros de México y la Sociedad Mutualista de Despachadores y Telegrafistas, en 1909; y en 1910 la de Conductores y Maquinistas, Garroteros y Fogoneros¹⁸⁴. Otro tipo de organizaciones no necesariamente relacionadas con el lugar de trabajo también emergieron como organizaciones de obreras, cooperativas o emprendimientos musicales o deportivos. Algunas de las primeras organizaciones de estos tipos en la Ciudad de México fueron la Sociedad Estrellas del Anáhuac en 1888; Hijas de Cuauhtémoc en 1902; e Hijas del Anáhuac en 1906.

Además, las organizaciones de trabajadores se expandieron geográficamente a partir de los avances industriales y de interconexión del país. Los primeros trabajadores en México que generaron una organización por rama, con alcances por lo menos regionales, fueron los ferrocarrileros. En 1888 fundaron la Orden Suprema de Empleados Ferrocarrileros Mexicanos bajo la influencia del dirigente y migrante retornado de Estados Unidos, Nicasio Idar. Tres años después conformaron la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras de la República Mexicana, que en 1904 pasó a ser la Gran Liga de Empleados del Ferrocarril¹⁸⁵. Esta última tuvo una participación importante en el ciclo de conflictividad de laboral que

¹⁸³ Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 181.

¹⁸⁴ Illades, *Las Otras ideas*, 2008, p. 258. Los servicios de transporte en este sentido tuvieron un importante papel para la constitución de la radicalidad obrera de la época. Los “chauffeurs” como se les conocía en la época por el origen inglés del término, así como los mecánicos tenían un trabajo especializado y de creciente importancia para la movilidad en las ciudades. En Buenos Aires este también fue un gremio muy movilizado durante el primer cuarto de siglo XX.

¹⁸⁵ Ruth Clark, *La organización Obrera en México*, pp. 12-13.



incluyeron las últimas huelgas del porfiriato (1905-1908) junto a los mineros de Cananea y los trabajadores textiles de Río Blanco.

En 1905 sobrevino una crisis económica que alentó los ciclos extractivos de los minerales de exportación y con ello trastocó toda la economía nacional. Esta crisis recesiva afectó los ritmos y volúmenes de producción, la producción de plata y cobre en el norte (65% del total de la producción minera del país) descendieron drásticamente por la caída de precios en el mercado mundial. La desaceleración productiva produjo el despido de muchos trabajadores (también del otro lado de la frontera con Estados Unidos) y su migración hacia otros ramos productivos o zonas del país, con la consecuente movilidad transfronteriza, por ejemplo, los mineros retornados de Nuevo México y Arizona tras la caída de los precios del cobre quienes era susceptibles a ideas radicales y organizarse sindicalmente (ambas vehiculadas por el Partido Liberal Mexicano como expodré en el IV capítulo)¹⁸⁶.

Este contexto marcó un parteaguas en la organización de los trabajadores a nivel nacional pues las organizaciones sindicales antes caracterizadas por la acción mixta entre mutualismo y reivindicación sindical, comenzaron a decantarse por las exigencias económicas y de regulación laboral frente al Estado. Lo que las primeras historiografías generales del movimiento obrero conceptualizaron como “sindicalismo de transición” estaba llegando a su fin¹⁸⁷.

Las huelgas en la *Cananea Consolidated Cooper Company*, en el corredor textil Puebla-Tlaxcala-Veracruz (fundamentalmente en los distritos de Córdoba: Río Blanco, San Lorenzo y Santa Rosa), así como la huelga de Ferrocarril central en Aguascalientes, son hitos de la organización obrera en México. A estas huelgas desarrolladas con tan sólo 6 meses de diferencia (finales de 1906 al verano de 1907) no sólo se les ha conferido el recuerdo heroico dentro de la memoria de la clase obrera mexicana, también trascendieron como antecedente directo de la crisis terminal del porfiriato. Aunque las tres huelgas se dieron en lugares y sectores distintos de la economía (con una diferencia fundamental entre la producción minera para el mercado internacional y la producción textil para el mercado interno) tuvieron algunas

¹⁸⁶ Akers Chacón, *Radicals in the Barrio*, 2018, p. 34. El retorno de este tipo de trabajadores golondrinos, clasificados por Knight, son retratados en la primera crónica de John Kenneth Turner en su *México Bárbaro*.

¹⁸⁷ Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, pp. 181-182. Bilsky (1985, p. 10) asigna los años 1910-1915 en el movimiento obrero argentino como parte de este proceso

coincidencias en sus reivindicaciones, sobre todo en los casos de Cananea y Río Blanco además de devenir en masacres de trabajadores. Aumento de salario ante la inflación producida por la crisis económica¹⁸⁸; reducción de horas por jornada diaria (hasta 16 horas); el cese del maltrato laboral (en el caso de Río Blanco a partir de un reglamento de trabajo redactado por empresarios poblanos); y una última que marca la particularidad del mercado de trabajo mexicano — notable inversión con el caso argentino—: la no discriminación, y pago igualitario, entre trabajadores mexicanos y extranjeros¹⁸⁹.

Estos movimientos me interesan por otro aspecto que es menos conocido y que tiene que ver con los intentos de mediación y reglamentación del conflicto laboral por parte del régimen de Díaz. Rodney D. Anderson demostró que hubo un intento de negociación y toma de acuerdos en esas huelgas, en el caso de Río Blanco ha pedido expreso de los propios huelguistas de las dos empresas textiles más grandes de la zona¹⁹⁰. Hacia finales del porfiriato estaba en ciernes la gestación de una política laboral que fue interrumpida por la revolución¹⁹¹. Por eso es importante destacar la huelga de los ferrocarrileros de la Gran Liga, quienes tuvieron un proceso de negociación y toma de acuerdos para levantar la huelga de tres semanas de duración.

Los intentos de mediación autoritaria por parte del Estado en los conflictos laborales de 1906-1907 eran parte de una estrategia política. Detrás de esta política, que contrasta con las interpretaciones de una salida únicamente represiva al conflicto obrero durante el periodo, estuvo la preocupación por la presión política que ejerció el Partido Liberal Mexicano (PLM) con la publicación de su programa político desde el exilio en 1905 y que tuvo militantes organizando en las huelgas mineras y textiles como Juan A. Olivares, Porfirio Meneses

¹⁸⁸ Así lo describe John Kenneth Turner, en su famoso reportaje realizado dos años después de la huelga en los “Cuatro huelgas en México” para el cual el periodista estadounidense visitó los distritos textiles que estuvieron en huelga.

¹⁸⁹ Carr, *El movimiento obrero*, 1981, p. 34; Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 181, Akers Chacón, *Radicals in the Barrio*, 2018.

¹⁹⁰ Bortz, “The Revolution, the Labour Regime”, 2003, p. 676.

¹⁹¹ Anderson, “Díaz y la crisis laboral de 1906”, 1970. Tanto Anderson como Knight se oponen a ver una correlación directa entre crisis económica e inicio de la revolución o, de manera más modesta, en el alza en la protesta laboral. Ambos confieren gran importancia a la combinación con factores “no económicos” como a la economía moral de trabajadores y campesinos (diferenciada regionalmente); la violación de facto de las normas de convivencia existentes; la imposición arbitraria de nuevas autoridades; o la capacidad de estos grupos de transformar la indignación en formas de organización básicas para una protesta efectiva. Knight, “The Working class and the Mexican Revolution”, 1984, p. 61.



Córdova, Manuel Ávila, Génaro y Arturo Guerrero y José Neira. Estos últimos trabajadores textiles que, como dirigentes del núcleo del PLM en Río Blanco, publicaron el periódico *Revolución social* en el cual pugnaban por la huelga como la verdadera forma en que los trabajadores podían defender sus intereses¹⁹².

El periodo huelguístico de 1906-1907 es importante para esta investigación por ser un antecedente directo de los conflictos laborales venideros durante los años revolucionarios en México, entre ellos por supuesto la huelga general de 1916. En esa emergencia general del conflicto obrero moderno, destaco dos particulares que son fundamentales para la historia comparada que intento reconstruir; en primer lugar, el tema de la extranjería y las condiciones de trabajo en el mercado laboral mexicano que fue un aspecto reivindicativo en esta serie de huelgas; y en segundo, la historia de la regulación del trabajo que viene desde el porfiriato como tentativa inacabada y que irá tomando forma en los años revolucionarios hasta la Constitución de 1917 y la temprana postrevolución.

Al final del porfiriato hubo un importante momento de discusión política sobre el futuro del país. Junto a las huelgas de Río Blanco y Cananea, la entrevista Creelman-Díaz de 1908, así como la publicación de *La sucesión presidencial* de Madero y la propia campaña presidencial de 1910 provocaron una efervescencia inusitada en el país¹⁹³. Una primera participación de los trabajadores organizados no se dio hacia Madero sino al interior del bloque gobernante cuando artesanos de Guadalajara, Monterrey, Veracruz y el Distrito Federal —especialmente el Gran Partido Nacional Obrero, un grupo de unos 600 artesanos— declararon en junio de 1909 su apoyo al General Bernardo Reyes como candidato a la vicepresidencia en fórmula con Díaz. En su periódico, *México Obrero*, los artesanos de la capital erguían los motivos del apoyo en términos de conciencia histórica al recordar cómo la defensa de la nación de Juárez y el propio Díaz habían inaugurado un periodo de paz y prosperidad en el país. Valdría agregar que durante su gubernatura en Nuevo León intentó llevar una reforma para que

¹⁹² Akers Chacón, *Radicals in the Barrio*, 2018, p. 40.

¹⁹³ La entrevista de 47 páginas se publicó en el número de marzo de 1908 de la revista británica *Pearson's Magazine* ("Presidente Díaz, héroe de las Américas") y se reprodujo también en México por fragmentos, en *El Imparcial* desde el 3 de marzo y en los editoriales de *La Iberia*, *Diario del Hogar* y *La Patria de México*. La primera edición de *La Sucesión presidencial* constó de un tiraje de 3000 ejemplares distribuidos entre círculos antirreeleccionistas y periodísticos.



los trabajadores industriales pagaran menos impuestos. Para estos artesanos era muy importante saber elegir al buen caudillo¹⁹⁴.

Ante la mal lograda campaña de Reyes, los trabajadores no se quedaron al margen de las elecciones, pero algunos viraron a opciones distintas al reforzamiento del statu quo. Muchos de los clubes antirreeleccionistas que se formaron tuvieron como base antiguas ligas de resistencia u otras organizaciones de trabajadores en el país. A las demandas de alternancia política se sumó una reafirmación de la identidad obrera al hacer campaña por Madero. El periódico *Evolución*, dirigido por el periodista Rafael Pérez Taylor (posterior miembro de la COM) salió a luz el 1º de mayo de 1910 mismo día que alrededor de 500 trabajadores salieron de sus fábricas y barrios rumbo al Zócalo para después trasladarse hacia la residencia de Madero en la colonia Juárez quien salió al balcón a dar un discurso¹⁹⁵.

La caída de Díaz —con el relajamiento consiguiente de las restricciones a la prensa y la efervescencia democrática que recorría el país— junto a la tendencia previa de asociación reivindicativa de los trabajadores, prepararon el escenario para que los años del gobierno maderista vieran un crecimiento exponencial en la formación de organizaciones obreras y acciones reivindicativas. Por ejemplo, en el distrito minero de Muzquiz (Coahuila), la mutualidad Obreros Libres pasó a ser el Club Obreros Libres liderado por el maderismo¹⁹⁶. También se constituyeron algunas federaciones sindicales de carácter nacional como la Unión Minera Mexicana en 1911.

El gobierno de Porfirio Díaz ya había notado la necesidad de atender la cuestión obrera. En su informe a la nación de 1906, anotó la tendencia que tenía los trabajadores a “construir corporaciones unionistas y mutualistas” para adquirir fuerza y mejorar su condición; también encargó a Rafael Zaya un informe sobre las condiciones de trabajo en el país, lo cual llevó al comisionado a visitar la zona textil de Puebla y Veracruz, así como las minas de Cananea. El informe de Zaya no fue nada halagador para el régimen, pues observaba malas condiciones de trabajo y “elementos revolucionarios en el seno de nuestra sociedad”. Finalizaba su

¹⁹⁴ Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p. 126.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 132.

¹⁹⁶ Knight, “The Working class and the Mexican Revolution”, 1984, pp. 71-73 y 65. El historiador inglés reporta el mismo fenómeno en Cananea y Rio Blanco.



informe sugiriendo que se atendieran las demandas de los trabajadores en lo que ellas tenían de justas¹⁹⁷.

Otro intento de encauzar por vías manejables la cuestión obrera en el porfiriato fue la propuesta por el gobernador de la Ciudad de México Guillermo Landa y Escandón, al constituir la Sociedad Mutualista y Moralizadora de los Trabajadores del Distrito Federal para alejarlos de la militancia radical. Esta buscaba conjuntar a todos los trabajadores en una organización dependiente del Estado para encauzar sus demandas. La Mutualista y Moralizadora tuvo como innovación intentar absorber a organizaciones preexistentes a ella, logrando en su mayor punto de afiliación a cerca de 5, 000 trabajadores la mayoría provenientes del Distrito Federal¹⁹⁸.

En abril de 1911, un mes antes de su destitución y como último esfuerzo para ganar el apoyo de los trabajadores, Díaz asistió a la inauguración de esta efímera tentativa en el DF. Mientras tanto otros sectores radicalizados de trabajadores junto a intelectuales, mujeres y estudiantes --liderados por el dirigente pelemista Camilo Arriaga tendiente al liberalismo popular-- preparaban una insurrección en la Ciudad reconociendo la legitimidad de Madero como presidente pero añadiendo al Plan de San Luis una serie de demandas sociales como el incremento de salarios, la regulación de horas de trabajo, la proporcionalidad de trabajadores nacionales y extranjeros en compañías extranjeras así como la regulación en los precios de alquileres y viviendas. A este intento se le conoció como la Conspiración de Tacubaya, la cual fue descubierta y desmantelada pocos días después en marzo de 1911¹⁹⁹.

Con la caída de Díaz y la asunción de Madero como nuevo presidente también se transformó la mediación estatal como regulador de los conflictos obrero-patronales. En el contexto de efervescencia política y sindical por la sucesión presidencial y a pocos días de que Francisco I. Madero y José María Pino Suarez tomarán posesión del gobierno de México, se sucedió una huelga sectorial de 15 empresas textiles en el corredor industrial Puebla-Veracruz. La huelga iniciada el 21 de diciembre logró un acuerdo --un mes después-- el cual estipulaba: 10 horas diarias como jornada laboral y un aumento salarial de 10%. Este se institucionalizó

¹⁹⁷ Ambos citados en Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 31.

¹⁹⁸ Lear, "La XXVI Legislatura", 1998, p. 8.

¹⁹⁹ Cockcroft, *Los precursores intelectuales*, 1976, p. 189.



seis meses después como el primer contrato colectivo de trabajo en el país durante la presidencia maderista. La huelga textil estalló porque la gerencia de las empresas había prohibido a los trabajadores “sin familia” comer en las casas de sus compañeros, lo cual da un ejemplo de las relaciones paternalistas imperantes en el lugar de trabajo durante la época²⁰⁰.

El primer contrato colectivo no era extraño al programa político e ideología de Madero. Un terrateniente formado en las mejores escuelas de agronomía de California y Maryland, y en peritaje mercantil en la École des Hautes Études Commerciales de París, con ideas de desarrollo con democracia política. En *La sucesión presidencial*, preguntándose si México estaba listo para ser una democracia, afirmó:

En cuanto a la acción de la autoridad, indirectamente es mayor sobre las masas, porque los grandes capitalistas, generalmente son partidarios del gobierno constituido y ocupan muchos obreros en sus talleres y jornaleros en sus haciendas, á los que fácilmente obligan a votar en favor de las candidaturas oficiales. Esta acción, sin embargo, no debemos de temerle grandemente, pues el gobierno no se ha preocupado en disciplinar á sus partidarios porque no los ha necesitado y el día que los necesite, tendrá que hacerles algunas concesiones que redundarán en bien de la colectividad²⁰¹.

En campaña electoral, el nuevo presidente de México expresó en julio de 1910, frente a una audiencia de trabajadores textiles en Orizaba, su idea de que las condiciones sociales favorables vendrían de la mano con la libertad política²⁰². La agitación laboral, como parte de la efervescencia política que vivía México, se concretó en una serie de huelgas entre 1911 y 1912. Con la destitución de Díaz y su salida del país tras los acuerdos de Ciudad Juárez, estas tendencias obreristas se aceleraron.

²⁰⁰ Bortz, “The Revolution, the Labour Regime”, pp. 678-680. El autor caracteriza a la huelga de 1911 como huelga general, aunque olvida que estas deben ser multisectoriales.

²⁰¹ Madero, *La Sucesión presidencial*, 1908, p.295.

²⁰² “Ni el aumento de los salarios ni la disminución de horas de trabajo dependen del gobierno y nosotros no les vamos a ofrecer esto porque esto no es lo que ustedes quieren. Lo que ustedes quieren es libertad. Quieren que sus derechos sean respetados para poder así formar organizaciones poderosas y una vez unidos poder defender sus derechos. Quieren libertad de pensamiento [...] para que aquellos que se conmueven con sus sufrimientos sean capaces de enseñarles el camino a la felicidad. Esto es lo que quieren, señores [...] no quieren pan, quieren solamente libertad porque la libertad les permitirá ganarse el pan” citado en Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 32.

El 11 de diciembre de 1911 México tuvo su primera institución expresa para la regulación de los asuntos laborales en su historia, el Departamento de Trabajo—dependiente de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria —, institución que sobrevivió al golpe de estado de Victoriano Huerta hasta la guerra de facciones revolucionarias. El DT fue un esfuerzo maderista por lograr una intermediación con los trabajadores organizados del país y sus demandas; algunos de ellos ya habían mostrado simpatías por el cambio político que significaba Madero, en Pachuca, Orizaba, Lerdo, Gómez Palacio, Parral y Puebla. O la conformación de la Junta Patriótica Nacional Ferrocarrilera en apoyo a Madero frente a la rebelión orozquista en febrero de 1912.

En el mismo año de 1912, el gobierno federal intentó otro método para acercarse la simpatía de los trabajadores. A principios de año, lanzó la convocatoria a una Convención obrera que unificara a los trabajadores del país. Sin embargo, éstos ya tenían en marcha sus propios procesos organizativos. En la Ciudad de México, entre marzo y octubre, se conformaron los sindicatos de sastres, cocheros, carpinteros y albañiles; en Veracruz —tal vez la región con mayor activismo laboral del país — los panaderos ya eran una organización asentada que lanzó la convocatoria a una Confederación de Sindicatos Obreros en la región. Por último, en el norte del país, los mineros se organizaban en la Unión Minera Mexicana.

La cuestión laboral también se vio reflejada en las elecciones municipales de 1911 y las legislativas de 1912. En las primeras resultaron elegidos Felipe Gutiérrez de Lara, Serapio Rendón y Luis Villaroel como concejales de la Ciudad de México bajo una explícita campaña obrerista. Estos conformaron el grupo Renovador que será un importante interlocutor de la COM hasta el asesinato y disolución de algunos de sus miembros por órdenes de Huerta. A las legislativas de 1912 concurren Jacinto Huitrón, Rafael Pérez Taylor, Luis Méndez y Pioquinto Roldán con el apoyo de algunas organizaciones política como el Partido Obrero Socialista; sólo Pérez Taylor logró ser electo como diputado sustituto, desistiendo de sus labores como organizador sindical, aunque su elección no pasó desapercibida causando indignación en el único gremio donde los anarquistas puros dominaban, el de los tipógrafos²⁰³.

²⁰³Lear, “La XXVI Legislatura”, 1998.



A la par que Madero intentaba poner en marcha la Convención Obrera, cerca de 40 000 trabajadores textiles estaban en huelga por todo el país. El DT convocó a una reunión con los representantes de los trabajadores del DF, Puebla, Coahuila, Tlaxcala, Orizaba, Guanajuato, el Estado de México para poner solución al conflicto; allí se acordó la reducción de la jornada de trabajo a 10 horas y la unificación de salarios del sector, un aumento salarial de 10%; la reglamentación del trabajo de mujeres y niños; la abolición de las tiendas de raya y la velada laboral; y uno impuesto a las compañías textiles que se conoció como “Ley Obrero”²⁰⁴. Madero buscó generar una mediación laboral distinta a la que hizo Díaz años antes en Rio Blanco, pero que perseguía el mismo fin: poner al gobierno como facilitador vía el DT. Sin embargo, no se especificaba los medios para hacer cumplir los acuerdos por parte de un gobierno que estaba en sus últimos días y que tampoco pudo encontrar salida a la cuestión obrera.

En ese contexto agitado de movilización y organización la visión liberal de la relación capital-trabajo no era la única que existía. Los disidentes de *Regeneración* (Villaroel, Soto y Gama, Santiago R. de la Vega y Jesús Flores Magón) intentaron, de manera infructuosa, constituir la Confederación Nacional de Trabajadores. Varios de los personajes más destacados en cuestiones laborales de esos años como Rafael Pérez Taylor; los diputados del bloque Renovador previo al golpe de Huerta como Serapio Rendón y Heriberto Jara (jefe del ayuntamiento de la Ciudad de México en los meses de tomas y retomas de 1914) y el agrarista Antonio Díaz Soto y Gama en esos tiempos estaban agrupados en el Partido Liberal que fue parte de la escisión del Partido Liberal Mexicano que no acompañó a la Junta Organizadora que operó en el exilio desde 1905. Juan Sarabia y Antonio L. Villaroel también formaron parte de la escisión y el intento de dar vida al Partido Liberal²⁰⁵.

El 20 de agosto DE 1911 fue fundado el Partido Socialista Obrero por el afinador de pianos alemán Paul Zierold, el linotipista cubano Fredesvindo Elvira Alonso, el abogado Adolfo Santibáñez, el periodista de origen francés Jean Humblot, el tabaquero Florencio Casals y los trabajadores Isidro Rodríguez, Jesús M. González Monroy y Zenaido Cárdenas inspirados en

²⁰⁴ Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 36; Lear, *Workers, neighbors and Citizens*, 2001, p.183-187. El impuesto fue fuertemente impugnado, así como el resto de medidas, entre los pocos que la defendieron en la legislatura estuvo el diputado Heriberto Jara.

²⁰⁵ Torres Parres, *La revolución sin frontera*, 2012. Especialmente el capítulo “Dos vertientes en el movimiento obrero en México. La escisión socialista”.



el PSOE español. Tras acortar su nombre a Partido Socialista Obrero mantuvo una presencia marginal durante los años revolucionarios, entre ellos saldría un grupo a fin a la educación racionalista de Francisco Ferrer en julio de 1912. El errante colombiano Juan Francisco Moncaleano, Luis Méndez, Pioquinto V. Roldán, Eloy Armenta y el mecánico y metalúrgico Jacinto Huitrón se embarcarían en una aventura organizativa distinta al socialismo doctrinal europeo del que venía el PSO o la educación racionalista²⁰⁶.

En ese marco de cambio de régimen, conquistas y aumento de la conflictividad laboral, el 22 de septiembre de 1912 al calor de un “mitin de orientación libertaria” en un local de la calle Matamoros de la Ciudad de México, se fundó la Casa del Obrero como un “centro de divulgación de ideas avanzadas”. Sus miembros afirmaron ser “partidarios del Sindicalismo Revolucionario, basados en los libros que nos llegaron de España, cuyos autores son Luis Fabri, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, José Prat y otros grandes autores”²⁰⁷. Sin una declaración formal u estatus que feche su fundación, pues la reunión había sido convocada como un evento cultural, la Casa del Obrero comenzó sus actividades. El grupo de miembros fundadores y principales impulsores del proyecto — el Grupo Luz — se reivindicó de tendencia anarcosindicalista²⁰⁸. Su primer periódico fue *Luz* que suspendió su publicación por problemas económicos a finales de 1912, para ser sustituido por *Lucha* desde enero de 1913. El resto, es historia por venir en esta investigación.

Buenos Aires: la clase obrera hasta la Primera Guerra Mundial

Argentina, cincuenta años después de su independencia, había dejado de lado las confrontaciones entre caudillos y hacia la década de 1870 comenzaba los primeros signos de modernización económica de la mano de un Estado oligárquico estable y una organización federalista. Al igual que en México, bajo condiciones de mínima estabilidad política y crecimiento económico, surgieron las primeras organizaciones obreras. La primera de la que se tenga registro es la Sociedad Tipográfica Bonaerense fundada en 1857.

²⁰⁶ Tarcus, “Zierold, Paul”, 2020; Illades, *Las Otras ideas*, 2008, p. 259.

²⁰⁷ Citado en Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 73.

²⁰⁸ Para un recuento del origen del Grupo Luz ver *Ibid.*, capítulo 2.



Para lograr el crecimiento económico y la modernización deseada el país austral adolecía de una característica estructural clave: fuerza de trabajo. Los gobiernos en turno apostaron por una política de fomento a la emigración extracontinental. Como se puede advertir en el siguiente cuadro el flujo migratorio fue duradera y ascendente hasta el inicio de la PGM.

Año	Población Nacional	Porcentaje BS	Porcentaje migrantes (nivel nacional)
1869	1,800,000	28%	12%
1895	3,955,000	37%	25%
1914	7,855,000	53%	30%

(Elaboración propia a partir de Bilsky, 1985 y Melgar Bao, 1988).

Estos porcentajes aumentaban al tratarse de las poblaciones del litoral, especialmente en la capital Buenos Aires donde más del 50% de su población no había nacido en el país. Lo mismo ocurrió con las cifras de población económicamente activa, la cual era mayor que los porcentajes nacionales pues la mayoría de emigrados eran hombres en edad laboral. La recepción de población en el puerto, y las ciudades en general, se debió a que el esquema latifundista de trabajo de la tierra inhibió la apropiación de tierras a manera de “pioneros” para los recién llegados. Esto a partir de las migraciones del último tercio del siglo XIX, en las cuales el origen de la fuerza de trabajo era sobre todo de italianos (50 a 70%) y españoles (20%). Entre 1900 y 1914 esta relación se invirtió y los españoles ocuparon el primer lugar.

Los hombres y mujeres que fueron a “hacer la América” a Argentina se convirtieron en un factor fundamental para entender la fisonomía del país y también de su naciente movimiento obrero. Los recién llegados no tuvieron acceso a la nacionalidad ni derechos políticos hasta 1912, lo cual colocó al gremio, al barrio y la afiliación política como marcadores de identidad en el nuevo mundo. Además de que, en sus primeros pasos, el movimiento obrero tuvo que desarrollar un discurso y prácticas contrarios a las divisiones étnicas y los discursos nacionalistas. Las características de la producción agrícola demandaron mano de obra estacional, lo cual redundó en una fuerte movilidad geográfica de los jornaleros y la importancia estratégica de los trabajadores de transporte tanto urbano como de carga terrestre



y marítimo²⁰⁹. A su vez, en provincias fuera del área del litoral (Buenos Aires, Rosario), continuaron formas de control más tradicional equiparables en cierta medida con lo que pasaba en las haciendas y campos de cultivo mexicanos. Ingenios y plantaciones de caña en el noroeste; yerbatales y molinos en el noreste; u obrajes, ingenios y fábricas en el Chaco y norte de Santa Fe.

Otra característica particular del movimiento obrero argentino es que este se encontró vinculado desde sus orígenes a las diversas ideologías que buscaban resolver la cuestión social. Después de la represión a la Comuna de París y la posterior salida de Europa de cientos de militantes, en Argentina se formaron filiales de la AIT. De la primera que se tiene registro fue la francesa, después la italiana y la española; todas en Buenos Aires con misma distribución en Córdoba al poco tiempo después. Todas fueron disueltas en 1876 siguiendo la orden de la oficina central de Nueva York.

Hacia la década de 1880, las características de la economía de los enclaves cárnico y cerealero (descritas en los primeros apartados del capítulo) se comenzaron a asentar. Esto implicó un aumento en el número de trabajadores en todo el país²¹⁰. Sus formas de organización fueron las sociedades de resistencia, las primeras fueron las de los panaderos en 1888 y los maquinistas en La Fraternidad 1877. Las sociedades de resistencia en Argentina incorporaron un discurso de salvaguarda de los derechos de sus agremiados y la formación de una identidad y comunidad que no encontraban en la nación.

Durante esa misma década se asentaron las tendencias ideológicas del anarquismo y el socialismo entre los trabajadores en el Río de la Plata. El anarquismo —lo que fuese el ala juresiana de la AIT, denominados anarquistas organizadores²¹¹— ganó fuerza y asiento programático con las estancias de Erico Malatesta, Ettore Mattei y Pietro Gori este último ya a principios del siglo XX. Gori dio clases de derecho en la Universidad de Buenos Aires y

²⁰⁹ Una historia del gremio marítimo se puede ver en: Caruso, *Embarcados*, 2016.

²¹⁰ Bilsky hace la siguiente tipología de trabajadores para finales del siglo XIX: 1) Trabajadores asalariados ocupados permanentemente; 2) Trabajadores de servicios y transporte interno de las ciudades; 3) Trabajadores autónomos (informales); 4) Trabajadores estatales; 5) Trabajadore[a]s del servicio domésticos.

²¹¹ La división interna del anarquismo en esos años fue entre corrientes que pugnaban por estar organizados y las llamadas antiorganizadoras, individualistas o anarco-comunistas que pugnaban por el establecimiento de grupos de afinidad exentos de formas permanentes de organización como las sociedades de resistencia y mucho menos los partidos Bilsky, *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900-1910)*, 1985, p. 10-11.

conferencias por todo el país, ganando a figuras como Pascual Gaglianone, Félix Basterra y Alfredo Ghiraldo, como la nueva generación de propagandistas del anarquismo. Mientras que, el socialismo tuvo en el exilio alemán del régimen bismarckiano a uno de sus principales motores de crecimiento. El club Vorwärts fue el primer convocante a una manifestación del 1º de mayo en Argentina, así como de la iniciativa de constituir la malograda Federación de Trabajadores de la Argentina en 1891.

En la década de 1890 sobrevino una crisis económica que se sumó al deterioro constante de los niveles de vida de las clases trabajadoras por la degradación de sus viviendas, enfermedades y la nueva disciplina fabril. La combinación de estos factores trajo consigo la primera ola importante de huelgas hacia mediados de la década; entre 1895 y 1896, se registraron más de 40 huelgas iniciadas en los talleres ferroviarios Sola en Rosario hasta una huelga general de facto (llamada “huelga monstruo o grande”) en Buenos Aires²¹². Una demanda transversal en estas huelgas fue la jornada laboral de 8 horas.

Los años de agitación generaron que las tendencias dentro del movimiento obrero se fortalecieran y aceleraron en la movilización y sus corrientes políticas. En 1896, producto de la fusión de distintos grupos socialistas se fundó el Partido Socialista de Argentina (PSA) que orbitó en torno a la figura intelectual y propuestas del médico y periodista Juan B. Justo. Su órgano de propaganda, *La Vanguardia*, se comenzó a publicar desde 1894 y para 1905 se volvió diario. En contraparte, los anarquistas publicaron a partir de 1897, su periódico más importante y longevo: *La Protesta Humana*, que a partir de 1903 sería sólo *La Protesta*.

En los años del cambio de siglo XIX al XX, los anarquistas aventajaron a los socialistas en su inserción dentro del movimiento obrero ya que tenían un discurso de acción directa y enfrentamiento contra los patrones mediante las vías a su alcance: la manifestación, la solidaridad de clase, el boicot y la huelga. También denunciaban las condiciones de vida de los trabajadores frente a la opulencia de las elites religiosas, políticas y empresariales. En contraste, los socialistas tenían mayores dificultades para convencer a los trabajadores de la

²¹² Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina*, 2015, p. 153 y ss.



participación parlamentaria sobre la acción obrera en un país donde la mayoría de ellos no tenían derechos políticos y podían ser deportados²¹³.

Los albores del siglo XX marcan el periodo más insurrecto de la clase obrera argentina entre 1900 y 1910, así considerado por los primeros historiadores profesionales²¹⁴. Aquellos años fueron los de mayor crecimiento económico del país y también de una amplia protesta obrera por los derechos básicos de aumento salarial, sindicalización y mejora en las condiciones de trabajo propias del momento global. Estas reivindicaciones se vieron favorecidas por la consolidación de un “mundo obrero” en Buenos Aires constituido por una amplia red organizativa y cultural (teatros, revistas, periódicos, actividades deportivas) así como una cultura de la protesta con una relativa unidad de acción entre sus corrientes en torno a la solidaridad de clase, la manifestación y la huelga. Para ello, los sindicatos y federaciones generaron un discurso obrerista y cosmopolita transmitido por una vanguardia contestaria — en contraposición al régimen oligárquico que gobernaba— que militaba intensamente en ese ecosistema urbano.

Esta disposición a la protesta redundó en aumentos salariales y en la centralización del poder de negociación de los sindicatos, pero también en el inicio de la asociación patronal; el uso de rompeshuelgas o “carneros” y el incremento de los discursos nacionalistas para dividir a los sindicatos. Estas tendencias encontradas en una mayor polarización de clase, la cual se comprobó a finales de 1901 y principios de 1902 cuando una huelga iniciada en el transporte de la rama agroexportadora (transporte urbano y de carga-estibadores-portuarios) devino huelga general. La reacción estatal fue declarar un Estado de sitio para desactivarla junto al allanamiento de locales anarquistas, socialistas y de varios sindicatos; el incautamiento de ejemplares de *La Vanguardia* y *La Protesta Humana*; y deportaciones. Este actuar se coronó y legalizó cuando en noviembre de 1902, sometieron a discusión en el Congreso la *Ley N° 4.144 de Residencia de Extranjeros*, mejor conocida como *Ley de Residencia* o *Ley Cané* (por su redactor, Miguel Cané, el exintendente de Buenos Aires); y fuertemente promovida

²¹³ Una exposición extensa de la tesis del fundador del PSA, en: Arico, *La hipótesis de Justo*, 1999 y un resumen de sus ideas principales y oposiciones internas dentro del partido se pueden leer en Bilsky, *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900-1910)*, 1985, p. 14-21.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 7 y 13.



por la Unión de Industriales Argentinos. La Ley de Residencia declara en sus primeros artículos:

Artículo 1º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes.

Artículo 2º: El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.

Artículo 3º: El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la república a todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirlo entre aquellos a que se refieren los artículos anteriores.

Artículo 4º: El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque.

Artículo 5º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.²¹⁵

A partir de la *Ley de Residencia* inaugura un periodo donde la represión estatal y paraestatal al movimiento obrero en Argentina será un factor de suma importancia. Ello no quiere decir que los sindicatos y organizaciones rebajaron su nivel de movilización o reivindicación, sino que estas tuvieron de forma primordial el actuar represivo del Estado.

La década que va de 1900 a 1910 presenta una tasa de sindicalización acompasada con las olas de conflictividad laboral²¹⁶. Desde la publicación de la *Ley de Residencia* hasta las huelgas del Centenario de 1910, Buenos Aires vive siete huelgas generales y siete Estados de sitio (algunos no producidos directamente por el movimiento obrero). También fueron los años de formación de federaciones locales, por rama (gráficos, calzado, constructores, madera) o incluso federaciones nacionales por oficio como los portuarios, albañiles, ferroviarios o marítimos.

A principios de siglo XX se consolidaron dos centrales nacionales: la socialista Unión General de Trabajadores (UGT) creada en 1903 y la Federación Obrera Regional Argentina fundada en 1904 que venía de la Federación Obrera Argentina (FOA²¹⁷) también promovida

²¹⁵ *Ley de Residencia N 4144*, 2 de noviembre de 1902, consultado en <http://www.unterseccionalroca.org.ar/imagenes/documentos/leg/Ley%204144.pdf> (10 de enero 2021)

²¹⁶ "La organización avanzó y retrocedió en forma explosiva, describiendo ciclos; súbitos momentos de expansión, seguidos de periodos de retroceso y hasta de desaparición de los sindicatos. Se puede señalar cuatro o cinco momentos de auge: 1901-1902, 1904-1905, fines de 1906-1907 y comienzos de 1910". Bilsky, *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900-1910)*, 1985, p 18.

²¹⁷ La FOA fue uno de los intentos de unidad sindical que se dieron en esa década entre socialistas y anarquistas que no prosperaron. Estos últimos se quedaron con el control de la federación nacional.

por los ácratas. Estas organizaciones del movimiento obrero serán actores centrales en la Semana Trágica de 1919. Varios años y experiencias. Producto de la derrota de la huelga de 1902 y *La Ley de Residencia*, el Partido Socialista relaboró su estrategia política rechazando todo “inmediatismo” y proyectando como principal objetivo la construcción de la organización. Además de la construcción de una federación obrera próxima, esto llevaría a priorizar la arena electoral, lo cual tuvo como resultado que en 1904 el socialista Alfredo Palacios llegó a ser diputado nacional por Buenos Aires y promovió una nueva regulación laboral²¹⁸. Ante esta orientación, una parte del PS rompió con la dirección de Justo viendo en ella una sobrevaloración teórica del parlamentarismo y rechazando su intelectualismo por reformista. Estos militantes, sobre todo obreros, estaban en contra de la visión de la democracia y el Estado de Justo; ellos fueron el origen de la corriente organizada del sindicalismo revolucionario con ideas de Europa central donde se experimentaban debates parecidos con la consolidación de la socialdemocracia. Un año antes de su expulsión del PS, los sindicalistas hicieron un pacto de unidad sindical con los anarquistas en 1906, para después formar la Agrupación Socialista Revolucionaria y su órgano de prensa *ad hoc* *La acción obrera* (publicado entre 1905 y 1916).

Aún sin las divisiones y mutaciones del socialismo argentino, el anarquismo era sin duda la corriente ideológica preponderante en el movimiento obrero (la FORA en específico) tras la Ley de Residencia. La conformación de núcleos militantes y sumamente voluntariosos pero minoritarios en relación al grueso de los afiliados sindicales, privilegiaron las estructuras laxas —casi sin estatutos— y la democracia y acción directa en un contexto de aumento de la represión. Este perfil fue muy atractivo en el corto plazo. Además de ser la corriente con mayor sensibilidad para incorporar las manifestaciones culturales de un proletariado multiétnico y procurar un mejor equilibrio discursivo entre los trabajadores industriales y artesanos que construyeron comunidades amplias de socialidad y militancia radical. La FORA se declaró en su V congreso de 1905 partidaria del anarco-comunismo.

Anarquistas y sindicalistas revolucionarios tuvieron un acercamiento importante al final de la década hermanados por su obrerismo y apoliticismo. Aunque este último principio, como

²¹⁸ En los editoriales de *La Vanguardia*: “El congreso Obrero del 7 de marzo de 1903 y los anarquistas (7/3/1903)” y “Victoria socialista (19/3/1904)” se pueden leer algunas de estas reflexiones en Reinoso (comp.), *La Vanguardia*, 1985, pp. 45-47.



quedará claro a lo largo de la siguiente década, para los anarquistas, tenía un trasfondo antiestatal y para los sindicalistas uno “neutralista” de todo conflicto más allá del plano reivindicativo. La alianza también fue favorecida por la situación coyuntural en el que la UGT fue disuelta en 1907, por los socialistas al perder el control de su dirección a manos de los sindicalistas, se darían esta confluencia inicial como en otros momentos. Los socialistas revolucionarios ese mismo año formaron y dirigieron la Confederación Regional Argentina (CORA); su fundación coincidió con la profesionalización de los servicios de inteligencia estatal, bajo una ley más represiva y un control y combate más sistemáticos contra el movimiento obrero²¹⁹. Este endurecimiento tuvo que ver con un fallido atentado por parte del anarquista de 21 años, Francisco Solano Regis con bomba destinada presidente de la república Figueroa Alcorta el 28 de febrero de 1908. El nivel de confrontación entre el Estado argentino y el movimiento obrero y sus tendencias precipitó en la llamada Semana Roja de 1909 y en el marco de la huelga por los festejos del centenario de la independencia que abordaré en el siguiente capítulo.

La Semana Roja es la represión desatada a partir del 1º de diciembre de 1909 por el comisario de policía Ramón Falcón a raíz del 1º de mayo de 1909. Ese aniversario sucedió en un contexto de huelgas regionales que ya habían llegado a la confrontación con la policía, convocando a cerca de 30,000 personas en Buenos Aires que fueron dispersadas dejando un saldo de 8 manifestantes muertos y 105 heridos. En respuesta, la FORA declaró una huelga general de cuatro días a la cual se sumó la CORA, en conjunto convocaron a casi 300, 000 huelguistas. La policía requisó los locales sindicales y anarquistas; encarceló a cientos de manifestantes; y, al continuar los enfrentamientos, liberó a los huelguistas y desocupó los locales.

El 1909 tuvo otras conmociones de la Semana Roja, a raíz del entramado global del movimiento obrero. El 13 de octubre de ese mismo 1909, en el marco del fusilamiento del pedagogo anarquista Francisco Ferrer y Guardia en Barcelona, la FORA organizó un acto público y una huelga general solidaria. Un mes después, el 14 de noviembre, en respuesta a la represión de mayo, el anarquista de origen ruso Simón Radowitzky arrojó una bomba

²¹⁹ La historia más completa que conozco de los orígenes de la corriente, es: Belkin, *Sindicalismo revolucionario*, 2018.



contra el coche ocupado por Falcón y su secretario, dando en el blanco. Para comenzar un largo periplo desde el sur del continente que acabaría en la Ciudad de México hasta la década de 1950 y pasando por la Guerra Civil española.

El asesinato de los policías desató una represión sin precedente al movimiento obrero y al anarquismo en particular. Radowitzky fue encarcelado y confinado en la prisión del fin del mundo en Ushuaia, miles de sindicalistas fueron deportados (incluyendo al secretario general de la FORA, Juan Bianchi) o encarcelados, previamente detenidos y torturados en un buque de la armada apostado en el puerto de Buenos Aires. Aún con estos acontecimientos a cuestas, la FORA redobló esfuerzos organizativos y logró reconstituirse y tomar más fuerza, hasta publicar dos periódicos diarios: *La Protesta* como matutino y *La Batalla* como vespertino. En su VIII congreso se reafirmó la posición antipolítica con la que ningún miembro de sus órganos de coordinación podía ocupar puesto político alguno y también se elevó la figura de Simón Radowitzky a mártir de la clase obrera.

Bajo esos antecedentes de polarización extrema llegó el mayo del centenario de la independencia en 1910. Los festejos fueron planeados con un gran parafernalia y retórica nacionalista. Aunque el 1º de mayo transcurrió sin sobresaltos, una semana antes de los festejos independentistas, la CORA convocó a una huelga general en muchos de los gremios que trabajaban en la logística de las celebraciones; la FORA secundó si las demandas de los trabajadores no eran satisfechas. El Gobierno recientemente elegido de Roque Sainz Peña respondió declarando el estado de sitio el 14 de mayo y deteniendo a los directores de *La Batalla* y *La Protesta*, al Consejo Federal de la FORA y al Comité Central de la CORA. Ya en las huelgas del centenario hubo manifestaciones nacionalistas que asaltaron las redacciones de *La Protesta* y *La Vanguardia*; en los barrios obreros también hubo disturbios y se produjeron muertos y heridos de ambos bandos. Finalmente, el Gobierno pudo cumplir con el programa de la celebración.

Tras las movidas celebraciones del centenario, el nuevo gobierno nacional aprobó la Ley de Defensa Social y se suspendieron la libertad de imprenta, el derecho de manifestación, de asociación y de reunión. Otra vez se deportó y detuvo a centenares de militantes, trasladándolos al Penal de Ushuaia, mientras *La Protesta* pasó a editarse temporalmente en Montevideo. Sin embargo, el gobierno de Sáenz Peña sabía que la creciente confrontación

no podía ser la única manera de contener al movimiento obrero y sus tendencias más radicales al mando. El 10 de febrero el Congreso de la Nación Argentina estableció el voto secreto y obligatorio para los argentinos varones (nativos o naturalizados), mayores de edad, habitantes de la nación y que estuvieran inscritos en el padrón electoral a partir de los datos provenientes del servicio militar obligatorio. La ley Saénz Peña incluía a los inmigrantes y tampoco prohibía el voto a las mujeres, aunque vía el padrón del servicio militar obligatorio, se retrasó su inclusión.

La dedicatoria de la conocida ley democrática al movimiento obrero radicalizado es palpable, restándole fuerza en el aspecto que lo constituyó como un movimiento, cultura e identidad con gran arraigo entre las comunidades urbanas del país; las formas alternativas de comunidad y reivindicación a las del estado nacional. Además, el voto universal establecido en 1912 permitió la ampliación de nuevas fuerzas políticas que ya no basaban su control en la fuerza oligárquica y el dinero, aunque no las desconocían, como lo será la Unión Cívica Racial y su primer gobierno en funciones durante la Semana Trágica. Mientras en el polo obrero, el Partido Socialista se veía fortalecido en detrimento de las corrientes obreristas hegemónicas —la FORA y, en menor medida el sindicalismo revolucionario— en el periodo que llegaba a su fin. Sin embargo, como analizaré en el siguiente capítulo, el desenlace de la PGM traería consigo una nueva y larga ola de huelgas obreras durante los siguientes años aún con la estela de esos primeros años de movilización obrera en México y Argentina.



Capítulo 2. Capitales trastornadas.

Política y clase obrera en Ciudad de México y Buenos Aires

Todo estaba presto para celebrar los 100 años de vida de Argentina como nación independiente. Comitivas de muchos países acudieron para el festejo de la Revolución de Mayo en el Cabildo de Buenos Aires en mayo de 1910, para el cual se prepararon obras de teatro y ceremonias religiosas como la versión criolla de las exposiciones internacionales en la sexta economía a nivel internacional. Sin embargo, el clima social era otro: “el entusiasmo popular --su combatividad-- lejos de amenguar con el terror, crecían y en cierto modo “lo arrollaban todo” planteó Diego Abad de Santillán sobre el estado de ánimo posterior a la Semana Roja tras el ataque al coronel Falcón por parte del inmigrante ucraniano y anarquista Simón Radowsky²²⁰. Ante las expectativas creadas, los sindicalistas de CORA, lanzaron un llamado a la huelga general en solitario para el 18 de mayo bajo las demandas de derogación de la Ley de residencia y libertad a los presos políticos. Como mencioné en el capítulo anterior, las huelgas centenarias fueron fuertemente reprimidas, los locales de los principales periódicos anarquistas, socialistas y sindicalistas incautados y buena parte de sus direcciones apresadas o expulsadas del país centenario. Para legalizar tales acciones ese año se estableció una nueva ley que reforzaba el marco legal represivo instaurado por la Ley de residencia: la Ley de Defensa Social. El intendente de Buenos Aires entre 1910-1914, el abogado y político conservador, y el redactor de la nueva ley represiva que acompañó a la Ley Sáenz Peña --Joaquín de Anchorena--, tendría un destacado papel represivo durante la Semana Trágica.

En México, tras el encarcelamiento y asilo en EUA del candidato presidencial Francisco I. Madero por su denuncia de fraude en las elecciones del 10 de julio de 1910, su Plan de San Luis le ponía fecha y hora a un alzamiento revolucionario en todo el país (17 hrs. del 20 de noviembre de 1910). Durante el año del centenario de la independencia nacional comenzó la Revolución mexicana. El llamado de Madero se ha visto como el desencadenamiento final a las energías sociales maniatadas por treinta años de dictadura. En ese marco, el primer día de mayo de 1913 las calles de la Ciudad de México tuvieron un evento inusitado: un contingente

²²⁰ Abad de Santillán, *La FORA*, 2016, p. 235.



de obreros realizó un mitin en el porfiriano Hemiciclo a Juárez. En un clima político efervescente, el crecimiento de la organización de los trabajadores, así como el desorden político y social en que se encontraba el país, especialmente su capital tras la Decena Trágica que destituyó al presidente Madero, posibilitó que irrumpiera la primera manifestación del 1º de mayo de la que se tenga registro. En ella participaron casi 15 mil obreros, los cuales eran flanqueados por una gran bandera rojinegra de la Casa del Obrero, la cual –a propuesta de Jacinto Huitrón– ese mismo día adoptó el adjetivo de Mundial en su nombre.

Aunque la manifestación del día del trabajo fue tolerada por el asediado e ilegal gobierno de Huerta, no pasó lo mismo cuando los militantes de la COM realizaron un nuevo mitin llamándole golpe de Estado a los hechos de la Decena Trágica. Sus principales dirigentes fueron deportados vía el artículo 33 constitucional de 1907 y hechos prisioneros en la cárcel de Belén los nacidos en México. Esta fue la primera vez que los militantes de la COM pisaron esa cárcel capitalina, la segunda sería tres años después cuando, por mayores cargos, su nueva generación de militantes fue enjuiciado en huelga general de 1916.

Los centenarios eran la vitrina perfecta para mostrar el desarrollo y progreso de los países independizados de América Latina. Sin embargo, tanto en el caso argentino como en el mexicano, las fiestas de la independencia estuvieron acompañadas de insurrecciones que marcarían el tenor social de toda la década en ambos países²²¹. Este segundo capítulo trata sobre la irrupción, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, de los trabajadores organizados en el espacio público urbano para exigir mejoras a su condición social y como el escenario inmediato donde llevar sus ideales a la práctica por la vía de dos huelgas generales en 1916 y 1919²²².

En el capítulo anterior resalté algunos aspectos del contexto global de ambas huelgas; en este segundo doy cuenta de Buenos Aires y Ciudad de México como sus escenarios: ciudades capitales donde vivieron y se organizaron los trabajadores. Ambas capitales transitaron momentos de expansión y agitación laboral en los años previos a la Semana Trágica y la

²²¹ Así lo expresaba Abad de Santillán: “El gobierno triunfó, pero la historia recordará que para celebrar la fecha de la Independencia fue necesario convertir a Buenos Aires en un campamento militar con estado de sitio y con cárceles repletas” *Ibíd*, p. 245.

²²² Sobre el primer 1º de mayo en México, Araiza, *Genesis, significación y mixtificación del Primero de Mayo*, 1977, p. 105-116.



huelga general de 1916, dentro de un marco de transformaciones políticas y sociales que vivieron los dos países latinoamericanos por trayectorias distintas. En el caso argentino, la asunción del gobierno de la Unión Cívica Radical a nombre de nuevas fuerzas sociales y proyectos de reorganización nacional fue el primer partido moderno que transformó el debate político entre federalistas y centralistas en la Argentina. Para el mexicano, la Revolución de 1910-1917.

Los escenarios de la clase obrera

Buenos Aires y la Ciudad de México, las dos ciudades más pobladas de América Latina, tienen pasados únicos. Sin embargo, al volverse metrópolis entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, invitan a su puesta en relación en distintos aspectos²²³. Al ser capitales políticas, culturales y administrativas existen algunos paralelismos en funciones y sujetos que cada una de ellas fueron tomando fuerza como portadores de ciertas ideas que ocuparon los entramados urbanos. Esta convergencia en su desarrollo moderno y actividad sindical, no obstante, no disminuye las amplias diferencias de las dos urbes, comenzando por que una se asentó como puerto y la otra se erigió sobre un lago entre montañas.

La Ciudad de México —el asentamiento urbano más antiguo y poblado del continente americano—, fue una ciudad heredera del pasado prehispánico que redundó en gran riqueza y suntuosidad coloniales. Esta siempre se pensó como el corazón político y administrativo del virreinato. Aunque el lustre que le valió el apelativo de “ciudad de los palacios” fue opacándose durante los primeros años de vida independiente por el desorden político y administrativo que vivió el país. En cambio, el puerto de Buenos Aires fue una ciudad fundada y mudada dos veces en el siglo XVIII, la Gran Aldea como la llamó Vicente López, sin embargo, tuvo su momento insigne a finales del siglo y principios del XX coincidiendo con el auge económico agroexportador.

El crecimiento de ambas ciudades se da en un momento de urbanización global bajo el paraguas de la modernidad. En ese amplio marco, la ciudad latinoamericana fue una variedad

²²³ En diversas áreas de las ciencias sociales ambas capitales son objeto de estudios comparados en muchos aspectos: políticas públicas y ambientales, demografía, sistemas educativos, etc. Un estudio abarcador en: Schteingart y Pérez, *Dos grandes metrópolis*, 2015.



específica de urbanización marcada por su economía dependiente y amplia presencia de pobres urbanos y trabajadores que en ellas se asentaron y entraron en conflicto con sus elites modernizadoras bajo los parámetros del crecimiento capitalista.

Jürgen Osterhammel sitúa al proceso de urbanización como una de las grandes tendencias distintivas de la Edad Moderna, en la cual la trayectoria de la ciudad latinoamericana representa un modelo (“abstracción radical”) en el que la urbanización antecede a la industrialización. La concentración demográfica de “la ciudad latinoamericana” tuvo implicaciones concretas en la reinención del paisaje y dinámicas de las urbes a principios del siglo XX. Si bien las ciudades de todo el mundo crecieron y se mercantilizaron, las latinoamericanas tuvieron una impronta compartida por el modelo hispano que se intentó aplicar en dichos contextos de una primera industrialización. Por ello, los barrios de la clase trabajadora en su arquitectura y vida cotidiana a lo largo del subcontinente tuvieron paisajes semejantes²²⁴. Así lo proyecta Ricardo Melgar Bao.

El proceso de urbanización generó entre modernidad arquitectónica y tugurización del casco colonial. A finales del siglo XIX, en la mayoría de las capitales de América Latina se podía localizar en la periferia del casco colonial urbano de los barrios pobres con calles estrechas y empedradas, atravesadas por una acequia de aguas negras. En ambos lados de sus aceras, contiguas o dispersas, resaltaban las casas de vecindad. Viejas viviendas de una o dos plantas, de fachada descuidada, casi lúgubre, un zaguán cuadrado o rectangular de arcadas carcomidas, piedras y mosaicos deteriorados, bancos y esquinas despintados exhibiendo un caño inmundito y enzolvado. Un pasadizo estrecho alumbrado en las noches por la tenue luz de un farolillo que desembocaba en un patio invadido por la ropa recién lavada y por colchones en disposición de airearse y asolearse. Una escalera de peldaños cortos de madera o mármol, con barandal sucio e inseguro que culminaban en un corredor desde donde se divisaban todas las habitaciones-vivienda casi siempre numeradas. Una puerta y una ventana con vidrios opacos o con visillos, con pequeños agujeros a manera de miradores para avistar a cobradores o clientes, pero también para estimular el chisme vecinal²²⁵.

²²⁴ Osterhammel, *La transformación del mundo*, 2015, p. 506. La concepción de la ciudad como una red es la que posibilita también estudiar los intercambios que entre ellas acontecieron a finales del siglo XIX y principios del XX: “Las ciudades son nodos de relaciones y redes. Organizan el área que tienen en torno. El mercado, un aparato estatal de rango superior o la actividad diplomática de las autoridades urbanas, crea redes comerciales, jerarquías administrativas y lazos federativos entre varias ciudades. Ninguna ciudad es una isla”. Para la ciudad novohispana mexicana Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, pp. 18-19.

²²⁵ *Ibid.*, p. 115.



Industrialización y crecimiento urbano dieron paso a estos escenarios urbanos compartidos y comparables²²⁶. Como punto de partida vale la pena establecer algunos paralelismos en cuanto al crecimiento demográfico general en las capitales latinoamericanas. En el siguiente cuadro se muestra la población de algunas ciudades capitales hacia 1900, y su porcentaje respecto a la población nacional de cada país²²⁷.

<i>Capital</i>	<i>Población Nacional</i>	<i>Población de la capital</i>	<i>% respecto al total nacional</i>
Montevideo	936 000	268 000	28.7
Buenos Aires	3 955, 000	664 000	16.8
La Habana	1 573, 000	236 000	15
Santiago	2 696 000	256 000	9.5
Lima	2 622 000	101 000	3.9
San Juan	953 000	32 000	3.4
Caracas	2 222 000	72 000	3.3
Rio	14 334 000	430 000	3
Bogotá	4 144 000	117 000	2.9
Ciudad de México	13 607 272	344 721*	2.5

*Solo Municipalidad de México (Fuente: Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p.25. Cfr. Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano*, 1988, p. 107).

Un primer punto a destacar entre Buenos Aires y la Ciudad de México es que están en los extremos de la tabla en cuanto al porcentaje de la población que vivió en ambas capitales a principios de siglo XX. Mientras Buenos Aires es la segunda más poblada del subcontinente (16.8% de la población argentina vivía en ella), la Ciudad de México es la que cuenta con la

²²⁶ La ciudad latinoamericana ha dado pie al estudio de fenómenos globales, el modernismo como un fenómeno urbano y estético compartido tal vez sea uno de los más visitados. Fojas, *Cosmopolitanism in the Americas*, 2005.

²²⁷ Alan Knight marca como puntos distintivos de la clase obrera para su rastreo histórico, a partir del caso mexicano, dos aspectos: su vinculación al mercado de trabajo y, su origen y desarrollo como un fenómeno eminentemente urbano Knight, *The Working Class and the Mexican Revolution*, 1984.

mayor dispersión de todas las capitales latinoamericanas (2.5%). Aunque es cierto que los centros políticos de México y Argentina divergen en porcentajes respecto a la población nacional, ambos se encuentran emparentados al ser la primera y tercera ciudades con más habitantes a principios del siglo XX. Aunque Buenos Aires contaba con una amplia población proveniente de la migración internacional, la Ciudad de México recibió oleadas de migrantes internos a tal punto que el Censo de 1900 reveló que el 60% del Distrito Federal no había nacido allí²²⁸. La convergencia demográfica será más estrecha a finales de la década de 1910 cuando la Ciudad de México tenga un salto en su crecimiento al multiplicar por dos su población de principios de siglo tras concluir las acciones armadas de la Revolución²²⁹. Argentina supere antes de 1910 el millón de habitantes.

En los ámbitos culturales y arquitectónicos estos cambios marcaron impronta. En la Ciudad de México a inicios del siglo XX abren sus puertas la Escuela Nacional Preparatoria, el Hospital General, el manicomio de la Castañeda y la Cárcel de Lecumberri (bajo el modelo del panóptico de Bentham) en tanto el proyecto del Palacio de Bellas Artes ya estaba echado a andar. Mientras que, el puerto de Buenos Aires se convertía en una traza moderna –la grilla– emulando las ciudades europeas y estadounidenses. Ello de la mano de Torcuato de Alvear un decidido admirador de Haussmann como también fue el gobernador del ayuntamiento del Distrito Federal mexicano, Guillermo Landa y Escandón²³⁰. Durante los centenarios, ambas capitales celebraron sendos festejos, aunque los dos fueron interrumpidos por conflictos sociales (la huelga del Centenario y el inicio de la Revolución mexicana).

La composición migratoria mayoritaria interior o internacional influyó en el perfil de ciudad que cada capital adquirió a principios del siglo XX. Mientras Buenos Aires conformó un carácter cosmopolita transversal a su composición de clases tendiente al nacionalismo de las

²²⁸ Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p. 53. 28% provenía del Estado de México y 32% de los estados del centro del país.

²²⁹ Apud. *Censo de 1921*. Así se describe a rasgos generales la evolución demográfica de la capital mexicana: “[...] a partir de la década de 1870 la población de la capital contaba con alrededor de 200 000 almas y comenzó a crecer para no disminuir más. En 1880 era de 250 000, en 1884 de 300 000 y en 1900 se acercaba a las 350 000 habitantes, hasta alcanzar los 471 000 en 1910. Once años después, una vez concluida la etapa armada de la Revolución, la población de la capital era de 615 367 habitantes”. Aréchiga, “La lucha de clases en la Ciudad”, 2013, p. 20.

²³⁰ Gruzinski, *La Ciudad de México una historia*, 2004, p. 74-75; Gorelik, *La Grilla y el Parque*, 1998, p. 31-39. Para un esbozo de comparación de ambas modernidades urbanas: Rodríguez, “Buenos Aires y Ciudad de México, a principios del siglo XX: ¿Cosmópolis?”, *L'Ordinaire des Amériques*, #223, 2017.



élites, en la Ciudad de México la estratificación se mezcló con su herencia colonial y una profunda segmentación entre la ciudad moderna que se construía — incluidos los trabajadores asalariados— y la herencia colonial que la separaba de la mayor parte de su población²³¹. En la capital mexicana la idea de ciudadano se construía a la par de una noción simbólica sobre la “gente decente” mientras que en Buenos Aires arraigaba en lo argentino hasta una noción de ciudadanía clara hasta 1912. Como veremos estas nociones construidas desde distintas trayectorias impactaron en la calificación del trabajo y las posibilidades de organización de los trabajadores en cada capital²³².

La cultura popular y sociabilidades alternativas a las de las élites también tuvieron lugares relevantes en Buenos Aires y la Ciudad de México. Ambas albergaron una intensa vida en sus barrios populares ya que la economía por aglomeración tuvo la cualidad de diversificar las actividades económicas y sociales en su interior. Estas se expresaron de maneras particular en cada ciudad, por ejemplo, con el trabajo en las calles de la Ciudad de México (en la compraventa en puestos callejeros, la prestación de servicios, y los espectáculos y presentaciones artísticas) como lo estudia Mario Barbosa; o la composición multicultural y la gran circulación de impresos por alta inmigración de la fuerza de trabajo en los barrios de Buenos Aires como lo hizo Juan Suriano. Tuvieron formas específicas para ocupar el espacio público y también expresiones culturales y de convivencia marcadas por las condicionantes sociales y económicas de los barrios, calles y espacios de sociabilidad popular de ambas clases trabajadoras fuera de la fábrica. Algunos rasgos significativos de las dos ciudades como recintos de clase trabajadora fueron decisivos para los cambios políticos a los cuales sus trabajadores organizados se enfrentaron.

²³¹ En el *Censo de 1921* (el único del que se tiene constancia de que se hicieron este tipo de preguntas) se arrojan las siguientes cifras sobre la composición étnica de la población de la Ciudad de México: 55% mestizos; 19 % indígenas; 23% blancos. Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p. 53.

²³² El debate de Germani /Portanteiro-Murmis podría mirarse a partir de coordenadas de historia comparada. Cfr. *La Sociología en América Latina: problemas y perspectivas* (1965), *Sociología de la modernización* (1971) y *Urbanización, desarrollo y modernización* (1976).



Buenos Aires y Ciudad de México, capitales de los trabajadores

Un primer rasgo que unificó a las clases trabajadoras de ambas capitales fue la precariedad de sus condiciones materiales. En ambos contextos el hacinamiento y las privaciones fueron un denominador común que sufrieron los trabajadores y habitantes de los bajos fondos. En Buenos Aires, por ejemplo, se generalizaron los conventillos (casas de inquilinos fraccionadas) a partir de que las otrora grandes casas del sur de la ciudad fueron desocupadas por los sectores medios y la burguesía, para trasladarse al norte de la ciudad con sus casas de estilo afrancesado. A principios de 1880 la capital argentina contaba con 1770 conventillos con 24 023 habitaciones, que daban techo a 51 915 personas de los sectores populares; para 1892, este tipo de alojamientos ascendió casi a 32 000 habitaciones ocupadas por poco más de 120 000 almas. Su tendencia ascendente continuó para principios del siglo XX con el hacinamiento consiguiente dentro de la vivienda obrera de la capital bonaerense. Dichas condiciones de alojamiento fueron un factor importante en la radicalización de los trabajadores y sus familias. Como relata Vicente Francomano, anarquista y sobreviviente de la Semana Trágica:

Yo viví el momento de la Semana Trágica. Fui actor[...] de chico era mensajero y así comencé a actuar. Yo tenía doce años más o menos e iba con mis hermanos mayores a alguna conferencia o cuando ensayaban a verlos a algunas obras. A la salida de ahí había que repartir manifiestos y periódicos que los tirábamos por debajo de las puertas. Éramos diez hermanos en total, 5 mujeres y 5 hombres y con mi madre 11. Entonces vinimos a la capital y unos familiares que vivían por el barrio de Almagro nos encontraron dos piezas para vivir diez personas. En una pieza vivía mi madre con mis 5 hermanas y en la otra pieza los 5 varones y a la vez era de comedor²³³.

Además del hacinamiento, el testimonio de Francomano deja ver la expandida actividad cultural y los hábitos de lectura entre los habitantes de la ciudad. Este fenómeno no fue azaroso. En las primeras dos décadas del siglo XX nacieron los barrios obreros en la capital porteña como unidades territoriales y culturales de su población. Mucha de la vida en estos barrios estuvo vinculada con las distintas expresiones del movimiento obrero que, de la mano de la ausencia de derechos políticos, tuvo en el barrio y el centro de trabajo lugares y

²³³ Circuito cerrado “Dos testimonios de la Semana Trágica”, 2006. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=paEr42q6raQ&fbclid=IwAR0rR229N019ImkesaJ3U9ig-7qOv20ywn-LvE3zi2H0bsnda_9uwDxcLLQ consultado por última ocasión el 10 de enero de 2021.



dinámicas inmediatas de sociabilidad, politización y militancia²³⁴. En el siguiente capítulo ahondaré más en cómo esta vida urbana también se entretejió con espacios de discusión y militancia en los cuales se pensó cómo influir en los enfrentamientos de la Semana Trágica. Por lo pronto presento dónde y cómo vivían estos trabajadores. Su presencia y distribución tuvo que ver con el desarrollo industrial de la ciudad y el lugar de los centros de trabajo y vivienda de los trabajadores y sus familias. Por ejemplo, los mataderos de la ciudad se fueron trasladando paulatinamente al este, afincándose en San Cristóbal Sur: 1867-72; Mataderos sur en 1888 y Liniers hacia el 1900.

La distribución de las clases sociales en la Buenos Aires de principios de siglo XX estaba compuesta por un norte en buena parte burgués con las mejores casas y servicios, y conforme se bajaba hacia el sur y el este, se pasaba hacia las clases medias y trabajadoras entre una población que rondaba el millón de habitantes. El Ferrocarril Oeste cosía transversalmente el área señalando una temprana conexión con el eje fabril del riachuelo²³⁵. En ese sur se ubicaba el mayor cordón obrero compuesto por los barrios de Barracas, La Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios (estos dos últimos epicentros de la Semana Trágica); en el centro Balvanera, San Cristóbal, Monserrat, San Nicolás, Almagro, Constitución y Boedo; poco más al norte: Villa Crespo, Chacarita y Paternal; y al centro-oeste Villa Urquiza, Villa del Parque y Villa Mitre.

Esta división espacial de los barrios porteños se instauró también en los imaginarios sociales de la época. El testimonio de Gabriela Coni, una reformadora higienista de la época, es un ejemplo claro de esta división: “De un lado electricidad bajo sus diferentes formas, pavimentación lisa, provisión de agua y cloacas; y del otro lado, pantanos, humo infecto, y acre de la quema, olores pestíferos de las groserías, curtimbres, porquerizas y mataderos”²³⁶. Otro efecto de esta modernización fue una fractura de espacios que habían sido homogéneos hasta ese momento lo cual implicó que los barrios se convirtieron en lugares públicos con

²³⁴ Las difíciles condiciones de vida en la Buenos Aires de principios de siglo fueron las que rechazó Pierre Quiroule (seudónimo de Joaquín Alejo Falconnet), tipógrafo de origen francés y militante del anarquismo antiorganización, en su utopía urbanística *La ciudad anarquista americana. Obra de construcción revolucionaria* (1914).

²³⁵ Gorelick, *El Parque y la Grilla*, 1998, p. 281. Sobre una visión del higienismo como movimiento reformador en las ciudades latinoamericanas, se ha producido una reciente tesis doctoral: Valero, Perla, *Los espacios del blanqueamiento*

²³⁶ Citado en Gorelick, *El parque y la Grilla*, 1998, p. 295.



una fisonomía y vida cotidiana muy marcadas. Si bien los medios de transporte también mejoraron la movilidad —por ejemplo, el tranvía eléctrico se echó a andar en 1897— estos barrios tuvieron “focos dinamizadores suburbanos” como una fábrica, una calle, una estación del ferrocarril o parque que se volvieron referentes en cada uno de ellos.

A partir de esta suburbanización se construyeron cordones entorno a Buenos Aires, el primero de ellos es donde ocurren los acontecimientos de la Semana Trágica. Estos cordones periféricos eran una combinación de “alta consistencia urbana” con pasajes semirurales que favorecían el asentamiento de nuevos migrantes. Una mezcla particular “entre trabajo fabril y metrópoli en formación” en palabras de Gorelik. A esta le asignó el apelativo de “modernización hormiga” debido a que la gran mayoría de fábricas tenían una baja industrialización, situación que se mantuvo hasta 1930 cuando todavía el 70% de ellos correspondían a talleres. El bajo índice de maquinización, baja concentración de mano de obra y capital, y concentración en el consumo (ausencia de visos de una organización taylorista del trabajo) conformó un tipo de ciudadano-trabajador fuertemente integrado. Una modernización hormiga de baja intensidad y alta extensión.

El primer cordón aumentó 50% su población entorno a esos años y estuvo conformado por los barrios de San Cristóbal Sur, Almagro, Barrio Norte y Nueva Pompeya. Tan sólo en San Cristóbal Sur —que poco tiempo después será renombrado como Parque Patricios, escenario importante durante la Semana Trágica— se pasó en 1904 de 36 985 habitantes a 53 466 en 1910, acorde con los censos de la época. Estos barrios de la periferia sur se catalogaron como zonas peligrosas, como lo refleja el *Primer Reglamento Industrial* fechado en 1914: “El Reglamento reparte simétricamente en todo el suburbio las zonas para industrias: de máxima peligrosidad al sudoeste de la capital y al oeste de la Chacarita; como “barrios industriales” designa a Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Urquiza y Villa del Parque”. Más adelante estos barrios obreros se trasladarán a un segundo cordón conformado por los barrios del oeste: Villa Soldati, Lugano, Mataderos, Villa Urquiza²³⁷.

El PSA tuvo un acercamiento particular hacia esta nueva morfología de la ciudad capital. Buenos Aires fue el mayor bastión socialista, con una fuerte inserción local, la cual formuló el partido de Justo como una escala de intervención política cercana a las necesidades sociales

²³⁷ *Ibid.* p. 289.



y diferenciada de la iniciativa estatal. Los socialistas propusieron la formación de cooperativas obreras, de vivienda (la más famosa conocida como El Hogar Obrero), la demanda por la municipalización de los servicios de transporte e infraestructura; es decir la asunción de los derechos sociales como derechos urbanos. Hacia 1918, el PSA fue la primera minoría en el Concejo de gobierno de la ciudad y para 1920 la primera fuerza aprovechando las divisiones del oficialismo²³⁸. Su actividad reformista perfiló su actuación en las jornadas de enero de 1919 en la ciudad como analizaré más adelante. Sin embargo, esta debe ser sopesada a la luz de la propuesta gubernamental y su visión de ciudad.

El trazo regular de Buenos Aires se pensó por los planificadores finiseculares como la forma espacial de la modernización y el control de poblaciones²³⁹. Sin embargo, los heterogéneos barrios obreros del primer cordón no se adaptaron a esta traza regular. Por ello se buscaron otras estrategias –“el parque”– para ciudadanizar estos espacios y a sus habitantes. El Barrio Obrero Modelo apareció como la apuesta de los gobiernos de la ciudad para cristalizar esta estrategia. Entre las medidas gubernamentales que se destacan en esta política están la puesta en marcha de vivienda popular subvencionada, la densificación de servicios en el suburbano y propiamente la introducción de parques como forma de refuncionalización del espacio público dentro de los barrios obreros.

La introducción de parques populares urbanos –ya no sólo como parques de representación sino como parques de uso– se dio en las primeras décadas del nuevo siglo como acción regeneradora impulsada por la municipalidad²⁴⁰. Estos permitieron una nueva gama de actividades comunitarias en el espacio público dentro de las cuales destacaron las escolares y religiosas. Esta nueva experiencia para los sectores populares un momento de igualdad y un sentido de capilaridad espacial, al poder participar en ellas. Justamente durante esos años se inauguraron el Parque de la reforma, los Jardines de barrio del diseñador J. C. Forester y el más icónico y perdurable, el Zoológico del sur. en Parque Patricios. Este último tomó el

²³⁸ *Ibíd.* p. 335.

²³⁹ “Si la cuadrícula es la manera de poner en caja, literalmente, a propietarios de la tierra y a proletarios proyectándolos como ciudadanos, el parque es el modelo de comunidad que tales ciudadanos deben formar” Gorelick, *El Parque y la Grilla*, 1998, p. 45

²⁴⁰ En México una transformación parecida tuvo lugar en los llamados parques nacionales, fuera de las ciudades y que funcionaron vinculadas a la conservación de zonas protegidas por el Estado y un discurso nacionalista consagrado, durante el cardenismo. Así lo estudió Wakild en *Parques revolucionarios*, La cigarra editorial, 2020.

nombre actual en 1902, renombrando al barrio de San Cristóbal Sur mejor conocido como La Quema, al remover el Matadero de los Corrales para sustituirlo por un parque público. Parque Patricios se convirtió en un barrio modelo de reorganización de la ciudad, pues fue blanco constante de los planes de reordenamiento territorial durante la segunda década del siglo XX. El “pequeño Palermo pintoresco” pasó de ser un suburbio agreste y peligroso a principios de siglo a un “barrio cordial” en la década de 1920. Estas transformaciones de los barrios obreros por residencia de clases medias, y su consecuente transformación de zonas de conflicto a hogares de la clase media, también operó en Almagro y Villa Crespo, no así en Barracas o la Boca que continuaron como “barrios peligrosos”.

El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires no estuvo solo en esta misión reformadora. Algunas acaudaladas organizaciones empresariales y religiosas financiaron la nueva traza urbana de esos años, como el Jockey Club –símbolo del lujo burgués también presente en los acontecimientos mexicanos–, la Sociedad de Madres Argentinas, la Sociedad San Vicente de Paul y una comisión formada explícitamente por el presidente Sáenz Peña encaminada a la beneficencia. Como corolario se formaron instituciones dentro de esa nueva traza urbana: escuelas, sociedades de fomento y clubes sociales y deportivos como los icónicos rivales Huracán de Parque Patricios y San Lorenzo en Boedo. Para las actividades culturales y escolares llevadas a cabo por las sociedades de fomento, se volvieron imprescindibles las bibliotecas de barrio cuya labor también permeara en la cultura obrera y de izquierdas de esos años²⁴¹. A su lado, los bailes populares, se convirtieron en un par de actividades icónicas y de fuerte producción de socialidad entre los habitantes de las zonas populares de Buenos Aires.

Si los barrios fueron esa primera dimensión de lo público suburbano de la época, la patria chica que producía identidad en una población de orígenes distintos, la regularidad urbana fue una acción estatal que buscaba ser garantía de integración. *Caras y Caretas* (No. 522), la icónica revista de la época, describe en uno de sus artículos como las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia: “sustrae la vagancia y de una existencia miserable a más de mil

²⁴¹ “[...]si en el vecindario la calle puede pensarse todavía como una prolongación del espacio privado, en el barrio la calle abre sus fronteras haciendo explícita su pertenencia a un sistema público mayor, en donde es posible la aparición de lo desconocido y dónde, por lo tanto, es necesaria la producción institucional de mecanismos de integración y diferenciación, de formas de reconocimiento y distancia: producción que mezcla dimensiones políticas, sociales y urbanas” Gorelick, *El Parque y la Grilla*, 1998 p. 299.



chicos y chicas de “la quema””. El artículo se titulaba “Dios ha bajado al parque”²⁴². Este tipo de reacciones despertó el nuevo Parque Patricios, aquel inaugurado por el intendente Joaquín Anchorena.

La vivienda popular fue una novedad en los planes tanto en el último gobierno del Partido Autonomista Nacional como en los primeros de la Unión Cívica Radical. Estas iniciativas “[...] se van a concentrar en las inmediaciones de Parque Patricios: además de los conjuntos La Colonia y San Vicente de Paul, la manzana Butler (1907-1910), el proyecto no realizado del barrio municipal diseñado por Thay en los terrenos de Quema (1911), y la primera Casa colectiva de la Comisión Nacional de Casas Baratas frente al parque (1919)”²⁴³. Los proyectos de vivienda popular, así como el resto de iniciativas reformadoras dirigidas hacia los barrios obreros, tenían la misión de afianzar a la familia moderna como el núcleo de sociabilidad y valores que debían tener los ciudadanos bonaerenses. Sin embargo, la escala del problema urbano y lo acotado de estas iniciativas dieron espacio a formas de protesta urbana a la par de estas iniciativas.

En 1907 se organizó una huelga inquilinaria para protestar por los altos costos del alquiler, esta expresó sus demandas en un *Manifiesto al pueblo* —redactado por militantes de la FORA— en el cual su principal exigencia era regular los precios de los alquileres en los barrios proletarios. Las huelgas inquilinarias a nivel mundial fueron una manera de vincular a las organizaciones de trabajadores con sectores de la población y trabajadores donde no existía organización en sus sitios de trabajo; dicha estrategia permitió superar otras barreras para la organización, como el trabajo a domicilio o a destajo, el desempleo y las divisiones de una clase trabajadora multiétnica²⁴⁴. Aunque la zona sur de Buenos Aires era la de mayor concentración fabril y conforme se adentraba a la ciudad esta se volvía comercial y burocrática, en su conjunto se podía caracterizar como una ciudad de fuerte composición obrera. Según el Censo 1914 había unos 10, 00 establecimientos entre manufactureros e industriales en los que laboraban unos 150 000 trabajadores²⁴⁵.

²⁴² Ambos citados en Gorelik, *El Parque y la Grilla*, p. 296. Desde 1903 Parque Patricios fue sede de la Asociación Nacional de Educación.

²⁴³ *Ibíd.* 297.

²⁴⁴ Bilsky, *Esbozo de historia*, [sin fecha de publicación], p. 16-17.

²⁴⁵ Citado en Ceruso, *La izquierda en la fábrica*, 2015, p. 5.



Nueva Pompeya —ejemplo relevante por ser el barrio donde se encontraban los Talleres Vasena — se ubica en las zonas bajas del Riachuelo, las cuales funcionaron como basurero durante buena parte del siglo XIX. Allí donde antes hubo población que se dedicaba al pastoreo o al cirujeo (recolección y reciclaje de basura) se asentaron las fábricas textiles Bozzalla y Gratarý y la metalúrgica Vasena. En la vuelta de siglo se instaló un importante ramal ferroviario y embarcadero sobre la playa Ing. Bryan que dinamizó el desarrollo fabril. Así, trabajadores de distintas procedencias se asentaron en Nueva Pompeya y en los barrios adyacentes de Barracas y Parque Patricios, muchos en viviendas autoconstruidas o en cuartos rentados como los descritas arriba. Al tener una buena conexión de mercancías, pero un deficiente transporte público, esta zona obrera de Buenos Aires desarrolló una fuerte cultura barrial asociada a los centros de trabajo y las corrientes del movimiento obrero²⁴⁶. Justo con la crisis económica producida por los conflictos bélicos de esos años (la guerra de los Balcanes y la PGM) se ha calculado que el costo de la vida en las ciudades aumentó un 65% y con ello una serie de conflictos obreros de alto impacto²⁴⁷.

La Ciudad de México, por su parte, no se pudo considerar una ciudad obrera durante todo el siglo XIX y los primeros años del XX. Esta pasó de una ciudad conventual a un orden liberal que desamortizó lo bienes eclesiásticos, construyó un mercado inmobiliario y, poco a poco, modernizó los espacios centrales y los servicios públicos. Esta transformación ocurrió aceleradamente entre el último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX; su nueva condición de ciudad moderna la constataron los viajeros que se dieron cita para las celebraciones del centenario de la Independencia²⁴⁸. Como veremos más adelante, el choque de este pasado de la ciudad eclesial contra los vientos de modernidad, expresada como ateísmo por la Casa del Obrero Mundial, chocaron en los años revolucionarios previos a la huelga de 1916. Para explorar las importantes consecuencias económicas, sociales, demográficas de esta modernización es necesario remontar la mirada a su momento de gestación.

²⁴⁶ Romero, “Nueva Pompeya, libros y catecismo”, 1995, pp. 176-77

²⁴⁷ Armus, *La Ciudad Impura*, 2007, p. 36-40; Rock, *Politics in Argentina 1890-1930*, 1975, p. 106.

²⁴⁸ Algunos testimonios de un ingeniero italiano, una intelectual inglesa y un viajero parisino se pueden encontrar en Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, pp.15-17.



Durante el Porfiriato, la tendencia modernizadora redundó en una ciudad de medio millón de habitantes. Verdadera capital administrativa y política de un país que experimentaba un desarrollo económico inusitado bajo un régimen unipersonal. En el interior de su capital cristalizaron fenómenos fundamentales como el crecimiento demográfico y geográfico, la formación de un aparato administrativo autónomo, el nacimiento de una industria de transformación y su consiguiente clase trabajadora, el crecimiento de una importante desigualdad social (expresada nítidamente en una segmentación espacial y de acceso a servicios) así como su interconexión privilegiada con el resto del país y el extranjero. Este último punto se explica por un sistema de movilidad integrado por transporte interno como el tranvía y los primeros automóviles, así como uno foráneo que conectó el ferrocarril con las principales capitales y puertos del país. A este tipo de conexiones urbanas Osterhammel las llamó nodos ferroviarios, los cuales aparecen en Buenos Aires y Ciudad de México. Y, a esta última, la instauración de las conexiones ferrocarrileras entre 1870 y 1880 (ver capítulo anterior), permitió el asentamiento de una pionera industria textil en los pueblos cercanos al sur de la ciudad (Tlalpan, San Ángel y Contreras). Para 1910, 9 líneas de ferrocarril desde distintas partes de la República llegaban a 6 estaciones dentro de la Ciudad de México; conectando así a la capital con los mercados internacionales y afincando a una sólida clase poseedora compuesta por un grupo con un gran poder político y comercial²⁴⁹. La mayoría de ellos eran de origen europeo o norteamericano y su forma de hacer negocios creó monopolios al amparo del Estado.

La introducción en las calles de la ciudad de México de la energía eléctrica en 1890 y su gestora la *Mexican Light and Power* (o Compañía de Luz y Fuerza Anglo-Canadiense) facilitaron la instalación de nuevas fábricas a las afueras de la capital²⁵⁰. A finales del régimen de Porfirio Díaz estaban en funciones 12 fábricas textiles (16 % del total de obreros del ramo

²⁴⁹ El sistema de abasto de mercancías era complementado en esa época por cientos de carros de mulas controlados por las mismas compañías que controlaban el sistema comercial en otros transportes. *Ibid.* p. 13

²⁵⁰ Diana J. Montañó publicó recientemente *Electrifying Mexico* (University of Texas press, 2021) sobre las implicaciones culturales y sociales de la introducción de la luz eléctrica en el país entre 1880 y 1970. En su estudio sobre esta tecnología en uso resaltan temas como las reacciones y miedos a la introducción de la luz eléctrica; la infraestructura y accidentes; el robo de luz; los nuevos mercados e imaginarios que impulsó su generalización; o las políticas y nacionalismo que llevaron a su nacionalización en la segunda mitad del siglo XX. Sobre este último sólo se aborda al movimiento obrero como un actor destacado en la investigación a partir de 1930.



a nivel nacional) aunque los trabajadores fabriles seguían representando una minoría, cerca de 10,000 sobre todo en los ramos textiles y del tabaco²⁵¹.

Al igual que Buenos Aires, la expansión de la Ciudad de México abarcó múltiples aspectos no sólo demográficos sino, en primera instancia, la expansión de su conurbación. El gobierno del Distrito Federal reportó que, “entre 1900 y 1930, la ciudad pasó de 27 137 500 a 86 087 500 metros cuadrados, entre 1900 y 1910 creció 32%; entre 1910 y 1920, 13.5%, y entre 1921 y 1930, 46%”²⁵². Esta expansión permitió también el crecimiento de los sectores populares y la clase trabajadora, muchos de ellos pasaron a ocupar las antiguas colonias cercanas al Zócalo después de que los propietarios y las elites se trasladaran al poniente de la Ciudad que era objeto de una modernización acelerada. Hacia 1880 muchos de los residentes acaudalados vivían sobre la calle de San Francisco —después rebautizada por Villa como Madero, el 8 de diciembre de 1914— aunque no muy lejos de allí se encontrarán calles sin asfaltar, animales de corral y numerosos niños pobres. Ya para los primeros años del siglo XX, en los albores de la revolución, muchas de estas familias acaudaladas se habían trasladado a los exclusivos alojamientos que se estaban conformando en el occidente de la ciudad mientras, las calles del centro de la ciudad se llenaban de albergues temporales, casas de huéspedes, mesones, posadas y dormitorios públicos. Estas distintas formas de habitación barata se agrupaban en lo que hasta ahora se conoce como vecindades, el hábitat más parecido a los conventillos bonaerenses.

La Ley de Organización Municipal de 1903 enmarcó a los ayuntamientos, unidad legal y jurídica que rigió la ciudad hasta ese momento, en figuras de gestión frente al Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal que se componía del gobernador, el presidente del Consejo de Salud Pública y el director general de Obras Públicas. El Consejo fue fundado y definidos sus integrantes desde el gobierno federal de Porfirio Díaz. A pesar de que el Consejo recicló a muchos de los hombres de negocios de la Ciudad — Guillermo Landa y Escandón fue su presidente desde 1903 hasta que salió del país en 1911, quien también ocupó

²⁵¹ Barbosa, *El trabajo en las Calles*, 2008. pp. 34 y 35; Ribera, *La Casa Obrera Mundial*, 2010, pp. 27 y 28. John Lear asigna un 4%, de la población a los obreros fabriles de la Ciudad de México (*Neighbors and Citizens*, 2001 p. 62).

²⁵² Barbosa, *El trabajo en las Calles*, 2008. p. 41. Aréchiga coincide al advertir que, entre 1858 y 1910, el territorio del municipio se multiplicó por 4.7 veces de 8.5 km² a 40.5km² (“La lucha de clases en la Ciudad”, 2013).

los puestos de representante de los Ferrocarriles Nacionales de México, miembro del consejo del Banco Comercial e Industrial Mexicano y el Banco de Construcción e inmobiliario— el gobierno del Distrito Federal no tuvo representación política federal ni procesos democráticos de elección. “Poca política y mucha administración” como rezaba el refrán porfirista.

La expansión territorial de la Ciudad de México se dio sin una regulación clara de los terrenos y un fraccionamiento de los mismos sin que el mobiliario urbano estuviera repartido equitativamente en todas las zonas. En la vuelta de siglo, los servicios urbanos tradicionales se modernizaron: se instalaron farolas y alumbrado eléctrico en las calles; se terminó de construir el alcantarillado de la ciudad y un moderno acueducto cerrado abasteció de agua potable desde Xochimilco (este sería objeto de cierres y control de los zapatistas durante sus asedios a la capital entre 1914 y 1916). Paseo de la Reforma se volvió el eje del desarrollo urbano de la Ciudad con sus avenidas anchas pavimentadas y nueva iluminación, articulando el transporte interno, comercio y residencia de la capital. Sin embargo, estos nuevos servicios no llegaron a los aposentos del “populacho” quienes fueron considerados como insalubres e inmorales por los periódicos y crónicas de la época. Eran “los bajos fondos”: burdeles, pulquerías, prostíbulos; todos estos, lugares que fueron retratados por un joven José Clemente Orozco bajo una óptica expresionista presentados en la primera exposición individual del a la postre muralista, *Estudios de mujeres* (Librería Biblios de Francisco Gamoneda) en septiembre de 1916 (un mes después de la huelga general). Estas pinturas irritaban a la aún persistente moral porfiriana²⁵³.

A partir de las quejas a los funcionarios de Obras públicas, los historiadores han podido rastrear que la expansión territorial y el fraccionamiento de terrenos en la capital de México continuó hasta iniciada Revolución. Estos mismos señalan que los empresarios fraccionadores de terrenos no tuvieron prisa por concretar las ventas de muchos terrenos pues con el fraccionamiento y venta sólo de una parte de ellos ya obtenían ganancias elevadas. Este abandono llevó a que se difuminaran las responsabilidades sobre el mantenimiento e introducción de servicios a estas nuevas colonias²⁵⁴. Las autoridades de la Ciudad sólo

²⁵³ Gruzinski, *La Ciudad de México una historia*, 2004, p. 65. Algunas obras de esta primera serie de José Clemente Orozco permanecen resguardadas por el Museo Carillo Gil en la Ciudad de México.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 42.



invertieron en mobiliario público si pensaban que este iba a ser redituable por el incremento del valor de los terrenos u otras oportunidades de negocios o cobro de impuestos

Otro signo de modernización a principios del siglo XX fue la sustitución paulatina del transporte a sangre —con mulas y carretas— por transportes de motor como autos particulares, camiones de pasajeros y tranvías. Aunque los tranvías y las vías del Ferrocarril se hicieron presentes desde 1857 en la vida urbana, estas tuvieron una importante generalización en los primeros años del siglo XX, conectando la ciudad con los pueblos de Tacubaya, Tlalpan y La Villa ya no sólo para los más acaudalados. En especial, la estación de Buenavista se convirtió en un punto de referencia para la expansión al poniente que aconteció en esos años. Estos cambios no sólo aceleraron la conexión y movilidad de personas y mercancías de la municipalidad con sus zonas conurbanas, sino que incluyeron un nuevo tipo de trabajadores: electricistas, tranviarios y choferes que se movilizaron durante el primero cuarto del siglo XX, todos con participación destacada durante la huelga general de 1916²⁵⁵.

La salida de las clases medias y altas del centro histórico hacia las tierras altas del poniente generó una diferenciación espacial duradera en la Ciudad de México. Las nuevas colonias se edificaron en un mercado de vivienda formado a partir de la amortización de tierras por la Ley Lerdo de 1856, no obstante, el 65% de la población aún vivía entre Palacio nacional y la Alameda central hacia 1890. Sin embargo, la modernización arriba descrita redundó en una explosión urbanística que llevó a que, entre 1884 y 1910, se contabilizaran 27 colonias oficialmente en el Distrito Federal. Algunas, aunque vecinas eran contrastantes en su composición social como la popular y proletaria colonia Guerrero (fundada en 1880) y la Santa María y Barroso (en 1860) que acogió a la nueva clase media porfiriana; su frontera fue la estación de ferrocarril Buenavista.

El problema con la modernización de esta infraestructura urbana fue que no llegó por igual a todas las zonas. Los servicios llegaron a los barrios acomodados y de sectores medios construidos hacia el poniente. Los barrios de trabajadores quedaron marginados de ellos,

²⁵⁵ Leidenberger, “Huelgas tranviarias...”, 2003.



aunque reportaron una importante expansión demográfica y territorial²⁵⁶. El Paseo de la Reforma —símbolo de la modernidad del país— se volvió el polo de atracción para nuevas construcciones de estilo europeo y no hubo servicio público que escaseara. A sus costados se edificaron las colonias Juárez y Cuauhtémoc y un poco más abajo y con menos glamour la Roma y la Condesa. La remodelación de esta avenida fue un proyecto casi personal del ministro de Finanzas José Ives Liman y el gobernador Landa y Escandón (quien construyó su mansión al pie de la céntrica avenida). Ambos pasaron su juventud en el París de Haussmann durante la década de 1880 y vieron el proceso de urbanización y modernización que en ella se desarrolló.

Las divisiones entre las zonas de la ciudad también se podían constatar en el número de habitantes que había en cada alojamiento. John Lear calculó a partir del censo de 1900 que: “According to the 1900 census, the ratio of households houses in Districts Seven and Eight, the westernmost districts of the city, were 3.3 and 1.7, far below the city average of 5.5 and the citywide high of 7.7 residences per building in District Three”²⁵⁷.

El Centro histórico adquirió un cariz de centro financiero de la ciudad y el país, en detrimento de su rol habitacional. En él se irguieron bancos -como el Nacional que se instaló en el palacio del conde de Valparaíso-; oficinas de empresas extranjeras; clubes sociales para hombres de negocios como el Jockey Club o el Casino Español o almacenes comerciales de lujo como El Palacio de Hierro y el Centro mercantil (ambos administrados por franceses). Aún Los conventos de Santa Isabel fue demolido para dar pie a la construcción de Bellas Artes; mientras los hospitales coloniales en las calles de Terceros y San Andrés abrieron paso al Correo Mayor y la Secretaría de Comunicaciones. Estas remociones no significaron que el gobierno porfirista de la Ciudad no aceptara su responsabilidad en la gestión y mejora de la ya nombrada “cuestión social”. Al sur de la ciudad se construyó un nuevo hospital público al igual que la prisión de Belén. Aunque el Hospicio de Pobres se removió de la Alameda en 1905 se construyeron orfanatos también al sur y en los pueblos aledaños de Tlalpan y

²⁵⁶ “Dos fueron las formas principales de fraccionamiento y ocupación de terrenos en la Ciudad de México, divididos igualmente por clases sociales. Una fue el fraccionamiento de terrenos a partir de empresas constructoras en las zonas acomodadas de la ciudad; la otra la ocupación de terrenos válidos (y, por ende, la expansión de los límites de la municipalidad) por parte de los sectores populares”, Aréchiga, “La lucha de clases en la Ciudad”, 2013.

²⁵⁷ Lear, *Neighbors and Citizens*, 2001, p. 30.



Coyoacán inauguró correccionales separadas para niños y niñas²⁵⁸. También construyó la cárcel de Belén y apostó a las tropas de “los rurales” para mantener el orden y trasladarse rápidamente al lugar del país que hiciera falta. Además de la policía capitalina compuesta por policía montada, gendarmes y la policía secreta, todos comandados por el sobrino del presidente, Félix Díaz²⁵⁹.

También los artesanos, según demuestra el Censo industrial de 1850, fueron expulsados del primer cuadro de la ciudad junto a sus talleres, en un lento pero constante proceso de expulsión. Muchas de las casas coloniales cercanas a Palacio Nacional, por ejemplo, fueron ocupadas por el comercio ante su notable deterioro. Aunque continuaron algunos talleres artesanales que fueron la forma mayoritaria de producción en esos años, según el Departamento del Trabajo para 1923 eran varios cientos de distintas ramas en el Distrito Federal²⁶⁰.

La transformación del centro histórico trasladó la morada y actividades de algunos trabajadores hacia el sur de la ciudad y los pueblos de alrededor. Allá también se localizaron las instituciones encargadas tímidamente de la cuestión social y donde el entramado industrial necesario para la ciudad tomaba concreción con las empresas de la Mexican Light and Power Company, los Tranvías mexicanos, la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana, la cigarrera el Buen tono o la fábrica de textiles de San Antonio Abad. Ello debido a que las dos principales industrias de la época -la textil y cigarrera- se beneficiaban de los ríos en los pueblos de Tlalpan y Contreras para la generación de energía.

Entre las colonias populares que se formaron en ese periodo, están: Hidalgo, Indianilla (hoy Doctores), La Viga y Cuartelito (más tarde renombrada Obrera por su composición) al sur; y Valle Gómez, Maza, Del Rastro, La Bolsa y Romero Rubio al noreste. Aunque en ellas se podía acceder a rentas relativamente accesibles, todas carecían de servicios (ya en esa época considerados como indispensables) de agua potable, alcantarillado, luz y pavimentación. El nuevo sistema de transporte y las condiciones de residencia en las colonias populares provocó

²⁵⁸ Estas acciones de beneficencia tuvieron una buena cobertura por el *The Mexican Herald*, al verse involucrada parte de las comunidades anglosajonas del país en su impulso.

²⁵⁹ “By the late Porfiriato, the city’s police forces consisted of 422 mounted policie, 1,872 gendarmes on foot, and a corps of secret police [...]” Lear, *Neighbors and Citizens*, 2001, p. 42.

²⁶⁰ Ibid. pp. 21, 63. 200 en la construcción, 80 de pintores y sombreros según recupera Lear.



que una de las estrategias de sobrevivencia de los trabajadores y profesionistas de la Ciudad de México fuese la movilidad. Los viajes en tranvía costaban entre 5 centavos para viajes al interior de la Ciudad hasta 30 centavos para un viaje sencillo hasta Tlalpan. Un viaje en segunda clase tenía un costo menor de 30 a 50%, con lo cual un trabajador manual podía pagar con un salario base de 15 centavos por día²⁶¹.

El intento de expulsión y moralización del Centro histórico por parte de las autoridades de la ciudad, no resultó del todo pues las vecindades y viviendas populares mostraron resistencia a la expulsión. Muchos de ellos, generalmente agrupados por familias extensas, como en la calle de República de Uruguay, ocuparon antiguas y destruidas mansiones coloniales. Moviéndose de una a otra por la falta de servicios como agua potable y muchas veces sobreviviendo del comercio en las calles u otras actividades no reglamentadas. Otros más iban y venían a pie a otros suburbios populares a cercanos como la colonia Guerrero o el mercado de La Merced. De esta manera, mucha de la fuerza de trabajo disponible en la Ciudad de México se volvió flexible, disponible y propensa a la subcontratación en industrias como la textil con trabajo a domicilio o en los servicios de limpieza de hoteles y restaurantes.

Las calles de la Ciudad de México vieron así una combinación de dandis parisinos con personas vendiendo y sobreviviendo en la calle. A pesar de los intentos por penalizar estas prácticas, por ejemplo, con la ley de 1897 que marcaba como criterio de culpabilidad de un crimen “los comportamientos inmorales”; llegando a extremos como el trazado en 1893 en el cual se reguló la apariencia pública de los varones para que usaran pantalones y no sólo calzones de manta. A estas normas continuaron algunas como la prohibición de la ingesta de pulque y aguardiente en la calle, dormir en parques o calles, y la segregación de la prostitución a zonas controladas²⁶².

La capital mexicana concentró un cuarto de las transacciones comerciales del país al comenzar la Revolución. El comercio tuvo un importante impulso con la supresión de las alcabalas (impuestos sobre el comercio) en 1896. Sin embargo, estas condiciones comerciales tendieron a reforzar los monopolios controlados por extranjeros necesidad

²⁶¹ Ibid., p. 26: “According to the Mexican Year Book, of the sixty-five million passengers carried in 1907, the great majority (72 percent) paid first-class fares, suggesting that those of greater means the primary users of streetcars”.

²⁶² Prieto, *Acerca de la penderciera e indisciplinada*, 2001.



(textiles y comercio minorista de lujo por franceses; contrabando por estadounidenses; el comercio de granos, harinas y tabaco por españoles; las droguerías por alemanes y el pulque por algunos personajes involucrados en política)²⁶³. Esto generó un mercado de trabajo altamente dividido en el cual los trabajadores calificados gozaban de cierta estabilidad y capacidad de compra, pero la amplia mayoría de trabajadores eventuales, desempleados o subempleados debían completar sus ingresos al ampliar el trabajo de las familias con trabajo infantil (los llamados “aprendices”) o a domicilio (sobre todo en la industria textil), el trabajo doméstico, la caridad y las eternas deudas y casas de empeño.

Un estudio de 1906 encargado por la municipalidad al doctor Luis Lara y Pardo calculó que había diez mil trabajadoras sexuales en la Ciudad de México (5% de las habitantes), John Lear contrasta el dato con el de París de esos años que tenía cuatro mil pero que era una ciudad cinco veces más grande. Estas condiciones de trabajo y vida, además de incitar el discurso moralizante sobre la apariencia de la “gente bien” y el estigma a los pelados, masculinizando el espacio público y de trabajo, favorecieron la propagación de enfermedades contagiosas como la tuberculosis, disentería o colera. Enfermedades que no hicieron más que agravarse con las duras condiciones sociales impuestas por la Revolución²⁶⁴.

El éxodo y repulsión que generaron las periferias de la Ciudad de México a principios del siglo XX generó un sentimiento de abandono que redundó en un sentido de autogobierno y gestión por cuenta propia de los ciudadanos pobres. Este sentimiento se reafirmaba por los constantes rechazos para construir infraestructura en estos barrios y aún en algunos casos negar la autoconstrucción o gestión de los servicios por sus habitantes como ocurrió en la Valle Gómez, la Bolsa y Cuartelito según consta en las remisiones que se conservan en el Archivo Histórico de la Ciudad de México. Los trabajadores, aunque minoritarios, lograron encauzar los reclamos de estos marginados de la modernización porfiriana ya en un contexto revolucionario.

²⁶³ Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p. 55-56. La COM protestó contra el acaparamiento y los monopolios durante toda su existencia. “El asqueroso monopolio de nixtamal”, *El Sindicalista*, 15 de marzo de 1914 y “Los comerciantes y el público”, *Acción mundial*, 8 de febrero de 1916.

²⁶⁴ Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p.77; Molina del Villar, “El tifo en la ciudad de México”, 2015. John Kenneth Turner calculó que en la ciudad deambulaban unas 10 000 personas sin hogar cada noche, estas cifras son posiblemente exageradas para Lear.



La presencia de los trabajadores organizados en las capitales de México y Buenos Aires es innegable. Sin embargo, su acción y vida cotidiana se transformaron a partir de los procesos sociales y transformaciones políticas que se vivieron en esos años convulsos. A continuación, analizaré cómo estos trabajadores tomaron parte en los agitados contextos políticos que vivieron Buenos Aires y la Ciudad de México en los años entorno a la Gran guerra.

Buenos Aires: el primer gobierno de Yrigoyen y un ciclo de protesta obrera

George Clemenceau, el gran periodista francés redactor de *L'Aurore* captó una transformación en ciernes que recorría la Argentina del centenario. El periodista que devendría primer ministro durante la Gran guerra e importante negociador de la Conferencia de Paz de París en 1919, relata:

Pero si no parece que ninguna revolución amenace a la Argentina —y ahora menos que nunca— no podré negar que he recogido, en ciertas provincias, enojosos rumores. Se temía un movimiento. Se habían tomado precauciones, para poner a salvo los arsenales. Y cuando preguntaba sobre la razón de una tentativa general de insurrección, se me respondía invariablemente que nadie sabía nada y que había sin duda descontentos...²⁶⁵

El tipo de agitación que se venía en Argentina era de otra naturaleza a la que marcó el clima político durante sus primeros cien años de vida como nación independiente. La clase obrera tomaría un protagonismo importante durante el ciclo de huelgas que va de 1916 a 1921. Durante aquellos años, yuxtapuestos a la PGM, el sistema político argentino también sufrió importantes cambios.

La agitación obrera de esos años se sucedió en la primera presidencia de la Unión Cívica Radical (UCR). Como mencioné al comenzar este capítulo la Unión Cívica (1890-91), la UCR fue uno de los primeros partidos modernos de la Argentina, ya no guiado por la división

²⁶⁵ Clemenceau, "El Gobierno Argentino", 2002, p. 104. En otro artículo escrito durante el mismo viaje, Clemenceau nota la matriz distinta de los sistemas políticos sudamericanos y norteamericanos, ya que los primeros copiaron la ingeniería política inglesa mientras los segundos adoptaron la estadounidense (Ibid., "El Parlamento").

Clemenceau, como buen hombre clave de la política francesa de la época estaba familiarizado con las protestas callejeras y cómo lidiar con ellas, pues en 1906 había reprimido protestas socialistas en París como ministro del Interior.

decimonónica entre centralismo y federalismo, sino basado en un programa político nacional. Las anotaciones de Clemenceau resaltaban justo ese momento de cambio. El tipo de violencia política fraccional y intraelites a la que se refería el viajero francés estaba siendo procesada por el sistema político argentino hasta lograr suspenderla por algunos años; no así la protesta obrera. El triunfo de la UCR y su candidato tuvieron todo que ver.

Yrigoyen fue un actor de la política argentina desde el último cuarto del siglo XIX, sobrino de Leandro Alem fundador de la Unión Cívica Radical, y diputado provincial en dos ocasiones de 1878 a 1882. A los 22 años, participó en la Revolución de 1874 encabezada por Bartolomé Mitre. Como militante del Partido Autonomista de Adolfo Alsina, ocupó sus primeros puestos como comisario de policía del barrio porteño de Balvanera (donde también fue parte del Consejo escolar por nombramiento de Domingo Faustino Sarmiento). Entre 1890 y 1893 encabezó las acciones armadas para destituir a Julio Argentino Roca de su segunda presidencia, conocidas respectivamente como la Revolución del Parque y la Revolución Radical de 1893. Su actividad política no le impidió prosperar en los negocios con el cultivo y renta de campos en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y San Luis.

Hacia finales del siglo, y tras los fallidos movimientos de sus partidarios, Yrigoyen tomó un papel dirigente en la UCR tras el suicidio de Leandro Alem y la muerte de Aristóbulo del Valle. Los radicales volvieron a intentar derrocar al gobierno nacional con una insurrección en 1905 ahora contra la recién formada presidencia de Figueroa Alcorta. El intento volvió a ser fallido pero la fuerza del radicalismo tanto en los sectores medios de las ciudades como en las provincias era indiscutida. En 1907 y 1908, Yrigoyen se entrevistó con el presidente para garantizar elecciones limpias; al año siguiente, 1910, ganó las elecciones Roque Sáenz Peña como parte del ala disidente del Partido Autonomista Nacional²⁶⁶. Dos años después, en 1912, se aprobó la ley que hacía del voto masculino libre y obligatorio. Aunque la Ley Sáenz Peña aplicaba para las elecciones nacionales (presidente, vicepresidente, diputados nacionales y senadores nacionales por la Capital federal), en algunas provincias —bajo intervención federal— se llevaron a cabo elecciones con el nuevo esquema resultando

²⁶⁶ Ya en 1902, se había sancionado una apertura parcial del sistema electoral argentino con la ley no. 4161 que permitió concurrir al Partido Socialista a las contiendas electorales a nivel nacional (presidente, vicepresidente, diputados nacionales y senadores nacionales por la Capital federal).



ganadora la UCR en Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y Mendoza. Ello pavimentó el camino para la presidencial de 1916.

El ascenso de Yrigoyen al poder, en la primera elección nacional en la cual era efectiva la Ley Sáenz Peña de voto secreto y obligatorio, se ha leído como un ascenso al poder de las clases medias argentinas. Su primera presidencia marcó una ruptura con cuarenta años de gobiernos conservadores entre los cuales sus referentes partidarios se habían disuelto (Partido Autonomista Nacional) en muchos referentes locales después de las derrotas en las elecciones provinciales entre 1912 y 1916.

La presidencia de Yrigoyen se caracterizó por una política nacional con intentos por ejercer una soberanía económica y política de los intereses a los que Argentina estaba supeditada. Ello tomó forma frente a los imperios con el sostenimiento de la neutralidad durante la PGM y la reivindicación del principio de no intervención. En cuanto a la economía, el primer gobierno radical proyectó un Banco Central estatal para poder controlar el comercio agropecuario y regular las concesiones a empresas extranjeras. También fundó Yacimientos Petroleros Argentinos (YPF). En su conjunto a este plan de desarrollo se le ha denominado como “Plan de tierra y petróleo”²⁶⁷.

Sin embargo, los ambiciosos planes de desarrollo soberano por parte del gobierno no se cumplieron. David Rock, destacado investigador del radicalismo en Argentina, arguye que esto se debió fundamentalmente a dos objetivos políticos que eran contradictorios. Ambos tenían que ver con la composición interna del radicalismo y los propios votantes que lo habían puesto en el gobierno nacional. El nuevo gobierno radical, por un lado, tenía la necesidad de defender los intereses de la élite económica agroexportadora vital para la conducción y estabilidad del país; al mismo tiempo que, por otro lado, debía concretar la prometida nueva relación con los sectores urbanos. Estos últimos, como ya he mencionado, eran la principal fuente de agitación en la Argentina desde principios de siglo que los gobiernos anteriores no habían podido apaciguar. También las limitaciones y debilidades de la economía argentina han sido marcadas como freno para las aspiraciones radicales: una industria de

²⁶⁷ El propio Del Mazo afirma, bajo una segura exageración e imprecisión, que: “Ha sido comentada esta política de Yrigoyen, como antecedente cronológico del “New Deal” que Roosevelt ensayó una década después, pero sin que el presidente argentino hubiera recurrido al expediente funesto de la inflación monetaria” (Del Mazo, *La Primera presidencia de Yrigoyen*, 1982, p. 54).

transformación poco desarrollado que, aunque creció por la demanda de la guerra, luego se contrajo; una recaudación fiscal dependiente de los impuestos aduaneros; y un presupuesto deficitario crónico.

Además, el radicalismo fue minoría en las cámaras (en diputados consiguió la mayoría en 1918) y entre los gobernadores de las provincias. Más allá de las condiciones estructurales y políticas del país, el hecho es que al finalizar el primer mandato de Yrigoyen ninguno de los grandes ejes de transformación social se había concretado: las prebendas fiscales continuaban para las elites; las conexiones con el imperialismo inglés se mantenían intactas; y algunos miembros de la UCR fueron beneficiados directamente por el esquema agroexportador imperante. Aunque sí implicó una importante modernización del sistema político y de partidos (un partido nacional con ramificaciones locales; el personalismo como forma de gobernar; la transformación de la propaganda y el periodismo político, así como la consolidación del sistema de cacicazgo político)²⁶⁸.

El ambiente de transformación que se vivió en esos años no fue exclusivo del mundo político o fabril de la Argentina. En Córdoba, en 1918, inició un movimiento universitario de alcances continentales; sus estudiantes salieron a las calles para exigir la renuncia de sus profesores más vetustos y desprestigiados por sus anquilosada labor docente e ideas reaccionarias. Este movimiento propugnó por nuevos métodos de estudio, nueva currícula pero, sobre todo, la reinención del lugar de la universidad dentro de la sociedad argentina negando el lugar elitista que había tenido hasta ese momento. Este no es lugar para explayarse sobre la Reforma universitaria de Córdoba, pero ese era el ambiente que se vivía y era transversal a varios sectores de la sociedad. Como lo afirma Romero: Afirmó el principio de que la universidad tenía, además de su misión académica, una misión social. Y en esta idea se encerraba una vaga solidaridad con los movimientos que en todas partes se sucedían en favor de las reformas sociales²⁶⁹.

²⁶⁸ Romero, *Breve historia de la Argentina*, 2013, p. 46; Rock, *Politics in Argentina 1890-1930*, 1975, p. 97.

²⁶⁹ Romero, *Breve historia de la Argentina*, 2013, p. 42 La Reforma de Córdoba tuvo importantes antecedentes en la ley 1420 de 1884 que declaró a la educación como obligatoria y, en 1885, la ley promovida por Nicolas Avellaneda, la cual consagró la autonomía de las universidades.



A pesar de ese contexto, el radicalismo no quiso y no pudo cambiar el andamiaje conservador heredado. Sin embargo, ensayó una política de conciliación de clases inédita en el país sudamericano. En palabras de Rock:

The dual emphasis on 'welfare' and 'contact' also indicates that the Radicals were aiming to achieve political integration and a state of class harmony. They intended to maintain the existing socio-economic framework, but promote institutionalised political participation outside the traditional ruling class. These objectives involved the government with two key groups, the 'dependent' professional middle class, which already before 1916 had become an important component of Radicalism, and secondly with the urban working class. The government's contacts with these two groups shaped its relationship with the elite and beyond it with foreign capital²⁷⁰.

En el Capítulo IV analizaré los mecanismos y trayectoria de regulación laboral. Pero para avanzar en la exposición de la Semana Trágica como un conflicto entre el capital y el trabajo, es necesario reponer los antecedentes y la conflictividad laboral previa. Para ello, cabe recordar que, Argentina vivió dos fases económicas durante los años de guerra mundial. Un primer periodo de depresión desde las guerras balcánicas de 1913 hasta 1917, debido al parón súbito en la demanda de exportaciones e inversión extranjera (con la consecuente caída del precio de la tierra y desempleo urbano); y otro hacía el desenlace de la guerra, entre 1918 y 1921, que implicó un boom económico por la demanda internacional de exportaciones argentinas sobre todo para sufragar al bando aliado. Un contraste elocuente de estas dos fases se percibe si tomamos en cuenta que, durante los primeros años 170, 000 migrantes dejaron la Argentina, pero, entre 1921 y 1930, la emigración volvió a repuntar con la llegada de cerca de 878 000 nuevos residentes²⁷¹.

Este movimiento brusco en la economía del país a causa de la PGM generó una inflación descontrolada. Hacia 1918, año en que inicia la huelga en los Talleres Vasena por aumento salarial como una de sus principales demandas, la inflación había aumentado un 300% y las importaciones caído 50% en comparación con las cifras de 1910. El desempleo rondó cerca

²⁷⁰ Ibid., p. 98.

²⁷¹ Datos de migración disponibles en Ibid. p. 105; emigración en Romero, *Breve historia de Argentina*, 2013, p. 45.

del 20% en los peores años de la crisis, 1916 y 1917 y en el total de los años que duró la PGM se calcula que el desempleo promedio osciló en 30%²⁷². Esta situación, es de suponer, no dejó impávido al conjunto de organizaciones y corrientes del movimiento obrero porteño que tenían ya casi medio siglo de experiencia en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Durante el momento de recomposición económica sobrevino el ciclo de protestas obreras que vivió Argentina hasta ese momento. Esta tuvo características distintivas por su amplitud (referida en números de huelguistas) pero también por un cambio cualitativo en el tipo de acciones huelguísticas que se llevaron a cabo. La siguiente tabla puede ayudar a situar la magnitud de este ciclo de protestas en el que se ubica la Semana Trágica.

Año	1907	1917	1918	1919
Número de huelguistas	170 000	136 000	133 000	309 000
Número de huelgas	231	138	196	367
Huelguistas en el sector de los transportes	13 000	95 200	Sin datos	31 000

(Elaboración propia a partir de los datos recabados en Rock, 1975 y Zapata, 1993²⁷³).

Ante la escalada huelguística, un momento en que a la recuperación económica conllevó una mayor oferta de trabajo, pero no así el mejoramiento inmediato de las condiciones de vida para los trabajadores, fue casi imposible que el gobierno radical llevara a cabo su política de “justicia distributiva”. Si bien el gobierno tenía algunas formas de intervenir en los paros, por

²⁷² Rock, *Politics in Argentina 1890-1930*, 1975, p. 105; Suriano, “La Primera Guerra Mundial”, 2017, p. 100. Las condiciones de guerra también repercutieron en la salida de reservas de oro, la reducción del capital circulante y las importaciones al lejano país austral. El carbón, una materia prima clave del entramado industrial, aumentó un 75% su precio de importación durante las mismas fechas.

Todos los cálculos se basan en la fuente de la época Bunge, Alejandro. *La desocupación en la Argentina. La actual crisis de trabajo*, Buenos Aires: Estudios, 1917 la cual no he podido consultar directamente.

²⁷³ Tomo como referencia el año 1907 porque fue el que presentó la mayor cantidad de huelgas en la década anterior. También en la tabla se redondean las cifras para facilitar su lectura, en: Zapata, *Autonomía y subordinación en sindicalismo latinoamericano*, 1993, p. 99 donde se pueden leer los datos completos desde 1907 hasta 1930.



ejemplo, pugnando por la reinstalación de despedidos u organizando entrevistas entre las partes, su margen de acción fue acotado al intervenir sólo a partir de los sindicatos (el PSA era su enconado rival político sobre todo en Buenos Aires) y, preponderantemente, en los conflictos donde estaba inmiscuido capital extranjero. Según Rock, la política del radicalismo respecto a la clase obrera se basó en la disyuntiva sobre cuándo reprimir las huelgas o favorecer el acuerdo entre patronal y trabajadores; la conclusión del investigador inglés es que el gobierno radical respondió según el cálculo electoral, sobre todo de cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 1918.

Entre 1916 y 1918, la huelga fue la principal intermediación entre gobierno y sindicatos, ya que no había una legislación laboral establecida y la UCR no contaba con mayoría parlamentaria para impulsarla o definir algún aumento salarial generalizado. Por ende, el nacionalismo fue su principal discurso para justificar y acomodar sus actuaciones según cada huelga²⁷⁴. De parte de los trabajadores también había cambios significativos en cuanto a su organización y dinámica huelguística en relación con la década anterior (esbozada en el capítulo anterior). Como se observa en la tabla, el número de huelgas contabilizadas es menor en el ciclo huelguístico de finales de la década de 1910 en relación con las sucedidas en 1907, y el número de huelguísticas para 1919 casi se duplica, aunque el número de huelgas por año no es tan distante al de 1907 (231 en ese año, contra 367 en 1919).

La notoriedad del ciclo huelguístico tiene que ver con la transformación de los sindicatos y su mayor capacidad de afiliación en los sectores industriales. Los años en torno a la Semana Trágica están caracterizados por la emergencia y fortalecimiento de federaciones que agrupaban a todo un ramo de trabajadores (por ejemplo, los marítimos, ferrocarrileros o, en menor medida, los propios metalúrgicos) con mayor poder de negociación y capacidad de parar la producción. A su vez, también significaron, muchos de sus afiliados, virtuales votos tras la Ley Saénz Peña. Los sindicatos de industria crecieron en detrimento de los sindicatos

²⁷⁴Rock, *Politics in Argentina 1890-1930*, 1975, p. 97 p. 125. Así lo plantea Samuel L. Baily, especialista en la relación entre movimiento obrero y nacionalismo en Argentina: “Los dirigentes del nuevo gobierno sostenían que representaban a todo el pueblo argentino, y no simplemente a la oligarquía terrateniente. Yrigoyen insistía en que el gobierno debe ser imparcial. Debe actuar para poner fin a los privilegios y fueros que pueden desvirtuar el principio básico de la unidad nacional”. Debe amparar a todas las clases y cuidar todos los intereses, buscando en el bienestar común la seguridad de cada uno...”. En otras palabras, el gobierno era el representante político de la clase trabajadora, así como de los demás sectores de la sociedad” (*Movimiento Obrero, Nacionalismo y Política en la Argentina*, 1985, p. 45).



artesanales y ligas de resistencia, tan importantes en los años de formación del movimiento obrero; como rastrearé en el siguiente capítulo esta transformación también implicó que buena parte de las direcciones sindicales pasaran del antes hegemónico anarcosindicalismo al sindicalismo revolucionario²⁷⁵. Los ácratas continuaron activos dentro del movimiento obrero bonaerense, sobre todo en sindicatos donde sus afiliados eran inmigrantes impedidos para votar.

Entre las federaciones sindicales protagonistas en las huelgas de esos años, destacan justamente los ferroviarios, marítimos y los trabajadores de los frigoríficos de carne; todos vinculados al modelo de enclave agroexportador argentino trastocado durante los años de la PGM. En particular los ferrocarrileros fueron más de la mitad de los huelguistas de esos años, el resto se repartió entre carreros, choferes, estibadores, municipales, ladrilleros y ladrilleros. El 40% de las huelgas tenían como principal demanda la recomposición salarial, 32% por hacer efectiva la organización sindical y el otro tercio por mejoras en las condiciones de trabajo (reducción de horas de trabajo, recontractación de despedidos, etc.)²⁷⁶.

El gobierno de Yrigoyen tomó posesión el 12 de octubre de 1916, ya para el 30 de noviembre tenía su primer conflicto obrero de envergadura. La huelga marítima estallada por la Federación Obrera Marítima (FOM) exigía un alza salarial después de que estos no aumentaron desde 1914; la FOM abarcaba más de la mitad de los trabajadores del puerto, pues habían conseguido que la contratación y permanencia de los trabajadores marítimos pasara por el aval de la federación. Entre los distintos puestos sindicalizados estaban estibadores, fogoneros, timoneros, marineros, mozos, cocineros, aún los puestos jerárquicos de capitanes, maquinistas, oficiales y comisarios. La FOM concentró sus energías en clausurar el Riachuelo a la altura del barrio de la Boca (bastión político del PSA), logrando paralizar los cargamentos que por allí entraban y salían; las empresas que administraban esa

²⁷⁵ Marcel van der Linden y Wayne Thorpe ubican al crecimiento del sindicalismo revolucionario en esos años como un fenómeno global a partir de la Segunda Revolución Industrial (uso de fuentes de energía eléctrica y el motor de combustión interna, en la producción) ubicando dos tipos de trabajadores especialmente susceptibles a sus ideas: los eventuales sin contrato como lo pudieron ser peones del campo, los trabajadores en muelles y de la construcción; y aquellos que se encontraban en medio de procesos de reestructuración productiva que atentaban contra su poder de negociación y generaban descalificación en sus puestos de trabajo como lo fueron, para los años de la PGM, mineros, ferrocarrileros o algunos oficios específicos como los carpinteros o tipógrafos. Para el caso de Buenos Aires esta reflexión da en el clavo. “Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario”, 1992, pp. 3-30.

²⁷⁶ Suriano, “La Primera Guerra Mundial”, 2017, p. 102.



parte del puerto eran de capital alemán e inglés. La huelga marítima marca el inicio del ciclo de protestas laborales. Esta fue la primera huelga en el puerto desde 1912 y logró que se eliminaran algunos impuestos sobre el salario y que la FOM conservara el poder de contratación de los barcos con bandera argentina, el cual ocasionó una serie de disputas en el sector a tal grado de que al inicio de la Semana Trágica también estaba en huelga la FOM. Del acuerdo de 1916, Yrigoyen quedó como garante²⁷⁷.

Ya en 1917 sobrevino la huelga de los trabajadores municipales, quienes se quejaban de falta de pagos y recortes de personal desde 1913. Además, reclamaban descanso dominical y una jornada de 8 horas. Esta huelga contrasta con la de los trabajadores marítimos por el trato gubernamental (del cual dependían directamente los municipales); mientras que, con la FOM, el radicalismo buscó una intermediación y organizó una entrevista de conciliación con los patrones, a los trabajadores municipales los reprimió, injurió diciendo que estaban manipulados por intereses extranjeros —refiriéndose a los militantes del PSA que tenían una influencia importante en el gremio— y ocupó esquirols (llamados “carneros” en Argentina) para desestabilizar el movimiento bajo una retórica nacionalista pues la mayoría de los afiliados eran de origen español (“gringos”). Sólo hasta que la FORA sindicalista revolucionaria (IX Congreso) amenazó con una huelga general solidaria fue que las autoridades aceptaron pagar como compensación el equivalente a 4 jornadas nocturnas de trabajo²⁷⁸. Estaban claras las diferencias y prioridades a la hora de administrar la conflictividad por parte de Yrigoyen.

Como ya mencioné la huelga más importante del periodo estuvo protagonizada por los trabajadores del ferrocarril, los cuales no tuvieron una única suspensión de labores, sino que sus paros se dieron entre 1917 y 1918, y no únicamente en Buenos Aires. Estos ocurrieron en diversas líneas y algunos fueron espontáneos. Sobra comentar que este sistema de transporte era el que conectaba a todo el país y ya para esas fechas era el más grande sistema ferroviario fuera de Europa y Estados Unidos (ver capítulo 1, pp. 18-21)²⁷⁹. La caída de los

²⁷⁷ Caruso, *Embarcados*, 2016, p. 134 y ss.

²⁷⁸ Rock, *Politics in Argentina 1890-1930*, 1975, pp. 132-134. La represión contra los trabajadores de la recolección fue tan grave que motivó una queja del embajador español en Buenos Aires.

²⁷⁹ Otra buena medida para cuantificar el impacto de la crisis de esos años es ver como el sistema de transporte agroexportador que pasaba por sus vías bajó a 31.5 millones de toneladas en 1917 frente a 42 millones que

salarios en este importante y bien remunerado sector había sido de entre el 6 y 7% anual desde 1914 y los despedidos ascendían a 20, 000 en 5 años. A diferencia de la FOM, en el ferrocarril había dos organizaciones La Fraternidad — la organización tradicional que agrupa a los conductores desde 1977 — y la noble Federación Obrera Ferroviaria que conjuntaba al resto de trabajadores. Esta última llevó a cabo la estrategia sindicalista de conjuntar demandas para lograr un mayor poder de negociación frente a los patrones y en rechazo a la disminución de las horas de trabajo y, por ende, los salarios en el Ferrocarril Central Argentino.

Ante una reunión de ambas organizaciones con el ministro de trabajo, Torello, que no dio resultados, ambas organizaciones convocaron a una huelga general. Antes de que esta se concretara, surgió una huelga espontánea en la Línea Central Argentina (talleres en Rosario y Pérez), comandada por el anarquismo local, en junio de 1917. La crispación devino en violencia: sabotaje a instalaciones, ataque a patrones (británicos) y el envío de tropas militares como respuesta. La FOF y la Fraternidad lanzaron un manifiesto quejándose del financiamiento indirecto que el sector hacía con el esfuerzo de guerra británico, a costa de los trabajadores. Un mes después estalló otra huelga ahora en Santa Fe. Entre noviembre de 1917 y abril de 1918 se sucedieron nuevas huelgas en distintas empresas ferrocarrileras por los mismos motivos, aumento salarial y el cumplimiento dictado por el ejecutivo por las condiciones laborales²⁸⁰.

Hacia finales de septiembre volvió a estallar la huelga en los ferrocarriles, pero en esta ocasión tuvo novedades importantes para la dinámica huelguística de la época. Los trabajadores eligieron a sus representantes en cada centro de trabajo. La huelga de corta duración (finales de septiembre y octubre de 1917) despertó un importante rechazo entre los capitalistas del sector (sobre todo de origen inglés) quienes intervinieron vía la Sociedad Rural y periódicos afines como *La Nación*, logrando una inclinación a la opinión pública en

transportaba en 1913 (con una disminución en el ingreso en millones de pesos de 140 a 118 entre ambas fechas). Cifras redondeadas, las cantidades exactas se pueden ver en *Ibid.* p. 135.

²⁸⁰ Suriano, “La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina”, 2017, p. 105 y ss. En ese mismo artículo, el autor destaca -siguiendo a Silvana Palermo- el entrecruzamiento que pudo tener este conflicto laboral a partir de la participación de ferrocarrileros de nacionalidades francesa o inglesa que pudieron ir al frente o estar involucrados sentimentalmente por que algún familiar estuviera en la guerra.

favor de las compañías. Estos montaron una campaña de desestabilización a partir de achacar a los huelguistas ser profesionales de la desestabilización al servicio del imperio alemán; las empresas de origen francés, inglés o italiano invitaban a dejar la huelga en pos de la causa aliada.

Aunque la huelga se desinfló por la ruptura entre La Fraternidad y la FOF —los primeros se inclinaban por la mejora en las condiciones de trabajo, mientras los segundos priorizaban el aumento salarial—, incorporó prácticas pioneras como la elección de representantes por centro de trabajo (posible antecedente de los delegados de fábrica como una de las distinciones del movimiento sindical argentino posterior) así como la participación de los capitalistas vía sindicatos patronales de presión como la Sociedad Rural. En febrero de 1918, un mes antes de las elecciones parlamentarias, el conflicto ferroviario tuvo una solución definitiva. Al comenzar una nueva huelga, el diplomático británico Reginald Tower advirtió que de continuar las huelgas los convenios para la compraventa de cereales a los aliados y el gobierno británico quedarían cancelados. El gobierno radical tomó partido y llevó a la represión policial para finalizar el conflicto²⁸¹.

El último ejemplo que me gustaría retomar del ciclo de huelgas iniciado en 1916 y previo a la Semana Trágica es el de los frigoríficos. No sólo por ser parte de la cadena agroexportadora que hemos descrito a lo largo de estos dos capítulos, también porque representa un ejemplo contraintuitivo de la conflictividad sindical en el periodo. Las huelgas en las empresas frigoríficas, ubicadas en el conurbano porteño, en Berisso y Zarate, comenzaron desde 1915 dentro de un ramo que no mermó sus ganancias como los otros casos expuestos, sino que las aumentó por las demandas de carne enlatada por parte de los ejércitos aliados. Sin embargo, esta bonanza no redundó en mejoras para los trabajadores sino en una mayor extensión de la jornada laboral que llegó a alargarse hasta las 16 horas diarias (claro está, sin horas extra) y

²⁸¹ Ibid., p. 109. Así lo enuncia David Rock: “The general strike revealed, as in 1912, that the unions had a hopeless case when they tried to mobilise domestic support with their arguments about the 'war-tax to British interests'. Not only did the domestic producers turn rapidly against them, but they also began to turn against the government when it was seen to be taking the workers' side against the railway companies” (*Politics in Argentina 1890-1930*, 1975, p. 145).

con una composición mayoritariamente de origen balcánico, en poblaciones alejadas del conurbano y sin derechos políticos ni influencia en las grandes federaciones sindicales²⁸².

A diferencia de los ferrocarrileros y marítimos, el tipo de proceso productivo (poca calificación laboral, inestabilidad y alta rotación en los puestos de trabajo, así como represión e imposición de funciones desde la patronal) no favorecía la organización y ponía en debilidad a sus trabajadores. Sin embargo, estos se lanzaron a la huelga aún con un incipiente proceso de sindicalización, exigiendo aumento salarial del 15%, respeto a la jornada laboral de 8 horas, aumento del 50% en horas extra y control de la contratación por parte del sindicato. Aunque en un primer momento sus demandas fueron cumplidas parcialmente (aumento salarial y respeto a las 8 horas) esto fue un distractor para que los patrones ingleses ganaran tiempo y remudaran la producción con rompehuelgas. Varios de los organizadores sindicales terminaron despedidos y hasta encarcelados.

Sin embargo, en la ola ascendente de huelgas, pero ahora en una coyuntura desfavorable en el sector por la escasez de vapores -barcos refrigerados para embarcar la carne-, los mismos frigoríficos (Swift y Armour, en Berisso; y Hall y Smithfield, en Zárate) se fueron a la huelga en 1917. En esta nueva huelga exigían, además de los puntos de la huelga de 1915, la reinstalación de sus compañeros despedidos y un jornal doble por trabajar los domingos; en esta ocasión, y aprendiendo de la huelga anterior, los trabajadores levantaron piquetes en la entrada de las fábricas que duró poco más de dos meses y llamó la atención por su extrema violencia²⁸³.

Este último ejemplo de las huelgas en los frigoríficos da cuenta del aprendizaje y radicalización que tuvieron los trabajadores en el transcurrir del Quinquenio rojo. Y, de igual manera, la creciente polarización y violencia que suscitaban los conflictos laborales con el uso de rompehuelgas, piquetes y enfrentamiento callejeros tal y como ocurrió en la Semana Trágica. No en valde, el 20 de mayo de 1918 (en la antesala de una posible huelga general comandada por los ferroviarios), en la Bolsa de Comercio se celebró una reunión importante

²⁸² Lobato ha hecho de la investigación del gremio cárnico en la zona de Berisso una trayectoria completa de investigación. Vgr. *La vida en las fábricas*, 2001.

²⁸³ Suriano, "La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina", 2017, pp. 103-105. El conflicto frigorífico en Berisso llegó hasta los lectores mexicanos vía los cables internacionales de los periódicos nacionales. Vgr. "La agitación obrera en la Argentina. Las autoridades están listas para reprimir desmanes de los trabajadores" *Excelsior*, 8 de diciembre de 1917.



para la burguesía argentina. A esta asistieron propietarios ferroviarios, frigoríficos, de compañías navieras, importadoras y exportadoras, así como otros miembros de la elite empresarial agrupados en la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina, para conformar la Asociación del Trabajo.

Ciudad de México: hambre, movimiento obrero y Revolución

Rojo perdón, no más sufrir,
la explotación ha de sucumbir,
levántate pueblo leal,
al grito de Revolución social.

Vindicación no hay que pedir,
sólo la unión la podrá exigir,
nuestro pavés no romperás
torpe burgués. ¡Atrás, atrás!

El Hijo del Pueblo

El himno libertario el *Hijo del pueblo* fue entonada en la Cárcel de Belén cuando los militantes mexicanos de la COM (Ramón Pastor, Jacinto Huitrón, Pedro Suarez, Francisco Verduzco y Pioquinto Roldan) fueron aprendidos tras un mitin el 25 de mayo de 1913. Esta breve pero intensa experiencia carcelaria del núcleo organizador de la Casa del Obrero Mundial en la Ciudad de México, marcó una inflexión en la trayectoria de la organización y los objetivos que se había trasado de la mano de las bruscas transformaciones que acontecían en la capital con el avance de la Revolución²⁸⁴. Buena parte de sus fundadores ya habían sido expulsados del país vía el artículo 33 constitucional. A diferencia del caso bonaerense por esos años, la trayectoria del movimiento obrero en la Ciudad de México puede rastrearse a partir de una sola organización: la COM. De sus militantes y organización reconstruiré los años que nos llevan hasta la huelga general de 1916. Retomo su historia donde la dejamos, el primero de mayo de 1913.

Como mencionamos en el capítulo anterior la efervescencia política en México había aumentado y con ella las huelgas. Desde finales del porfiriato el enojo y la aparición de los

²⁸⁴ Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 75.



trabajadores en el espacio público de la ciudad aumentó. Un día antes de que Díaz saliera al exilio en Francia, el 24 de mayo de 1911, 15 000 personas se reunieron a las afueras de la cámara de diputados y tras el anuncio de la partida del dictador tomaron brevemente el Congreso gritando “muera el mal gobierno” y marchando hacia el Zócalo capitalino. La concentración tuvo que ser disuelta con disparos por la policía. Al día siguiente, según reportó el periódico mutualista *Juan Panadero*, se reportaron ataques contra prefectos, jueces y presidentes municipales “despóticos y tiránicos” por parte de los habitantes pobres de la ciudad. El gobernador porfirista de la ciudad, Guillermo Landa y Escandón, huyó al exilio ese mismo día no sin antes dar una breve despedida a la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros que había constituido con la finalidad justamente de prever este tipo de reyertas²⁸⁵.

Ya sin Díaz, la efervescencia continuó con huelgas por mejoras salariales en todo el país — y las especialmente álgidas huelgas de mecánicos y en la empresa textil La Carolina a mediados de año en la capital²⁸⁶— a la par de que Madero creó el Departamento de Trabajo para intentar conciliar en los conflictos. La nueva institución contabilizó para 1912 en la Ciudad de México con 23 asociaciones mutuales, sindicatos²⁸⁷. La inestabilidad del país tras el golpe huertista llegó con diputados cercanos a las demandas obreras como Serapio Rendón en agosto de 1913. Para octubre Huerta ya había disuelto el congreso. Sin embargo, tras la huelga de tranviarios de 1911, la COM en particular durante el año 1913 tuvo una importante participación en estos conflictos huelguísticos afianzando sus convicciones sindicalistas al informar en el editorial de su nuevo periódico por Antonio Díaz Soto y Gama, *El Sindicalista*

Los políticos no salvarán nunca a la clase obrera, a pesar de todas sus promesas

La democracia política ha resultado un fiasco.

Nadie cree ya en ella, a no ser las multitudes inconscientes, los pueblos que no han llegado a la madurez, las colectividades que se satisfacen aún con abstracciones mentirosas.

²⁸⁵ Lear, “La XXVI Legislatura...”, 1998, pp. 14-15. Este se basa en el periódico *El Obrero Mexicano* órgano de la Sociedad Mutualista “Despedida del Sr. Guillermo de Landa y Escandón”, *El Obrero Mexicano*, 2 de junio de 1911.

²⁸⁶ Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p. 147.

²⁸⁷ Illades, *Las Otras ideas*, 2008, p. 259. El autor añade que tres de estas participaron en el Congreso obrero de 1876.



[...]

La doctrina sindicalista, nacida del cerebro obrero, producto genuino de la experiencia diaria y no engendro de los juristas, rechaza con indignación la horrorosa mentira de la libertad, mentira de la libertad política, inicua y hermana con la explotación económica, y busca la liberación del proletariado, lejos de las añagazas electorales, de las promesas de sufragio efectivo, de las locas quimeras de redención por medio de la política, y substituye esas ilusiones y esas fantasmagorías por las realidades de la vida económica, por el franco espectáculo de la lucha de clase, por la obtención de conquistas efectivas de bienestar y más altos salarios.

[...]

La huelga y el boicotaje son las dos grandes palancas de la acción sindical. En la primera, el proletariado hace uso de su fuerza como productor, negando su trabajo al capitalista que lo explota. En el segundo, o sea el boicotaje, los obreros esgrimen con el mal patrón el poder que ellos tienen como consumidores: se niegan a hacer sus compras en el establecimiento del industrial o del comerciante boicoteado²⁸⁸.

Ya en esos años de plena conflagración armada la Casa del Obrero Mundial continuó con fidelidad los principios del “apolitismo sindical” –en consonancia con las ideas que se expresaban en Gran Bretaña y Cataluña²⁸⁹– y guardó silencio sobre los hechos de armas que sacudían al país, hasta 1915, sobre todo del golpe de Estado comandado por el general Victoriano Huerta que suscitó la Decena Trágica de febrero de 1913 en la Ciudad de México. No obstante, cinco de los fundadores extranjeros de la Casa (Eloy Armenta, José Colado, Celestino y Miguel Sorrondegui y Pedro Junco, todos de nacionalidad española y José Santos Chocano, poeta peruano) –bajo el amparo del artículo 33 constitucional aprobado en 1908– fueron expulsados por parte del gobierno huertista a raíz de los discursos contra el golpe de Estado, pronunciados por Rosendo Salazar, Jacinto Huitrón, y especialmente por Antonio Díaz Soto y Gama e Isidro Fabela (posterior agregado diplomático del constitucionalismo en

²⁸⁸ *El Sindicalista*, 30 de septiembre de 1913. Esta afirmación en el sindicalismo generaría una ruptura al interior de la Confederación Nacional de Artes Gráficas con el desprendimiento del grupo de Amadeo Ferrés y su periódico *El Tipógrafo Mexicano* que pondré en perspectiva en el capítulo cuarto, Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, pp. 78-72.

²⁸⁹ Estas resoluciones estaban a tono con las polémicas estratégicas del anarcosindicalismo a nivel internacional. En su congreso de fundación (1910) en Barcelona, el cual logró unir a las tendencias anarcosindicalistas, sindicalistas revolucionarias y el sindicalismo apolítico, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), discutió algunos de los siguientes temas: “[...]2. Medio de conseguir la jornada de ocho horas y el salario mínimo [...]5. El sindicalismo ha de ser como medio o como fin a la emancipación obrera; [...] 7. [¿]La Huelga General para que surta sus efectos de eficaz defensa del proletariado puede ser pacífica o ha de ser esencialmente revolucionaria? En todo caso, ¿en qué forma cree el Congreso que debe emplearse para su seguro éxito? [...]” (Citado en Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 135).



Sudamérica) en la manifestación del 1º de mayo y la celebración de un mitin veinte días después donde le llamaron “dictador Huerta” al golpista.

El artículo 33º, aprobado por la Secretaría de Gobernación el 22 de diciembre de 1908, estipuló el reconocimiento por parte del Estado mexicano de la igualdad de todos los países y razas, aunque prohibió la emigración a personas con enfermedades contagiosas, oligofrénicos y epilépticos, raquíuticos, ancianos cojos, mancos, jorobados, parálíticos y ciegos todos estos por considerarles inútiles para el trabajo, y prohibió la residencia en territorio nacional a prostitutas, vividores, mendigos y anarquistas²⁹⁰.

El 23 de junio 1914, Pancho Villa tomó la ciudad de Zacatecas infligiendo una derrota al ejército nacional (heredero del porfiriano y su estructura) clave para la caída del régimen. Ya en su ocaso, el 27 de mayo Huerta ordenó al general Ignacio Machorro requisar a la Casa del Obrero Mundial y arrestar a sus dirigentes. Algunos como R. Quintero, Rosendo Salazar, Luis Méndez y Jacinto Huitrón pudieron eludir a las tropas, al ser prevenidos y esconderse en la Federación de la Colina en Tepito.

El 13 agosto de 1914 Obregón firmó con lo que quedaba del huertismo los Acuerdos de Teoloyucan, en los cuales se estipulaba que el ejército federal aceptaba su disolución, entregaba armamento y se rendía en la Ciudad de México²⁹¹. Así se inauguraba un nuevo periodo en la capital y de reorganización en la COM, el cual les permitió volver a publicar un órgano de prensa --*Emancipación obrera*-- y reanudar sus actividades sindicales tras la caída de Huerta y el vacío de poder existente entre las facciones revolucionarias. Dicho proceso transcurrió ya con la facción constitucionalista de Carranza y Obregón en la capital. El mismo día que el jefe del constitucionalismo entró triunfante a la Ciudad de México, la COM hacía su reapertura flanqueada por una comitiva enviada por el ex militante del PLM y ex gobernador de Nuevo León, Antonio L. Villareal, quien daba un aire de acto oficial al evento.

²⁹⁰ Ribera Carbó, “Sindicalistas extranjeros en la Revolución mexicana, 2002, p. 87. Según cuentan algunos testimonios de testigos porfiristas en la Ciudad de México en 1915, el artículo 33 también fue usado por el Constitucionalismo para expulsar a residentes extranjeros del país. Rivas Coronado, *Los horrores de Carrancismo en la Ciudad de México*, 1915, p.6.

²⁹¹ Ávila, *Carranza*, 2021, p. 171.



Los programas (que no todos sus caudillos) para reorganizar al país tras la dictadura de Díaz y el golpe de Estado de Huerta chocaron en el Teatro Morles de Aguascalientes desde finales de octubre de 1914. Iniciada en la capital del país, en la Cámara de Diputados, el 10 de octubre, esta se trasladó a Aguascalientes por insistencia de la División del norte, bajo la misión de unificar a las fuerzas revolucionarias bajo un plan de reconstrucción nacional. Los 25 delegados zapatistas se presentaron en la Convención el 26 de octubre y fueron algunos de ellos los más radicales en cuanto a las propuestas sobre la cuestión social y el mundo del trabajo. En la delegación venían algunos militantes sindicales y trabajadores como Luis Méndez, Rafael Pérez Taylor quienes enarbolaron posiciones diferentes sobre la sindicalización las cuales serán analizadas en Cuarto capítulo como parte de las diferencias al interior de la COM. Los zapatistas fueron los primeros en presentar una iniciativa en la Convención para que fueran reconocidos los sindicatos en menoscabo de la contratación individual, a ésta se les reviró con la propuesta de sólo reconocer a las sociedades mutualistas. Algo similar pasó con el debate sobre el derecho a huelga, el cual fue defendido por Antonio Díaz Soto y Gama recordando las represiones de Cananea y Río Blanco, así como reivindicando los métodos del sabotaje y la acción directa. Comenzaba la guerra de facciones revolucionarias.

¿Cómo se quiere –después de que nuestras huelgas las hemos visto ver a caballos– no entrar al principio clarísimo de libertad de asociación para la clase trabajadora? ¿Cómo se puede ser revolucionario sin admitir esa libertad?

El sindicalismo los introduciremos pese a quien le pese, por medio de la propaganda y por medio de la acción directa, de la acción brutal y tremenda que se impondrán a pesar de todo. Porque en esta vez se han emancipado y ellos mismo tienen derecho a vivir y tendrán que emanciparse por encima de todos los gobiernos²⁹².

Venustiano Carranza Garza (Cuatro Ciénegas, 29 de diciembre de 1859-Tlaxcalantongo, 21 de mayo de 1920) fue la figura clave de la reinvenición del poder político estatal tras la caída de Victoriano Huerta. También fue el antagonista de la huelga de 1916 en la Ciudad de México cuando su poder ya estaba en vías de consagrarse. Carranza Garza, exgobernador interino del Estado de Chihuahua (votado en 1908 con una candidatura independiente al porfirismo, ratificado por Madero y con antecedentes antiobreros en estado²⁹³) fue nombrado

²⁹² Citado en Pineda, *Ejército libertador*. 1915, 2013, p. 76.

²⁹³ El *Diario del Hogar* consignó el testimonio de la Sociedad Liga de Obreros y Mineros de Sierra Mojada y Esmeralda acusando a Carranza de reprimir una huelga: “Las sociedades obreras, señor Carranza, no persiguen

secretario de Guerra y Marina en el gabinete nacido de los Acuerdos de Ciudad Juárez de 1911. Tras el golpe de estado de Huerta en febrero de 1913, quien a la postre sería el Primer jefe del Ejército constitucionalista no entabló comunicación con el militar golpista y en cambio se levantó en armas con el Plan de Guadalupe, manifestando:

Considerando que los Poderes Legislativo y Judicial han reconocido y amparado en contra de las leyes y preceptos constitucionales al general Victoriano Huerta y sus ilegales y antipatrióticos procedimientos, y considerando, por último, que algunos Gobiernos de los Estados de la Unión han reconocido al Gobierno ilegítimo impuesto por la parte del Ejército que consumó la traición, mandado por el mismo general Huerta, a pesar de haber violado la soberanía de esos Estados, cuyos Gobernadores debieron ser los primeros en desconocerlo [...].

En su origen este plan era estrictamente político y no hablaba de las demandas sociales que se habían despertado tras la caída de Porfirio Díaz. Ello a pesar de los cometidos y preguntas expresas a Carranza por parte de algunos jóvenes constitucionalistas como el capitán Francisco J. Mújica de 26 años²⁹⁴. Además, en el punto 5, el Plan nombraba a Carranza —en su calidad de Primer jefe del Ejército constitucionalista— como interino en el Poder Ejecutivo nacional en cuanto entrara con su ejército a la Ciudad de México; era la forma de desconocer al gobierno de Huerta por su origen en el golpe de Estado contra el presidente Madero y el vicepresidente Pino Suarez.

El Plan de Guadalupe contó con una agenda de reforma social hasta diciembre de 1914 (dos meses después de la ruptura del Constituyente de Aguascalientes). El 12 de diciembre de 1914 —pocos días después de que la Convención tomara la capital— Carranza anexó al Plan de Guadalupe un Plan de reformas sociales todas garantes de la propiedad. Ya que, en la etapa de lucha contra Huerta y el ejército nacional, tomó conciencia de que no bastaría con

fines bastardos como lo afirma su ilustre secretario en esa circular tan descabellada como incorrecta. Si se castiga a los que ejercen un derecho en pro del proletario, para favorecer con esas medidas torpes a los descarados explotadores del obrero, entonces arrancadnos de una vez para siempre nuestras prerrogativas de ciudadanos, puesto que esa circular autoriza al industrial para que asigne al obrero el jornal que mejor le plazca, y obliga al obrero á que reciba el salario que el patrón le asigne, tan sólo porque no se perjudiquen ni los industriales amigos del Gobierno, ni la riqueza pública del Estado aun cuando los obreros por complacer las disposiciones relativas a esa circular, sufran las consecuencias dolorosas de esa lepra repugnante que se llama ¡hogar sin pan y sin abrigo!”, *Diario del Hogar*, 14 d enero de 1912.

²⁹⁴ Ribera Carbó, *Francisco J. Mújica*, 2019, pp. 34-35. Ruth Clark suma: “Algunos de sus seguidores, incluyendo a Álvaro Obregón, Zubarán Capmany, Salvador Alvarado, y hasta Francisco Villa, ya en los primeros días de haber entrado en campaña, estaban señalándose la necesidad de definir su programa de reforma social y económica, pero él se negó [...]” *La Organización Obrera*, 1979, p. 29.



derrotar al Ejército nacional ni restablecer el orden constitucional sino adelantar las demandas sociales que se habían expresado tras la caída de Díaz²⁹⁵.

El 6 de enero de 1915, desde Veracruz donde el constitucionalismo se había replegado tras la ocupación zapatista de la capital y el control villista de la frontera norte, Carranza decretó una nueva Ley agraria redactada por Luis Cabrera. Esta iba de la mano de su adopción del municipio libre como base de la reorganización nacional y la suma de buena parte del grupo Renovador de diputados que habían sobrevivido a la dictadura de Huerta. Un día después, decretó una nueva ley laboral que incluía reconocimiento al derecho a organización y sindicalización de los trabajadores, derecho a huelga y una legislación para accidentes de trabajo²⁹⁶. Como antecedente legal inmediato al artículo 123 de la Constitución de 1917 estas reformas en materia laboral serán analizadas en las Conclusiones del trabajo

Las reformas sociales del constitucionalismo se enmarcaban en una reformulación de su estrategia política tras la ruptura de la Soberana convención. Carranza enmarcó estas con la expansión al Plan de Guadalupe del 12 de diciembre de 1914; mismo día que decretó el descanso dominical, una sentida demanda de los trabajadores organizados en los últimos años. En un amplio considerando previo argumentaba que Villa era el obstáculo para reconstituir al gobierno y comenzar las reformas sociales que había despertado la Revolución en el ánimo de las mayorías sociales. El Centauro del Norte había fracturado la convención y el grupo de maderistas que le rodeaban era acusado de “frustrar el triunfo completo de la Revolución, impidiendo el establecimiento de un gobierno preconstitucional que se ocupara de expedir y poner en vigor las reformas por las cuales ha venido luchando el país desde hace cuatro años”. Por, ende, en el 2 capítulo declaraba:

El Primer Jefe de la Revolución y encargado del Poder Ejecutivo expedirá y pondrá en vigor durante la lucha todas las leyes, disposiciones y medidas encaminadas a dar satisfacción a las necesidades económicas[,] sociales y políticas del país, efectuando las reformas que la opinión exija como indispensables para establecer un régimen que garantice la igualdad de

²⁹⁵ Un decreto anterior importante fue el de la administración pública federal mediante la formación de 8 secretarías de Estado (octubre de 1913). La evolución política del primer jefe del Ejército constitucionalista en ese periodo se puede rastrear en, Ávila, *Carranza*, 2020, pp. 103 y ss. Este fue apoyado *a posteriori* por la COM en un par de telegramas intercambiados con el Primer jefe del Ejército constitucionalista y publicados en *Ariete* num. 1, 14 de octubre de 1915, p. 9.

²⁹⁶ *El Constitucionalista*. Núm. 5 y 8, publicados el 9 y 12 de enero de 1915 respectivamente.



los mexicanos entre sí: leyes agrarias que favorezcan la formación de la pequeña propiedad, disolviendo los latifundios y restituyendo a los pueblos las tierras de que fueron injustamente privados: leyes fiscales encaminadas a obtener un sistema equitativo de impuestos a la propiedad raíz, legislación para mejorar la condición del peón rural, del obrero, del minero y, en general, de las clases propietarias; establecimiento de la libertad municipal como institución constitucional [...]”²⁹⁷.

Entre marzo y abril de 1915, Carranza complementó las reformas al Plan de Guadalupe con un par de decretos sobre las condiciones de trabajo. A finales de marzo, decretó un aumento de salarios a los trabajadores textiles del 35% por jornada y 40% para el trabajo a destajo, considerando “las condiciones especiales del lugar y organización de esta industria” y la alta inflación que ya era patente en el país. En abril lanzó un decreto sobre las condiciones de trabajo generales como extensión de las medidas que había dictado Álvaro Obregón al ocupar el Bajío (Michoacán, Querétaro, Hidalgo y Guanajuato). En este se estableció un salario mínimo (hasta ese momento inexistente como concepto legal) de 75 centavos diarios y un aumento de 25 en la ración de cereales. Si el salario no era pagado por los patrones, el decreto del 26 de abril de 1915 estipulaba que “el trabajador deberá presentar su queja a la autoridad constitucionalista correspondiente, quien ordenará el reintegro inmediato de la cantidad que se le haya dejado de pagar, más lo correspondiente al tiempo que haya empleado en sus gestiones, fijando la autoridad misma el castigo debido”. Así el constitucionalismo se anuncia como amigo de los obreros²⁹⁸. Estos discursos y medidas radicales, que en muchos lugares seguramente no se pudo establecer, en otros insuflaron motivos para las demandas obreras y en algunos casos su adhesión al constitucionalismo.

Durante los años contra Huerta y en la lucha de facciones, desde finales de 1914 hasta la promulgación de la Constitución de 1917, el Ejército constitucionalista se distinguió de otras facciones revolucionarias por un presumible andamiaje administrativo con miembros de gabinete y diplomáticos. Estos iban de la mano del sentido de gobierno nacional que quería imprimir Carranza. Esta condición impedía un trato directo con la prensa y silencios

²⁹⁷ Ambas citadas en Ávila, *Carranza*, 2020, pp. 212-213.

²⁹⁸ Citados en *El Constitucionalista*, Núm. 16 y 26, correspondientes al 23 de marzo y el 27 de abril, respectivamente. En el segundo se menciona que “[...] esta Primera Jefatura tiene en estudio una ley general sobre regulación del contrato de trabajo, en la que se establecen reglas sobre jornada máxima de los trabajadores, y sobre el salario mínimo que deben percibir [...]”.



prolongados del primer jefe del constitucionalismo, como lo constató John Reed; a la par de una intensa labor diplomática con los gobiernos del norte y el sur del continente. El periodista estadounidense que reportó un año antes sobre las huelgas en Patterson y después, en 1919, *Los 10 días que conmovieron al mundo* sobre la Revolución rusa, tuvo la impresión de Carranza como “[...] un anciano ligeramente senil, cansado e irritado” al finalmente poderse entrevistar con él en Nogales, junto al ministro de relaciones exteriores Isidro Fabela y otro periodista extranjero, en el contexto del fusilamiento del ciudadano inglés William S. Benton por parte de las fuerzas de villistas en Ciudad Juárez²⁹⁹.

Con la caída del gobierno militar de Huerta y el desmoronamiento del Ejército federal comenzó una carrera de los ejércitos revolucionarios hacia la Ciudad de México. Desde el noreste, Pablo González avanzaba después de arrebatar a los federales el estratégico puerto de Tampico y San Luis Potosí en mayo; Villa, desde Chihuahua, avanzaba hacia Zacatecas en una batalla que a la postre resultará definitiva; mientras Obregón avanzaba por el occidente haciéndose del dominio de Sinaloa, Tepic y Jalisco durante julio de ese año. El general Obregón entró por primera vez a la capital, el 14 de agosto de 1914; la Casa del Obrero Mundial reabrió sus puertas el día 25 en un evento con aires oficiales pues Antonio Villarreal (el expelemista), y nuevo gobernador de Nuevo León, tomó la palabra para ofrecer a los trabajadores y campesinos los beneficios del constitucionalismo representante de una genuina revolución social³⁰⁰.

Por las mismas fechas, un actor clave para la huelga general de 1916 se embarcaba con la misma dirección que las fuerzas revolucionarias. El pintor Gerardo Murillo, conocido como Dr. Atl, regresaba de París. El Constitucionalismo recién llegado a la Ciudad no tardaría en nombrarlo director de la Academia de San Carlos. La Ciudad de México se erguía aún como el símbolo del poder político nacional a pesar del deterioro que sufría en su interior. Atl llegó a México poco antes de que cayera Huerta, en julio de 1914. El pintor volvió con bríos

²⁹⁹ Reed, “Carranza, una impresión” [1914], 2020, p. 307. Fabela tiene su propia versión del affaire Benton en Fabela, *Historia diplomática de la Revolución mexicana*, 1959. En esta se incluyen varias comunicaciones de los protagonistas al respecto. Consulté la [edición electrónica](#) de Ed. Antorcha.

³⁰⁰ Carr, *El movimiento obrero*, 1981, p. 60. Otro viejo conocido del movimiento obrero capitalino ocupó el puesto de gobernador de la ciudad de México Heriberto Jara, antiguo diputado por el distrito industrial de Orizaba en el Congreso maderista y cercano a la COM antes de la guerra de facciones. Jara expidió a fines de septiembre 1914 un decreto sobre la reglamentación del trabajo coincidente con el lanzado por Obregón en abril.



revolucionarios tras su participación en el grupo Acción d'Art de orientación anarquista y bohemia. Le acompañó a su regreso la convicción de que los artistas debían verse a sí mismos como los iniciadores del cambio revolucionario, una suerte de vanguardia bajo los cánones europeos. Desde la primera ocupación constitucionalista se allegó a Obregón y el grupo de generales progresistas que lo rodeaban y hasta fue designado por un breve lapso como negociador neutral con las fuerzas zapatistas. En septiembre de 1914 conformó la breve Confederación Artística Revolucionaria e impresionó a los dirigentes de la COM con su retórica y referencias internacionales. Con estos últimos colaboró en los conflictos sindicales de electricistas y de la Compañía Telefónica y Telegráfica de enero de 1915³⁰¹.

Si hasta noviembre de 1914 en Aguascalientes los diversos proyectos revolucionarios se disputaban la nación, mientras en la Ciudad de México, la COM seguía incrustada en conflictos sindicales (tranviarios y sastres del Palacio de Hierro) sin saber que días después tendrían que acometer un reto inusitado en su historia. La Revolución campesina tocaba a su puerta. Al comenzar las hostilidades entre convencionistas (zapatistas y villistas) por un lado y constitucionalistas por el otro, y con la salida de Carranza hacia Veracruz por las derrotas a manos de Villa en el norte del país, la capital quedaba servida para la llegada de los ejércitos campesinos del sur. Emiliano Zapata, consciente de su ineluctable marcha a la capital, alertaba en su “Carta abierta a los habitantes de la ciudad de México”:

Los campesinos tienden la mano a sus camaradas de la ciudad, y los invitan a colaborar en el último acto de la gran lucha, que es el combate de los que nada tienen contra los que acaparan. Ellos confían en que los trabajadores del taller, los modernos esclavos, sabrán estar en el puesto a que los llama la convivencia, la dignidad y el deber. Ha llegado el instante de hacer a un lado el miedo, es hora ya de tomar las armas, para destruir de una vez, el abominable reinado de la soldadesca, protectora audaz de los enemigos del pueblo e identificada con los que roban a los humildes el producto de su trabajo.

¡A las armas mexicano: a luchar por la Libertad, por la Justicia, ¡por el Honor y por el pan!³⁰²

El caudillo del sur llamaba a la conquista del pan. De alguna manera un llamado a la Casa del Obrero Mundial para tomar partido en la lucha en curso, lo cual era mucho más plausible

³⁰¹ Lear, *Imaginar el proletariado*, 2019, pp. 79-81

³⁰² “Carta abierta a los habitantes de la ciudad de México” citado en Ribera Carbó. *La Casa del Obrero*, 2010, pp.152-153.



si se toma en cuenta que algunos de sus miembros destacados —como Soto y Gama, Luis Méndez o el periodista Rafael Pérez Taylor—, con el inicio de la represión huertista, habían migrado a las vecinas zonas zapatistas de Morelos para integrarse a sus filas.³⁰³

A la salida de Carranza de la Convención, Lucio Blanco ocupó *de facto* el gobierno de la capital, para que, a los pocos días, en los últimos de noviembre de 1914, las tropas zapatistas arribaran a ella desde el sur. Ante los contingentes de indígenas combatientes, el asombro de los ciudadanos, incluidos los obreros de las COM, era mayúsculo. Los ácratas escandalizaron por la forma de vestir, el analfabetismo, los modales y la fe religiosa que los indígenas sureños profesaban. Mismos que se expresaron en la carta arriba citada. A pesar de ello, tal vez el mejor momento para que un entendimiento entre ambos se fraguara, fue el mitin del 14 de diciembre que la COM organizó y a la cual asistió la plana mayor de los zapatistas; en el acto, Antonio Díaz Soto y Gama increpó a sus ex camaradas para que apoyaran la causa campesina. Los acontecimientos distaron de esa posibilidad, en el capítulo IV abordaré algunas hipótesis al respecto sobre los lenguajes de clase que dificultaron este vínculo.

El mismo día del decreto constitucionalista en materia laboral, los trabajadores del Distrito Federal —encabezados por la recientemente creada Federación de Sindicatos del Distrito Federal, bajo el liderazgo del impresor Rafael Quintero— organizaron una manifestación pública de cerca de 20,000 trabajadores para recordar el asesinato de trabajadores en Rio Blanco ocho años atrás. John Lear investigó la composición de esta marcha en la prensa de la época, notando que los contingentes más importantes eran los de la Federación de trabajadores textiles, los electricistas y tranviarios marcando así un cambio en el liderazgo del movimiento obrero de la ciudad de las mutualidades a los sindicatos³⁰⁴.

La facción convencionista que guerreaban contra el constitucionalismo también lanzaron un Proyecto de Ley General del Trabajo. El 7 de noviembre de 1915, a nombre de un “Consejo Ejecutivo de la República”, hicieron la siguiente proclama:

SEGUNDO. Que en tal concepto, el Estado, cuyo único objeto debe ser la felicidad y el perfeccionamiento del pueblo, está obligado a garantizar a todos los trabajadores

³⁰³ Ruth Clark; *La Organización Obrera*, 1979; Carr, *El movimiento obrero*, 1981, p. 62; Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2002, pp. 260;

³⁰⁴ Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2002, p. 266.



el ejercicio de su derecho al producto íntegro de su trabajo, procurando de manera paulatina y progresiva, atendiendo las condiciones sociales políticas establecidas, la socialización de los medios de producción y de cambio en favor de las sociedades cooperativas que formen las clases productoras³⁰⁵.

Para conseguir “el estado social que anhelemos” el proyecto de ley declaraba algunas “medidas como paliativas” para superar el “inhumano y antieconómico régimen capitalista actual” que sufren las clases productoras. La socialización de industrias en compañías cooperativas por motivos de deceso o abandono de los propietarios, como patrimonio municipal (artículos 2º y 3º); la integración al patrimonio municipal de los monopolios que sean perjudiciales al pueblo según lo estipule el Ministerio de Trabajo (4º); la generación de fábricas y talleres por los ayuntamientos en las cabeceras municipales (5º); una jornada máxima de trabajo de 8 hrs. y el descanso dominical (6º y 7º); pago doble de las horas que excedan la jornada máxima, siempre y cuando estas sean consensadas con el trabajador (8º); un salario mínimo “que baste a la subsistencia humilde de los trabajadores y de las familias de éstos” (9º); prohibición del trabajo femenino nocturno e infantil (10º); prohibición a la vagancia y el rentismo por entenderse como parte de ella (12º); cumplimiento patronal de condiciones de salubridad e higiene dictadas por el Ministerio del trabajo así como el resto de decretos de este proyecto de ley (13º y 14º). Esta Ley General del trabajo sería de “observación para toda la República”³⁰⁶.

Zapatistas y villistas tenían una lectura y propuestas para subsanar la cuestión social, especialmente los problemas del mundo del trabajo fabril, aunque nunca se llevaron a cabo. La derrota militar en el bajío y la imposibilidad de avanzar hacia una gestión funcional fuera de sus territorios de primera influencia no se los permitieron. Un ejemplo de esta imposibilidad fue la gestión de la Ciudad de México bajo la presidencia de Eulalio Gutiérrez entre diciembre de 1914 y enero de 1915. En unas condiciones muy desfavorables —guerra civil con menos pertrechos y recursos que su rival—, en un contexto ajeno, y con desconexión entre los campesinos y generales zapatistas por un lado con los funcionarios que Villa asignó,

³⁰⁵ “Proyecto de Ley General del Trabajo. Noviembre 7 de 1915”, Archivo electrónico de Emiliano Zapata en la Suprema Corte de Justicia de la nación. Disponible en: <https://emiliano-zapata.scjn.gob.mx/objetivos-lucha-zapatista> (consultado por última vez el 14 de noviembre de 2021)

³⁰⁶ “Proyecto de Ley General del Trabajo. Noviembre 7 de 1915”, Archivo electrónico de Emiliano Zapata en la Suprema Corte de Justicia de la nación. Días antes, el 27 de octubre, también publicaron una ley sobre accidentes de trabajo.



por el otro. Todas estas atenuantes en el marco de una hambruna en el mayor centro de población del país. Las fuerzas zapatistas tuvieron su primer repliegue de la capital a finales de enero y Obregón llegó a la capital el 30 de enero mientras Pablo González inició su campaña contra territorio zapatista desde la capital.

Al inicio de la guerra de facciones la solución para la cuestión social ya estaba instalada entre las facciones en pugna. Tanto las reformas al Plan de Guadalupe como las propuestas de ley convencionistas trataban el problema directamente. Esta inclinación frente al aislamiento del antiguo régimen porfirista, eran señales políticas de que los lenguajes de clase ya habían virado profundamente a la izquierda. Ello será palpable en los acontecimientos y relaciones de los siguientes años.

El hombre clave de la ocupación constituyente de la Ciudad México fue Álvaro Obregón. También lo fue en el vínculo con los trabajadores organizados en lo que Barry Carr ubica como el segundo momento del movimiento obrero mexicano al dejar de ser la “cenicienta” entre las formaciones políticas de la época³⁰⁷. Obregón, a diferencia de Carranza, era un sonorense con mayor carisma y afinidad entre los sectores populares (antes de enrolarse había trabajado como mecánico, empleado en un ingenio y agricultor de garbanzo) que casi de inmediato llegó a entenderse con la COM. El nacido en Navojoa ocupó por segunda ocasión la capital de México en enero de 1915 y la retomó por tercera y definitiva en abril del mismo año. A la par de las medidas contra el hambre que estableció a su llegada, el 19 de abril desde Querétaro, Obregón emitía un decreto que incluía el aumento en los salarios mínimos de jornaleros a 75 centavos y de un cuarto a su ración de maíz diaria; subió el salario del trabajo de servicios domésticos (mozos, cocineros, lavanderos, etc.); prohibió aumentar las jornadas o a destajo; y remitía cualquiera de estas faltas a las autoridades constituyentes para resolverlas. Aunque la entrada en vigor fue por regiones el Primer jefe lo ratificó el 26 de abril retomando de manera íntegra el decreto de su general³⁰⁸.

³⁰⁷ Carr, *El movimiento obrero*, 1976, p. 58.

³⁰⁸ Córdova, *La ideología de la Revolución*, 1973, p. 202-205. El autor ve en la confluencia del carisma de Obregón con la inclusión de enmiendas sociales del Plan de Guadalupe (especialmente la del 6 de enero de 1915) como los dos caudales por los que se conforma como una revolución populista que conformará un régimen populista.



En medio de esa condición de desastrosa pobreza y carencias para la población de la ciudad la conflictividad laboral aumentó en 1915. Los conflictos laborales de electricistas, telefonistas y telegrafistas fueron gestionados por Obregón en persona. En el primer caso resolvió de manera tajante al entregar la administración de la Mexican Light and Power al recientemente conformado Sindicato Mexicano de Electricistas (diciembre de 1914), futuro protagonista de la huelga general de 1916. Así, Luis N. Morones, líder sindical de los electricistas, se volvió el director de la compañía intervenida; no así en la compañía de Teléfonos y Telégrafos la cual había ido a la huelga en conjunto con los electricistas pero que tenía una planta de trabajadoras mujeres.

La gestión de Obregón del conflicto obrero, a primera vista radical de Obregón (varias agrupaciones obreras vieron la gestión de la empresa eléctrica como la realización de la propiedad obrera de los medios de producción). La industria eléctrica era un caso especialmente significativo ya que, desde la electrificación de la ciudad, se volvió clave para garantizar los servicios y la producción de la misma. Sin embargo, también tuvo prácticas antiobreras marcadas como la alta rotación que empleaba la empresa al mantener a los operarios con mecanismos cuasi artesanales de trabajo y el uso de listas negras contra los trabajadores organizados. La Mexican Light and Power empleaba a 1000 trabajadores, la mayor en el ramo de servicios (detrás estaban los tranviarios con 700)³⁰⁹.

Otro motivo estratégico que explica el papel que jugaba el suministro eléctrico es la producción de municiones la fábrica de la Ciudadela. Ello considerado en el contexto de tensión con el gobierno estadounidense entre la intervención de 1914 y los amagues constantes de una nueva, junto a las tomas y retomas de la entre finales de 1914 y mediados de 1915. eran un signo positivo. Inquietud que se hizo más acuciante al año siguiente con la expedición punitiva del gobierno estadounidense de marzo a agosto de 1916. En tanto, la ola creciente de huelgas desde 1913 llevaba a los miembros del Obrero Mundial a afirmar con vigor:

Cuando estemos organizados e instruidos todos los que formamos la clase trabajadora, podremos, con el menor esfuerzo, obligar a la burguesía que nos

³⁰⁹Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2002 p. 71; Carr, *El movimiento obrero*, p. 65. Lear calcula que el trabajo femenino registrado en la ciudad equivalía al 33% mientras que a nivel nacional era del 12%; Carr atribuye -basado en el testimonio de Araiza- la idea de la gestión sindical de la telefónica al Dr. Atl.



explota, a concedernos lo que en justicia nos corresponde, puesto que somos los productores de la riqueza universal: nuestro mejoramiento económicosocial³¹⁰.

A mayor sindicalización y formación política se estaba más cerca de la emancipación de los trabajadores en la lógica imperante en la COM en ese momento. Su intervención sindical se vio potenciada por la ayuda logística del constitucionalismo para poder reorganizarse. Especialmente de Álvaro Obregón, el “amigo de los pobres”, como era conocido en esos días, en el mes de septiembre de 1914 les otorgó el convento de Santa Brígida y el Colegio Josefino para que los Mundiales instalaran sus locales para imprimir la pro sindical *Ariete* (octubre de 1914 al 2 de enero de 1916) en la Ciudad de México y algunos más en otras partes del país con fuerte presencia obrera como el puerto de Tampico donde se editaba *Tribuna roja* (1915 al 1 de septiembre de 1916 el último número del que tengo conocimiento)³¹¹.

Obregón agilizó el proceso de diálogo con los dirigentes de la COM y 5 días después de que llegó por primera vez a la capital, les entregó las imprentas del periódico clerical *La Tribuna* y el Jockey Club (actual Palacio de los azulejos), otrora centro de socialización de las elites porfirianas y lugar donde las tropas villistas y zapatistas fueron fotografiados desayunando para convertirse en la foto icónica de la Revolución mexicana. El exrecinto de la burguesía capitalina y nacional se volvió centro de operaciones para los gestores de la autoproclamada revolución mundial. Así refiere Juan Tudó en *Ariete* la llegada del Obrero Mundial a sus nuevos aposentos.

Esta mansión suntuosa donde los privilegiados de la fortuna iban a celebrar sus orgiásticas fiestas; estos inmensos salones cuajados de espejos, de afiligranados decorados, por cuyos encerados paquetes se deslizaban, en los grandes bailes de gala, los pies primorosamente calzados de las excitantes hembras de noble estirpe; donde a la luz de bujías engarzadas en caprichosas obras de orfebrería se revivían épocas de esplendores legendarios; donde olvidando sus crímenes los extorsionadores del pueblo ebrios de alcohol y de lujuria, se entregaban radiantes de placer a las más escandalosas bacanales; este palacio, en fin, clásico albergue de

³¹⁰ Marín, “Dos fuerzas: el capital y el trabajo”, *El Sindicalista*, 15 de marzo de 1914, p. 4.

³¹¹ Ruth Clark, *La organización obrera*, 1979. Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 164. Carbó da cuenta de que, en el marco de una ley marcial decretada en la Ciudad de México por Obregón, la COM no tenía ningún problema para repartir su propaganda la cual hasta se insertaba de manera gratuita en los diarios por órdenes del general.



seculares infamias, se va a transformar, por obra de la revolución, en templo de instrucción y de trabajo³¹².

En la Ciudad de México las mejores condiciones se hicieran notorias tanto en la salida del periódico *Ariete*, el más duradero durante la corta vida de la COM, como en la expansión de la sindicalización y contactos con otras organizaciones de trabajadores del país. Estas condiciones surgieron por el apoyo del constitucionalismo y en especial del general Obregón. Barry Carr establece que “se dio una gran suma de dinero” vía la Junta Revolucionaria de Socorro, y el Dr. Atl en particular, entregó veinte mil pesos que el Obrero Mundial repartió entre sus afiliados despedidos (no sólo en la capital)³¹³. Este dato tomado del periódico constitucionalista *La Prensa*, no puede ser contrastado con los periódicos de la COM o afines pues corresponde al mes que se quedaron sin publicaciones, pues el último número de *Ariete* es el 2 de enero de 1915 (el número) y *Acción mundial* está fechado en su primer número el 8 de febrero. Mismo día, este último, que reunidos en su local de Santa Brígida la COM discutió sobre su posible adicción al constitucionalismo.

El 12 de febrero de 1915, el Dr. Atl le escribió el siguiente telegrama a Venustiano Carranza quien se encontraba apertrechado en el puerto de Veracruz mientras transcurría la guerra de facciones revolucionarias.

C. Venustiano Carranza, Primer Jefe de la Revolución

Veracruz.

C. Primer Jefe:

Los obreros de la Casa del Obrero Mundial han meditado y han comprendido que era necesario tomar una actitud, o mejor dicho, determinar claramente la orientación de sus acciones, en estos momentos en que una conmoción tan grande agita la República.

Ellos me han comunicado sus intenciones. Quieren con su ayuda intensificar la Revolución. Yo he consultado el caso con el C. General Obregón y éste me ha aconsejado que un grupo de obrero, que represente la Casa del Obrero Mundial, vaya a Veracruz a ponerse en contacto con Ud.

³¹² Tudó, “Desde la Atalaya”, *Ariete* Núm. 3, 31 de octubre de 1915, p.5. Para una revisión de la vida de las elites en el Jockey Club durante el Porfiriato. Beezley, *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*, 2004.

³¹³ Carr, *El movimiento obrero*, p. 60, nota 104.



Los compañeros representantes de la Casa del Obrero Mundial pondrán esta carta en la mano de Ud. Yo me permito presentárselos, lleno de confianza en que los acuerdos que se llegue redundarán en veneficio [sic] d ela humanidad toda entera.

Ruego a usted adopte, C. Primer Jefe mi respeto y mis buenos deseos.

Dr. Atl [firma]³¹⁴

Las fuerzas constitucionalistas tomaron definitivamente la Ciudad de México en marzo de 1915 de la mano del general Pablo González, desalojando por completo a las fuerzas zapatistas de la capital³¹⁵. Aunque la alianza con la Casa del Obrero Mundial quedó sellada desde el 16 de febrero de 1915 en Veracruz con el Pacto entre la COM y el jefe constitucionalista Venustiano Carranza. El Pacto de los batallones rojos fue acompañado por un manifiesto de la COM hecho público en una asamblea e impreso para repartirse en las calles de la Ciudad de México, que a la letra decía.

Siempre condenamos la participación de los obreros en los movimientos armados, por la dolorosa experiencia de muchos años de fracasos de los caudillos que, burlando la credulidad ingenua del pueblo, lograron rodearse de adeptos dispuestos a sacrificar su vida por la consecución de una finalidad aparentemente provechosa; siempre hemos sostenido desde la tribuna, el folleto y el periódico, que sólo el esfuerzo colectivo de los trabajadores desplegado en el seno de los sindicatos de oficio podría acercarnos paulatina, pero seguramente, hacia la manumisión deseada: siempre combatimos los prejuicios que viven en el fondo podría acercarnos paulatina, pero seguramente, hacia la manumisión deseada; siempre combatimos los prejuicios que viven en el fondo de toda acción revolucionaria, que no se concreta a transformar una sociedad dominada por los que todo lo consumen y nada producen, poniendo en manos de la clase trabajadora cuanto por ley natural le corresponde; pero ante la situación tremenda de aniquilamiento de vidas por efecto de las armas y el hambre, que pesa directamente sobre la gleba explotada de los campos, las fábricas y los talleres, es necesario enfrentarnos con la resolución del convencido y de una vez por todas contra el único enemigo común: la burguesía que tiene por aliados inmediatos el militarismo profesional y el clero...

Basta [...] de formularios y doctrinas, que no contribuyen en el actual momento sino a ayudar a los reaccionarios en su obra de obstaculizar la corriente del progreso, que debemos ser los primeros en encauzar y prestarle impetuosidades arrolladoras. Se nos presenta la oportunidad de arrojar el guante a nuestros infames verdugos colaborando de hecho y de palabra al lado de la revolución que no ha transigido con sus maquinaciones y ha sabido castigarlos, reivindicando así los vulnerados derechos de la multitud sacrificada.

³¹⁴ Murillo, "Presenta a los obreros de la Casa del Obrero Mundial", DF a 12 de febrero de 1915, Cehm, Fondo Manuscritos del Primer jefe del Ejército Constitucionalista, Clasificación: XXI.27.2833.1

³¹⁵ Una descripción militar de esa última toma de la capital en Salmerón, 1915, 2015, pp. 271-276.



La Casa del Obrero Mundial no llama a los trabajadores a formar grupos de inconscientes para militarizarlos y servir de mesnada que vaya ciegamente a la lucha que no busque más beneficios que el encubrimiento de unos cuantos audaces que los arrojen al matadero para saciar sus desmedidas ambiciones; no quiere incondicionales abyectos, que sigan el mandato del jefe que los fanatiza con sugerencias de valor mal entendido [...] toda vez que su participación revolucionaria ha sido garantizada por un convenio especial entablado entre la delegación del comité revolucionario nombrado al efecto y el primer jefe del constitucionalismo, ciudadano Venustiano Carranza³¹⁶.

A esta declaración de principios le siguieron 8 cláusulas del Pacto, delineadas entre el comité revolucionario de la COM y el secretario del Interior y abogado Rafael Zubarán Campmany. Estos eran: 1) el compromiso del gobierno constitucionalista de mejorar la condición obrera; 2) la COM tomará las armas para acelerar el triunfo de la revolución constitucionalista, “ya para guarnecer las poblaciones que están en el poder del Constitucionalista, ya para combatir a la reacción”; 3) el gobierno constitucionalista atenderá las solicitudes de las justas reclamaciones obreras para honrar los dos puntos anteriores; 4) Los obreros se organizarán de acuerdo al mando militar que les corresponda por zona territorial; 5) los obreros de la COM harán listas con los nombres de quienes están dispuestos a combatir y se la enviarán a la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista; 6) todos los obreros de la COM harán propaganda activa hacia la revolución constitucionalista, “demostrando a todos los trabajadores mexicanos las ventajas de unirse a la revolución, ya que ésta hará efectivo para las clases trabajadoras, el mejoramiento que persiguen por medio de sus agrupaciones”; 7) Se establecerán centros y comités revolucionarios en los lugares que los obreros juzguen conveniente hacerlo con la finalidad de organizar a las agrupaciones obreras y apoyar la causa constitucionalista; 8) “Los obreros que tomen las armas... en el Ejército Constitucionalista... tendrán la denominación de “rojos”³¹⁷. Por la COM firmaron el Pacto, Rafael Quintero, Carlos M. Rincón, Rosendo Salazar, Rodolfo Aguirre, Juan Tudó, Salvador González García Roberto Valdés y Celestino Gasca como parte del Comité Revolucionario de la Ciudad de México. Como analizaré en los siguientes capítulos el Pacto de los Batallones rojos es más comprensible si se piensa en relación con la huelga general del año siguiente con las lógicas del sindicalismo revolucionario

³¹⁶ Salazar y Escobedo, *Las pugnas de la gleba*, 1923, pp. 79-80

³¹⁷ *Ibid*, p. 82.



Si bien el Pacto de los Batallones Rojos ha sido muy comentado por su posible significación para el futuro del movimiento obrero mexicano³¹⁸, Carlos Illades nos recuerda que, viendo hacia su pasado (y no el nuestro), los trabajadores de la COM actuaron de manera independiente, al igual que cuando muchos de ellos apoyaron a Madero unos años antes. Y en algunos casos también a Huerta como el gremio de mecánicos que ofreció formar un batallón de infantería de casi 800 de sus afiliados, al gobierno golpista ante la posibilidad de una intervención armada de Estados Unidos en octubre de 1913. Esto último lo recuerda Marjorie Ruth Clark haciendo hincapié en este como un antecedente directo de los Batallones y prueba del nacionalismo que crecía entre varios sectores de los trabajadores³¹⁹. Sin embargo, la situación distintiva —destaca Illades— es que en esta ocasión se tomó como una decisión colectiva, y yo especificaría que fue una postura concertada entre varios sindicatos y ramas productivas a partir de una asamblea (las circunstancias particulares de esta se abordan al final de la investigación como parte de la constitución de un lenguaje de clase de los trabajadores mexicanos en el periodo). Los Batallones tendrán implicaciones directas en el desarrollo y los debates estratégicos comenzando por la huelga general de 1916 que analizaremos en los capítulos venideros. Al margen de ello, el Pacto de los Batallones Rojos no se puede entender al margen de la situación por la que atravesaba en ese momento la Ciudad de México y sus trabajadores.

A principios de marzo de 1915 salieron hacia Orizaba los primeros enlistados en los Batallones rojos. “Fueron los primeros dos mil, entre sastres, albañiles, carpinteros, herreros, hojalateros, plomeros, etc.” afirma Jacinto Huitrón; y dos días después, el 6 de marzo, partieron otros mil quinientos. Entre estos se contaban cerca de cincuenta mujeres que formaban la Brigada Sanitaria *Ácrata*, bajo la dirección del doctor Solís. Ellas: “Vestían como ya se dijo, blusa roja y falda negra y un sombrero de palma, levantada el ala del frente con un distintivo rojinegro, consistente en un cuadro rojo, con una franja de diez centímetros

³¹⁸ Adolfo Gilly y a partir de él una línea de interpretación historiográfica de la Revolución mexicana como interrumpida o degenerada: “El pacto es el acta de nacimiento de los “charros sindicales”, aunque sólo muchos años después recibieron el apodo de “charros” los burócratas dirigentes sindicales. Sanciona el sometimiento de los sindicatos obreros al programa y a la política burgueses de la pequeñaburguesía radical y la burguesía nacional, a cambio, por un lado, de concesiones de organización —dentro el marco capitalista— y de ciertas conquistas inmediatas y por el otro de reconocimiento de los propios burócratas sindicales como parte del sostén político del régimen y, en consecuencia, como parte de sus beneficiarios” en *La Revolución interrumpida*, 1971, p. 183

³¹⁹ Illades, *Las Otras ideas*, 2008, p. 260; Ruth Clark, *La organización obrera*, 1979, p. 29.



oblicuamente de la derecha hacia abajo”³²⁰. Los cerca de cinco mil trabajadores fueron el 12 junio al panteón de Villa de Río Blanco para rendir homenaje a los obreros caídos en la huelga de 1907. En el acto habló Rafael Quintero y el Dr. Atl sembró un ahuehuete.

Aunque mucho se ha discutido sobre la trascendencia de los Batallones rojos en el campo militar por tomar parte en algunas de las batallas decisivas frente a la División del Norte. Según Huitrón, vieron acción en la batalla del Ébano el 7 de mayo de 1915 como parte de un sitio de 72 horas muriendo 7 obreros (Juan Yépez, José Lerma, José Hernández, Manuel Manzanares, Francisco Canchola, J. Nieves Domínguez, Atanasio Sandoval). También, según el mismo autor, los Batallones rojos combatieron en Teocelo y Huatusco en Veracruz a principios de julio (sucumbiendo Hilario Buenrostro y Francisco Padilla). Mientras el tercer batallón formado por zapateros, canteros, carpinteros, tipógrafos, pintores, yeseros, y fundidores de piedra tomó parte en los decisivos combates del Bajío. El Cuarto tomó parte en el combate del “Remate” (Jalisco) el 8 de junio y el quinto lo hizo en Pihuamo, localidad del mismo estado³²¹. Sin embargo, no sólo fueron batallas y muertos lo que dejó la movilización de los Batallones, en el siguiente capítulo analizaré como estos le permitieron a la COM realizar una gira nacional y contactos internacionales que funcionaron en la última etapa de la Casa como fuerza organizada.

El destino del Pacto y la desmovilización de los Batallones fueron la antesala de la huelga de general de 1916, ruptura con el constitucionalismo en un contexto de penurias en la Ciudad de México. El “largo 1915”, el cual va desde el segundo semestre de 1914 al primer semestre de 1916, es un momento decisivo en la Revolución mexicana y de crisis en la Ciudad de México. Las hambrunas, el desabasto alimentario y la alta inflación que padeció el DF — desde el fin de la guerra de facciones a la huelga general de agosto de 1916 — fueron sus principales componentes. Ariel Rodríguez Kuri subraya 6 causas de la crisis social de 1915 en la capital: 1) Desarticulación del Estado porfiriano; 2) Pérdida de centralidad política y militar de la Ciudad de México; 3) “Desquiciamiento del sistema monetario”; 4) Afectación de áreas agrícolas cercanas a la ciudad; 5) Desarticulación del transporte ferroviario y animal en todo el país; 6) Aumento de prácticas monopólicas a raíz de la crisis³²². Estos fenómenos,

³²⁰ Huitrón, *Orígenes e Historia*, 1974, 270.

³²¹ *Ibid*, p. 273

³²² Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, pp. 141-177; Cfr. González, *5 crisis mexicanas*, 1983, p. 35



retroalimentados entre sí, tuvieron un mayor efecto social debido a que desde noviembre de 1914 se vivió un estado de excepción en todo México, lo cual conllevó que las prioridades fueran las posiciones militares en la guerra interna.

Esta mezcla explosiva de factores implicó un impacto directo al poder adquisitivo de la población. La inflación en México se incrementó exponencialmente con la caída del gobierno de Madero y la llegada de Huerta, aunque ésta llegó a un punto de crisis cuando el gobierno a principios de 1914 obligó a los banqueros nacionales a pagar en metálico empréstitos por 54 millones de pesos que los bancos extranjeros se negaron a liquidar³²³. La inflación golpeó todo el país, pero las zonas urbanas fueron las más afectadas; en Monterrey, por ejemplo, el precio del maíz y el frijol aumentaron su precio entre dos y cuatro tantos. Aunque es difícil cuantificar el tamaño de la crisis de abasto en la capital por falta de datos, un informe de la Cruz Roja estadounidense sostuvo que entre julio de 1914 y julio de 1915 el precio del maíz en la capital aumentó 2400%; el frijol 2200%; el arroz poco más de 1400%; el azúcar 940% y la harina de trigo 900%. Contabilizando también 201 muertos en agosto de 1915 (peor mes de la crisis de abasto) y 39 en septiembre. El general Pablo González, comandante constitucionalista de las fuerzas de ocupación de la Ciudad, consideró exagerados estos cálculos. Los suyos, fijaron el aumento de precios de la siguiente manera: maíz entre 1200% y 1500%; el frijol 700%; el arroz 800% y la harina 400%³²⁴.

Los informes contrastantes de la crisis en México fueron objeto de disputas debido a la tensión diplomática con Estados Unidos y la filantropía ofrecida que se leía como avanzada de una intervención armada. La información de la crisis alimentaria en el país se volvió, de esta forma, objeto de disputa sobre los distintos balances de la Revolución. En julio de 1915 los politizados obreros de Veracruz protestaron contra la apertura de 3 puestos de socorro y reparto de cereales del consulado estadounidense, al grito: “Aquí no hay hambre. Hay Revolución social que pide justicia. Sabemos trabajar. No pedimos limosna”.

³²³ *Ibíd.* p. 40.

³²⁴ Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p. 146. El mismo autor contrasta la inflación de la Ciudad con las de algunas capitales europeas a causa de la PGM. En París de julio de 1914 a julio de 1919 la inflación aumento 153% en 6 productos de la canasta básica; en Londres de julio de 1914 a noviembre de 1916, 60 % en 8 productos; y, para Berlín, de julio de 1914 a octubre de 1918 — según el valor mensual de la manutención — calculó la inflación en 178%.



Desde enero de 1915 la Ciudad de México fue ocupada por el Ejército constitucionalista con lo cual el problema de abasto se volvió parte de sus competencias. El 28 de enero se creó la Junta Revolucionaria de Auxilio al Pueblo de México precedida por Alberto J. Pani, por iniciativa de Álvaro Obregón, la cual echó a andar 23 puestos de ayuda que llegaron a repartir 12 mil raciones de comida (un plato de frijoles, 4 tortillas, y café o atole) entre la población hambrienta. Para paliar la situación, el Constitucionalismo realizó una campaña nacional contra el acaparamiento y la especulación que en la Ciudad de México tuvo casos sonados como el de las denuncias hechas por Soto y Gama contra Ignacio de la Torre y Mier por esconder grano en la legación brasileña de la capital. Para financiar estas acciones el gobierno militar forzó a la Iglesia y los grandes propietarios a pagar un impuesto especial con los cuales consiguió dos millones para combatir el hambre³²⁵. Los resultados no fueron inmediatos pues la Convención retomó por un breve momento la Ciudad a mediados de 1925 e interrumpió estos planes asistenciales³²⁶.

El frágil entendimiento se sostuvo gracias al nombramiento de las nuevas autoridades constitucionalistas: el general tamaulipeco Cesar López de Lara como gobernador del DF; Francisco de P. Mariel como comandante militar de la plaza (González estaba en expedición contra Zapata en Morelos); y especialmente Ignacio C. Enríquez --quien participó en la organización de los Batallones rojos-- como presidente del ayuntamiento³²⁷. Enríquez ocupó, tanto para Rosendo Salazar como para Luis Araiza, una función de comisario político frente a los trabajadores de la ciudad.

La crisis de abasto tuvo varias consecuencias sociales según se fue agravando. En mayo de 1915 la gente comenzó a recolectar verdolagas y hongos en las zonas rurales al sur de la ciudad, posteriormente les dieron muerte a animales de tiro y gatos para saciar el hambre.

³²⁵ *El Pueblo*, 14 de enero de 1915. Sobre el asistencialismo y la beneficencia pública a finales del siglo XIX y principios del XX se puede consultar los trabajos de María Dolores Lorenzo, *El Estado como benefactor*, 2011. Sobre el sistema de abasto en la Ciudad de México Víctor Martínez Ocampo está elaborando una tesis doctoral en la UNAM al respecto.

³²⁶ Roque González Garza, presidente convencionista tras la ruptura con Eulalio Gutiérrez, declaró hacia mediados de 1915: “¿Cómo conjurar los males que afligen al pueblo? Adquiriendo cereales, estableciendo expendios, provocando la competencia entre los comerciantes. Sólo así podrán bajar de precio las mercancías” en Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México* [1941], 2016, p. 531.

³²⁷ En *Ibid.* p. 530-535, Ramírez Plancarte describe una de las reuniones en la Cámara de diputados donde varios asambleístas prometieron dar sus raciones de alimento a mujeres que irrumpieron en la sesión. A estos el general González mencionó como “políticos sin conciencia” (p. 530).

Mientras que para el verano los asaltos y la prostitución aumentaron considerablemente y una epidemia de tifo se extendió entre sus habitantes. Hacia junio sucedieron algunos asaltos y saqueos a tiendas y mercados. Sin embargo, hacia septiembre y octubre, los precios tendieron a la baja en un 75% y las acciones gubernamentales para paliar el hambre dieron resultados y tuvieron un buen impacto entre la población. Estas acciones del gobierno constitucionalista contra el clero, el capital y la usura dotaron de legitimidad a la nueva administración —y sobre todo a su operador y difusor principal, el General Obregón— de cara a la COM y sus postulados sindicalistas revolucionarios.

La crisis de hambre de 1915 tuvo repercusiones por todo el país. En estados como Querétaro, Guanajuato, Tamaulipas, Campeche y el mencionado Veracruz los gobiernos tuvieron que tomar medidas al igual que en la Capital. También entre los trabajadores ésta moldeó sus demandas, sobre todo en los lugares donde tenían mayor concentración y organización gremial. El objetivo de sus demandas se centró en el patrón oro y se extendió por varios nichos de obreros en el país. Según Moisés González Navarro:

Esta situación se agravó por la exigencia de los obreros para que se les pagara su salario en oro, tanto por su duración (6 de mayo de 1916 a enero de 1917) como porque afectó a numerosas poblaciones del país. Empezó en un molino de café en Puebla por petición de aumento de salario, al poco tiempo los ferrocarrileros de Aguascalientes declararon una huelga, para exigir que no se les pagara con papel moneda³²⁸.

La crisis era difícil de ubicar en un bando único entre las facciones revolucionarias confrontadas. Algunos testimonios demuestran como las entradas de los ejércitos tanto constitucionalistas como zapatistas estuvieron cargadas de abusos hacia los residentes de la Ciudad de México. En el primer caso se les acusó de apropiación o saqueo de casas (entre las más conocidas las de las familias Casasús y Braniff, por los generales Blanco y Obregón), automóviles y carruajes³²⁹. Esos testimonios ya utilizaban el verbo coloquial del “carrancear” para dar cuenta de los abusos de autoridad a los que eran sometidos.

Pero este año no sólo fue recordado por el hambre y las penurias de la Ciudad y sus habitantes. En 1915 la organización entre los trabajadores de la Ciudad se multiplicó, entre

³²⁸ González, *5 crisis mexicanas*, p. 40.

³²⁹ Rivas Coronado, *Los horrores de Carrancismo en la Ciudad de México*, 1915, p. 10.



noviembre y diciembre se formaron las asociaciones de cigarreros, tabaqueros, carpinteros y tallistas, sastres, sombreros, zapateros, tranviarios, boneteras, tapones, de hilados y tejidos, y obreros de maestranza según se puede documentar al revisar *Ariete*. Esta efervescencia en el contexto de disputa de facciones y sus respectivos intentos por atraer a los distintos grupos sociales a su proyecto de país, así como la gran mayoría de los territorios gestionadas por regulaciones militares, provocó la creación de algunos códigos locales de trabajo en distintos estados de la República mexicana³³⁰.

Las capitales trastornadas, porque en ellas ya el orden establecido estaba siendo desafiado por las organizaciones de trabajadores en mayor o menor grado, de la Ciudad de México y Buenos Aires concurren en una trayectoria ascendente respecto a sus niveles de organización e interacción con los gobiernos locales y nacionales. En ambos casos vemos como el sindicato se vuelve la principal organización que aglutina a los trabajadores, si bien los contextos distintos —una revolución social en ciernes por un lado y el establecimiento de un sistema político pluralista por el otro— marcaron buena parte de sus trayectorias específicas. Frente a la baja en los niveles de vida de estos trabajadores se sucedieron las dos huelgas que conforman el corazón de la presente investigación y que me dispongo a presentar en el siguiente capítulo.

³³⁰ “Así se hizo en Aguascalientes donde en agosto el gobernador y comandante militar Alberto Fuentes D. prohibió el trabajo dominical y estableció la jornada máxima de 8 horas. En San Luis Potosí el general Eulalio Gutiérrez expidió un decreto similar, que además fijaba el salario mínimo diario en 75 centavos y que además abolía las tiendas de raya, además de establecer un Departamento de trabajo dependiente del gobierno del estado, para resolver los problemas industriales. La ley más completa que data de aquella época fue obra del general Cándido Aguilar, en el estado de Veracruz, quien, con un decreto del 19 de octubre [1914], además de fijar en nueve horas la jornada máxima y de prohibir el trabajo dominical, dispuso que los empresarios de fábricas y demás empresas establecieran escuelas laicas y hospitales para servicio de sus empleados. [...]En otros estados, tales como Jalisco y Puebla, también se promulgaron leyes sobre las condiciones de trabajo, pero la eficacia de todas ellas es dudosa ya que sólo en Veracruz se ordenó específicamente el nombramiento de inspectores que vigilaran su cumplimiento”, Carr, *El movimiento obrero*, 1981, p. 61.



Capítulo III. A la huelga: la huelga general de 1916 y la Semana Trágica de 1919

Tierra y Libertad, obra de teatro en cuatro actos fue escrita y presentada el 30 de noviembre de 1916 en el T. M. A. Hall de la ciudad de Los Ángeles e *Hijos del pueblo*, obra en un acto, fue presentada en Buenos Aires en el Teatro Boedo en 1921. En ambas se narran las consecuencias de la acción obrera del periodo: narran en dramaturgia la fisionomía, desarrollo y consecuencias de la huelga general en el ideario anarquista de la época. *Tierra y Libertad* relata el amor de Juan y Marta durante una huelga de peones agrícolas del campo mexicano que es traicionada por el dirigente sindical, López; mientras en *Hijos del Pueblo*, María —madre— y Mencha —hermana y pareja de Ramón— intentan que Claudio y Ramón desistan de su militancia con los metalúrgicos después de que Claudio (hijo y hermano) regresa de cinco años de estar encerrado en la cárcel de Ushuaia. Estas dos piezas de teatro son ejemplos del imaginario cultural de la huelga general como punto cúspide de la acción de los trabajadores organizados en ese momento de protesta obrera global³³¹.

Las dos obras fueron escritas por hombres que viraban hacia el anarcosindicalismo. En *Tierra y Libertad* escrita por Ricardo Flores Magón e *Hijos del Pueblo* de Rodolfo González Pacheco, no sólo vemos la expresión de estas ideas bajo el canon propio de la estética libertaria --con una idea completamente masculinizada de la militancia en ambas obras, propia de esa moral militante bélica que afloró en los años de guerra mundial³³²--, sino una vía para “metabolizar” acontecimientos que el movimiento obrero mexicano y argentino dejaron tras las derrotas del periodo de movilización sindical que tuvieron sus picos en la huelga general de 1916 y la Semana Trágica de 1919 en los países de los que eran originarios los autores. Magón y González Pacheco se cruzaron a manera de viajes o intercambios escritos, en esos momentos decisivos de reordenamiento de sus convicciones libertarias con

³³¹ En México *Tierra y Libertad* se estrenó el 28 de julio de 1917 en el Gran Teatro Ideal de Tampico. Tampico fue un puerto con fuerte presencia radical entre las cuales fueron las primeras en solidarizarse contra la represión a la huelga general de 1916 en la Ciudad de México. *Tribuna Roja*, Núm. 26, 1 de septiembre de 1916.

³³² Sobre la estética libertaria de González Pacheco, sobre todo de sus carteles y amistad inquebrantable con Teodoro Antillá ver Mondragón, “El arte de la propia vida”, 2020, pp. 178-208. Sobre el teatro anarquista de Ricardo Flores Magón y de la Revolución mexicana, ver: Guevara Meza, “Utopía y teatro anarquista en México (1908-1922)”, [s.p.i.] Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/pielago-de-imagenes/211-utopia-y-teatro-anarquista-en-mexico-1908-1922-segunda-aproximacion> (consultado por última vez el 19/10/2022)



Argentina y México, respectivamente (estos los detallaré en el siguiente y último trabajo de esta tesis).

El teatro fue una de las vías favoritas para expresar las ideas y valores del movimiento libertario y para enraizar entre las comunidades obreras y barriales. Apelando a los contextos, prácticas culturales y costumbres propias con las cuales se edificó el ideal libertario que para la segunda década del siglo XX ya era global. Bajo esa sospecha teórica, *Tierra y Libertad* y *El hijo del pueblo* también pueden ser leídos como fuentes literarias para dar cuenta del parteaguas en las formas de organización y protesta de los trabajadores en la Ciudad de México y Buenos Aires; ambas producciones estéticas también se pueden leer como una forma de asimilar las derrotas y represiones de las huelgas que son el centro de atención de esta tesis. A lo largo de este capítulo expondré los acontecimientos del 30 de julio al 4 de agosto de 1916, luego del 4 al 11 de enero de 1919, correspondientes a las huelgas generales que acontecieron en la Ciudad de México y Buenos Aires. El capítulo cierra con una comparación entre ambos acontecimientos de acción colectiva a partir de los aspectos sociológicos de cada huelga general (génesis, extensión y composición, contraofensiva, dinámica antagónica y resolución convergente).

La huelga general de 1916 en la Ciudad de México

Entre el 31 de julio y el 3 de agosto de 1916 se llevó a cabo en el Distrito Federal la única huelga general que registra México en su historia contemporánea. Dicha acción ejecutada por la Federación de Sindicatos del Distrito Federal (FSDF) es un hecho histórico particular pues marcó los intentos y desavenencias de una facción de los caudillos revolucionarios por estabilizar al país y dotarlo de una nueva institucionalidad de la misma manera es un botón de muestra de las implicaciones que tuvieron las condiciones económicas que azotaban a la población tras los duros años de confrontación armada, así como expresión de nuevas gramáticas y dinámicas de movilización resultantes de la propia Revolución mexicana y el triunfo carrancista³³³. La huelga de 1916 en la Ciudad de México marcó la ruptura definitiva

³³³ Aunque en las periodizaciones clásicas sobre la Revolución mexicana, ésta se corona con la Constitución de 1917, por la naturaleza del problema que aquí se propone y el lugar del naciente Estado en ella, lo podemos catalogar como un primer esfuerzo del régimen post-revolucionario por estabilizar la situación del país. Como

entre el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza y los obreros sindicalizados de la Ciudad de México.

El paro productivo total que tuvo lugar entre el 31 de julio y el 2 de agosto de 1916 ha sido poco estudiado a detalle dentro de la historiografía del movimiento obrero mexicano. Hasta ahora no existe una investigación abocada a dar cuenta de este hecho en particular que, en palabras de Ariel Rodríguez Kuri: “[...] constituye el intento de huelga general más importante que recuerde la Ciudad de México”³³⁴. Aunque en la mayoría de las historias clásicas sobre el movimiento obrero aparece como un punto culminante del periodo, ésta se incrusta en una secuencia de acontecimientos nacionales y mundiales caóticos que complican detenerse en sus particularidades como paro de labores y expresión de la conflictividad entre clases.

Varios son los factores que explican la falta de centralidad de la huelga de 1916. En primer lugar, el contexto general en que se desarrolló, el cual favorecía la atención a otros fenómenos definitorios de la trama revolucionaria como la expedición punitiva de Estados Unidos o el inicio de trabajos de la Constituyente a principios de diciembre de 1916. Un segundo, en un nivel metodológico, sería una valoración sociológica *a priori* sobre la falta de centralidad de los trabajadores urbanos organizados en la revolución en curso y de la misma capital como plaza en la guerra de facciones³³⁵; visión, *a priori*, que contrastaría con el Decreto del primer jefe Venustiano Carranza frente al estallido de la huelga.

Que por otra parte, la exigencia del Sindicato Obrero al decretar la suspensión del trabajo, no va propiamente encaminada contra las industrias particulares de los empresarios sino que afecta de una manera principal y directa al Gobiernos y a los intereses de la Nación, supuesto que tiene por objeto sancionar el desprestigio del papel constitucionalista, único recurso de que se puede disponer por ahora como

afirma el Dr. Ariel Rodríguez Kuri, en su historia de la Ciudad de México durante la Revolución “La crisis de 1915 permite reconocer y reevaluar la naturaleza y magnitud de algunas novedades económicas, políticas y culturales de la conmoción revolucionaria en la capital. La organización y administración de un sistema de abasto de emergencia entre 1915 y 1916 tuvo consecuencias que van más allá de la coyuntura, pero es sólo un parte de la historia. De hecho, debe explorarse la hipótesis de que el esfuerzo constitucionalista por dotar de alimentos, textiles y zapatos a la población capitalina haya sido una de las primeras tareas en la refundación del Estado posrevolucionario” (Rodríguez Kuri, 2010).

³³⁴ Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p. 172.

³³⁵ Knight, “The Working Class and the Mexican Revolution”, 1984, pp. 51-79.



medio de cambio y para hacer todos los gastos en servicio público entre tanto se puede restituir la circulación de especies metálicas [...] ³³⁶.

Por último, en un nivel heurístico, la falta de fuentes directas producidas por los mismos obreros sobre los acontecimientos también podría influir para desalentar investigaciones que dieran cuenta de lo acontecido desde la perspectiva de los huelguistas. Si bien conservamos la prensa de la época y el intercambio epistolar de las autoridades constitucionalistas de esos meses (muchas de ellas dirigidas al Primer jefe Carranza para aliviar la penosa situación de la ciudad), por desgracia no contamos con órganos de prensa de la COM o de sindicatos locales publicados durante la huelga (o en los meses inmediatos posteriores) que den cuenta de sus motivaciones colectivas y reacciones, sino que han sido reconstruidos sobre todo en historias generales del movimiento obrero. A éstas Rodríguez Kuri recomienda que “deben leerse con empatía las historias/testimonios de testigos y protagonistas de la experiencia obrera de la Revolución [...]” escritas por algunos de los dirigentes de la COM (Luis Araiza, Jacinto Huitrón, y Rosendo Salazar y Escobar) ³³⁷.

Además de una lectura empática, las fuentes obreras para la huelga general de 1916, merecen una crítica y contrastación pues sus autores siguieron trayectorias divergentes en el movimiento obrero cuando escribieron cada uno su versión de los hechos, aunque la gran mayoría no fue testigo ocular ni participe de los actos huelguísticos del 30 de julio al 4 de agosto. Estos se pueden comparar con el testimonio dejado por Esther Torres, única trabajadora organizadora del comité de huelga de la cual conservamos su valioso testimonio oral en el acervo del Instituto Mora ³³⁸.

Sin embargo, a pesar de los impedimentos mencionados (contexto, acercamientos metodológicos y heurísticos), en el testimonio de la costurera Torres y las fuentes hemerográficas los factores de radicalidad laboral y el estado de agitación sindical que vivía el país producto de la escasez de alimentos, inestabilidad en los empleos y bajas salariales son patentes. Así como el antagonismo creciente contra los empresarios, acaparadores y monopolistas que habían florecido, muchos de ellos vinculados con la imagen del extranjero

³³⁶ Carranza, “Decreto del 2 de agosto de 1916”, en Araiza, *Historia del movimiento obrero*, 1975, p. 146.

³³⁷ *Ibid.*, p. 173 (nota 71). La huelga también aparece referida de este modo en: Ruth Clark, *La organización obrera*, 1979, pp. 36.

³³⁸ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975.



en los años de la revolución. Un mes antes de la huelga general de la Ciudad de México el Departamento de Trabajo advertía en varias misivas que los cierres de fábricas o despidos podían generar disturbios y una serie de “repercusiones de gravísimas consecuencias en toda la nación”³³⁹. Mientras que medios oficialistas como *El pueblo* no achacaban la situación a un desbalance entre producción y población bajo razonamientos malthusianos sino a una falta de reactivación industrial y de la tierra para solucionar el problema y ponía como contraejemplos al crecimiento poblacional de Estados Unidos y la Argentina; pero sí comparaba la situación con los países ³⁴⁰.

Una de las principales fuentes para reconstruir los meses previos a la huelga de 1916 en la Ciudad de México es *Acción mundial*, el periódico del Dr. Atl. quien fugió como su fundador, editor y jefe de redacción. El pasquín de sustantivo francés (el grupo donde participó en París era Action D’Art) apareció desde el sábado 8 de febrero de 1916 hasta el 25 de julio de 1916 (seis días antes del inicio de la huelga). Aunque este no fue un órgano propio de la COM, la cercanía de su director con los líderes de la casa, desde su regreso al país (ver capítulo anterior), lo hace un impreso fundamental para reconstruir los acontecimientos. *Acción mundial* se publicaba con dos periodicidades distintas: un diario (“El diario de la tarde”) y un semanario ilustrado de aparición semanal cada sábado. En su primer número, el diario declaraba que su finalidad era ayudar al pueblo y perseguir la verdad.

Todo el que sea víctima de un abuso debe descansar en la seguridad de que distinguidos hombres del foro mexicano, especialmente dedicados al examen de las cuestiones que se nos presentan, les asistirán defenderlos de toda ulterior venganza o animosidad de los individuos denunciantes, aunque estos desempeñen cualquier cargo público.

Además, le declaraba su apego a la Revolución constitucionalista que dirige el “austero Carranza” pues “[...] “es fiel interprete de su pueblo.” y aprovechaba para incrustar en primera plana el telegrama de felicitación que le había enviado por el triunfo en la Batalla de

³³⁹ “Director del Departamento del Trabajo al gerente de la Fábrica La Bonetera”, Querétaro, México 9 de junio de 1916. AGN citado en Ruíz, *La revolución mexicana*, 1978, p. 64, nota 13.

³⁴⁰ En la editorial del 19 de julio de 1919, también publicada en Revista de revistas: el diario constitucionalista afirmó: “Pero México no padece de exceso de población --¡qué lejos se encuentra!--y el desequilibrio entre el volumen de los frutos de la tierra y el número de sus habitantes, o obedece a la lentitud o por mejor decir al retroceso de su industria nutridora [...] Mayor ha sido el aumento de población de los Estados Unidos y mayor también proporcionalmente, el de Argentina, y ya sabemos que esas dos Repúblicas no sólo bastan para su consumo interior, sino que exportan anualmente enormes cadenas de cereales, p. 2.



Celaya³⁴¹. La portada también incluía notas editoriales contra el comercio, la tuberculosis y la devaluación del billete constitucionalista; todas causas inmediatas de la huelga general de julio de 1916.

Todo el telón de fondo de la huelga fue el hambre y la escasez de bienes básicos que vivía la Ciudad de México desde finales de 1914. Esta se debía a la carestía e inflación de los alimentos y bienes de consumo, causadas por las acciones armadas y la emisión de distintos billetes según la facción y general que controlara cada territorio. Tan sólo en 1914 Obregón, Villa, Francisco Murguía, Manuel Diéguez, Luis Caballero por el bando constitucionalista habían impreso sus billetes con anuencia de Carranza quien había impreso su propio billete desde abril de 1913 para financiar maquinaria militar y del cual se presume había expedido más de 5 millones³⁴². Zapata había hecho lo propio en Morelos. Francisco Ramírez Plancarte—originario de Morelia, miembro de la Casa del Obrero Mundial y de los Batallones rojos—brinda un panorama de la Ciudad en esos momentos de hambre.

El número de muertos ocasionados por el hambre y de los que suicidábanse por no poder resistir tan terrible situación, elevóse casi igual, al de los que a resultas de agudas crisis histéricas y nerviosas sucumbían o enloquecían. Contraídas las primeras a causa del intenso desasosiego en que estaba viviendo y agravadas por las fatales nuevas de los próximos combates que se suponía íbanse a desarrollar de las mil adulteraciones aplicadas al pan, la leche y sobre todo la carne descompuesta y de animales impropios para la alimentación³⁴³.

Ante el panorama extraordinario que atravesaba la ciudad y sus habitantes había distintas tentativas de subsanar la situación por parte de los trabajadores organizados. Podemos rastrear tres tipos de reacciones entre los sindicatos de la capital frente al constitucionalismo gobernante que fueron modificándose conforme avanzaba la crisis alimentaria en los meses previos a la huelga: la búsqueda de ayuda, la negociación imprimiendo presión y la abierta manifestación en forma de huelga general. La primera de ellas, la búsqueda de ayuda e intermediación con los acaparadores, la ejemplificó a continuación con una misiva enviada a

³⁴¹ “Las actividades de “Acción Mundial” y “Un Telegrama al Ciudadano Primer Jefe”, en *Acción Mundial* Núm. 1, 8 de febrero de 1916.

³⁴² Ruíz, *La revolución mexicana*, 1978, p. 66.

³⁴³ Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México* [1941], 2016, p. 582



Carranza por el secretario general de la Unión de Empleados y Obreros de la Cia. de Tranvías de México a mediados de junio de 1916.

Tomando en consideración la situación tan difícil por que atraviesan los empleados y obreros de esta Capital y muy especialmente los que prestan sus servicios aborde de los carros de esta compañía, por la carestía que hay de artículos de primera necesidad para la alimentación, al grado de que muchos empleados de Tráfico han pasado verdaderas amargas trabajando todo el día sin alimentos mientras que sus esposas e hijas están haciendo “cola” en algún expendio de maza, de pan, de frijol o de arroz, que son los artículos más indispensables para la alimentación más rudimentaria de un hombre, ya que por los exiguos sueldos que ganan, por la carestía de los artículos y por la dificultad para conseguirlos no llega aún a la pobre mesa de esos esclavos del trabajo el manjar exquisito de la carne.

Tras estas consideraciones la carta de los tranviarios al primer jefe, exponía las acciones que habían tomado al formar un puesto de socorro para los accidentados en el servicio y para adquirir y vender “mercancías de primera necesidad a precio de costo a los obreros que más la necesitan”. Con ese fin enviaron la misiva a Carranza — “[...] y sabiendo nosotros la ayuda que presta usted a todos los obreros que como nosotros trabajamos dentro del orden y adictos a la persona de usted” — solicitando que intercediera para que la Agencia Lagarda les vendiera las codiciadas mercancías a precio justo. No localicé noticia alguna de respuesta oficial pero sí sabemos que, en los días posteriores a la misiva, los tranviarios fueron uno de los principales sindicatos movilizados durante el periodo y protagonistas en la huelga general³⁴⁴.

Un tercer factor de radicalidad tuvo que ver con el trato que se le dio a los trabajadores organizados de la capital tras la desmovilización de los Batallones Rojos, producto del acuerdo con Carranza que revisé en el capítulo anterior. Sumado al conocido como grupo de mujeres de primeros auxilios, conocido como Ácrata, el cual también se formó y fue desmovilizado³⁴⁵.

A la salida de los Batallones rojos de la ciudad se dio el nombramiento de las nuevas autoridades constitucionalistas a mediados de 1915 El entendimiento y la comunicación de

³⁴⁴ “Rodolfo Valderrama, secretario general de la Unión de Empleados y Obreros de la Cia. de Tranvías de México S.A. A Venustiano Carranza”, México, 16 de junio de 1916, CEHM, Fondo Carranza. Clasificación: XXI.84.9348.1

³⁴⁵ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 58.



los trabajadores organizados se dieron con: el general tamaulipeco César López de Lara como gobernador del DF; Francisco de P. Mariel comandante militar de la plaza (González estaba en expedición contra Zapata en Morelos); y especialmente el coronel Ignacio C. Enríquez como presidente del ayuntamiento y quien participó en la gestión para la salida de los Batallones rojos de la Ciudad de México. Enríquez ocupó, tanto para Rosendo Salazar como para Luis Araiza, una función de comisario político frente a los trabajadores de la ciudad además de realizar un trabajo más efectivo en la administración y el combate al hambre que sus predecesores³⁴⁶. No obstante, con la experiencia de los Batallones rojos y su desmovilización esta posibilidad de contención gubernamental se fue debilitando.

A finales de 1915, las autoridades constitucionalistas buscaron palear el descontento y legitimar a los billetes infalsificables entre la población capitalina, regalándonos en el centro de la ciudad. Algunas distinguidas figuras del constitucionalismo y de destacada actuación en la huelga general presenciaron estos actos. Esther Torres relata que

Y una compañera dijo que: Vamos muchachas, están dando dinero en Guatemala, en la parte norte del Palacio Nacional, ahí están dando dinero”. “-Pues vamos”. Y fuimos, efectivamente; una mesa como esa, no, inmensamente grande, pero sobre un templete ¿verdad? y vimos billetes de todas, de todas denominaciones y nosotras nos formamos y mi hermana era muy delicada, decía: “No, que vergüenza, sin trabajar que me den, no, no...”

MIS -¿Quién les ofrecía dinero?

ET- Esa fue una ocasión en que nos dijeron así, y fuimos ahí, y encontramos al doctor Atl, que a todas las personas que iban formadas porque iban... había que subir dos escalones, la suerte que llevara, podía dar de aquí, de aquí, de la denominación que tocara; [...]³⁴⁷

Los cálculos sobre la cantidad y actuación de los Batallones rojos han variado en la historiografía. Su composición comprende entre los 7,000 a los 10, 000 miembros incluyendo en algunos casos a sus familias, pues niños y esposas de los trabajadores fueron comisionadas a diversos servicios. Todos fueron remitidos en trenes especiales a Orizaba, Veracruz — fortín del constitucionalismo— para allí organizar los diversos batallones ya que Carranza y Obregón no permitieron que los trabajadores eligieran a sus principales mandos. Estos se

³⁴⁶ Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p. 165-166.

³⁴⁷ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 18.



organizaron en 6 batallones según su centro de trabajo y oficio³⁴⁸. Algunos autores afirman que los Batallones rojos vieron acción en el Ébano entre marzo-abril de 1915 (cfr. Salmeron) y la mayoría coincide en que a las ciudades donde llegaban buscaban promover la organización de los trabajadores locales fundando filiales de la COM a partir de reivindicaciones salariales. A la par, las autoridades constitucionalistas expedían los decretos laborales como revisé en el capítulo anterior

Además de los acuerdos y desacuerdos en el campo sindical, la relación entre el gobierno de Carranza y el sector obrero se desgastó por otros motivos. En enero de 1916 entre 5 000 y 7 000 trabajadores –muchos de ellos provenientes del DF– enlistados, fueron disueltos en silencio (Ruth Clark plantea que fue en agosto de 1915, p. 35). Un mes después y por órdenes del mismo general constitucionalista se desalojó el Palacio de los Azulejos, sede recientemente concedida a la Casa del Obrero Mundial. Allí mismo se perdió buena parte de los papeles de la COM, según relata Esther Torres: “Un día, cuando menos lo pensamos, llegó el general Pablo González con yaquis, no echó de la casa, nos sacó nuestros archivos y nos los quemó en el patio de Sanborns [...]”³⁴⁹. Algunos gremios agrupados en la COM (costureras, carpinteros, zapateros, electricistas) comenzaron a reunirse en la Unión de Empleados de Restaurantes en Tacubaya 3.

Las condiciones de escasas eran un caldo de cultivo de un descontento radical al interior de la capital que ya se venía presentando desde 1915. Algunas de sus expresiones fueron: ataques contra negocios —especialmente de españoles—; iniciativas de salvamento público y beneficencia privada; pero también noticias sensacionalistas de asaltantes o expropiadores, según se valoren, como la Banda del carro gris quienes tenían como blanco las casas de los ricos de la ciudad³⁵⁰. Con la recuperación definitiva por parte del constitucionalismo a

³⁴⁸ Ruth Clark, *La Organización Obrera*, 1979, pp. 33-35. Así se distribuyeron:

“Número 1, formado enteramente por obreros de la Fabrica Nacional de Armas. Enviado a San Luis Potosí. Número 2, compuesto por la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranviarios de la ciudad de México y otros sindicatos. Destacado en Veracruz.

Número 3 y 4, formados por los sindicatos de obreros textiles, ebanistas, albañiles, pintores, sastres y conductores de carruajes de alquiler.

Número 5 y 6, compuestos por los sindicatos de albañiles, impresores, mecánicos y metalúrgicos. Directamente bajo las órdenes del coronel Enríquez de Orizaba” (p. 34).

³⁴⁹ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 18.

³⁵⁰ Sobre la hispanofilia a los comerciantes, Illades, *La presencia española*, 1987, pp. 52 y ss. La banda del carro gris fue detenida en 1915 y varios de sus miembros fusilados no así su líder Higinio Granda. Hubo acusaciones



mediados de 1915 —tras la defensa de Pachuca de tropas villistas y después de desalojar definitivamente a los zapatistas en agosto de 1915— las fuerzas del general Pablo González por fin gozaron de paz militar en la Ciudad de México, además de amplias facultades políticas y administrativas sin contrapesos. Sin embargo, esto no redundó en paz social en la capital, como el mismo General del ejército de Oriente advirtió en una misiva enviada a Carranza:

[...]después de conocido lo que hacia la Revolución en favor del obrero, del artesano, del industrial, del comerciante, del labriego, de los desheredados todos [persistió] la criminal hostilidad hacia una causa que debía de ser vista como propia por cuantos aspirasen a salir de la oprobiosa minoría en que un régimen injusto los traía colocados desde la cuna hasta la tumba.³⁵¹

Los habitantes de la ciudad de México estaban agotados del periodo de inestabilidad política, violencia militar y escasez que acumulaban desde la Decena Trágica de febrero de 1913. Esta trayectoria de desgobierno y urgencia decantaba en la crisis de abasto, la cual tuvo motivos desencadenantes y niveles de distinto orden. Marco tres niveles (militar, espacial y socioeconómico) conjuntando las seis causas que plantea Rodríguez Kuri explicitadas en el capítulo anterior. En un sentido inmediato esta crisis de abasto tuvo que ver con el tiempo convulso que vivía la ciudad, el cual hacía imposible asentar una mínima normalidad para la producción industrial y agrícola de proximidad y el comercio y el abasto desde los campos y puertos.

Desde febrero de 1913 se habían vivido enfrentamientos militares en dos ocasiones, tres tomas y retomas constitucionalistas y una incursión del Ejército Libertador y la Convención. El ciclo inflacionario se corresponde a una temporalidad más allá del “largo 1915” porque las hostilidades militares que afectaron a la capital entre 1913 y 1916. En el terreno de la organización de los trabajadores, las expediciones militares y convulsiones económicas implicaron que el mutualismo fuese una alternativa menos atractiva para los trabajadores y

de que el general Pablo González estaba detrás de ellos pues muchas de las órdenes de cateo con las que entraban a las casas eran firmadas por él, este rumor trascendió en la carta abierta (última) que Zapata le envió a Carranza el 17 de marzo de 1919 en la que calificó de “la célebre mafia del «automóvil gris», cuyas feroces hazañas permanecen impunes hasta la fecha, por ser directores y principales cómplices personas allegadas a usted o de prominente posición en el ejército [...]”, “Carta abierta de Emiliano Zapata a Venustiano Carranza, 17 de marzo de 1919” AGN. Colección Cuartel General del Sur, caja única, exp. 3, fs. 134-139.

³⁵¹ Citado en Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego*, 2010, p. 164. El propio González continúa la carta quejándose de la simpatía que el “zapatismo mendicante” y el “villismo criminal” lograron en algunos habitantes de la ciudad.

que las formas sindicales acumularan fuerza a lo largo del periodo de inestabilidad como vía para defender sus capacidades de consumo y vida³⁵².

Las huelgas, como he revisado en los capítulos anteriores, ya eran algo bien conocido en la Ciudad de México. El ciclo 1913-1916 en el capital mexicano también implicó un crecimiento en la solidaridad en los centros de trabajo, sindicatos y entre gremios. Algunos periódicos consignaron “la fiebre de sindicalismo” que se vivió a partir de 1914 aunque esta venía de tiempo atrás³⁵³. Desde la caída del porfiriato con las huelgas de tranviarias y mecánicos (1911), pasando por la ola de huelgas textiles en el periodo maderista, y las de electricistas y telefonistas ya con la ocupación constitucionalista de la capital.

Para algunos gremios este periodo significó una lucha contra la descalificación de sus oficios en medio de la crisis, como ciertos oficios artesanales o los choferes. En suma, un nuevo momento político y sindical marcado por la defensa de las condiciones de vida por parte de los trabajadores, el cual coincidió con los años de vida y actuación de la Casa del Obrero Mundial. Ella contuvo huelgas de los pocos gremios que tenían una organización industrial del trabajo³⁵⁴. Vale la pena detenerme en uno de estos gremios, fundamental para entender la huelga general, la conformación del Sindicato Mexicano de Electricistas. [Lugar de la empresa y su modelo de negocios: extractos del texto de ARC y Víctor M. Sánchez]

Tras no encontrar acuerdo a la huelga conjunta de la Mexican Light and Power y la Telefónica Ericksson. El 7 de febrero de 1915 la compañía eléctrica fue incautada por las autoridades constitucionalistas. Según Jacinto Huitrón, al día siguiente, fue el Dr. Atl quien nombró al joven Morones como gerente de la empresa, además de que ya era el principal

³⁵² Lear, *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001, p. 175.

³⁵³ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 29 (ver Acción Mundial).

³⁵⁴ “In other words, the new mass constituency of the Casa after May 1913 required a shift in strategy by the craft-based leaders to accommodate the needs and demands of the semiskilled and unskilled. Demands over the legal status of unions, wages, job security, and work conditions, particularly the eight-hour day, were more universal in the Mexico City economy, given the nature of work, than the specific concerns of craftworkers over control of production and hiring and helped unify a citywide union movement. Pressing for such universal demands allowed the Casa to incorporate much of the city’s working class in strikes, demonstrations and appeals of authorities for protective legislation or military decrees” *Workers, Neighbors and Citizens*, 2001 p. 200.

dirigente de SME (Cfr. Cedillo)³⁵⁵. Al cumplirse el primer año de fundación del SME, el de diciembre de 1915, estos fundaron su sala de sesiones en el ex cine Salón Star, el punto de referencia donde se concentrarían los trabajadores en las jornadas de finales de julio de 1916.

Esta acumulación de fuerza y estrategia sindical basada en la amplia afiliación y coordinación de los distintos sindicatos se puso a prueba en la huelga general de julio-agosto de 1916 que fue organizada y ejecutada desde la Federación de Sindicatos del Distrito Federal. La FSDF había sido fundada en plena efervescencia de la sindicalización a principios de ese año, teniendo como antecedente organizativo la fallida conformación de la Confederación General Obrera de México y la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal³⁵⁶. La desmovilización y regreso de los Batallones rojos a la Ciudad de México impuso como necesidad la reorganización de un órgano de coordinación de los sindicatos y organizaciones del DF. A principios de 1916, la FSDF volvió a funcionar aún bajo el liderazgo de la COM, pero ahora con una dirección cotidiana liderada por el electricista Luis N. Morones quien no sólo era para ese momento secretario general de recientemente creado SME sino director de la empresa de generación eléctrica. Estos fueron los objetivos que la Federación se planteó en su relanzamiento en enero de 1916:

PRIMERA- La Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, acepta como principio fundamental de la organización obrera, el de la LUCHA DE CLASES y como finalidad suprema para el movimiento proletario, la SOCIALIZACIÓN de los medios de producción

SEGUNDA- Como procedimiento de combate con la clase explotadora empleara LA ACCIÓN DIRECTA, quedando excluida del esfuerzo sindical, toda clase de acción política, entendiéndose por ésta, el hecho de adherirse oficialmente, a un gobierno, partido, o personalidad que aspire del Poder Gubernativo.

³⁵⁵ Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 258. También achaca a Atl de operar el canje de 15 000 en sabanas villistas por dinero constitucionalistas y una “donación” de 11 000 del constitucionalismo para la Casa.

³⁵⁶ Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 252, 255. Cedillo Fernández (*Luis N. Morones*, 2022) en su reciente biografía sobre Luis N. Morones asienta que el órgano de la primera época del FSDF fue *Emancipación Obrera*. para la segunda el FSDF publicó el periódico *Mancomunidad* el cual no he podido localizar. También podría ser el órgano del sindicato de la Unión de Empleados de Restaurantes del mismo nombre y que prestó su local en la calle de Tacubaya para las reuniones del FSDF y la COM después de que fueron desalojados de los Azulejos (*Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 290).



TERCERA- A fin de garantizar la absoluta independencia de la Federación, cesará de pertenecer a la misma, todo aquel de sus miembros que acepte cargo público de carácter administrativo.

CUARTA-Ningún miembro de la Federación y las Agrupaciones que la forman, emprenderán una activa propaganda antipolítica, o sea, una campaña tendente a demostrar la ineficiencia de la acción política y los peligros que ésta entraña para la clase trabajadora.

QUINTA.- La Federación y las Agrupaciones que la forman, emprenderán una activa propaganda antipolítica, o sea, una campaña tendente a demostrar la ineficiencia de la acción política y los peligros que ésta entraña para la clase trabajadora.

SEPTIMA.- Los sindicatos pertenecientes a la Federación son agrupaciones exclusivamente de resistencia.

OCTAVA. – La Federación reconoce que la enseñanza Racionalista, es la única que beneficia la clase trabajadora...³⁵⁷.

En un sentido espacial, la Ciudad de México tenía interrumpidas las líneas de suministro que alimentaban a una urbe comercial y burocrática. Esta situación se agravaba si tomamos en cuenta que los zapatistas aún asediaban la capital y el general González colocó un sistema de trincheras cuya línea principal al sur de la ciudad ocupaba 100 km largo y 180 de ancho además de posiciones artilladas en Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Xochimilco y Tulyehualco³⁵⁸. En esta condición de hambre la Junta Revolucionaria de Socorro, puesta en pie por Obregón, con el Dr. Atl y Alberto J. Pani a la cabeza, tuvo relevancia porque desplegó un amplio sistema de abasto que legitimó en gran medida el actuar constitucionalista y su naciente gobernanza³⁵⁹. Sin embargo, esta condición de socorro, se vivió como insuficiente, cosmética o selectiva para los trabajadores del Obrero Mundial como presentaré más adelante.

Además de las convulsiones militares y la interrupción de las líneas de suministro como causas del hambre, el control político y económico de la ciudad fue el detonante de la carestía y la huelga. Esta tomó forma en el establecimiento de distintas monedas según cuál facción

³⁵⁷ “Declaración de Principios de la “Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal”, en Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 1975, p. 115.

³⁵⁸ Pineda, *La Guerra Zapatista*, 2019, p. 98-99.

³⁵⁹ *La Prensa*, 12 de febrero de 1915. El constitucionalismo a partir de las JRS distribuyó medio millón de pesos entre poco más de doscientas mil personas.

revolucionaria controlara el territorio. En muchos casos esto llevó a que los billetes de cada facción revolucionaria se devaluaran rápidamente al no tener las suficientes garantías para respaldar sus monedas. Muy claramente lo resume Esther Torres, protagonista de la huelga de julio de ese año, cuando la entrevistaron: “Porque mire, entraba Villa circulación su moneda; entraba Carranza, ponía en circulación su moneda; entraba Zapata, ponía en circulación su moneda”³⁶⁰

En enero de 1915 Carranza prohibió el billete villista y ordenó fuera retirado de circulación, lo cual conllevó ciertas “protestas populares” y el establecimiento de un patrón bimetálico pues gran parte de las transacciones comerciales se efectuaron en oro para respaldar su valor (ver Lear). Enrique Cárdenas y Carlos Manss dan cuenta en su estudio sobre la inflación y el patrón bimetálico (oro y papel moneda) que desde el verano de 1913 ya estaban circulando cerca de 26 tipos distintos de billetes en México³⁶¹. A principios de 1916, a la par de la muerte del “Chacal” Huerta en una prisión en Texas³⁶², también se afianzó el poder constitucionalista logrando imponer el Infalsificable para el pago de salarios y desalojar a la moneda convencionista con las tropas zapatistas definitivamente.

A principios de 1916, la alianza con el constitucionalismo parecía agotarse para la COM. El 4 de enero, Carranza mandó clausurar la Casa del Obrero Mundial dispuesta por sus fuerzas meses antes. En esta operación varios de sus organizadores, como Jacinto Huitrón, fueron encarcelados en el Cuartel General de la División de Oriente donde un mes después también irán a parar los trabajadores del Sindicato de Empleados de Comercio por una huelga que pedía se les pagarán los sueldos parcialmente en oro (entre el 15% y 40%)³⁶³. Telegramas y cartas que recibió Carranza en los meses entre la conformación del Pacto de los Batallones rojos y la expulsión del Palacio de los azulejos incluyen información sobre la agitación

³⁶⁰ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 19.

³⁶¹ Cárdenas, Enrique y Carlos Manss, “Inflación y estabilización”, 1989, pp. 57-79.”

³⁶² Unos días antes de la muerte de Huerta, Ricardo Flores Magón escribió: “El hombre y la sotana lloran; el sable y las charreteras gimotean; los piratas del negocio y de la usura hacen pucheros. [...] Lo único malo en todo esto es que el tirano muera en su cama, cuando millones de postes telegráficos de disputaban el honor de tenerlo suspendido”, “Huerta muere” *Regeneración*, 8 de enero de 1916.

³⁶³ Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 273. También se les unieron en la cárcel de Querétaro -- Huitrón relata-- ocho huelguistas de Tampico donde también se amagó con una huelga general en esos meses.



laboral que provocaban las Casas del Obrero en diversas partes del país³⁶⁴. A partir de febrero de 1916 estos informes cambiaron por órdenes de prohibición y persecución a sus miembros³⁶⁵.

Huitrón, uno de los encargados de propaganda de la COM, junto a varios trabajadores electricistas (Federico Rocha, Pedro Mathías y Gilberto Quevedo) fueron encarcelados nuevamente a finales de febrero por organizar una asamblea para protestar en contra de las acciones del primer jefe constitucionalista, y trasladados a una prisión en Querétaro. Ello implicó que una de los narradores fundamentales de la historia del movimiento obrero no estuviera presente en los preparativos ni en el estallido de la huelga general de julio de 1916.

La demanda fundamental de la FSDF fue detener la carestía de las mercancías producto de la hiperinflación que vivía el país. La huelga estalló contra la negativa del gobierno presidido por Carranza de detener la emisión de billetes –los conocidos como “infalsificables que no contaban con respaldo en metálico (oro nacional), para pagar los salarios. El dinero emitido por los gobiernos que se sucedieron desde 1910, tuvo una rápida devaluación sin excepciones. El papel moneda que para 1910 equivalía a cincuenta centavos de dólar estadounidense, en 1915 sólo valía siete centavos de dólar y para el verano de 1916 el billete constitucionalista o infalsificable correspondía a 2 centavos. Este tipo de moneda sólo se utilizó para pagar los salarios, las operaciones comerciales eran realizadas bajo patrón oro³⁶⁶.

La agitación laboral contra la inflación y los bajos salarios, irónicamente, tuvo uno de los primeros intentos de huelga general en una mina ubicada en el centro del país. Los mineros de El Oro, en la frontera entre el Estado de México e Hidalgo le exigieron a las empresas de

³⁶⁴ Entre otros: Agencia confidencial de la Secretaría de Gobernación, “Comunica que la “Casa del Obrero Mundial” continúa con la difusión de sus ideas malinterpretadas”, DF a 27 de Octubre de 1915, Clasificación: XXI.57.6441.1; “Informa que la “Casa del Obrero Mundial” continua “Despertando ambiciones entre elemento obrero”, D.F., 4 de noviembre de 1915, Clasificación: XXI.58.6566.1. Todas en el CEHM, Fondo: Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

³⁶⁵ Montes, Federico, “Manifiesta que dio órdenes para que se cumpla disposición de Venustiano Carranza a fin de impedir la propaganda, recoger las credenciales y aprehender a los delegados de la Casa del Obrero Mundial”, Querétaro 1º de febrero, 1916, Clasificación XXI.67.7337.1; Garza, “Queda enterado de que deben evitarse los trabajos de propaganda de la Casa del Obrero Mundial” Monterrey, 11 de febrero de 1916, Clasificación: XXI. 67.7401.1; Navarrete, “Se desconoce a la Casa del Obrero Mundial en el estado”, Tampico 11 de abril, 1916, Clasificación: XXI.758279.3-3. Todas en el CEHM, Fondo: Manuscritos del Primer jefe del Ejército Constitucionalista.

³⁶⁶ Cárdenas, Enrique y Carlos Manss, “Inflación y estabilización...”, 1989, pp. 57-79.



capital estadounidense El Oro Mining, The Mexico Mines y La Esperanza Mining Company: aumento de salarios, jornada de ocho horas y la extensión a jornada completa pues sólo los contrataban tres días por semana. El paro con tentativas de convertirse en huelga general en el distrito minero, inició el 21 de diciembre de 1915 y duró dos días. El paro provocó que el general Pablo González publicara un manifiesto afirmando: “Las huelgas se multiplican, los ánimos se exaltan y se llega al atropello de legítimos derechos”, culpando a la COM pues

Y ha sabido también el cuartel General que, en patrocinio los huelguistas de El Oro han ido en forma autoritaria ante Gerente de la Cia. Representantes de la Casa del Obrero Mundial, institución que, habiendo recibido el apoyo revolucionario, desde los principios del movimiento Constitucionalista, quizá se considera con autoridad ilimitada para provocar y conducir a su gusto los conflictos obreros manteniendo a la clase trabajadora en una exaltación perpetua y en una constante agitación.

El manifiesto del general al mando de la Ciudad de México dejaba ver una amenaza a la COM: Si desgraciadamente, los grupos obreros se extralimitarán en el ejercicio de sus derechos obraran con violencia en cualquier forma contra las personas o intereses que juzguen contrarios, el Cuartel General se verá precisado a intervenir para dar garantías a los ofendidos y exigir responsabilidades a los culpables”³⁶⁷. Al terminar la manifestación del 1º de mayo enfrente del salón Star, al occidente de la Alameda, un automóvil lleno de soldados “pasó rápidamente, disparando sobre la multitud, hiriendo a dos obreros y escapando a toda velocidad”³⁶⁸.

Si bien el tema de la carestía generó motines en otras ciudades del país con fuerte concentración obrera, como Pachuca o Guadalajara, y en Veracruz la Confederación de Sindicatos de Obreros de la República Mexicana estalló una huelga “protalón oro”; el impacto en la Ciudad de México fue mayor debido a que el 18 de mayo de 1916 los representantes de la FSDF emplazaron a que el lunes siguiente (día 22) se pagara en oro nacional o su equivalente en papel los sueldos que disfrutaban los trabajadores la última semana de 1914, y que ningún salario de 8 horas debería ser menor de un peso en oro nacional. Al no cumplirse, se amagó con la huelga general pero el comité de huelga negoció

³⁶⁷ “Si la Revolución ha Combatido la Tiranía Capitalista, no Puede Sancionar la Tiranía Proletaria”, *El Pueblo*, 19 de enero de 1916, pp. 1 y 3. Según datos oficiales del *Mineral Resources of the United States* de 1916 a 1920, las compañías yankis extrajeron oro por 75.8 millones de dólares entre 1914-1920, citado en Pineda, *La Guerra Zapatista*, 2019, p. 41.

³⁶⁸ Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 294



y llegaron a un acuerdo con los principales industrias, banqueros y comerciantes de la capital, para garantizar el poder adquisitivo de los trabajadores. La asamblea mixta se sostuvo bajo intermediación del comandante militar de la Ciudad de México, Benjamín Hill, encomendado directamente por Carranza después de que electricistas y tranviarios protagonizaron una suspensión de labores el 22 de mayo³⁶⁹). A pesar de ello, el jefe constitucionalista se reunió a mediados de junio con los empresarios capitalinos para garantizar el valor de dos centavos del billete infalsificable.

Para el 22 de julio se expidió otro “Memorial a los Comerciantes e Industriales de Industriales del DF, el cual estipulaba cuatro considerandos y tres artículos. Estos últimos, eran: aumento de 50 % de los sueldos con referencia en 1914; ningún despido para los trabajadores que apoyen la petición; que ningún negocio, taller o establecimiento pudiera dejar de trabajar la semana completa al menos que hubiera un acuerdo entre obreros y patrón³⁷⁰. Tampoco se cumplió.

En ese contexto de carestía, polarización social e incumplimiento de acuerdos, el 31 de julio de 1916 estalló la huelga general en la capital mexicana. Ésta interrumpió los servicios de electricidad, telefonía, agua potable, tranvías, servicios funerarios, transporte público (coches y carretas), las labores en talleres y fábricas varias, así como la producción y venta de pan y tortillas. Según diversas estimaciones, la única huelga general en la historia de México contó con una participación, directa o indirecta, de entre ochenta y noventa mil trabajadores. La huelga duró 72 horas, del 31 de julio al 4 de agosto. Las reivindicaciones para estallar la huelga general de 1916 tenían trasfondos reconociblemente clasistas. Años después el secretario de organización del SME, relató como detuvieron el suministro de energía eléctrica en esos días:

“[...] pero en vista de que tanto en este movimiento como en los anteriores, habíamos fijado sobre los tableros de la planta de Nonoalco y otras, con grandes caracteres con tinta, --que no nos hacíamos responsables del manejo de dichas plantas sin nuestra intervención, pues habíamos saboteado no solo las plantas sino - las líneas de Transmisión, los tales rompe huelgas, entre quienes había ingenieros

³⁶⁹ Araiza, *Historia del movimiento obrero*, 1975, pp. 138-139; Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 294

³⁷⁰ *Ibidem*.



electricistas y obreros libres, no se atrevieron a --tentar nada, y así se lo comunicaron al Gobierno”³⁷¹

El primero de agosto, Venustiano Carranza declaró la ley marcial basado en el decreto juarista del 25 de enero de 1862 en los inicios de la Segunda intervención francesa en México y ampliado por Decreto del 12 de diciembre de 1913 (qué pasó). Bajo presumibles engaños de Gerardo Murillo, Doctor Atl, el Comité de huelga fue llevado a Palacio Nacional para entrevistarse con Carranza³⁷². Esther Torres, costurera y miembro del comité de huelga, describió aquel encuentro.

Cuando llegamos a Palacio, ya estaba una escolta ahí, luego, luego nos rodeó la escolta, ya subimos escoltados (...) saludamos al señor presidente, el nos saludo también y la emprendió con los compañeros: que eran unos traidores a la patria (...) Siguió el señor Carranza tratando con los compañeros. Y ellos haciéndole ver que la cuestión era socio-económica, y él diciendo que no, que estaban en connivencia con ellos, con los gringos, y por fin cuando llega a su máximo coraje del señor Carranza, le dice al jefe de nuestra escolta: “Llévenselos a la penitenciaría que se les aplique la Leu del 25 de enero de 1862; aparte a las mujeres”. Le dije: “No señor, nosotras corremos la misma suerte de nuestros compañeros”. El señor Carranza dijo: “Todos”. Por eso fuimos todos³⁷³.

Los huelguistas fueron trasladados a la penitenciaría del Distrito Federal. Al día siguiente, Ernesto Velasco –secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas– y el resto del comité de huelga sufrieron la misma suerte. Los huelguistas fueron trasladados a la penitenciaría de Belén como años atrás lo hicieran por un mitin en contra de Huerta. En paralelo, tropas de apoyo llegaban desde Veracruz y parque desde San Luis. Periódicos como *El Demócrata* o *El Nacional* se apresuraban a dar por concluida la huelga general y aplaudir las acciones gubernamentales³⁷⁴.

Sin duda, la rápida reacción del gobierno constitucionalista se explica por factores propios del contexto y el riesgo que implicaba un movimiento social de este tipo. El motivo aducido por el propio Carranza fue la salvaguarda de la Fábrica Nacional de Armas ubicada en la

³⁷¹ Velasco, Ernesto (1977). «La creación del SME: Las huelgas de 1915 y 1916» en *Revista Lux*, 1977.

Disponible en línea gracias a la Way Back Machine de la plataforma Archive:

https://web.archive.org/web/20050321200948/http://www.sme.org.mx/sme_oficial/desmov_a_la_lucha/desmov_luch_la_creacion_del_sme.htm (consultado por última vez el 9 de noviembre de 2022).

³⁷² Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 1975, p. 143.

³⁷³ Citado en Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2006: 395

³⁷⁴ *El Nacional*, 1 de agosto de 1916; *El Demócrata*, 3 de agosto de 1916).



Ciudadela del Distrito Federal, la cual alegaba no podía funcionar sin el suministro eléctrico de las fábricas de Nonoalco, Indianilla y especialmente la energía proveniente de la terminal de Necaxa.

En un contexto de confrontación con Estados Unidos por la intromisión de Francisco Villa a Columbus y dentro del marco general de la Primera Guerra Mundial, en la cual México era un escenario de disputa; acontecían también los primeros retos institucionales de la postrevolución. Por un lado, este contexto determina el relato nacionalista que esgrimió el gobierno de Venustiano Carranza para desarticular la huelga se correspondió con las amenazas que enfrentaba el país. También en una visión amplia de la huelga, por la parte de los huelguistas, resultaría de interés saber por qué su movimiento fue disuelto con tanta rapidez y, si éste no tuvo la posibilidad de continuar en otras partes del país donde también hubo inconformidad, o en el mismo Distrito Federal aún con el primer Comité de huelga en prisión.

Después de apresar al Comité de huelga, el 1 de diciembre los agentes carrancistas dieron con el secretario de organización del SME, Ernesto Velasco Torres, quien conocía los procedimientos para la reanudación del sistema eléctrico de la capital. El propio Velasco recuerda que el primer consejo se realizó hasta que se restablecieron los servicios eléctricos y que él mismo tuvo que verificar la reconexión³⁷⁵. Si bien, el servicio fue reanudado en el conjunto de la ciudad hasta 4 de agosto. El día 2 de agosto, en el Salón de Jurados de la Cárcel de Belén —aquella donde los fundadores de la COM fueron ingresados tras los mítines contra el gobierno huertista-- se llevó a cabo el juicio hasta que no se terminara de restablecer el servicios. Ya unos días después el smeita continua con su narración del segundo juicio.

Entretanto se nos estaba juzgando acorralados por fuerte contingente militar, en las ventanas, por fuera, estaba la multitud aglomerada contemplando esa infamia, ya que el Salón está atestado de camaradas; al regreso al presidio, fuimos acompañados por enorme multitud hasta que traspusimos la puerta. No conforme con la opinión

³⁷⁵Velasco, «La creación del SME: Las huelgas de 1915 y 1916» 1977: “Caí en el garlito, y accedí; me ordeno ser acompañado por cuatro soldados (para protegerme y un oficial de apellido extranjero y que no recuerdo ahora) ; así recorrí todas las subestaciones Comenzando con Nonoalco, donde encontré a los referidos rompe—huelgas, transmití el mensaje ya acordado, así como en la Verónica, donde me encontré con el Jefe de las Comisiones de Seguridad, quien después de que me vio comunicarme con las foráneas que estaban ligadas con la Verónica [...]sin más incidente, seguí mi recorrido hasta llegar a la Noria, dejando restablecido el servicio a las 11 hrs. A.M, del día 1 de agosto”.

del Consejo, ni menos con la del Lic. Villalobos, el Sr. Carranza ordenó el encarcelamiento del referido Abogado, y más tarde expulsado del país Rápidamente se ordenó la reposición del Jurado Sumarísimo, y se nos volvió a juzgar con palabras más, palabras menos, bajo el mismo cargo. En este nuevo Consejo Sumarísimo, yo el verdadero blanco de las más pérfidas acusaciones.³⁷⁶

La solidaridad de los trabajadores organizados del país no se hizo esperar. Un telegrama de Julio Quintero director de *Tribuna Roja* en Tampico fue enviado al gobierno de Carranza y publicado en el mismo periódico el 1 de septiembre de 1916³⁷⁷. Desde Mérida la Casa del Obrero Mundial de la península hizo un fuerte llamado a su liberación. Aunque en ambos extremos del Golfo de México se vivía una álgida conflictividad laboral en sus puertos –en Tampico organizarían una huelga general en 1917 y en el Puerto de Progreso en 1919. En Mérida, el comité directivo de la COM leyó en una asamblea la invitación de los capitalinos a solidarizarse con la huelga general, a pesar de que la asamblea votó a favor, el general Salvador Alvarado tomó las instalaciones locales de la COM empleando al ejército constitucionalista. El movimiento obrero de la península estaba en una plena campaña para de redireccionamiento obrero para sustituir el sindicalismo radical por el “unionismo” inspirado en la AFL y sus estrechas relaciones en Yucatán – y la conformación del Partido Socialista Obrero-- y a partir de las conexiones marítimas con la península como abordaré en el siguiente capítulo³⁷⁸.

Antes de que los juicios contra los huelguistas que buscaban abolir los salarios con billetes infalsificables terminaran, estos ya habían dejado de circular. En un Decreto del 28 de agosto Carranza declaró el pago forzoso de los salarios de los trabajadores en patrón oro. Entre la depresión económica y el temor de que la huelga se pudiera replicar ante las condiciones de carestía; los huelguistas habían perdido pero conquistado su principal demanda tan sólo un mes después de reprimida la huelga general. Aunque la mayoría del Comité de huelga fue exonerado y salió de la prisión de Belén en septiembre de 1916, el secretario de organización del SME continuó condenado y encarcelado hasta febrero de 1918. Una primera reducción del castigo, de pena de muerte a 20 años de cárcel, ocurrió en mayo de 1917.

³⁷⁶ Ibid.

³⁷⁷ *Tribuna roja*, 1 de septiembre de 1916.

³⁷⁸ Gómez Dzúl, *Trabajadores, sindicatos y organizaciones obreras*, 2021, pp. 93-140; Illades, *Las otras ideas*, p. 261



A Velasco se le conmutó la pena de muerte un mes después de que Carranza fuera formalizado como presidente legal del país. Efectivamente en abril de 1917 Carranza fue declarado presidente constitucional de México (una de sus más ansiados deseos desde el golpe de Estado a Madero y la guerra de facciones), sin embargo, el patrón oro regresó meses antes, en noviembre de 1916, como le había escuchado decir a Antonio I. Villaroel en la cárcel, la existencia económica del infalsificable era inviable a todas luces. En 1917 el gobierno carrancista relanzó una política industrial que increpo una mayor participación del sector empresarial del país³⁷⁹. Al existir rumores de que Carranza reactivaría la persecución de los huelguistas rumbo al tercer consejo de guerra que enjuició a Ernesto Velasco, muchos optaron por esconderse en diversos lugares como Cuba, Veracruz, Guatemala o sus lugares de origen. Así comenzó iba concretando el fin de la COM y cierta dispersión entre el movimiento sindical, pero también da cuenta de los contactos y red de relaciones que tenía la COM capitalina³⁸⁰.

El tercer congreso de guerra se celebró en abril de 1917, cuando ya estaba aprobada la nueva constitución de la República mexicana y su artículo 123 sobre el trabajo y su regulación. En este Velasco fue absuelto de la pena de muerte. El balance llegado a este punto varía sobre los motivos que llevaron a recular a Carranza en su decisión de un castigo ejemplar contra el dirigente electricista que le puso en jaque. Cuenta Esther Torres

Entonces pues yo digo esto: llego a la conclusión de que el señor Carranza se convenció de la justicia que le asistía a los trabajadores, para declarar la huelga general que estalló el 31 de julio de 1916, y pensé que a pesar de los sufrimientos de todos los trabajadores y en particular de los de la primera comisión de huelga, el triunfo fue de los trabajadores, porque dejó de ser el primer jefe para ser el presidente de la República mexicana y lo primero que hizo fue dar un decreto donde decía que comerciantes e industriales tenían que pagar a los trabajadores sus salarios a base de talón oro; recogió todo el papel moneda y puso en circulación el oro[...].³⁸¹

Velasco da otros motivos: la cercana elección de autoridades para la Ciudad de México. “Había en proyecto dos planillas, una encabezada por capitalistas y hombres de industria, por

³⁷⁹ Celaya Nández, “La política económica de Venustiano Carranza”, 2021. Cfr. Manss

³⁸⁰ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 44.

³⁸¹ Ibid, p. 44. La épica en el Consejo de Muerte a Ernesto Velasco no faltó. Esther Torres tenía 18 años cuando fue la huelga y 77 cuando le realizaron la entrevista con la que hemos reconstruido los hechos y en la que recuerda: “Yo pedí la palabra, me la concedieron y dije: “El compañero Velasco no hizo más que nosotros, nosotros hicimos lo mismo que él, por lo tanto, debemos ser sentenciados del mismo modo” (Ibíd. p. 41).



el sr. Carlos B. Zetina, y otra de extracción obrera encabezada por un Sr. Coronel Filiberto Villareal”³⁸². Este último, el candidato de mayor extracción popular y obrera, se entrevistó con Carranza y le ofreció declinar su candidatura a cambio de la liberación de Velasco. Aunque Velasco aduce no conocer este candidato Filiberto Villareal, lo que es cierto que fue liberado el 18 de febrero de 1918. Organizándose un mitin por las autoridades y difundiendo las noticias entre los miembros del Sindicato de Obreros del Distrito Federal³⁸³. A los motivos aducidos por Torres y Velasco se suman las presiones formuladas por las organizaciones obreras nacionales e internacionales –sobre todo la AFL de Estados Unidos— fue absuelto y liberado en febrero de 1918. Ese mismo año se conformaría la Confederación Obrera Regional Mexicana (CROM), liderado por Luis N. Morones.

Los ecos de la huelga general llegaron más allá de los trabajadores urbanos. Al año siguiente, Emiliano Zapata recordó la devaluación de los billetes Infalsificables y la respuesta del primer jefe constitucionalista como símbolo de debilidad tras la revelación del telegrama Zimmerman por la inteligencia británica y la tensión con Washington y Londres para el gobierno de Carranza.

Fresco todavía en nuestra memoria, el recuerdo de cómo se inició la catástrofe financiera del carrancismo, nosotros no incurrimos por ningún motivo en la infamia de explotar por ningún motivo a ricos y pobres, declarando la circulación forzosa determinando papel moneda para, en seguida, desconocerlo sin el menor el respeto para la palabra empeñada y los compromisos contraídos [...]

El carrancismo ha implantado el terror como régimen de gobierno y desplegado, a los cuatro vientos el odioso estandarte de la intransigencia contra todos y para todo [...] ³⁸⁴.

³⁸² Velasco, «La creación del SME: Las huelgas de 1915 y 1916», 1977.

³⁸³ “A mi salida, quede asombrado de la inmensa multitud de trabajadores de ambos sexos que me esperaban a las puertas de la prisión; salí acompañado del Director de ese establecimiento y nos colocamos frente a las cámaras fotográficas de los periodistas, y acto seguido levanta do en hombros en cuya postura escuche varios -discursos vibrantísimos de algunos camaradas -dirigentes obreros, que conteste en la misma forma en la puerta del presidio, terminando mi contestación con “Viva la Huelga”; acto seguido, desfílamos hasta llegar al hemiciclo a Juárez, donde se repitieron los discursos y saluciones; como tales palabras eran fuertes contra el Gobierno, y enfrente estaba en el Cuartel General del Jefe de la Guarnición de la Plaza, los compañeros temerosos de un nuevo atropello me sacaron en vilo, y atravesando los jardines de la Alameda, fuimos a parar al Edificio Social, donde se me tenía preparada una recepción cariñosísima, que dio lugar a nuevos discursos y felicitaciones y terminando con un baile que acabó a las 5 de la mañana siguiente.” (Ibid).

³⁸⁴ Citado en Pineda, *La guerra zapatista*, 2019, pp. 279-280.



El 28 de octubre de 1916 Carranza acepta la postulación del Partido Liberal Constitucionalista como candidato a la presidencia (dos años antes había enviado un mensaje a la Soberana convención de Aguascalientes diciendo que se retiraría del ejecutivo si Villa y Zapata también renunciaban, un día después de que la delegación zapatista se incorporase a sus trabajos). El Partido Liberal Constitucionalista se fundó en la Ciudad de México tres días antes de lanzar la candidatura de Carranza (Madero quien ganó las elecciones del 3 de noviembre de 1911 con el 99% de los votos a su favor es declarado junto con su vicepresidente José María Pino Suárez para el periodo 1911-1916).

La recomposición del movimiento obrero tras la represión de la huelga no fue fácil. Jacinto Huitrón reditó *¡Luz!*, primer periódico de la Casa del Obrero publicado en 1912, intentando regresar a la propaganda germinal de la educación racional y contra el capital que impulsaron a la COM en su gestación³⁸⁵. En su segunda época también dio cuenta del desconcierto y frustración de los militantes tras la huelga de 1916; los debates en su interior tras el asentamiento del constitucionalismo en el poder ya dejaban ver las divisiones que marcarían al movimiento obrero entre la acción múltiple y acción directa (ver siguiente capítulo). En la crónica de un mitin dominical --la FSDF procuraban hacerlos periódicamente-- se narra.

El compañero Gutiérrez increpó con dureza a los obreros, echándoles en cara su apatía e indiferencia para defender sus intereses.

Salazar, el eximio poeta rojo, llevó a tal grado su radical fantasía que tildó de inútiles a los sindicatos y de hueca palabrería la de los oradores que le habían precedido en todos los tiempos en la tribuna libertaria; que, “el obrero nunca será nada --dijo-- mientras no esté convencido de que es dios, mundo, luz y armonía universal”

Ibarra después de defender airadamente al Block Socialista de la Cámara de Diputados de las imputaciones que se lanzara en el mitin del pasado el Lic. Adolfo Santibáñez, con frase vibrante y elocuente trazó la línea de conducta de dicho grupo parlamentario y exhortó a los trabajadores se agremien a fin de poder triunfar en la lucha que se espera³⁸⁶.

³⁸⁵ “¡Luz! Continuará inundando nuestras oscuras conciencias aún cuando espanto nos cause tanto crimen, tanta maldad e infamia tanta, como la sociedad presente sanciona al calor de nuestras indiferencias y nuestra culpable apatía” afirma en su número inicial. *¡Luz!*, miércoles 13 de junio de 1917.

³⁸⁶ *Ibid.* Los dichos personales pueden ser matizados por la disputa personal que Huitrón, el director del periódico y Rosendo Salazar, que datan desde esta época y que fueron trazados en la Introducción de esta investigación.



Otras iniciativas pedagógicas auspiciadas por organizaciones obreras surgieron tras la huelga más allá del Distrito Federal³⁸⁷. También nuevas iniciativas se concitaron para agrupar a las organizaciones de trabajadores, sindicatos y militantes dispersos. Estas iniciativas tenían —en sus varias trayectorias hasta ahora revisadas— una diferencia fundamental en relación con el periodo previo a la huelga general: iniciativas de federación de los sindicatos a nivel nacional. Estas las revisaré a la luz de las trayectorias y cruces del PLM, la COM y los sectores de izquierda del constitucionalismo con la huelga general y con los intercambios que se dieron desde el extremo sur del continente.

La Semana Trágica de enero de 1919

El veranito industrial a causa de la Gran guerra no sólo afectó los procesos de contratación de trabajadores eventuales sino la expansión y trascendencia de algunos gremios hasta ese momento desapercibidos en la lucha sindical. Sebastián Marotta habla de los zapateros (agrupados en la Unión General de Obreros del Calzado) o los molineros en alianza con la FOM, en 1918, por ejemplo³⁸⁸. Ello, sumado a la consolidación del sindicalismo por rama industrial, con la columna vertebral que dotaban los ferroviarios y marítimos como los transportes estratégicos de la economía “que se había replegado en una acción gremial cada vez más pragmática y corporativa, con ciertos rasgos profesionalizantes o burocráticos”³⁸⁹. Esta combinación económico-técnica en el modelo de enclave exportador de Argentina dio como resultado que 1919 fuera el año con mayor número de huelgas durante el de por sí álgido Quinquenio Rojo³⁹⁰. De hecho, la huelga en los Vasena ocurrió en paralelelo de las huelgas reivindicativas de la FOM, gremio estratégico en la trama económica del enclave

³⁸⁷ En el corredor textil de Veracruz, uno de los estados más radicalizados por la lucha de los trabajadores, se formó en 1917 la Escuela Modelo América por trabajadores de textil de Rio Blanco donde también fue reprimida la famosa huelga (ver capítulo II). Monroy Huitrón, *Política educativa de la Revolución (1910-1940)*, 1975, p. 38.

³⁸⁸ Marotta, *El movimiento sindical argentino*, 1961 p. 222-224.

³⁸⁹ Camarero, *Tiempos Rojos*, 2017, p. 233.

³⁹⁰ Zapata marca: 367 paros de labores, el número más elevado desde 1907 hasta 1930 según los registros. El promedio de huelgas entre 1916 y 1922 fue de 169.9 por año, con más de 125 000 participantes y 1 801 357 horas-hombre por huelga (Zapata, 1993: 97). Un recuento de los conflictos previos a la Semana Trágica se puede localizar en Marotta, *El movimiento sindical argentino*, 1961, pp. 222-228



agroexportador y central en la conflictividad de esos años. Este estaba hegemonizado por la orientación política de la FORA.

[¿Actitud de las organizaciones del movimiento obrero (FORA V, FORA IX y el PSA) previo a enero de 1919, o con lo que está en el capítulo anterior?]

Al sur de Buenos Aires, el 2 de diciembre de 1918 los Talleres Vasena suspendieron sus labores. Las peticiones de la plantilla de 2500 trabajadores metalúrgicos eran la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas, un aumento escalonado de salarios, descanso dominical, pago de horas extra y reconstrucción de delegados obreros despedidos en conflictos anteriores³⁹¹. El petitorio no fue recibido por Alfredo Vasena, patrón e hijo del fundador de la empresa. Ante la clausura de la fábrica, la confrontación no tardó en llegar y se registraron por lo menos tres muertes de transeúntes sobre las calles que conectaban los almacenes del barrio de San Cristóbal (hoy la plaza Martín Fierro) con la planta de Nueva Pompeya, cerca del Riachuelo y el local sindical de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos (SRMU).

La revuelta inició el 7 de enero con un derramamiento de sangre. Cuatro muertos (3 argentinos y un español) y 30 heridos de distintas nacionalidades (argentinos, españoles, italianos, un turco y un portugués) dejaron una embestida de policías, bomberos y rompehuelgas que atacaron las casas de huelguistas y vecinos de Nueva Pompeya. La indignación ante el ataque fue tal que el gobierno nacional intervino como mediador del conflicto, temiendo el crecimiento de la protesta. A la par, el conflicto comenzó a extenderse en la zona, sobre todo entre los talleres de ebanistería y las fábricas de calzado (la zona de Nueva Pompeya y San Cristóbal Sur zonas históricas del trabajo con piel, ver Capítulo II).

Un acuerdo entre la empresa y la dirección sindical de los metalúrgicos fue pactado esa misma noche: aumento salarial de 12%, reducción de la jornada laboral a 9 horas y readmisión sin castigo de todos los huelguistas. Sin embargo, el frágil acuerdo se rompió a la mañana siguiente cuando Vasena arguyó la infiltración de agitadores anarquistas en la plantilla³⁹². La sindicalista revolucionaria FORA IX, la confederación con mayor número de afiliados en el país en el momento, llamó a la huelga de solidaridad; su contraparte, la

³⁹¹ Godio, *La semana trágica de enero de 1919*, 1972, p. 11.

³⁹² Godio, *La Semana Trágica*, 1972, p. 19



FORA V, con influencia directa en el sindicato metalúrgico, convocó a una huelga general revolucionaria bajo el argumento de poder asistir al entierro de los cuatro caídos.

Para los socialistas los acontecimientos en los Talleres Vasena hicieron sonar las alarmas. Así lo dejan ver los fragmentos del primer informe a su Comité Ejecutivo que se publicaron en los días posteriores en *La Vanguardia*:

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista reunido en sesión extraordinaria, después de considerar los informes suministrados por el secretario y prosecretario del Partido sobre la masacre de obreros en la tarde de hoy, resuelve expresar su más enérgica protesta por los atropellos de que se hace víctima a la clase trabajadora por parte de las fuerzas del gobierno, y confía en que la acción de solidaridad del proletariado sabrá oponerse a la continuación de un estado semejante, contrario a la existencia de libertades y derechos del pueblo obrero.³⁹³

Al día siguiente, miércoles 8 de enero, el grupo parlamentario socialista presentó una interpelación al ministerio del interior, vía el diputado socialista y de simpatía obrerista en esos años, Augusto Bunge. También dieron ayuda legal a algunos de los familiares de los difuntos, pero en general intentaron mantenerse expectantes a las decisiones de las organizaciones sindicales. En contraste, en sus declaraciones de repudio FORAs hablaban del vínculo entre los dueños de la empresa con el gobierno radical. Con apenas un mes desde el Décimo congreso que los eligió, el Consejo Federal de la FORA IX declaró el día 8:

El consejo federal de la F. O. R., en conocimiento de los sucesos sangrientos ocurridos el día 7 del corriente, en el barrio de nueva Pompeya, entre el personal huelguista de la casa Vasena por una parte, y los cumiros de la misma, policías y bomberos por la otra expresa su entusiasta solidaridad con los valientes huelguistas de aquella casa metalúrgica y su intensa protesta por el proceder de las fuerzas del Estado, las que no sólo ampararon a los mercenarios armados por Vasena, sino que colaboraron con sus armas con la pretensión de aquellos de intimidar a los obreros de la huelga, cuyas peticiones este consejo federal considera justas y de imprescindible satisfacción.³⁹⁴

El 9 de enero de 1919 Buenos Aires amaneció paralizada. Gremios estratégicos como los ferroviarios y marítimos (también en huelga por la mejora en sus condiciones de trabajo) ya habían expresado su solidaridad: los comerciantes del sur bonaerense cerraron sus comercios. La SRUM convocó al cortejo fúnebre partiendo de la fábrica en huelga hasta el cementerio

³⁹³ “La huelga general y sus implicaciones, *La Vanguardia*, 27 de enero de 1919.

³⁹⁴ Citado en Marotta, *El movimiento sindical argentino*, p. 241.



de Chacarita. A la comitiva se sumaron cerca de 200 mil personas según los periódicos del día³⁹⁵; al frente, el cortejo que “es presidido por un auto ocupado por los miembros del consejo de la FORA”³⁹⁶, va acompañado de un grupo de autodefensa que resguardaba la procesión fúnebre y tomaba el pertrecho de las armerías por las que pasaba. El acto no pudo concluir por la confrontación con la policía se desató en el cementerio credo a raíz de la epidemia de fiebre amarilla de 1871.

Una nueva confrontación aún más letal se registró cuando la multitud rodeó los Talleres Vasena en los que estaban el patrón, dirigentes de la Asociación Nacional del Trabajo y empresarios ingleses. El enfrentamiento entre los guardias propatronales y los manifestantes del cortejo dejó un saldo de decenas de muertos y heridos. Los enfrentamientos se sucedieron durante todo el día, en especial en el cementerio, donde otra embestida dejó entre 12 y 50 muertos según *La Prensa* y *La Vanguardia*. Los cuatro asesinados del día 7 quedaron insepultos.

Ante los acontecimientos en Chacarita, la FORA IX decide tomar la dirección de la huelga general. Para ello, convoca una reunión de delegados y secretarios generales de las organizaciones sindicales; la reunión logra efectuarse hasta el día 10 por la represión de la que ya eran blanco los huelguistas, esta sesiona con la presencia de 36 organizaciones de Capital. Según, por el secretario general de la FORA, en aquella reunión, se discutió la estrategia política a seguir en la huelga.

Planteos de la F. O. R. A para su solución. – El Consejo Federal somete a los representantes sindicales las bases sobre las que podrá darse término a la huelga general:

“1º Solución del conflicto de los obreros metalúrgicos de la casa Vasena a satisfacción de los mismos.

2º Libertad de todos los presos por cuestiones obreras”.

Frente a estas demandas estrictamente circunscritas al conflicto en los Talleres Vasena, algunos gremios intentaron sumar demandas pues muchos también estaban en conflictos en curos o muy recientes. La FOM pedía garantizar “el compromiso de no intervenir con las

³⁹⁵“Agitaciones obreras”, *La Época*, 9 de enero de 1919; *La Nación*, “La huelga de los metalúrgicos”, 9 de enero de 1919. Algunos más conservadores como *La Prensa* confinaron la noticia a pequeñas notas policiales. “Manifestación tumultuosa”, *La Prensa*, 6 de enero de 1919.

³⁹⁶ Marotta, *El movimiento sindical argentino*, p. 242.



fuerzas del Estado” su huelga frente al Centro de Cabotaje Nacional; los delegados de la FOF pedían la readmisión de los despedidos por las recientes huelgas ferroviarias, cumplimiento del reglamento de trabajo con las modificaciones hechas en su último congreso, junto a la sanción inmediata del proyecto de ley de jubilaciones que estaban encarpetadas en el Senado. Los obreros del calzado proponían la reincorporación de los municipales, telegrafistas y empleados postales cesados en las huelgas de 1918, además de la jornada de 8 horas, la derogación de las leyes sociales y de residencia, y abaratamiento de la vida. Ante esto Marotta, reflexionó.

La ampliación de reclamaciones complica la situación. Las cuestiones planteadas, aunque justas y razonables, no son oportunas.

El secretario general de la F.O.R.A señala que la huelga general tiene por causa inmediata y concreta el conflicto metalúrgico. Se desnaturalizaría su carácter solidario y de protesta si se les añadiese un programa de reivindicaciones extraño a su motivo y propósitos.³⁹⁷

La orientación de la dirigencia de la FORA IX era clara: un conflicto sectorial con una huelga de solidaridad para presionar por soluciones. El PSA acompañó esta lógica³⁹⁸. Según David Rock, la represión policial y el asesinato de pobladores fueron los propulsores de los acontecimientos de enero de 1919³⁹⁹. Mientras la FORA V, “anarquista pura”, había llamado a la insurrección por la vía de la huelga, los sindicalistas revolucionarios de la FORA IX, en comunicación con los dirigentes socialistas, priorizaron el cierre de un contrato colectivo con la empresa. Pero la movilización popular con visos insurreccionales disminuyó a partir del día 10 y la huelga general fue sustituida por una contraofensiva nacionalista. La retoma por parte del Estado fue orquestada por el general Luis J. Dellepiane, íntimo del presidente Yrigoyen, con consecuencias que excedieron el conflicto original. En las calles de Buenos Aires circuló un volante dirigido “A los Agentes de Policía y Escuadrón de Seguridad”

Leed, leed aunque sea para criticarnos

³⁹⁷ Las tres últimas citas en Marotta, *El movimiento sindical argentino*, pp. 242 y 243.

³⁹⁸ “El mecanismo formal se dio en la resolución de su Comité Ejecutivo del día 9, al afirmar en: 1º Que los trabajadores socialistas ajusten su conducta a las resoluciones de huelga general votada por sus sindicatos respectivos [...]”. Al ser la FORA IX la central mayoritaria, aseguraba el seguimiento de sus decisiones en una suerte de lógica de mando (sindicato-partido) inversa a la que estamos acostumbrados desde la experiencia mexicana.

³⁹⁹ Rock y dos Santos. “Lucha Civil en la Argentina” 1971, pp. 165–215



La voz del pueblo te invita a acompañarle, como lo han hecho tus camaradas de Rusia y Alemania. La causa de la libertad y de la justicia, debe hallar en vosotros eficientes colaboradores; así, así como hasta hoy defendisteis el privilegio, la esclavitud la injusticia.

[...]

¡Animo, compañeros agentes! Has empezado a luchar, estás todavía luchando contra tus jefes. ¡Eres rebelde al fin! Te ha costado un gran esfuerzo; pero ya está, ya lo sientes; tu situación es la de todos los pobres; tu ideal debe ser de ellos; tu actitud frente a su causa, no puede ser más que de solidaridad⁴⁰⁰

Aunque Buenos Aires seguía paralizada, el jefe militar anunció que no habría clemencia contra la “minoría sediciosa” que dirigía las acciones. La comunicación de las autoridades entusiasmó a las élites del norte de la ciudad, las cuales afirmaron: “si hay barricadas de revoltosos, se deben formar barricadas de argentinos”⁴⁰¹. Entre la noche del 10 y el 14 de enero y tras allanar locales sindicales y casas e instalar metralletas en el epicentro de la revuelta por parte de las fuerzas de Dellepiane, el orden se recuperó. Sin embargo, la nota la dieron los civiles organizados en bandas parapoliciales de ideología ultranacionalista, las cuales atacaron extranjeros y radicales con el fin de “restaurar el orden”. Su núcleo más conocido fue el Comité Pro Defensores del Orden que poco tiempo después cambiaría de nombre a la Liga Patriótica Argentina, organización célebre en la posterior trayectoria del paramilitarismo. (cfr. Rappaport)

El “terror blanco”, como se ha denominado a la reacción de la actividad sindical de ese momento, hace alusión directa a la respuesta conservadora frente a la Revolución rusa de 1917. El pavor que recorría a los sectores acomodados sobre un escenario del tipo soviético en la Argentina, aunados a un clasismo y racismo propios de la constitución de las élites porteñas, estaba a la cabeza de la violencia en que desencadenó la Semana Trágica. El tango “¡Se viene la maroma!” (letra de Manuel Romero y música de Enrique Delfino), es un testimonio que capta claramente dicho estado de ánimo:

Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa' este lao;
tendrás que laburar pa' morfar...

⁴⁰⁰ “A los Agentes de Policía y Escuadrón de Seguridad”, Archivo digital CEHTI, disponible en: <https://cehti.org/wp-content/uploads/2021/07/Volante-a-policia.jpg> (consultado por última vez el 9 de septiembre de 2022).

⁴⁰¹ Bilsky, *La Semana Trágica*, 1984, p. 121

Ah ¡Lo que te van a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán
chivudo y sin colchón.
Ah ¡Ya está! Ah ¡Llegó!
Ah ¡No hay más que hablar!
Se viene la maroma sovieta.
Los orres ya están hartos de morfar salame y pan
y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.
Aquí ni Dios se va a plantar
el día del reparto a la romana
y hasta tendrás que entregar a tu hermana
para la comunidad...

El punto más dramático del antibolchevismo en enero de 1919 fue la persecución y asesinato de judíos en Buenos Aires, único pogrom que ha sufrido el continente americano. En el barrio judío Once, la Liga Patriótica Argentina y otros grupos católicos atacaron a las personas por su aspecto y ostentación de símbolos hebraicos, allanaron casas y quemaron sinagogas, la librería *Poalei Sión* y las oficinas del periódico *Avantgard*. Aquellos acontecimientos popularizaron la frase “yo, argentino” para salvar la vida de la turba de la “gente bien”. La excusa fue la detención del carpintero y periodista Pinie Wald, quien era acusado de presidir “el primer Soviet argentino”⁴⁰². El fundador del Bund (liga) socialista fue interceptado y torturado en la calle 7^a, y se le obligó a confesar el complot maximalista del que se le acusaba. No lo hizo. Diez años después, al abandonar la cárcel, Wald escribió *Koshmar* (Pesadilla) donde relató lo vivido durante la Semana Trágica. Un pasaje de este libro —traducido al español hasta 1987— describe esos días.

Salvajes eran las manifestaciones de los “niños bien” de la Liga Patriótica que marchaban pidiendo la muerte de los maximalistas, los judíos y demás extranjeros. Refinados, sádicos, torturaban y programaban orgías. Un judío fue detenido y luego de los primeros golpes comenzó a brotar un chorro de sangre de su boca. Acto seguido le ordenaron cantar el Himno Nacional y, como no lo sabía porque había llegado al país recientemente, lo liquidaron en el acto. No seleccionaban: pegaban y mataban a todos los barbudos que parecían judíos y encontraban a la mano⁴⁰³.

⁴⁰² Mara, *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos*: 2006, 55 y ss; Victor A. “The Semana Trágica of 1919 and the Jews in Argentina”, 1975, p. 64.

⁴⁰³ Godio, *La Semana Trágica*, 1972 p. 19; Abad de Santillán, *La F.O.R.A, ideología y trayectoria*, 1982, p. 164.



El pogrom en Buenos Aires generó una respuesta de “150.000 israelitas” quienes en un llamado “AL PUEBLO DE LA REPÚBLICA: [mayúsculas en el original]” Sospechados de propagar una doctrina disolvente, que ha alterado el orden hasta extremos a la vez repugnantes y monstruosos, para nosotros los israelitas, ha cesado el mas [sic] elemental de los derechos en cuyo ejercicio jamás nos desmandamos: el de transitar libremente por las calles de Buenos Aires⁴⁰⁴. La “identificación” del movimiento obrero argentino con la Revolución rusa y el pueblo judío tuvo un final sangriento. Durante los siete días que duró la Semana Trágica, los cálculos de víctimas mortales oscilan entre los 100 que informó el diario conservador *La Nación* o los 1500 y 55 mil detenidos que afirma el biógrafo de la FORA V, Diego Abad de Santillán⁴⁰⁵. Los trabajadores metalúrgicos del Vasena lograron mejorar sus condiciones de trabajo y conquistaron la jornada de 8 horas y los derechos laborales. Sin embargo, la huelga general de 1919 en Argentina devino en semana trágica.

Comparar lo incomparable

Ello implica pensar sociológicamente al acto de la huelga general; como una forma particular de protesta laboral con aspectos comunes y transversales entre los fenómenos de este tipo para poder conceptualizar a los actos huelguísticos puestos en relación: la centralidad del mundo del trabajo y sus sujetos en ellas; una serie de demandas explícitamente enunciadas y, en consonancia, un antagonista bien identificado; así como un inicio y final claramente establecidos, así como una mínima coordinación multisectorial. A sabiendas que estos elementos estructurales existen en ambas huelgas revisadas, ahora les vínculo con el contexto y fenómenos globales compartidos que permiten interrelacionarles temporalmente presentado en el primer capítulo y la historia política --en el segundo-- a partir de la industrialización y vida de los trabajadores en sus capitales. Es decir, combinar un acercamiento de historia social y global de los fenómenos con ciertas categorías de la sociología histórica del trabajo.

⁴⁰⁴ Suplemento gratuito, “IDEA NACIONAL”, “150.000 israelitas”, [s/f], Archivo digital CEHTI, disponible en: <https://cehti.org/wp-content/uploads/2021/07/150000-Israelitas.pdf> (consultado por última vez el 9 de septiembre de 2022).

⁴⁰⁵ Wald, *Koshmar*, 2019, p. 87.



El contexto compartido de la huelga general de 1916 en la Ciudad de México y la Semana Trágica en Argentina de 1919, es la Primera Guerra Mundial. Dentro de ese contexto global, es posible trazar una analogía en las trayectorias económicas y las formaciones sociales que hacen viable la comparación. En primer lugar, el impacto que la PGM marcó en ambas economías de enclave exportador, al detener sus importantes crecimientos económicos de finales del siglo XIX, propiciar modificaciones en su posición dentro del mercado mundial y también, en ambos casos, sumando descensos en la vida material de los trabajadores. La PGM vista así resulta el primer punto de encuentro entre ambas huelgas, las cuales tienen su génesis en reivindicaciones económicas a raíz de los procesos inflacionarios que estaban viviendo la economía de sus trabajadores⁴⁰⁶.

La trascendencia de estas huelgas también pasa porque alcanzaron sectores estratégicos para la producción industrial y la reproducción de la vida urbana. Según una interlocución del secretario general del SME –Velasco—con el general y Gobernador López de Lara para restablecer el servicio eléctrico a principios de agosto de 1916.

Sr. Velasco, le tiendo a Ud. esta mano de Caballero y Funcionario, como una muestra de sinceridad y respalda al C. Primer Jefe, dándole tanto a Ud. como a sus compañeros, toda clase de garantías para reanudar el servicio, como de ponerlos en libertad una vez conseguida la energía eléctrica; no ve Ud. la situación militar porque atravesamos, la inmensa responsabilidad en que Ud. incurre por los ..fallecimientos en los Hospitales por falta de agua y luz para sus tratamientos, la epidemia que se avecina con el drenaje atascado por falta de agua, etc,etc.⁴⁰⁷.

Ricardo Flores Magón evaluó desde su encarcelamiento en Kansas de manera muy parecida el lugar de los electricistas.

Los obreros electricistas de las plantas eléctricas de Necaxa, Nonoalco, la Indianilla y San Lázaro fueron los que hicieron más efectiva la huelga general, pues teniendo en sus manos la producción de fuerza y luz, al abandonar el trabajo paralizaron totalmente las grandes industrias del Distrito Federal, quedando igualmente paralizado el tráfico de los tranvías eléctricos, el agua potable dejó de afluir a la ciudad de México, y el alumbrado y otros servicios públicos fueron eliminados.

⁴⁰⁶ Marc Ferro en su estudio sobre la Gran guerra describe a la inflación como uno de los fenómenos extendidos por todo el mundo a raíz de ella. Producto de esa reconversión productiva de las economías de guerra por la extensión de la PGM entre 1915-1917, esta tuvo implicaciones globales y se puede caracterizar como una guerra total. Ferro, *La Gran Guerra. 1914-1918*, 1969, pp. 234-241.

⁴⁰⁷ Velasco, «La creación del SME: Las huelgas de 1915 y 1916» en *Revista Lux*, 1977.



Si la huelga general de 1916 empezó por una reivindicación generalizada por aumentos de salarios frente a la devaluación del billete Infalsificable, en Buenos Aires la Semana Trágica ocurrió por las demandas de aumento salarial y mejora de las condiciones de trabajo en los talleres metalúrgicos Vasena --de capital inglés y en uno de los sectores golpeados por la reconfiguración productiva de esos años-- en un contexto donde huelgas reivindicativas brotaban en los sectores más estratégicos (portuarios y ferrocarrileros como se repasa en el Capítulo 2).

Ambas huelgas se desenvuelven ante las expectativas del fin de conflictos bélicos y la pacificación como horizonte. Hacia mediados de 1916, el triunfo de una facción revolucionaria que pudiera traer la ansiada estabilidad política y económica; y hacía 1919 el fin de la Primera Guerra Mundial que daba esperanzas de un cambio general en la estructura del concierto de naciones y de las sociedades mismas. Esa convergencia sentimental se completaba con la expectación, compartida por los trabajadores y organizaciones que se rastrearán en esta investigación: el fin de la guerra in situ o mundial podía ser el inicio de la revolución social.

La estabilidad política y diplomática también estuvo condicionada para los gobiernos de Yrigoyen y Carranza por los escenarios bélicos, lo cual hizo más temibles las consecuencias de las dos huelgas generales en sus ciudades capitales. Tanto el gobierno de Carranza como el de Yrigoyen tenían presiones exteriores por el impacto que generó la PGM en sus formas de gestión del conflicto. La entrada de Estados Unidos a la conflagración mundial a principios de abril de 1917, que para el gobierno de facto en México implicó un alivio antes el fin expedición punitiva y la distensión política con su vecino, conllevó un escenario complejo de presiones y posibilidades para los gobiernos nacionales mexicano y argentino. Tanto a Carranza como Yrigoyen se les hicieron llegar telegramas secretos por parte de autoridades y delegados comerciales alemanes para unirse a su causa; en ambos casos interceptados y dados a conocer, poniendo en entredicho la política de neutralidad que ambos aplicaron. Aunque con magnitudes distintas, sobre todo por la vecindad y conflictos recientes (la invasión de 1914 vía Veracruz y la expedición punitiva de Pershing) de México con Estados Unidos, ambos revelan las presiones imperialistas que marcaron la huelga general de 1916 y la Semana Trágica. Al mismo tiempo que, por los intereses comerciales en juego, no es casual

que ambos se dieran en el contexto de la guerra marítima contra el abastecimiento de los aliados que impulsó Alemania, y que en el caso argentino implicó el hundimiento de tres embarcaciones comerciales que iban a abastecer la demanda de combustible por parte de los Aliados.

Si bien las implicaciones e impactos de la Gran guerra en México y Argentina son particulares se pueden pensar dentro de un marco general, a saber, la globalización subordinada al imperialismo para América Latina dentro de la economía de guerra⁴⁰⁸. En ella también vemos despuntar la injerencia de las potencias sobre las políticas locales. No fue casual el despunte de las distintas expresiones del nacionalismo en ambos países, así como los primeros esbozos de latinoamericanismo al final del periodo como una naciente conclusión política del papel subordinada que jugaba la región y su especial vulnerabilidad en tiempos convulsos y de confrontación.

En particular, para el movimiento obrero al final del periodo, también resultó una salida para hacer frente al panamericanismo que echó mano de la diplomacia obrera de las centrales estadounidenses para marcar presencias en ambos países. Como analizaré en el siguiente capítulo, una de las tentativas para vincular al vigoroso movimiento obrero argentino con la American Federation of Labour fue vía los sindicalistas mexicanos representantes del constitucionalismo desde 1916 (casi a la par de que la huelga general de julio agosto era reprimida).

Encontré otra convergencia entre ambas huelgas en su composición sindical y su posición estratégica al revisar los entramados productivos asentadas en las dos capitales. Buenos Aires era una capital política y económica, mientras la Ciudad de México sólo era una política pues los enclaves productivos del país en revolución estaban en otros lugares por el tipo de productos que ofrecía al mercado mundial (petróleo, minerales y henequén; ver capítulo 1) y no era una capital-puerto. Sin embargo, ambas huelgas también convergen en la posición estratégica que tenían las labores productivas que paralizaron en las dos capitales: la Ciudad de México por la concitada producción de municiones cuando había un ejército extranjero en

⁴⁰⁸ Por globalización sigo la definición de Sydney Tarrow que le sirve para estudiar a los nuevos activismos transnacionales: “[...] one that focuses on the *increasing volume and speed of flows of capital and goods, information and ideas, people and forces that connect actors between countries*” (cursivas en el original). Tarrow, *The New Transnational Activism*, 2005, Cambridge University Press, p. 5.



el norte del país y en un momento crucial de la guerra de facciones donde el parque y la posición de armamento fueron clave para la victoria constitucionalista. Y en el caso porteño, el puerto de Buenos Aires era el punto de conexión y salida de mercancías de todo el país hacia los mercados de guerra.

Los contextos inflacionarios y los entramados productivos-estratégicos en Buenos Aires y Ciudad de México favorecieron a que las agrupaciones dirigentes de las dos huelgas estuvieran emparentadas con las reivindicaciones económicas más allá de los motivos ideológicos de la protesta. En el capítulo siguiente explicaré como las corrientes determinantes durante ambas huelgas se emparentaron con la corriente del sindicalismo revolucionario. Por ahora me detengo en los aspectos sociológicos que pueden explicar esta convergencia. Tanto la FORA IX (bastante bien definida en esta corriente política) como la COM (más establecida en el anarquismo por lo poco acentuada que la ideología fundada por Sorel tiene en la historiografía mexicana) tuvieron en el crecimiento de la afiliación sindical, la negociación apolítica y la fe inquebrantable en el sindicato como espacio de organización. Marcel Van der Linden y Wayne Thorpe marcan justamente al momento en torno a la PGM el momento de “auge y decadencia” del sindicalismo revolucionario a nivel global y en el cual estas organizaciones entran en parte de su estudio comparativo.

Para los sindicalistas revolucionarios, la clase obrera constituía la fuerza para el cambio; el ámbito económico, su campo de batalla natural; la acción directa, su arma natural, y las asociaciones obreras y autogestionadas, los agentes naturales para reunir, ordenar y aplicar el poder colectivo y transformador de los obreros. La actitud como clase beligerante, los objetivos revolucionarios admitidos, la primacía y autonomía de las organizaciones económicas de los trabajadores, la defensa de la acción directa y de un futuro control obrero de una economía colectivizada: estas características —cuyo énfasis varía en diferentes movimientos en diferentes épocas— unían prácticamente a todas las organizaciones consideradas en este artículo⁴⁰⁹.

Al analizar el tipo de formaciones que hegemonizaron tanto la Semana Trágica como la huelga de 1916 podemos pensar mejor la dinámica antagónica que conllevaron. Para poder hacer lo mismo sobre su resolución convergente --la represión como salida al conflicto-- valdría la pena apuntar otras convergencias sobre los antagonistas.

⁴⁰⁹ Linden y Thorpe, “Auge y decadencia”, 1992, p. 4



El constitucionalismo y el carrancismo ensayaron nuevas formas de negociación y mediación del conflicto laboral pero paradójicamente fueron quienes reprimieron las mayores huelgas de la época. Comparten ambos un tratamiento de la cuestión social como una vía para construir gobernabilidad tras romperse los equilibrios de poder previos, ya fuera por una revolución en el caso mexicano o la formación de un nuevo gobierno tras el éxito electoral de la Unión Cívica Radical en las elecciones de 1916 en Argentina. Ambos gobiernos, aunque con márgenes muy dispares en su uso, emplearon a los ejércitos nacionales para reprimir las huelgas dejándonos ver cómo ambas eran un problema de seguridad nacional en contextos, por otra parte, sumamente distintas.

Llegado a este punto, y ya las convergencias de este cruce (génesis; composición; oponentes y dinámica antagonica; y resolución) habría que apuntar por lo menos una diferencia que salta a la vista: el lugar del nacionalismo en las dos huelgas. Si bien en ambas existe como una forma de reprimir a los trabajadores, en el caso argentino esta toma notas trágicas al socializarse entre los civiles de manera antijudía y antimaximalista.

Una primera constatación tendría que ver con la composición de ambas sociedades y supuesta homogeneidad para el caso mexicano que impediría un fenómeno como el pogrom en la Semana Trágica. Aunque los trabajadores mexicanos tuvieron un sentimiento de agravio contra los trabajadores estadounidenses y europeos que llegaban a México con mucho mejores condiciones de trabajo y salarios hasta la revolución mexicana. Los trabajadores extranjeros tenían mejores puestos constituyendo lo que en palabras de Hobsbawm sería una aristocracia obrera en toda regla. También contamos entre los episodios iniciales de la Revolución mexicana una matanza de chinos en Torreón, Coahuila entre el 13 y el 15 de mayo de 1915. Esta política anti extranjera sería vigorizada también en el gobierno constitucionalista cercanos a la huelga de 1916 como lo demuestran sus órganos⁴¹⁰.

La Semana Trágica también generó un auge de la prensa pro patronal como parte de un conglomerado conservador (propietarios, fuerzas armadas, iglesia y poder judicial) que buscaba contener el auge huelguístico. *La Nación*, diario fundado en ..., devino “voz

⁴¹⁰ “La decantada ineptitud de los mexicanos y la fisonomía reaccionaria de los extranjeros”, *El Pueblo* 13 de julio de 1916.

pública” de las organizaciones patronales⁴¹¹. Tanto la Asociación del Trabajo como la Liga Patriótica, confluyeron también en la formación de la Asociación Gráfica que organizó a las imprentas y medios de comunicación; esta hizo un lockout de quince días en el ramo entre mayo y junio de 1919. Otro más de este tipo aconteció cuando el gobierno de Yrigoyen ratificó los decretos de oficialización de contratación en los puertos porteños por parte de la Federación Obrera Marítima. Como lo explicó Laura Carruso esta facultad dentro de los marítimos les aseguró una fortaleza estratégica en su cohesión y fuerza sindical, siendo parte de la espina dorsal de la clase trabajadora argentina. Estas condiciones contractuales, sin embargo, también le acarrearón una irremediable cercanía con el gobierno radical.

El factor fundamental para entender al pogrom de la Semana Trágica tiene que ver con el impacto de la Revolución rusa en Argentina. No tanto por el primer impacto que tuvo entre los huelguistas –dentro de los cuales intervino un pequeño grupo escindido del PSA, llamado el Partido Socialista Internacionalista entusiasmado por las ideas soviéticas—sino por el miedo que generó entre las elites y en la prensa comercial de la época las cuales alimentaron la xenofobia y la lucha contra el maximalismo⁴¹².

En México no es que no haya existido una reacción conservadora a la Revolución rusa. Sin embargo, por aquí ya había pasado una revolución social, lo cual hacía que los blancos de la crítica conservadora no fueran los trabajadores que hacían huelgas sino contra el gobierno constitucionalista que había surgido vehiculando la protesta social (y también reprimiendo la huelga general de 1916. En 1919, Jorge Vera Estañol exsecretario de educación con Victoriano Huerta, escribió en el exilio *Carranza y su régimen bolchevique*⁴¹³; ese mismo año se formaban también los primeros partidos comunistas en América: Partido Comunista

⁴¹¹ Rapalo, *Patrones y obreros*, 2012, pp. 16 y 17. La autora localiza el inicio de una ofensiva patronal, marcada por la asociación patronal a nivel nacional, contra el gobierno y los trabajadores entre 1919-1921. Es decir el cierre represivo del Quinquenio rojo.

⁴¹² Daniel Lvovich exploró este miedo en un estudio en clave trasnacional al ver cómo los servicios de inteligencia estadounidense interpretaron los acontecimientos de la Semana Trágica y en general el sentimiento antibolchevique en Sudamérica. Lvovich, “El Gran Miedo de 1919 a escala global”, 2020, pp. 159-172.

⁴¹³ El último libro de Rafael Rojas, *La epopeya del sentido: ensayos sobre el concepto de Revolución en México (1910-1940)* (2022), en su segundo capítulo “Los libros de la derrota” (pp. 59-88) hace un análisis del corrimiento de algunos de los intelectuales del final del porfiriato desde sus exilios en los cuales se incluye a Vera Estañol.



Argentino y el Partido Comunista Mexicano. Ambos traían a cuestas las experiencias de la huelga general de la Ciudad de México y la Semana Trágica de enero de 1919.

Un gesto se estrenó en el Teatro Ideal el 24 de junio de 1916. Esta obra de Rafael Pérez Taylor hace una puesta en escena de la huelga en la fábrica La Vencedora y las consecuencias que tiene en la vida del obrero Mario quien opta por la vía individualista e insurreccional de protesta anarquista contra el patrón. Una semana después asistía la huelga general en la Ciudad de México estallada por la Federación de Sindicatos del Distrito Federal y la cual propagandizó durante años la organización en la que participó. La elección de la coordinación sindical tampoco dio tan buenos resultados, pero tuvo una dosis menos amarga que en las lecturas de las tragedias libertarias interpretadas por el teatro ácrata⁴¹⁴.

En el último capítulo se abordarán las conexiones e intercambios entre ambas huelgas, los cuales abonaron a una reconfiguración de los lenguajes de clase en ambas capitales con elementos compartidos. Como vemos tanto en la obra de Pérez Taylor, la de González Pacheco o Ricardo Flores Magón no sólo estaban cargado de épica sino de debates sobre el tipo de estrategias para conducir las huelgas. Ello pasó por el impacto y la necesaria revisión entre los distintos partidos y organizaciones que buscaron enraizarse y direccionar la actuación de los trabajadores organizados de la Ciudad de México y Buenos Aires. El periodo entre las respectivas huelgas dejó ver los distintos posicionamientos y las reconfiguraciones internas. En el nuevo clima internacional tras la PGM emergieron nuevos conceptos clave para reorganizar a los movimientos locales: acción múltiple, antimperialismo y comunismo. A continuación, revisaré cómo estos intercambios procesaron los lenguajes de clase que se entrelazaron con los saldos resultantes de la huelga general de 1916 y la Semana Trágica.

⁴¹⁴ Stephan Fender hizo un recuento de las tendencias posteriores a la huelga general de 1916 y con la disolución de la COM, que existieron dentro del movimiento obrero entre 1916 y 1921. Éste fue un periodo en el que el anarcosindicalismo y un sindicalismo colaboracionista pugnaron por el control de los sindicatos. Ambas posturas confluyeron en congresos y organizaciones hasta que Luis N. Morones se mostró por completo a favor de una alianza con la American Federation of Labor de Samuel Gompers. Según el autor, este fue el punto de quiebre que hizo a las facciones más radicales separarse para conformar a la CGT. Fender, *El mundo al revés*, 2020, pp. 115-121.

Capítulo IV. Circulación de ideas y viajes militantes. Hacia nuevos lenguajes de clase y estrategias políticas

En 1861 se creó la sociedad secreta Zemlyá i Volya (¡Tierra y Libertad!) identificada historiográficamente con lo que se ha conocido como el populismo ruso (narodniki). El nombre pasó a uno de los periódicos anarquistas catalanes más influyentes de finales del siglo XIX. *Tierra y Libertad* se publicó desde 1888 y hacia 1907 entró en contacto con el Partido Liberal Mexicano y su periódico *Revolución* (impreso tras la primera clausura de *Regeneración* por el régimen de Porfirio Díaz); desde el exilio en Los Ángeles, la publicación oficial de la Junta Organizadora del PLM lo retomó como consigna programática. Durante la Revolución mexicana, la frase también fue utilizada de manera esporádica por los zapatistas morelenses y captada por John Reed en sus crónicas periodísticas sobre la revolución en la frontera norte en 1911⁴¹⁵.

El decurso de la consigna *Tierra y Libertad* y sus usos para la agitación política a principios de siglo XX, ejemplifica la importancia de los lenguajes de clase en la construcción de imaginarios y estrategias políticas entre los trabajadores y las izquierdas⁴¹⁶. También es un ejemplo icónico de cómo existían amplios y consolidados circuitos por los cuales noticias, producciones culturales, gráfica, experiencias de lucha, balances de luchas, noticias falsas o inexactas y situaciones de lo más diversas de los trabajadores organizados circulaban. Estos intercambios reformulaban en algunos casos los primeros contenidos de las reivindicaciones, pero también lograron construir estrategias de lucha globales que se pusieron a prueba en contextos específicos.

⁴¹⁵ Samaniego, “Significados diferentes de Tierra y Libertad”, 2022. Además de documentar el tránsito de la frase desde España, observa las diferencias significativas en su uso entre pelemistas y zapatistas.

Meagan Day afirma que las crónicas de *México Insurgente* fueron el modelo periodístico para *10 días que conmovieron al mundo* (primera edición por Boni and Liveright, Nueva York, 1919) con lo cual la circulación de la consigna regresaría de alguna manera a su lugar de origen en poco menos de cuarenta años (Day, “How the Mexican Revolution Made John Reed a Red”, *Jacobin*, 23 de noviembre de 2021. Disponible en: <https://jacobinmag.com/2021/11/mexican-revolution-john-reed-journalism-pancho-villa> (consultado por última vez el 24 de mayo de 2022).

⁴¹⁶ Entre varios más como el apelativo de trágico o sangriento para los sucesos obreros que data desde la Semaine sanglante, última de la Comuna de París a finales de mayo de 1871.



En este capítulo analizaré cómo se dio un intercambio sostenido, aunque con interferencias, sincronías y debates entre las distintas corrientes de izquierda con influencia en las huelgas generales que estudia esta tesis; corrientes que participaron o comentaron las huelgas generales de la Ciudad de México y la Semana Trágica en Buenos Aires. A saber: los sindicalistas revolucionarios de la COM (desde 1914), la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y las corrientes y personalidades a la izquierda dentro del bloque de poder carrancista. Y, en el puerto de Buenos Aires, la FORA V “anarquista pura”, los sindicalistas revolucionarios de la FORA IX; el PSA y su escisión protocomunista el Partido Socialista Internacional) frente a un yrigoyenismo en jaque por las protestas obreras entre 1916 hasta 1922 los acontecimientos en La Forestal y las huelgas patagónicas.

Para comenzar la aproximación de esta circulación de ideas valdría la pena introducir sus sustentos materiales. La revolución de principios del siglo XX viajó en hojas de papel, como constatará José Martí. La palabra escrita fue el medio fundamental para expresar los diferendos entre corrientes políticas, así como las transformaciones y nuevas valoraciones que al interior de cada una de ellas operaron durante los años de estudio. Así lo podemos observar, para el primer caso en la ruptura de las FORAS se puede rastrear a partir de las resoluciones de su Quinto (1905) y Noveno (1915), congresos; y para el segundo, estarían los manifiestos del PLM de 1906 y su “Carta a los trabajadores del mundo” publicada en septiembre de 1911. También La propaganda escrita jugó un papel fundamental para la promoción de la huelga y en general para la agitación sindical del Obrero Mundial. Como relata Esther Torres:

Cinco centavos dábamos de cuota semanarios, otro daban los compañeros, y eso servía para, lo que juntábamos, era para hacer excitativas, vaya, para hacer propaganda, ¿verdad? para hacer propagandas; mandábamos...había una imprenta que simpatizaba con nosotros, y esa nos cobraba poco, nos cobraba por hacernos 2000, 3000 mientras más mandáramos a hacer excitativas, menos nos cobraba, y entonces ahí invitábamos al trabajador; “No tengas miedo, ven con nosotros, por medio del sindicato conseguimos esto, y esto, y vamos a esto y a lo otro”⁴¹⁷.

⁴¹⁷ Souza y Nava, “Entrevista con la señora Esther Torres”, 1975, p. 30-31. También narra su distribución: “El Palacio de Hierro está aquí donde ahora es... aquí pasando Chimalpopoca, ¿no?, ahí estaba el palacio, la fábrica del Palacio De Hierro, ahí teníamos que venir a distribuir; las muchas eran como 200, así que había que traer muchas, muchas hojitas, y ahí las dábamos y: “Vienen los de la montada” ¡Pues a correr! a escondernos en la tienda, ¡ay!”.



Estas ideas en circulación en impresos estaban en circulación desde hacía por lo menos medio siglo antes de las huelgas generales. Desde los primeros lectores de Marx en el Río de la Plata y el Club Vöwarts en Buenos Aires estudiado por Horacio Tarcus; y la vida de Plotino Rodakanaty publicando en *El Socialista* y recreado por Carlos Illades. Poco menos se han relacionado las lecturas y circulación de ideas en los entornos sociales que configuraron la sociabilidad radical en sus capitales. La cultura obrera en la Argentina densa de crítica social, afincada en los barrios y centros de trabajo desde finales del siglo XIX configuró una alta confrontación urbano-laboral⁴¹⁸. Pero también a un denso entramado social entre sociedades de resistencia, barrios, bibliotecas, clubes deportivos a lo largo del puerto. Al entrar al siglo XX, se contabilizaban 32 nuevas sociedades de resistencias en capital.

Llegada de ideas socialistas y anticapitalistas a México c. 1880: *Radicals in the Barrio*, p. 38. Esta trayectoria del liberalismo radical o popular a ideologías anticapitalistas, plantea Alan Knight en su último libro, fue habitual entre los trabajadores y campesinos con culturas políticas de extracción colonial⁴¹⁹. Este recuento comienza con la organización política paradigmática de esta trayectoria en México, el Partido Liberal Mexicano, el cual ayudó a conectar la huelga de 1916 y a los trabajadores y radicales mexicanos con Argentina. Sin embargo, la pobreza también tiene facetas similares en todos lados. Al igual que el testimonio de Francomano relatado en el capítulo II (específicamente la p. 117). Así lo cuenta Esther Torres a su llegada a la Ciudad de México:

Pero mi mamá buscó una casita, a espaldas de la Cárcel de Belén es lo que ahora se llama Revolución, a espaldar de Revolución, que está entre Héroe, Arcos de Belén y ... esa escuela, atrás, se llamaba La Asunción, y ahí alquilo mi mamá un cuarto, porque eran puros cuartos, ahí adentro teníamos el brasero y todo, ¿verdad?, adentro de un cuarto⁴²⁰.

Sólo un ejemplo de las condiciones precarias y compartidas que se acentuaron con los procesos inflacionarios de la segunda década del siglo XX. A este se tendrían que sumar las

⁴¹⁸ Entre los años de 1891 y 1896 se registran cincuenta y ocho huelgas. Sólo en 1894-96 participan 73 mil huelguistas y se desarrolla la primera huelga general por rama de actividad, la de los ferroviarios en 1896. El 50% de las huelgas son por el aumento salariales, pero crece la exigencia de la jornada de ocho horas (30% de los movimientos huelguísticos) lo que está indicando un avance en la conciencia de los obreros, que no sólo quieren ganar más sino trabajar menos. Sobre el total 58 huelgas, los trabajadores triunfan en 26, pierden 24 y llegan compromisos en ocho.

⁴¹⁹ Knight, *Bandits and Liberals*, 2022, p. 3; p. 113 y ss.

⁴²⁰ Souza y Nava, "Entrevista con la señora Esther Torres", 1975, p. 14



prácticas religiosas, los mecanismos de movilidad, las formas de socialidad barriales y los comunidades nacionales y regionales, junto a una infinidad de factores que cristalizaron en formas de socialidad y propensión a la organización gremial específicas.

Tal vez una especificidad que tuvo este conjunto de factores en el caso de Buenos Aires fue una conformación organizativa delimitada tanto en las demarcaciones político-ideológicas – que tenían concreción en propuestas estratégicas de acción—como en formas organizativas en los centros de trabajo. Ello, más un amplio caudal de impuestos, produjo una socialidad altamente politizada y rica en discusiones y anécdotas en la capital porteña, así como animadversiones y conflictos. Sería largo recorrer esos intersticios ampliamente documentados; sólo lo hago patente con una anécdota narrada por el longevo anarquista. En una temprana conmemoración de la Comuna de París en la Buenos Aires de cambio de siglo, Eduardo Gilimón describe la relación complicada en la puerta del evento protagonizada por socialistas y anarquistas.

- Qué éxito- decía cuándo algún socialista entraba.
- Son anarquistas- susurró receloso uno.
- Hay que echarlos- rugió más bien que dijo el alemán.
- ¿Por qué? - intervino un jovencito, estudiantes de medicina, vivaracho y travieso que traía con sus agudezas y desplantes revuelto al Centro y desconcertado al conserje.
- “Para celebrarlo en familia el acto en familia -continuó- más valía no verificarlo.
- ¿No son socialistas? Pues mejor. Eso es lo que necesitamos para hacer propaganda.
- Sí, pero estos son anarquistas y en Alemania a los anarquistas no se les permite entrar a las reuniones del partido, ni en acto alguno.
- Bueno; échelos usted, Gilimón⁴²¹.

Esta socialidad fuertemente definida por los barrios y centros de trabajo cercanos provocó que las filiaciones gremiales y políticas entre los trabajadores porteños estuvieran claramente delimitadas. En frente tenían un estado que se había erguido en un nacionalismo cosmopolita y filoeuropeo; con un excepcionalismo rio platense en AL, orgulloso del rápido desarrollo económico del país austral. Con esa composición social tan particular, los noticias desde México sobre una revolución social y la intervención estadounidense a un país latinoamericano levantó interés en unos y otros. A raíz del golpe de estado huertista, y más

⁴²¹ Gilimón, *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*, 1971, p. 26.



allá de las tensiones entre “el ancestral atavismo indígena” y civilización como habían encuadrado los acontecimientos mexicanos hasta el momento, los analistas estatales comenzaron a poner el acento en el peligro de una invasión estadounidense⁴²². A partir de la llegada de Woodrow Wilson, la diplomacia argentina se involucró mucho más en la cuestión mexicana. Varios años antes, las organizaciones de trabajadores e izquierda en México y Argentina ya tenían intercambios.

Los primeros contactos a partir del PLM

A diferencia del caso argentino, la izquierda mexicana del siglo XX tuvo una matriz común. El Partido Liberal Mexicano es el punto de arranque ineluctable de las propuestas políticas para mejorar las condiciones de los trabajadores mexicanos en el siglo XX. Como lo afirma Ariel Rodríguez Kuri en reciente su revisión general de la historia de la izquierda mexicana, los pelemistas fueron los primeros en apelar de manera directa a los trabajadores⁴²³. A continuación, exploro la relación que estos tuvieron con las diversas corrientes argentinas y lo que opinaron sobre la huelga general de 1916 en la Ciudad de México que vieron desde el exilio de su Junta Organizadora en Los Ángeles. Y cómo su balance de la derrota junto a la revolución en Rusia, influyeron para que definir una deriva anarcosindicalista con la que valoraron los acontecimientos de la Semana Trágica.

Como mencioné al principio del capítulo estos tuvieron una prolífica relación con otros referentes de izquierda en América y Europa, y entablaron una relación de intercambio de información y agitación con la FORA desde 1906-1908. Ya en el exilio estadounidense y muy interconectados –en la Ciudad cosmopolita sobre todo en el nudo ferroviario que era Saint Louise Missouri⁴²⁴-- conocieron a anarquistas estadounidenses, wobblies y radicales entre otras comunidades como italianos, judíos, catalanes o japoneses. Y también voltearon con admiración a algunos acontecimientos del proletariado internacional como la huelga general de 1905 en San Petersburgo. Según Alejandro de la Torre, Florencio Basora no fue sólo un personaje clave para el viraje al anarquismo de Ricardo Flores Magón sino la

⁴²² Yankelevich, *La revolución propagandizada*, pp. 69-70. Entre los primeros analistas de la revolución mexicana estaban Carlos O. Bunge y Ricardo Root.

⁴²³ Rodríguez Kuri, *Historia Mínima de las Izquierdas*, 2021, p. 20.

⁴²⁴ Sede de la federación de mineros del oeste, una huelga en el estado de Colorado relatada por John Reed.



conexión editorial con los periódicos *Tierra de La Habana* y *Tierra y Libertad*. Este es un momento fundamental, pues antes de 1910, ya hacían parte del entramado anarquista internacional y que en los años revolucionarios despertará debates agrios entre los portadores de la bandera negra. Muy probablemente este es también el inicio del vínculo con la FORA⁴²⁵.

El PLM abreva del liberalismo popular (ilustrado y patriota) de los años de la intervención francesa pero que tuvo transformaciones radicales con el cambio de siglo. En parte como un cambio generacional, de extracción social y en la conectividad que tuvieron los militantes pelemistas. Los avances en comunicaciones por donde sus ideas y llamados circularon como impresos. Para el Congreso liberal celebrado en 1901 logró conjuntar a una serie de actores sociales descontentos entre los que estaban protestantes, organizaciones de mujeres del centro del país, gremios artesanales del centro del país (Michoacán, Hidalgo, Guerrero, el Valle de México, Oaxaca), grupos masones, trabajadores migrantes del norte. Además de convertirse en una fuerza nacional, el liberalismo popular trastocó la politicidad del norte del país con sus trabajadores golondrinos y su economía basadas en la hacienda y el enclave. En poco tiempo las distintas afluentes de ese congreso tendrían una destacada influencia entre los actores sociales de la Revolución mexicana. Como ya expuse, basado en la investigación de Akers Chacón el PLM tuvo influencia directa en la huelga de Río Blanco y el periódico de los huelguistas *Revolución social* (Capítulo I, p. 38)

A partir del exilio en Estados Unidos desde 1904 y la conformación del núcleo dirigente que tomó por nombre Junta Organizadora sobrevino la primera separación de lo que sería el PLM con los liberales comandados por Camilo Arriaga que se integraría al movimiento maderista y cruzarían caminos con la COM⁴²⁶. A pesar de las fracturas internas y la persecución de los

⁴²⁵ Esta tesis la leí a partir de dos entradas distintas. En la tetralogía de Francisco Pineda sobre Zapata y el Ejército libertador del sur y en la introducción de Jacinto Barrera y Alejandro de la Torre, *Los rebeldes de la Bandera roja*, 2011, pp. 9-39. En la isla recientemente independizada ya estaban circulando a nivel regional publicaciones ácratas como *El Esclavo* (Tampa, 1894-1899), *El Despertar* (1896-1902, Nueva York), *El Productor* (La Habana, 1887-1891), *Nuevo Ideal*, y posteriormente *¡Tierra!* (La Habana, 1903-1915) y *Rebelión* (La Habana, 1910).

⁴²⁶ Cockcroft describe los pormenores de esta escisión en *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, Siglo XXI, p. 117 y Yelitz Ruíz anota que las mujeres organizadoras del PLM (Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Elisa Acuña y Sara Estela Ramírez) quedaron dentro del grupo más liberal *Hilo Negro*, 2020, RLS, p. 6.

dos gobiernos, la Junta Organizadora estableció una zona de propaganda e influencia directa en los territorios fronterizos entre México y Estados Unidos.

Como comprobó Alejandro de la Torre, la influencia del PLM al interior de Estados Unidos siguió los ramales del ferrocarril –sobre todo en St. Louis Missouri que era un nodo importante para unir el South West, Mild- West y el South East estadounidenses—en los cuales podía transportarse *Regeneración*. Esta también se difuminó por los puertos del Golfo estableciendo un triángulo particular de intercambios con los radicales en el Caribe y los puertos de la costa oeste de Estados Unidos. En los puertos de Progreso, Veracruz o Tampico se dieron encuentros entre sindicalistas de enclave y militantes de muchas latitudes, con sus respectivas de estrategias de lucha ya sea por escrito o en espacios de interacción. En los tres puertos se formaron grupos de la Casa del Obrero Mundial tras el Pacto de los Batallones rojos⁴²⁷.

En puertos como en fronteras terrestres hubo intercambios con otros radicales como los Wobblies de la IWW que venían de protagonizar importantes huelgas como en Paterson y las minas de Colorado y Arizona o futuros *slackers* que cruzaron a México de Estados Unidos. En California también convivieron con militantes socialistas, activistas afro y asiáticos, o núcleos anarquistas (por ejemplo, entre las comunidades italianas). Todos ellos con otras conexiones políticas y sindicales en Europa y América Latina.

Los intercambios laborales de México a Estados Unidos transformaron a un puñado que regresaron a ser protagonistas del ala radical de la Revolución mexicana. Práxedes Guerrero llegó en 1904 a trabajar en las efervescentes minas de Colorado; Primo Tapia arribó en 1907 a Los Ángeles donde colaboró con pelemistas y wobblies --sobre todo desde 1912 cuando fue organizador entre los mineros de Arizona y los cañeros en Nebraska, sorteando años de represión a la IWW hasta su regreso a Michoacán a principios de 1920. La JO fundadora del PLM en 1906 estaba compuesta Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Manuel Sarabia, Rosalío Bustamante y Enrique Flores Magón.

Desde su fundación el PLM atravesó rupturas y distintas referencias ideológicas. Su historia, como partido, se puede abreviar a partir de reponer sus tres manifiestos principales desde el

⁴²⁷ Aguilar “The IWW in Tampico”, 2017; Shaffer, “Tropical libertarians” en Hirsch and van Der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism*, 2010.



exilio. Es interesante detenerse en la forma manifestó como comunicación impresa que plasmó las inflexiones ideológicas y apuestas organizativas de los revolucionarios, pero también el tipo de interlocutor en el que estaban pensando los pelemistas en el exilio.

Los tres manifiestos a los que me refiero son: “El programa político del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación” firmado por su Junta Organizadora y publicada en *Regeneración* el 1 de junio de 1906, en el cual se llamaba a los mexicanos a derrocar el régimen de Porfirio Díaz⁴²⁸. 2) Tras la derrota en Tijuana de la fuerza pelemista (e internacionalista) y ya encarcelados Enrique y Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, el “Manifiesto al Pueblo de México” del 23 de septiembre de 1911 fue su afirmación por la revolución social frente a la apuesta maderista por una transformación política⁴²⁹; y en 1918, firmado por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, Manifiesto. A los miembros del partido, A los anarquistas de todo el mundo y los Trabajadores en general” en el último número de *Regeneración* del 16 de marzo de 1918. Este último les costaría la cárcel en Leavenworth (última morada del originario de San Antonio Eloxochitlan) ya con un Estados Unidos involucrada en la PGM y con un creciente clima de represión que devendría en el *red scare* (miedo rojo) en los siguientes años.

Según Katz, *Regeneración* llegó a tener unos 25, 000 lectores según Claudio Lomnitz. En una investigación en curso sobre los lectores de *Regeneración*, Anna Ribera Carbó plantea que “su impacto fue tan grande que todos decían que lo habían leído”. Este periódico, por ejemplo, sería la entrada a los problemas de la regulación laboral para uno de los reformadores del artículo 123 constitucional, el general Mujica lo leyó cuando era un joven

⁴²⁸ El 25 de febrero de 1906 lanzaron una convocatoria para que los mexicanos pudieran hacer aportaciones a su programa político a través de un talón en *Regeneración* en su tercera etapa (es decir la tercera vez que había sido cerrado y reabierto). Flores Magón, Sarabia, I. Villareal, Flores Magón, Rivera, Sarabia, Bustamante, “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Convocatoria”, *Regeneración*, 1 de marzo de 1906.

⁴²⁹ Flores Magón, et. al., “Manifiesto”, *Regeneración* 23 de septiembre de 1911. En septiembre de 1910 reaparece *Regeneración* en su cuarta y última época bajo la dirección de Ricardo Flores Magón y como redactores Práxedes Guerrero, Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Antonio I. Villarreal, Lázaro Gutiérrez de Lara y Anselmo L. Figueroa. Anselm G. Saftleben era el editor responsable de la sección en inglés y Ludovico Caminita de la sección italiana. John Kenneth Turner aparecía como consejero de la publicación. Esta fue última y más larga etapa del periódico hasta marzo de 1918. Apareció con el subapartado Seminario revolucionario y fue editado en Los Ángeles.

Sobre esta etapa de transformación en el pensamiento magonista: Trejo, Rubén, *Magonismo, utopía y revolución*, 2010.



estudiante en Zamora⁴³⁰. También es la principal fuente para reconstruir los pasos del PLM y sus conexiones internacionales. De allí que identificar los momentos cuando su Junta organizadora lanzó llamados a manera de manifiestos sea un buen mecanismo para pautar sus intercambios. Previo al Manifiesto del 23 de septiembre en el cual llamaban a continuar la revolución social y no conformarse con cambios políticos, en *Regeneración* del 8 de abril de 1911 aparecían noticias sobre el segundo día de combates durante la toma de Tijuana. El cruce de ambas lecturas daba la impresión de que la revuelta era parte de la revolución mundial; a la cual compañeros de todo el mundo eran bienvenidos.

Tal vez a la única ideología política en Argentina a la que no tomó por sorpresa la Revolución mexicana fue a los anarquistas. Estos tenían noticias de los acontecimientos mexicanos de años atrás gracias a su intercambio con el Partido Liberal Mexicano, desde 1906; las proclamas y esfuerzos de solidaridad con los revolucionarios antiporfiristas datan desde que estos emitieron su conocido manifiesto programático del año anterior⁴³¹. Con el paso del tiempo, la diversificación del movimiento obrero argentino y la intensificación de los acontecimientos en México, la causa de los pelemistas también tuvo otros receptores en el Río de la Plata. En 1912, a los anarquistas se sumó el sindicalismo revolucionario quienes lanzaron una campaña para enviar dinero, comprar armas para la agrupación de los Flores Magón ya en el exilio de su Junta Organizadora⁴³².

El periódico de la CORA (antecedente de la FORA IX), *La Acción obrera* y el mensual *La Confederación* (publicados entre noviembre de 1910 y 1914, contienen 114 menciones a México con un periodo de intensidad especial entre 1911 y 1912. Dos secciones: la insurrección proletaria en México” y Crónicas de la revolución que eran transcripciones de

⁴³⁰ Esta presentación fue parte de la Mesa 4. Los ecos de *Regeneración* como parte del importante y emotivo coloquio La Revolución Magonera. Un homenaje a Jacinto Barrera Bassols celebrado del 19 al 22 de julio de 2022. La investigadora del DEH-INAH afirma que los alcances de la lectura de *Regeneración* llegaron hasta el presidente Emilio Portes Gil. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tL0ISnMTWss> (consultado por última vez el 10/11/22)

⁴³¹ Yankelevich, “Los Magonistas en la Protesta”, 1999. Aunque Gámez sitúa la primera mención pública hasta mayo de 1908 cuando en *La Protesta* aparecen noticias sobre los intentos de incursión armada de los pelemistas en Chihuahua y Coahuila (“Las redes solidarias de los anarquistas y sindicalistas...”, 2015)

⁴³² En su tesis de doctorado Gámez, *Redes políticas e intelectuales entre el magonismo y el movimiento anarquista internacional. 1910-1915* (UNAM, 2018) hace una descripción pormenorizada de esta red de solidaridad entre varias más que existieron con el PLM.



Regeneración⁴³³. Ambas corrientes intervinieron en las dos huelgas generales protagonistas de esta investigación, junto a los socialistas argentinos y a un bloque radical del constitucionalismo que inauguró vínculos duraderos desde 1916 con el PSA.

Sin embargo, la convicción por la huelga general como herramienta de lucha del proletariado internacional no segó entre los pelemistas. En enero de 1916, *Regeneración* reprodujo un llamado a la huelga general en Puerto Rico publicada originalmente por el semanario *Tierra libre* del 11 de diciembre de 1915 y firmada por Ángel María Dieppa. En ese primer número de 1916 también se anunciaba que Elvira Fernández de la Liberaría la Escuela Moderna (calle Estados Unidos No. 1399) “ha tomado cargo de la Agencia de REGENERACIÓN de aquella región. En portada, Ricardo Flores Magón declaraba en el artículo “La necesidad del Momento” (mayúscula en el original):

Los sindicatos obreros se multiplicaron y siguen multiplicándose; las Casas del Obrero Mundial surgen en los centros industriales, y una fiebre unionista se ha apoderado de los obreros de las ciudades, tomándose enemigos de los que ayer consideraban como hermanos, de los trabajadores rurales que rifle en mano luchan por conquistar la independencia económica y no por ganar unos cuantos centavos más de salario, dejando de pié [sic] el sistema burgués de la propiedad privada.

La formación de sindicatos obreros y la fundación de Casas del Obrero Mundial constituyen ciertamente un progreso; pero en tiempos de paz, cuando los desheredados no están empeñados en una lucha de vida o muerte disputando de los señores feudales la posesión de la tierra que es la madre de todas las riquezas. El sindicato no debe ser considerado sino como una fuerza que sirve para que el obrero obtenga salarios mejores y trato más decente; pero de eso a que redima de la explotación capitalista, media un abismo. El sindicato no redime porque no está instituido para la expropiación de la riqueza social en beneficio de los productores

⁴³⁴.

Dicha crítica al economicismo sindical sólo iría en aumento en los siguientes textos de Magón durante la primera y el verano de 1916. Estos llegaron a su momento más álgido en el balance que hace de la huelga general de 1916, “Carranza se despoja de la piel de oveja y enseña los colmillos, las circunstancias reclaman el esfuerzo de la dinamita y el filo de la

⁴³³ Estos datos se los debo a la colega Ana Laura Ramos Saslavsky quien aún no publica los resultados de su colaboración en el Archivo Magón sobre la presencia del PLM en el sindicalismo revolucionario rioplatense.

⁴³⁴ “¡A la huelga revolucionaria, trabajadores de Puerto Rico!; “La necesidad del Momento” y “Argentina” en *Regeneración* 8 de enero de 1916. En el mismo número se incluyó el Manifiesto del PLM de 1911 traducido al inglés y anunciaban que Joaquín Estruch (con dirección Covadonga 371 en Sabadell, España) quedaba al frente de la Agencia general de Regeneración en el Reino de España encargándose tanto de la distribución de periódicos como de la coleta de fondos.

guillotina.”. El texto fue tan importante que no sólo se publicó en apretado formato en el número de *Regeneración* 243 (26 de agosto de 1916) sino que la Junta Organizadora lo editó posteriormente como un folleto por separado. El balance del hermano sándwich de los Flores Magón sobre la huelga general comenzaba de la siguiente manera.

La depreciación del valor de los billetes carrancistas, o de los bilimbiques, como pintorescamente los ha bautizado el pueblo, ha dado como resultado la extrema miseria de los proletarios que tienen la desgracia de residir en territorio dominado por el carrancismo, y los sindicatos obreros acordaron solicitar de los patronos el pago de los salarios a base de oro nacional, conforme a las tarifas de 1914, más un cincuenta por ciento de aumento en razón de la carestía de la vida⁴³⁵.

Tras exponer la justeza de los reclamos de “los sindicatos obreros del Distrito Federal” y los intentos previos de descalificación de las demandas de los trabajadores por Carranza vía “sus lacayos en la Prensa”. Magón naturaliza la reacción del Primer jefe constitucionalista y la instrumentalización que hacía de la idea de revolución social para favorecer su causa personal.

Carranza, como todo gobernante, tiene que ser el apoyo leal del capitalista. Así, pues, su Prensa, la que él paga con el oro que es el sudor y la sangre de los trabajadores; aquella misma Prensa cuyos alardes libertarios sirvieron para formarle una aureola de obrerismo, se volvió airada contra los trabajadores. Ya no era la Revolución la obra de los oprimidos, de los hambrientos, de los miserables como lo proclamaron a voz en cuello los propagandistas de Carranza antes de que éste fuera reconocido como gobernante de México por la burguesía internacional. Ahora la Revolución era la obra de todas las clases sociales, como si los explotadores hubieran sufrido opresión y miseria; como si el hacendado, el industrial, el comerciante, el proletario y el banquero hubieran sufrido la desnudez y el hambre de los hijos del pueblo; como si los parásitos hubieran recibido en sus lomos los dardos del sol y los garrotazos del capataz⁴³⁶.

El preso de Leavenworth atacaba a *El Pueblo* y *Acción Mundial* (“hoja constitucionalista dirigida por el papasal de Gerardo Murillo, alias Dr. Atl”) citando sus declaraciones en la semana anterior a la huelga. Tras calificar a Carranza como un tirano semejante a Porfirio Díaz, Magón transcribe el Decreto respondiéndole entre corchetes al primer jefe Constitucionalista. Transcribo en extenso el primer párrafo de tan particular diálogo.

“Que las disposiciones que se han dictado por las autoridades constitucionalistas para remediar (para remediar, ¡qué cinismo!) la situación económica de las clases

⁴³⁵ Magón, “Carranza se despoja de la piel de oveja”, *Regeneración* 26 de agosto de 1916.

⁴³⁶ Ibid.



trabajadoras (no hay más que una clase trabajadora, ¡viejo embaucador! y esa es la que dio su sangre para elevarte, la que riega con su sudor el surco, muere aplastada en la mina, se agota en la fundición, pone en peligro su valiosa vida en el andamio, contrae la tisis en el taller y en la fábrica, y es despedida como bestia inservible para que reviente en cualquier parte, cuando ya no puede producir oro para ti y la canalla de tu clase) y el auxilio efectivo que se les ha prestado en multitud de casos (auxilio podría llamarse al hecho de poner las industrias en manos de los productores, y no a éstos en manos de los bandidos que detentan la tierra y la maquinaria), lejos de determinarlas a prestar de buena voluntad su cooperación para ayudar al Gobierno a solucionar las dificultades con que ha venido luchando a fin de implantar el orden y preparar el restablecimiento del régimen constitucional (¡qué exigencia estúpida esa de querer que la clase trabajadora remache sus cadenas, que no otra cosa sería ayudar al Gobierno, cuando todo Gobierno es tiranía!), han hecho creer a dichas clases que de ellas depende exclusivamente la existencia de la sociedad (¿de quién depende entonces la existencia de la sociedad, viejo criminal? ¿Eres tú o son acaso los burgueses, los soldados, los polizontes, los carceleros, los jueces, los empleadillos de las oficinas, los diputados, los senadores, los ministros, los clérigos, los que abren el surco, siembran la semilla, cuecen el pan, preparan los alimentos, tejen las telas, hacen los zapatos, fabrican los vestidos, bajan a la mina, funden los metales, fabrican la maquinaria, construyen los edificios, tienden los rieles, perforan las montañas, proveen de agua y alumbrado a las ciudades, y, en una palabra, lo producen todo, ¡todo!, todo lo que es útil y cuyo conjunto, con la tierra, es la riqueza social? No; de ti ni de los tuyos depende la existencia de la sociedad. La sociedad vive de los trabajadores. Entiéndelo, ¡criminal!), y que son ellas, por lo tanto, las que están en posibilidad de imponer cuantas condiciones estimen convenientes a sus intereses, aún cuando por esto se sacrifiquen y perjudiquen los de toda la comunidad y aun se comprometa la existencia del mismo Gobierno (¿que se perjudican los parásitos y se compromete la existencia del Gobierno cuando los trabajadores no ven otra cosa que su propio interés? ¡Tanto mejor para la humanidad si no solamente se perjudican los parásitos, sino que desaparecieran de la faz de la Tierra, junto con todos los gobiernos!)”⁴³⁷.

Continúa criticando por la idea de igualación entre tiranía capitalista y tiranía de los trabajadores; que éstos eran “una parte pequeña de la sociedad”; “que la huelga perjudica a la sociedad directa e indirectamente” así como contra el Gobierno y los “intereses de la Nación”; los trastornos a la paz. No lo baja de falso amigo de los obreros en quienes se apoyó cuando estuvo atrincherado en Veracruz; y a los obreros capitalinos (“de las ciudades”) de tragar el anzuelo alentados por las “caricias carrancistas”. Para lanzar la consigna de la huelga como vía de la revolución y no sólo una demanda económica.

La huelga no redime cuando tiene por objeto el aumento de los salarios, la disminución de las horas de trabajo, el reconocimiento de la unión o sindicato o la

⁴³⁷ Ibid.



obtención de mejoras. Lo que perjudica al trabajador, y lo hace esclavo del burgués, no es lo miserable del salario sino la existencia del sistema del salario, producto natural del derecho de propiedad privada. Si los trabajadores ganan una huelga por aumento de salario, el burgués siempre se da maña para recordar lo que pierde con el aumento de los salarios. Dueño de todo, el burgués, aumenta el precio de los productos, sube el alquiler de las casas, de manera que el triunfo del huelguista resulta ilusorio, porque si bien es cierto que logra ganar algunos centavos más, tiene que pagarlo todo más caro, y la miseria y la desesperación continúan siendo sus compañeras.

El remedio del mal es la expropiación desconociendo el derecho de propiedad privada o individual.

Obreros de las ciudades: completad la obra de vuestros hermanos del campo, tomando vosotros posesión de la fábrica y del taller⁴³⁸.

El texto concluía con otro tanto de denuncias y amenazas de venganza contra Carranza, y llamados a los obreros urbanos para que recapacitaran e hicieran suyo el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911. Una frase para RFM el estado de cosas en la Ciudad de México –con parecidos a la frase de Rosa Luxemburg tras el aplastamiento de la huelga general espartaquista de enero de 1919--: “¡Silencio! Es la orden del día en la ciudad de México: ¡silencio o muerte!”⁴³⁹.

Si primera fue la ruptura con el liberalismo; la segunda una afirmación de la revolución social sobre la revolución política maderista; el tercer manifiesto fue por la revolución mundial en clave libertaria. Como hemos revisado en cada una de ellas hubo una presencia de los compañeros argentinos a partir de la difusión de información, campañas de virtuales envíos de armas y dinero, viajes, así como la campaña por la libertad de RFM de la mano sobre las denuncias contra la represión a la huelga general de 1916.

La Casa del Obrero Mundial a partir de la conexión argentina. Del anarquismo al sindicalismo revolucionario

La Casa del Obrero Mundial transitó el camino inverso al PLM. Pasó de ser un grupo propiamente ácrata de educación y propaganda a estar más cercanos a las prácticas de organización y negociación económica del sindicalismo revolucionario. Es posible dar

⁴³⁸ Ibid

⁴³⁹ Ibid.

cuenta de esta transformación tras la revisión de los acontecimientos de la huelga general de julio de 1916, y bajo las referencias y contactos con las organizaciones argentinas de ese momento.

La COM estableció intercambios y se dejó influenciar por varias organizaciones y tendencias políticas aun cuando estas fuesen contrapuestas. Para entender la particularidad del Obrero Mundial, tal vez habría que pensar su organización como un conglomerado de gremios, sindicatos y personajes con ideologías y experiencias distintas; las cuales que emergieron en los momentos de toma de decisión política, alianza o confrontación. Ni que hablar de la asimilación que tuvieron sus miembros dependiendo si eran dirigentes o afiliados de base. Ya algunos historiadores propusieron algunas clasificaciones de las tendencias ideológicas internas, pero sin profundizar en las consecuencias y concepción hegemónica en los distintos momentos de toma de decisión⁴⁴⁰. Anna Ribera Carbó, propuso una clasificación con mayor evidencia en el origen de la Casa según el tipo de trabajadores que la formaron, reconociendo la heterogeneidad de formaciones previas de sus primeros miembros y viendo en el anarquismo y la educación racional propuestas que los lograron conjuntar ideológicamente⁴⁴¹.

Un primer ejemplo de cómo se expresaron estas diferencias internas en la COM fueron las posturas encontradas sobre el sindicalismo entre Luís Méndez y Rafael Pérez Taylor en la Convención de Aguascalientes (Capítulo 2). El primero intervino con un discurso encendido sobre las ventajas del sindicalismo —con nociones muy cercanas al sindicalismo revolucionario como la acción directa y el apoliticismo— mientras el segundo abogó por sólo legalizar las formas mutualistas de organización entre los trabajadores. Méndez declaró:

⁴⁴⁰ Illades localiza tres corrientes dentro de la COM: “En lo que respecta a las corrientes y a la cultura política, existieron tres tendencias reconocibles: una identificada con el imaginario político del liberalismo decimonónico incluida la figura tutelar de Juárez y la Constitución de 1857; otra de carácter nacionalista, identificada con las luchas obreras recientes como Río Blanco y Cananea; la última, en la línea internacionalista, permeada por el radicalismo europeo, la épica revolucionaria y los iconos de la Comuna de París y los Mártires del Chicago” *Las otras ideas*, 2008 p. 260.

⁴⁴¹ “No obstante la diversidad de ideas entre los miembros fundadores de la organización y las posiciones previas de muchos de sus militantes, el vocabulario anarquista articuló las diferencias de origen e hizo explotar los límites del mutualismo. Aun así en la Casa coexistieron tres formas de organización: las sociedades todavía vinculadas al mutualismo, los sindicatos, y una elite de sindicatos de industria integrada por los trabajadores más calificados. Incluso se permitió la participación de los propietarios de pequeños talleres, como los carpinteros” Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 53.



El socialismo es una doctrina social que tiende a sustituir el actual sistema capitalista —en el que un hombre puede ser dueño de todo el mundo y todo el mundo puede no tener ni un petate— por otro sistema social en el cual todos tengan lo necesario y ninguno lo superfluo [...]. El sindicalismo, señores, no es más que un medio para realizar aquel ideal, es un medio de lucha de los trabajadores [...]

Las promesas Es natural la defensa porque oponen un grupo —siempre escarnecido y siempre vilipendiado— en contra de otro grupo, menos numeroso, pero mucho más fuerte, porque siente el apoyo de las armas de los inconscientes que van siempre a poner a sus servicios en manos de los poderosos, para oprimir a sus compañeros.

El sabotaje no es ningún crimen, ni el boicotaje tampoco. La revolución es el sabotaje llevado a su más alta expresión [...]

El ideal sindicalista no es tan sólo hacer resistencia por medio de huelgas, no es tan sólo elevar el salario ni siquiera indefinidamente. En mucho más que todo eso: es la abolición del salario, o bien, la apropiación de la maquinaria; indefinidamente. Es mucho más que todo eso: es la abolición del salario, o bien la apropiación de la maquinaria no tuerca a tuerca ni tornillo a tornillo, ni pedazo a pedazo de los rieles de los ferrocarriles, sino en masa, la industria, los medios de comunicación, para que estén en poder de los que trabajan.

Luis Méndez,
delegado del Ejército Libertador

Mientras que, el periodista y otrora cercano al PLM, Rafael Pérez Taylor, también miembro de la COM, abogó por sólo legislar las mutualidades y cuando el delegado José Quevedo le pidió que definiera el sabotaje, afirmó: “Es un arma revolucionaria brutal que tiene por objeto atemorizar al gobierno, y vuelvo a poner los puntos sobre las íes: el sindicalismo en Europa y Argentina no nos bajará de tontos, estúpidos y babosos, al ver que estamos pidiendo que se reconozca a los sindicatos”⁴⁴². Además de las diferencias palpables entre los delegados a la Convención que también fueron miembros de la COM, el intercambio nos deja ver cómo los ojos de los dirigentes del obrero mundial estaban pendientes de lo que pasaba y opinaran en el Río de la plata.

Otra situación definitoria en la trayectoria de la COM fue el golpe de estado que Huerta propinó al gobierno democráticamente electo de Venustiano Carranza. El momento abierto por la Decena Trágica fue especialmente trascendente no sólo porque tuvo por epicentro a la

⁴⁴² Ambas citadas en Pineda, *Ejército libertador. 1915*, 2013, pp. 74 y 75. Anna Ribera Carbó también da cuenta de la intervención de los Mundiales en la Convención, aunque no se detiene en esa discusión si marca la relación que establecieron con los zapatistas en la Convención. Ribera Carbó. *La Casa del Obrero*, 2010, pp. 101-104.



Ciudad de México donde se localizaba la COM, sino porque coincidió con el despegue del éxito sindical que tuvo ante la degradación de las condiciones de vida y el fervor político que experimentó la capital.

Gracias al viaje de un par de militantes argentinos de la FORA V –pues la FORA IX tendría su congreso fundacional en 1915— es posible reconstruir ese momento a partir de una fuente particular pues esta iba dirigido a sus contrapartes del mundo. Este balance tuvo como motivo una carta dirigida al Congreso Anarquista de Londres que se celebraría ese mismo año y, en particular, a su secretario, Alexander Schapiro. La carta, fechada el 18 de julio de 1914, redactada por Jacinto Huitrón uno de los más perseverantes defensores del ideal anarquista al interior de la Casa, y llevada por los foristas argentinos, Rodolfo González Pacheco y “Fito M. Foppa” cuyo nombre era Tito Livio Foppa, quienes “El 15 de junio [de 1914] [...] “nos visitaron para asistir al Congreso Anarquista de Londres”, según lo plasmado por Huitrón, pero de quienes otros biógrafos aseguran llevaban desde 1911 en México pues habían venido para conocer la Revolución de cerca y huir de la Ley de Defensa Social.⁴⁴³ Dicha carta comenzaba reconociendo “la idea” común, y el lugar en el que estaban los trabajadores mexicanos en relación a ella:

México D. F. a 18 de julio de 1914. Al Congreso Anarquista de Londres.
Compañero Secretario A. Schapiro. 163 Jubilee Street, London, Inglaterra

Queridos compañeros:

Hemos recibido vuestra carta de junio, la que por diversas razones no hemos contestado. Esperamos que ésta llegará a tiempo de que se esté celebrando la reunión, pues es absolutamente necesario que ustedes sepan exactamente lo que pasa por acá.

En su carta nos recomiendan que nuestra Confederación del Trabajo se ocupe del asunto del Congreso y de los medios que deban llevarse a cabo para lograr más efectiva propaganda ácrata en este país.

Para contestar con toda honradez debemos decirles lo siguiente: la Confederación del Trabajo en el país apenas está fundada y aún no pasa de ser una aspiración. La Casa del Obrero Mundial de esta región, que es un grupo netamente anarquista, es quien se ha ocupado del asunto de la Confederación sindicalista; pero las circunstancias políticas del país han impedido nuestro trabajo, entre otras cosas por habernos cerrado el salón de reuniones y clausurado nuestro periódico el gobierno del general Huerta. De manera que desde hace dos meses no hemos logrado llevar a

⁴⁴³ Tarcus, “González, Pacheco, Rodolfo”, 2007, p. 280.



cabo nada colectivamente, y apenas si algunos compañeros se han ido a engrosar las filas revolucionarias.

Sobre la manera de hacer efectiva la propaganda aquí, contando con la ayuda de ustedes, ya les escribiremos en tiempo oportuno indicándoles la solidaridad que necesitamos, aunque desde ahora se puede resumir en una sola palabra: educación

Tras estos saludos e información difícil de comprender para un emisor poco familiarizado con el contexto de la conflagración mexicana, la carta de Huitrón entraba en materia sobre el balance de la situación a casi tres años de la caída de Porfirio Díaz.

En 1910, no pudiendo soportar tanta miseria y tanta vejación, el pueblo se lanzó a la lucha acaudillado por Madero; entonces los magonistas hicieron la intentona socialista en Baja California. Triunfó Madero, no la revolución. Continuó porque el pueblo no se mejoró en gran cosa. Es verdad que adquirió alguna libertad política (entonces comenzó a hablarse de socialismo y anarquismo en México; el sindicalismo vino después), pero en lo económico quedó lo mismo o poco menos. Entonces en 1911 surgió la figura de Emiliano Zapata, revolucionario agrarista muy desinteresado; pero ese movimiento (el zapatista), tampoco es anarquista, ni siquiera socialista. Esa conmoción encabezada por Zapata en el Sur y desde el asesinato de Madero, secundada en el Norte por Orozco, Carranza y Villa, es una revuelta económica; la misma que comenzó en 1910 y tuvo una interrupción por los tratados de Ciudad Juárez, como resultado de los cuales subió Madero como Presidente de la República, quedando así resuelto a medias el aspecto político de la revolución, pero sin atacar en lo económico. Entonces la reacción que temía por sus intereses, al ver que Madero no podía aplicar el movimiento del Sur, se aprovechó de Pascual Orozco, guerrillero de algún prestigio, y pretendió engañar también al pueblo, lo que casi consiguió, hasta que el asesinato de Madero vino a descubrir el juego, deslizándose los campos y quedando Orozco al descubierto como traidor, y Zapata como un verdadero revolucionario.

En este apretado párrafo, Huitrón pasa revista a todas las fuerzas que se pueden considerar de izquierdas o, al menos, en intentar resolver la cuestión social que en México estaba codificada en “tanta miseria y vejación”. Ello como preámbulo para exponer la actualidad de los acontecimientos de julio de 1914.

A estas fechas y en vísperas de entrar a la capital las huestes que se llaman constitucionalistas; estamos política y económicamente en las circunstancias siguientes: Carranza y Villa, convencidos de la necesidad del pueblo, han declarado, el primero que la revolución tiene un aspecto económico, la cuestión agraria, que se resolverá no como lo deseamos, sino de la manera en que los que están en armas lo quieran. Se expropiará parte de las haciendas, no todas, y se dará a los trabajadores del campo pequeñas parcelas; eso es todo. Nada de comunismo ni de socialismo. El pueblo no entiende, en su mayoría, otro colectivismo que el rudimentario. El peón

quiere un pedazo de tierra y nada más. El mismo Zapata me dijo cuando lo visité: Eso de socialismo y anarquismo yo no lo entiendo”⁴⁴⁴.

Hacia el cierre de la carta, su redactor hacía una distinción fundamental entre la revolución política y la revolución social que estaban esperando como anarquistas. También dejaba ver una suerte de admiración por los contextos europeos donde sí existía la ilustración necesaria de los trabajadores para poder llegar a este estadio avanzado de la sociedad.

Esto que decimos es la verdad desnuda, sin mentiras. Los que estamos en contacto con el pueblo y vemos su esta de inconsistencia, no podemos menos que aclarar las falsedades y el propósito de continuar engañando a ustedes, diciéndoles que ésta es la revolución social con el lema ultimadamente adaptado de Tierra y Libertad. La revolución que hemos predicamos necesita mucha preparación. ¿Qué vamos a hacer aquí donde hay un ochenta por ciento de analfabetos? Si Europa, que está más preparada e ilustrada no ha podido realizar la Revolución social, ¿cómo hemos de efectuarla nosotros, que apenas sabemos leer? Diréis que para sentir las necesidades no es indispensable ser sabio, es cierto; pero para hacer una cosa se necesita saberlo que se va a hacer. Aquí es casi desconocida la idea ácrata. Estamos luchando por propagarla. Vemos el estado intelectual de los trabajadores: hay que educarlos primero y a eso estamos dedicados. Dentro de poco habrá triunfado un movimiento político-económico, y entonces, cuando veáis el gobierno de Carranza o de Villa establecido, os convenceréis de que decimos la verdad y será cuando os indiquemos de manera más eficaz de ayudarnos en el sentido de mejor cultura.

Ese mismo año la ilustrada Europa (central) votó en sus parlamentos la entrada a la guerra. Por supuesto, los anarquistas no participaron de esa carnicería, pero, como revisé con anterioridad aún los acontecimientos de la PGM dividieron al anarquismo sobre la toma de posesión de un movimiento que hasta ese momento había sido históricamente antimilitarista.

En el marco de las discusiones en todas las corrientes de izquierda por la PGM (ver Introducción), el contenido de ese congreso en la trayectoria del anarquismo internacional es parte del debate que tuvo repercusiones locales⁴⁴⁵. Ese mismo año de 1916, el delegado González Pacheco, quien ya había protagonizado algunas escisiones dentro del anarquismo argentino desde la primera década del siglo XX, fue parte de la escisión dentro de la FORA V que formó el grupo Antorcha junto a Teodoro Antillí y Alberto S. Bianchi a partir de 1921 hasta 1932, su primer su órgano de prensa fue *Tribuna Proletaria*. Tras el congreso de Londres regresa definitivamente a Buenos Aires (no tengo noticias de que haya pasado por

⁴⁴⁴ Carbó, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, p. 156.

⁴⁴⁵ Un año antes se llevó a cabo un congreso del sindicalismo revolucionario en Londres. Apud. Peré Gabriel



México de vuelta) y para 1916 estrena su primera de una veintena de obras de teatro –Las víboras— que le darán gran reconocimiento. Ese mismo año, junto a Antillí, se reintegra a la redacción de *La Protesta* intentando regresar al proyecto original de *La Protesta Humana*, al no lograrlo fundan *La Obra* que se publicará hasta los hechos de enero de 1919, es decir la Semana Trágica⁴⁴⁶.

De regreso a México, el énfasis en la carta de Huitrón sobre “la verdad desnuda” de lo que pasa en México me hace pensar que Huitrón y la COM estaban al tanto de los debates en el seno del movimiento anarquista internacional y el lugar del “magonismo” en ella. La carta finalizaba desando éxito al congreso y buscando mantener la comunicación.

Deseamos el mayor éxito al Congreso, de cuyos resultados nos tendrán al tanto. Las circunstancias pecuniarias en que nos encontramos nos imposibilitan para enviar un delegado. Creemos que los compañeros Foppa y González Pacheco nos han representado. Esto que aquí asentamos es la pura verdad, desnuda y precisa, si es necesario que la conozcan en el Congreso para desengañar al mundo ácrata. Los hechos probarán en breve la razón de lo que decimos.

Si, como sabemos, por allá está el compañero Malatesta, él debe estar enterado de las justas tendencias de la revolución político-social, por la carta que le escribimos a fines del año pasado al compañero Luis Branchi, de Mirandola, Italia.

Sin otro particular asunto por el momento y en espera de vuestra contestación quedamos de ustedes fraternalmente:

SALUD Y REVOLUCÓN SOCIAL.

El Administrador de la Casa del Obrero Mundial

Jacinto Huitrón Chavero
*Luis Méndez, Tesorero*⁴⁴⁷

Aunque no tengo conocimiento de la misiva mencionada a Errico Malatesta, este documento es una prueba contundente de los contactos entre la COM y la FORA como parte de un entramado más amplio de las redes anarquistas a nivel mundial. Sin embargo, poco se ha reparado hasta ahora en la representatividad de este balance para el conjunto de la

⁴⁴⁶ Camarero, *Tiempos Rojos*, 2017, 224; Tarcus, “González, Pacheco, Rodolfo”, 2007, p. 281.

⁴⁴⁷ La carta completa se encuentra en Huitrón, *Orígenes e Historia del movimiento...*, 1974. Pp. 242-246. De hecho, si consideramos que esta carta se conoció sólo por el autor de ambas, más de cincuenta años esta aparece como una de las razones de su conservación. Esta misma condición hace que la representatividad de las opiniones vertidas se pueda contrastar sobre todo a la luz de las disputas que produjeron versiones encontradas sobre los orígenes del movimiento obrero en Salazar, Araiza y Huitrón como se especifica en la Introducción.



organización del Obrero Mundial, pues tanto algunas partes de la redacción como la firma final hacen pensar que este podía ser un balance personal o si acaso de una sensibilidad política al interior de la COM. La lista de asistentes al encuentro con los delegados foristas, Foppa y González Pacheco, refuerzan esta hipótesis⁴⁴⁸. ¿Cómo recibieron estos últimos esta información?; ¿Qué podrían haber pensado del balance sobre México que se vertía en la carta que llevaron? Para esbozar posibles respuestas es necesario reconstruir la simultaneidad del contexto argentino en el cual también se preparaban importantes debates al interior del movimiento obrero y de la FORA en particular.

Ya más cercanos a las huelgas estudiadas este aliento de intercambio entre las redes radicales continuaban. En *Ariete*, el periódico de la Casa del Obrero mundial desde 1915 hasta febrero de 1916, así se fomentaban.

A LOS COMPAÑEROS DEL EXTERIOR

Agradecemos a nuestros colegas de todo el Mundo se sirvan aceptar el canje con nuestro periódico, fomentado de este modo las relaciones que para bien de todos deben de existir entre los defensores de una misma finalidad.

Al mismo tiempo a todos los compañeros que por distintos conductos nos piden informes sobre la situación de los obreros en México y de la verdadera orientación de la Revolución creemos que con la lectura de nuestro periódico podrán formarse una idea aproximada de la importancia de la labor que estamos realizando, pues ARIETEE será fiel reflejo de todos los incidentes de este gran movimiento libertario⁴⁴⁹.

Juan Tudó era el encargado de resolver dudas y preguntas específicas “para darse una idea de la intensa lucha que en esta región se está desarrollando”.

La movilización militar de los Batallones y el apoyo material del constitucionalismo hicieron posible una gira de propaganda de algunos dirigentes de la COM en el verano de 1915. Huitrón y Quintero recorrieron sobre todo el centro del país, los estados ya controlados por los constitucionalistas (Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Guanajuato, Tlaxcala, Jalisco, Oaxaca donde tuvieron problemas, Tamaulipas sobre todo en el puerto de Tampico, Colima, San Luis Potosí y Yucatán)⁴⁵⁰. Durante la gira lograron hacer propaganda y

⁴⁴⁸ “[...] los cuales tomaron parte en un mitin de la Casa del Obrero Mundial, en unión de Higinio C. García, Salvador Lizaola, José Barragán Hernández, Ramón H. Galindo, Jesús T. Rueza, Carlos D. Amaya, Silvino Mota, Gonzalo Quiroga, Enrique Quintanar, Teodoro Pérez, Francisco León S., Joaquín Sauceo, José L. Valdés, Felipe G. Ortiz, Pastor López Araiza, Wenceslao Navarrete, Pablo Gobeá, Bilas García, Ramón Huerta, José Jiménez, Apolinar Muñoz, Rafael Hernández, Manuel Romero y Federico de la Colina” *Ibíd*, p. 242.

⁴⁴⁹ *Ariete* num. 3, 31 de octubre de 1915, p. 10.

⁴⁵⁰ Huitrón, *Orígenes e Historia*, 1974, pp. 275- 289.



coadyuvar a la fundación de sindicatos y Casas del Obrero⁴⁵¹; muchas de las cuales tomarían un año después un papel solidario frente al desenlace de la huelga general de 1916. De Regreso a la Ciudad de México a mediados de agosto de 1915, la dirección de la COM se estableció en Motolinía 9, local donde previamente “estuvieron los llamados sindicatos católicos”. Y para octubre se celebró la apertura de la Escuela Racionalista con una velada donde participaron el doctor alemán Krumm Beller y el militante francés Octavio Jhan. Poco tiempo después, Jhan sería comisionado para informar a los trabajadores europeos sobre la Revolución mexicana y el papel del Obrero Mundial en ella (ver Capítulo 4. En noviembre de ese mismo año la escuela se trasladó al primer piso del Palacio de los Azulejos, ex Jockey Club.

La COM implementó una política de delegados obreros tras el Pacto de los Batallones rojos, que además de suponer un crecimiento organizativo allegó temporalmente los recursos para realizar esa diplomacia obrera como la nombra Carlos López. Además de las conferencias de paz con la AFL, Rosendo Salazar y Alejo Fernández fueron comisionados a Estados Unidos “a fin de explicar a los obreros los propósitos de la Revolución Mexicana en favor de los trabajadores”⁴⁵². Para Francia comisionó a Octave John (o Jahn) y hacia España a Rafael Quintero; el primero entabló un debate con Enrique Flores Magón sobre la filiación de uno de los mártires de Chicago, Albert S. Parsons a quien Jahn lo caracteriza como un “socialista gubernativo en el artículo “11 de noviembre” aparecido en *Ariete* el 14 de noviembre de 1915 mientras que el menor de los Magón no duda en presentarlo como anarquista basado en las memorias de la compañera de Parsons, Lucy E. Parsons en *Regeneración*⁴⁵³ .

Tanto Jahn como Quintero quedaron varados en Europa tras la ruptura con el constitucionalismo y la desaparición de la Casa hasta que Isidro Fabela, ministro de relaciones exteriores durante un viaje por Italia, pidió ayuda económica a Carranza

⁴⁵¹ El mismo Huitrón enumera las siguientes: “Los 72 propagandistas lograron fundar sindicatos en San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Tabasco, Banderilla (Puebla); Tlaxcala, Querétaro, Celaya y Guanajuato; Aguascalientes, Torreón y Saltillo (Coahuila). Casas del obrero Mundial se establecieron con sus sindicatos en Orizaba, Córdoba, y Jalapa (Veracruz); Mérida (Yucatán); Pachuca (Hidalgo); Morelia (Michoacán); Irapuato y León (Guanajuato); Tampico (Tamaulipas); Guadalajara (Jalisco); Colima, Monterrey y Linares (Nuevo León). En San Luis Potosí se llama Casa del Proletariado Universal; en Zacatecas se llamó Cámara Obrera; en Veracruz, Cámara del Trabajo”, *Ibid.* p. 289

⁴⁵² Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 296

⁴⁵³ “11 de noviembre” *Ariete* el 14 de noviembre de 1915 y “Parsons”, *Regeneración*, 8 de enero de 1916.



directamente para los delegados obreros varados⁴⁵⁴. Esta última una buena analogía de los sinsabores y fin organizativo que sufrió la COM tras la represión a la huelga de 1916, y la salvaguarda que su antagonista en el gobierno tuvo que proveer.

El movimiento obrero argentino demostró una gran capacidad de reconstrucción durante la década de 1910, tras la Semana roja y la represión a las huelgas del Centenario hasta la Semana Trágica. Este trajo importantes debates sobre la unidad obrera para sortear la represión y poder agrupar a todos los sindicatos y ligas de resistencia en una sola federación. Así se expresó desde 1909 con las discusiones e intentos por acordar un pacto de solidaridad entre la FORA y los sindicalistas revolucionarios de la CORA, entre los cuales el punto fundamental de acuerdo era la lucha sindical apolítica⁴⁵⁵.

Estos intentos de unidad tuvieron correlato con el esfuerzo sostenido por construir lazos internacionales, sobre todo con agrupaciones sudamericanas. Por mandato de su VIII Congreso, el Consejo Federal publicó la siguiente circular:

Como ya lo comunicamos por circular a las sociedades de Sudamérica, el primer congreso sudamericano se celebrará en Buenos Aires el 30 de abril de 1910 y días subsiguientes. Entre los temas enviados por las sociedades figuran algunos, como ser [sic]: ¿Qué medios deben emplearse para abolir la esclavitud en los yerbales del Paraguay, Brasil y Argentina? ¿Qué actitud han de asumir los gremios en caso de una guerra entre dos o más naciones? ¿Qué medida tomará el proletariado para contrarrestar la crisis universal? Pacto de solidaridad de la Federación Obrera Sudamericana. Destinar la tercera y cuarta página de La Protesta como boletín de informaciones de la E. O. Sudamericana. ¿Qué medios crees más convenientes el congreso para la conquista de seis horas? Estudiar los medios para que en caso de huelga general ésta pueda hacerse con más rapidez que hasta la fecha. Necesidad de formar comités antimilitaristas en el seno de las sociedades y Federaciones⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ Fabela, "Solicita ayuda para Octave John y Octavio Quintero, pues los encontró en condiciones muy afectivas", 7 de junio de 1916, Cehm, Fondo Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Clasificación: XXI.82.9114.1

⁴⁵⁵ En su VIII congreso de la FORA, "el congreso de la unidad", aprobó estas bases para la fusión: "Para ser admitido como delegado será necesario que el representante acredite su condición de socio de alguna de las sociedades adheridas a este pacto y no ejercer pacto alguno. Entendiéndose por tales los de diputados, concejales, empleados superiores de la administración, etcétera." Citado en Abad de Santillán, *La FORA*, 2016, p. 240.

⁴⁵⁶ Citado en *Ibíd*, p. 242. Entre las organizaciones sindicales que se adhirieron a la convocatoria estaban: Federación Regional Uruguaya, Federación Obrera Regional Paraguaya, Centro Humanidad y 1º de Mayo de Lima y los Carpinteros y Pintores de Rio de Janeiro.



La tentativa no se pudo llevar a cabo por la represión durante las huelgas del Centenario. A partir de ese momento la FORA y el conjunto del movimiento obrero porteño entró en una fase de profunda restructuración en parte por obligada por la gran cantidad de militantes presos, órganos de prensa clausurados y persecuciones que se vivieron en los siguientes años.

Como mencioné en la Introducción el sindicalismo revolucionario tuvo su momento simbólico de nacimiento como corriente doctrinaria en el movimiento obrero a partir de la obra de George Sorel a finales del siglo XIX en Europa central. En Argentina, esta acabó de nacer como una escisión tras la polémica sobre el parlamentarismo y intervención sindical del Partido Socialista. Esta ocurrió entre 1903 y 1906 años en que el PSA tuvo su primera diputación en Buenos Aires con Alfredo Palacios, y se confirmó en el VII Congreso del partido celebrado en Junin entre el 12 y 15 de abril de 1906, mediante una moción que decía: “El VII Congreso vería con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas se constituya en un partido autónomo a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica”⁴⁵⁷

El mismo año que se firma el Pacto de los Batallones Rojos al interior de las FORA tomaba vuelo su última escisión. Las escisiones de las FORAS y sus vidas paralelas. También dentro del Partido Socialista Argentino hubo rupturas importantes por temas obreros. En 1915 su destacado parlamentario Alfredo Palacios -que llevaba más de una década agitando por una reforma a la legislación laboral- es orillado a renunciar a su bancada por presiones internas del partido, en julio de 1915 (XIV Congreso/II Extraordinario reunido los días 9 al 11 de julio en Teatro Verdi de La Boca). En septiembre funda el Partido Socialista Argentino con los disidentes del Congreso “de la Verdi”, con un “Manifiesto al pueblo de la República” y editando *La Acción* (1915-1916), pero tendrá vida efímera. Palacios es candidato a diputado por este PSA en las elecciones del 2 de abril de 1916 y en las del 23 de marzo de 1919, apoyado por comités universitarios, en ambos casos sin éxito⁴⁵⁸.

El artista Dr. Atl “puso en contacto” --como antes lo hiciera para firmar el Pacto de los Batallones Rojos en febrero de 1915-- a los huelguistas de la COM y la FSDF con el

⁴⁵⁷ Corbiere, Prólogo a *La Polémica Penelón-Marotta*, 1991, p. 9.

⁴⁵⁸ Tras la Reforma en Córdoba las corrientes radicales al interior del movimiento universitario también opinaron sobre la Semana Trágica. Ver documento enlistado en el repositorio de la UBA. Tal vez en un trabajo posterior lo pueda abordar.

carrancismo. Desde su regreso a México, Murillo intervino en distintos ámbitos a partir de su labor como editor. Entre abril y junio de 1915 editó y publicó *La Vanguardia* para agitar a los artistas de la capital. Los objetivos que Atl le asignó a la publicación homóloga del socialismo argentino, fueron: apoyar las ideas revolucionarias, brindar educación accesible y laica, y garantizar los intereses materiales de los artistas⁴⁵⁹ Un papel relevante en el ambiente político más general tuvo su siguiente proyecto editorial, *Acción Mundial*, ya publicado desde Veracruz, acompañando a la dirigencia constitucionalista en su refugio en el puerto. El papel de Atl no pasó desapercibido para *La Vanguardia* de Buenos Aires que, en su apoyo a la facción constitucionalista, destacó su papel como ideólogo de la revolución.

La fructífera relación entre el ala izquierda del constitucionalismo y los socialistas argentinos

Las redes de información y propaganda son clave en toda guerra civil y más en una como la Revolución mexicana en la cual todas las facciones revolucionarias contaron con algún mecanismo de este tipo. El constitucionalismo como gobierno nacional emergente, por ejemplo, la echó a andar decididamente en los estados del país y Estados Unidos con su jefe de propaganda Héctor Pérez Abreu desde la Decena Trágica⁴⁶⁰. Los enviados constitucionalistas en el vecino del norte (Heriberto Barón y Modesto Rolland en Washington; y Eliseo Arredondo en NY) intentaron contrarrestar la labor de desprestigio que los cables norteamericanos difundidos de los dos lados del Atlántico desde 1913 hasta 1915, estas comunicaciones formularon tentativas contra el gobierno de Carranza. Este tuvo boletines de información en capitales estratégicas para contrarrestarlo, de las cuales se tiene registro a partir del golpe de estado de Huerta como el *Mexican Bureau of information* editado en Washington y *La Révolution au Mexique* en París bajo la dirección del Dr. Atl.

⁴⁵⁹ John Lear, considera en su reconstrucción de las propuestas gráficas para “imaginar” al proletariado en las primeras cuatro décadas del siglo XX en México, como un antecedente: “La Vanguardia fue un antecedente importante para posteriores publicaciones de artistas con objetivos similares. Pero sus vínculos con el ala más progresista del constitucionalismo, su apoyo a las campañas de sindicalización de la Casa del Obrero Mundial y sus constantes denuncias del capital, los curas y el militarismo generaron problemas” en Lear, *Imaginar al proletariado*, 2019, p. 84. Y tal vez parte de las publicaciones que mantuvieron el vínculo entre la gráfica de Posadas hasta el muralismo

⁴⁶⁰ “Telegrafistas, carteros, empleados públicos y hasta mujeres empleadas domésticas, trabajaban bajo sus órdenes, colectando información que, primero era enviada a agentes carrancistas en poblaciones norteamericanas, para más tarde despacharla a la jefatura constitucionalista” en Yankelevich, *La Revolución propagandizada* 1996, p. 120-121.



Estos esfuerzos no se pueden entender desligados de la PGM. El ejército constitucionalista también tuvo algunos periódicos de corta vida para difundir acciones militares, como *La Voz del norte*⁴⁶¹.

Ante el estallido de la PGM y las presiones para decantarse por algún bando, los gobiernos de América Latina intentaron hacer una labor mediadora en la confrontación de Estados mexicano y estadounidense desde 1914. La intervención de las cancillerías de los países sudamericanos sobre asuntos mexicanos en Washington no tenía que ver solamente con la imposibilidad de asentar representaciones estables en el territorio sino porque estos intereses estaban directamente vinculados a mejorar su posición frente al 28º presidente EUA, Woodrow Wilson quien asumió en el otoño de 1913.

Las relaciones diplomáticas continentales estuvieron mediadas por el escenario de la Primera Guerra Mundial que los países latinoamericanos aprovechaban para ganar posiciones ante la potencia continental. Vale recordar que el reconocimiento del gobierno de Carranza por EUA, como gobierno de facto (“primer jefe de México”) sólo ocurre hasta el 9 de octubre de 1915 en conjunto con los gobiernos de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia. Sin embargo, para enero de 1916 Francisco Villa realizó un ataque a la Cusi Mining Company en Chihuahua, ataque en el cual murieron 17 empleados norteamericanos. El 14 de enero el gobierno constitucionalista de Carranza decretó que Villa y sus fuerzas estaban fuera de la ley. El 9 de marzo Villa atacó Columbus, Nuevo México con 500 hombres, única incursión armada que ha hecho una fuerza beligerante terrestre en territorio estadounidense. Horas después el gobierno de Woodrow Wilson solicitó a Carranza su cooperación para ir tras Villa. El primer jefe del Ejército constitucionalista propuso firmar un acuerdo en el que ambas naciones permitían adentrarse en torno a la línea fronteriza a las fuerzas del país vecino; dichas fuerzas no serían mayores a mil hombres y tendrían el propósito de buscar a enemigos mutuos. Ninguna de estas fuerzas se internaría más de 60 km al interior del país vecino y no permanecerían más de cinco días. La propuesta del gobierno de facto en México no fue aceptada por el gobierno estadounidense y los vecinos volvieron a romper relaciones. El 14

⁴⁶¹ Yankelevich da cuenta de que también se imprimieron y usaron en giras de agitación, proclamas que al constitucionalismo interesaba dar a conocer. En su tesis doctoral cita el ejemplo del periodista Malvéez quien recorrió el centro del país difundiendo proclama como *Tierra para los pueblos, Autonomía municipal y Obras contraídas en zonas federales que pasarán a dominio de la nación*. *Ibíd*, pp. 122-127.

de marzo comenzó la campaña de diez mil soldados estadounidenses en territorio mexicano conocida como la expedición punitiva del general John J. Pershing, última maniobra militar antes de la entrada de EUA a la PGM.

Ante el nuevo conflicto militar con los Estados Unidos, Carranza hecho mano nuevamente de la diplomacia hacia los países sudamericanos; una con un contenido centrado en la cuestión social y un fuerte componente obrero para toda América con el fin de presionar a su vecino del norte con la salida de las tropas de Pershing del país. Dichas intenciones se notaron con una diligencia diplomática constitucionalista que aumentó su interacción con embajadas y representantes de los países sudamericanos en la capital mexicana y que dejó su impronta urbana al renombrar los nombres de algunas calles del corazón de la Ciudad de México con sus nombres y el prefijo de Republicas (República de Cuba, Argentina, Chile, Brasil y Perú). Argentina apareció en el radar de la prensa en los días previos a la huelga de 1916 en torno a los festejos de su independencia en la capital mexicana. El 9 de julio de 1916 fue feriado en la Ciudad de México por decreto presidencial del gobierno de facto de Carranza que incluyó un desfile militar⁴⁶². En *El Pueblo*. Y desde ese mes aparecieron casi una nota diaria sobre el país austral en sus páginas⁴⁶³.

La diplomacia no se detenía en las buenas o malas relaciones vis a vis gobiernos. Como lo han estudiado investigadores como Patricio Herrera o Carlos López –ambos con énfasis en la década de 1930 ya con confederación obreras continentales bien establecidas--, en los últimos años de la segunda década del siglo XX comenzó una creciente diplomacia obrera y la Revolución mexicana le dio un cariz particular. Tanto en Estados Unidos como en la Argentina, el constitucionalismo desplegó una política diplomática de preocupación por la cuestión social que lo relacionó con ambos polos de América. Sus banderas sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de la población según lo estipulado en el Plan de Guadalupe reformado; su pugna por una reactivación económica que ponía en el centro

⁴⁶² “Se declara día de fiesta nacional el próximo 9, primer centenario de la independencia de la Argentina”, *El Pueblo*, 7 de julio de 1916.

⁴⁶³ Tan sólo esa semana se pudieron leer: 6 de julio “La confraternidad Latinoamericana”; 7 de julio: “Se declara día de fiesta el próximo 9”, “En honor a los pueblos latinoamericanos desfile popular” y “Se estrecha prácticamente nuestras relaciones con los países hermanos”; 8 de julio (editorial): Contemos como nuestras las glorias de la América Latina y hagamos nuestras sus adversidades. Como celebramos el centenario de la independencia argentina; 9 de julio: “Centenario de la independencia argentina” 10 de julio: “Entusiasmarte se celebró en esta capital el centenario de la independencia de Argentina II”



discursivo al trabajador disciplinado y patriota; junto a su lucha contra la intervención estadounidense, hicieron que estrechara vínculos con la izquierda socialista continental destacadamente la AFL⁴⁶⁴. En los medios constitucionalistas tampoco faltaron las noticias contra las tendencias radicales, como los anarquistas argentinos. El 11 de julio en *El Pueblo* aparecía el titular: “Atentado contra el presidente de Argentina” en el cual se informaba que La editorial de ese mismo día daba cabida a la proclama editorial pro-brera poco de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal: “A los sindicatos obreros de reciente creación”. El discurso constitucionalista asignaba a la clase trabajadora mexicana como representante continental⁴⁶⁵.

Esta iniciativa de diplomacia obrera, como la caracterizó Carlos López, ocurrió tras el descalabro de otras iniciativas sudamericanas de mediación entre México y Estados Unidos para buscar la paz entre las facciones revolucionarias por vías diplomáticas⁴⁶⁶. A esta se le suma la iniciativa precedente impulsada por la AFL, en conjunto con algunos miembros de la COM, como Luis N. Morones, e intelectuales afines, como el Dr. Atl, y el periodista del John Murray de realizar una conferencia de paz proyectada en los poblados de Eagle pass y Piedras Negras en la frontera mexico-estadounidense pero que terminó por sesionar en Washington a finales de julio de 1916 y la cual imposibilitó que los dirigentes del ala más pactista del movimiento obrero de la capital no estuviera presente en los preparativos de la huelga general estallada el 31 de julio de 1916⁴⁶⁷.

La incardinación de la PGM y la Revolución mexicana antes de que EUA entrara a la guerra provocó una relación que oscilaba entre los reconocimientos mutuos y las declaraciones de guerra. Entre 1915 y 1916 se sucedieron un par de conferencias en territorio estadounidense

⁴⁶⁴ “Los socialistas de EEUU desean que la vigilancia de la frontera se haga sólo desde el lado de su frontera”, *El Pueblo*, 10 de julio.

⁴⁶⁵ *El Pueblo*, 2 de julio: “Si los obreros tuviesen poder en Washington la guerra con México sería imposible”; 5 de julio: “Apuntes sobre Estados Unidos del Norte”; 8 de julio: “Los delegados pacifistas mexicanos y norteamericanos celebraron otra conferencia; 11 de junio: “El viernes de reunirán en NY los delegados pacifistas mexicanos y norteamericanos”.

El periódico informalmente vinculado al constitucionalismo también dio cabida a discursos críticos del papel de EUA en el continente, como el 6 de junio cuando publicó: “La civilización americana juzgada por el presidente Rodó”.

⁴⁶⁶ López, *La diplomacia obrera*, 2021. Sobre todo, el primer capítulo que habla sobre la Confederación Panamericana del Trabajo, COPA.

⁴⁶⁷ *Ibid.* pp. 35-39. Loveira, *El obrerismo yucateco y la revolución mexicana*, 1917.



(Niagara Falls) para buscar la paz en México, a partir del bloque diplomático de países sudamericanos conocidos como el A(rgentina)B(rasil)C(hile)⁴⁶⁸. Sin embargo, estas intervenciones al unísono del inicio del gobierno de Woodrow Wilson, no persistieron cuando en marzo de 1916 Estados Unidos lanzó la expedición punitiva contra Pancho Villa y la amenaza de una guerra frontal contra México. Hacia julio, Carranza propuso una nueva tentativa para detener la guerra, basada en una mediación “propuesta por varios países latinoamericanos, la cual este gobierno ha aceptado en principio, o [...], por medio de negociaciones directas entre ambos gobiernos”, según hizo saber el embajador argentino Naón el 16 de junio de 1916 en Washington,

Ese verano de 1916 fue muy intenso para la diplomacia obrera del constitucionalismo. Esta fue puesta a punto por la intervención de la AFL y su política de paz. En junio de 1916 Samuel Gompers convocó a una conferencia de Paz en Eagle Pass-Piedras Negras con los sindicatos mexicanos en la frontera en conflicto entre Texas y Coahuila⁴⁶⁹. Pese a las gestiones del Dr. Atl, esta no se pudo realizar en el conflictivo territorio contiguo y una comisión de cinco representantes de los obreros mexicanos (Luis N. Morones, S. Gonzalo García y Edmundo E. Martínez y el cubano Carlos Loveira, junto al periodista estadounidense del *New York Call* John Murray) atravesaron la frontera hacia Washington donde, en el epicentro del poder político de EUA, se encuentran las oficinas centrales de la mayor confederación de trabajadores de ese país en esos años. Allá, se firmó una declaración conjunta por la paz entre México y Estados Unidos y se acordó un esfuerzo conjunto por conformar una confederación de trabajadores panamericanos.

Este primer acuerdo sería el inicio de una relación perdurable para la siguiente década entre la AFL y las organizaciones de trabajadores en México. Ya que esta relación sería importante para entender la posterior entronización de Morones como el máximo dirigente del sindicalismo mexicano y su excelente entendimiento con el máximo líder de la AFL, Samuel Gompers, hasta su muerte en 1924. Entonces sería más precioso definir la labor diplomática del constitucionalismo como panamericana en conjunto con la AFL, que conllevaba también

⁴⁶⁸ Yankelevich, “La revolución mexicana entre el ABC y Estados Unidos, 1994.

⁴⁶⁹ Eagle Pass está a 6 millas del condado de Uvalde donde se ubica la Escuela Primaria Robb en la cual se registró el asesinato por tiroteo de 19 niñas y niños y dos profesores, la mayoría de origen mexicano, el 24 de mayo de 2022.



un impulso a su gobierno como el único legítimo y competente para México. El 5 de septiembre de 1916, *La Vanguardia* dio cuenta de la llegada de un visitante particular al territorio argentino llegando vía Chile. Así lo relató:

Transcribimos de nuestro colega “El socialista”, de Valparaíso, lo siguiente:

“Un acontecimiento societario de alta significación y seguramente de beneficios y positivos resultados para la unificación de las clases trabajadoras y de las diversas sociedades obreras existentes en este puerto, fue la llegada y estada [sic] en Valparaíso de nuestro inteligente camarada mejicano, compañero Carlos Loveira, delegado de las sociedades obreras de Méjico y los Estados Unidos de Norte América.

[...]

En la imposibilidad de dar una crónica detallada de las cuatro conferencias dadas por el camarada Loviera, sintetizaremos su importancia y merito diciendo que han satisfecho ampliamente a los trabajadores de todas las escuelas que a ellas asistieron, por la claridad, sencillez y sinceridad con que fueron expuestos los hechos que llevaron a las clases trabajadoras de Mejico a tomar parte activa en la revolución constitucionalista que encabeza Venustiano Carranza”⁴⁷⁰.

La nota continuaba con una descripción de las características de las cuatro alocuciones de Loveira en Chile (la confederación obrera panamericana; la participación “sin mayor importancia” de los hermanos Flores Magón en la Revolución mexicana; los acercamientos entre las sociedades obreras de América; y una última sobre la revolución mexicana⁴⁷¹). Estas inauguraban la cobertura del diario socialista argentino al viaje del delegado obrero nortño y constitucionalista.

La cobertura de *La Vanguardia* al viaje continuó con un recuento de su llegada a Buenos Aires: sus credenciales y biografía; sus diversas conferencias; el artículo “La revolución mejicana y el obrerismo de América como parte de las anteriores” (en cuatro entregas); así como su participación en los festejos por el 106 aniversario de la Independencia de México

⁴⁷⁰ *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1916.

⁴⁷¹ La nota nos da algunos detalles interesantes sobre las conferencias en Chile: la primera se da en la sociedad de panaderos (sección Chacabuco) afiliada a la Federación Regional de Chile; la segunda fue convocada por las “Ligas de sociedad”; la tercera preparada en la Sociedad de Artesanos; o con la forma de proceder sin el conferencista pues “no llegó con el exhibicionismo de los profesionales, sino con la modestia propia del obrero ilustrado”.

en Buenos Aires. En ambas aparecen por primera vez los objetivos del viaje: “[...] quien viene en gira de propaganda por los países del sur con el propósito de buscar un acercamiento entre las organizaciones gremiales de ambas Américas y proponer la celebración de un congreso panamericano”⁴⁷².

El “delegado de los sindicatos de América del Norte” llegó con las credenciales de la AFL, de la cual el diario socialista gustaba en recalcar que contaba con más de tres millones de afiliados. Loveira relata que, en su calidad del jefe del departamento de trabajo de Yucatán, y Pagés como redactor del diario *La voz de la revolución*, buscaron a la AFL (en sus oficinas de Washington) para que “interpusiéramos nuestra influencia en beneficio de la paz entre nuestros respectivos países”⁴⁷³. Ello en el contexto de las tensiones provocadas por la incursión de Pancho Villa a Columbus y la Expedición punitiva que desencadenó. Después de presentar sus credenciales, el enviado de la AFL declaraba:

Durante los últimos tiempos, por medio de representaciones personales y de informaciones obtenidas por medio de otros elementos bien impuestos de las condiciones de Méjico, pudimos convencernos de que la revolución en ese país representaba la causa de la humanidad y de la democracia, y que el movimiento constitucionalista representaba el legítimo esfuerzo por parte de los mejicanos en favor de establecimiento de instituciones de libertad y justicia⁴⁷⁴.

La AFL había hecho un llamado al gobierno estadounidense por la paz. En la relación bilateral México-EU describía como “el instrumento por medio del cual las masas de ambos pueblos han expresado sus deseos”. De esa fusión, entre la AFL y elementos del constitucionalismo en el mundo del trabajo, había surgido el impulso por crear una federación de trabajadores de toda América; vieja tentativa del sindicalismo pactista norteamericano que cobraba más relevancia “a medida que aumentan los esfuerzos de otros elementos para estrechar las relaciones políticas y comerciales de los países incluidos en la Unión Panamericana”⁴⁷⁵. Iniciativa a la luz de cómo se iba perfilando la entrada de Estados Unidos

⁴⁷² *La Vanguardia*, 13 de septiembre de 1916. También informó que Baltasar Pagés, lo acompañaría en su misión. El periodista catalán entró a Argentina por el Atlántico mientras que el cubano lo hizo atravesando la cordillera de los Andes para llegar a Mendoza. Ello me hace suponer que Loveira viajó directamente de Washington por el Pacífico.

⁴⁷³ *La Vanguardia*, 13 de septiembre de 1916.

⁴⁷⁴ *La Vanguardia*, 16 de septiembre de 1916.

⁴⁷⁵ *Ibidem*.



en la PGM y el coqueteo de las Potencias centrales con los países latinoamericanos, sobre todo con México por su frontera con EU.

Loveira estaba en Argentina para promover mejores relaciones comerciales y productivas. Esto quería decir acercar al país sureño al reconocimiento del gobierno constitucionalista y, al mismo tiempo, propugnar por la cercanía con Estados Unidos a través de una unión panamericana de trabajadores asegurando así la neutralidad de los países latinoamericanos en la PGM. No olvidemos que esto sucedió tan sólo un mes antes de que el nuevo gobierno de Hipólito Yrigoyen llegara a la Casa rosada. De este doble propósito se desprende porque Loveira podía ser presentado a la vez como vocero del constitucionalismo y delegado por la AFL. La misiva concluía con sinceros afectos Samuel L. Gompers, presidente de la AFL.

En los siguientes días Loveira charlaría con la secretaria de la FORA IX, visitó a la secretaria de la Federación Obrera Ferroviaria [la federación sindical más poderosa por el estratégico papel que jugaban en el traslado de mercancías] y a la Sociedad de foguistas y maquinistas La Fraternidad; visitó la Biblioteca Obrera en Mejico 2070, en el barrio de Balvanera, al lado del local de la FORA; así como la cooperativa de vivienda y consumo El hogar obrero⁴⁷⁶ y la Federación Gráfica Bonaerense. También se entrevistó con la redacción de *La Vanguardia* a la cual le propuso algunos artículos sobre la Revolución mexicana. Su intensa actividad sería parte de lo que Pablo Yankelevich, en su estudio sobre la presencia de la Revolución mexicana en el Rio de la Plata, llamó “la revolución propagandizada” por parte del constitucionalismo⁴⁷⁷. La FORA IX organizó estas visitas.

Para hacer posible “la revolución propagandizada” Loveira expuso de manera particular a la gesta armada mexicana. Dicha interpretación se puede rastrear en su artículo “La Revolución mexicana y el obrerismo en América”, aparecido en cuatro entregas en *La Vanguardia*, así como en las conferencias que dio al respecto en el Centro Socialista de Barracas (Montes de Oca 1769) durante dos noches consecutivas. Loveira caracteriza a la Revolución mexicana como un movimiento para sacudirse la dictadura de Porfirio Díaz que había provocado “el

⁴⁷⁶ Después de llevarse una “excelente impresión de la cooperativa más importe [sic] de Sudamérica, en su primer piso visitó la Sociedad Luz (muy parecida de nombre al Grupo Luz antecedente de la COM y con fines pedagógicos semejantes) una biblioteca científica y cultural.

⁴⁷⁷ Yankelevich, *La Revolución propagandizada*, 1996, pp. 120-ss.



analfabetismo, la intolerancia, el latifundismo y la esclavitud proletaria más extremada [...]”.

Esta condición derivaba de que:

En fábricas, minas y talleres la condición del trabajador, aunque no tan angustiosa como la de sus compañeros de los campos, no era mucho menos aflictiva: doce o catorce horas de jornada diaria retribuida mezquinamente; sin legislación progresista alguna que le garantizase su condición de ciudadanos, a merced siempre de los caprichos de una minoría adinerada [...]”⁴⁷⁸.

Junto a otras iniciativas diplomáticas oficiales e intelectuales en Sudamérica, especialmente destacada la de Isidro Fabela desde Rio de Janeiro, —el constitucionalismo buscó audiencias fuera de los canales diplomáticos y de la prensa comercial, los cuales se encontraban dominados por el horizonte de la guerra mundial y los intereses hemisféricos--, y les eran poco útiles para difundir su recientemente constituido programa de reforma social. Este acercamiento se apoyaba en los sentimientos nacionalistas y antiyanquis que pululaban en el continente por esos años y que eran patentes en Argentina. Como se ejemplifica con la gira de Loveira, las iniciativas de paz desarrolladas por la AFL iban acompañadas de un claro injerencismo de la potencia continental sobre AL.

Como documentó Frederic Katz, la inminencia de la PGM para Estados Unidos y los acercamientos de los alemanes, provocaron que en enero de 1917 las tropas norteamericanas se retiraran del territorio mexicano⁴⁷⁹. Más allá de los acuerdos geopolíticos entre Estados, hubo grupos sociales que tuvieron una genuina afinidad ideológica con la facción revolucionaria encabezada por Venustiano Carranza. Eran los anfitriones de Loveira, los socialistas y sindicalistas argentinos. Estos no parecían advertir que un mes antes, entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 1916, el jefe máximo de la revolución había reprimido y encarcelado a los obreros de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal que estallaron una huelga general contra la inflación y el aumento salarial en la capital mexicana. Estos hechos, sí se conocieron en el movimiento obrero argentino, pero de otras filiaciones ideológicas, por ejemplo, al difundirse en las notas del periódico anarquista *La Protesta*.

⁴⁷⁸ “La Revolución mejicana y el obrerismo de América II” en *La Vanguardia*, 16 de septiembre de 1916.

⁴⁷⁹ Katz, *La guerra secreta*, 1982, p.329-334. El autor explica cómo la tregua con el gobierno estadounidense le permitió al Ejército constitucionalista trasladó tropas y armas hacia Sonora donde sus generales, encabezados por Obregón, resistieron las últimas embestidas de la División del norte tras ser derrotada en el bajío.



Algunas referencias biográficas de Loveira, quien emprendió viaje un mes antes de los hechos huelguísticos mexicanos, nos pueden dar pistas de por qué dejó de lado ese actuar contra los obreros por parte de Carranza. Carlos Loveira nació en Santa Clara, Cuba. Huérfano a los 9 años se mudó a Estados Unidos y regresó en 1898 para pelear por la independencia de la isla y fungir como interprete. Trabajó en la industria de ferrocarril desde 1903 y participó en la Liga Cubana de Empleados del Ferrocarril y en el periódico *El Ferrocarrilero* entre 1908 y 1911. Un incidente con clérigos en La Habana lo hace trasladarse a Mérida en 1913, donde en 1915 es designado por el constitucionalismo como encargado del Departamento del Trabajo del estado. De formación periodista y novelista tiene tiempo para escribir sobre el movimiento obrero y la experiencia revolucionaria en Yucatán⁴⁸⁰.

Esta coordinada biográfica no es menor pues nos brinda un ejemplo concreto de cómo esas redes entre organizaciones de trabajadores operaban por todo el continente, haciendo tangible aquellos proyectos de integración fueran internacionalistas, latinoamericanos o panamericanos según la ideología en la que se inscribiera cada cual, al menos para un grupo específico de enviados obreros. El viaje de Loveira en Buenos Aires traza también conexiones con EUA a partir de la AFL de Gompers y otras posibles España por su inexplorado acompañante Pagés.

La residencia de Loveira es otra información importante, pues deja ver la composición diversa geográfica y social del constitucionalismo. Mientras en el centro del país se afianzaba el poder del constitucionalismo, y en la Huasteca y el noreste este llevaban a cabo trascendentes devoluciones de haciendas expropiadas con las cuales podía financiar la construcción del nuevo estado en zonas geográfica distantes --ocurrían experimentos autodenominados socialistas como el de la península de Yucatán con el gobierno de Salvador Alvarado y el Partido Socialista Obrero como se llamaba en 1916⁴⁸¹. De esta experiencia, en

⁴⁸⁰ Entre sus obras de esos años datan: *El movimiento obrero de los Estados Unidos* (España, 1917); *El obrerismo yucateco y la revolución mexicana* (Washington, Law Reporter Print. Co., 1917) y *El socialismo en Yucatán; estudio informativo y someramente crítico, base de observación directa de los hechos* (Habana, El siglo XX, 1917). El primero de estos recoge los textos publicados por *La Vanguardia* que aquí presento.

⁴⁸¹ "El general Salvador Alvarado, sinceramente revolucionario en el más amplio sentido del concepto, y que gobierna la región sur de Mejico, totalmente controlada y pacificada por el gobierno de facto de Carranza; el general Alvarado, a quien deben los trabajadores de la expresada región un nivel de bienestar y progreso que no tiene igual en ningún otro país [...]", "La Revolución mejicana y el obrerismo de América", *La Vanguardia*, 16 de septiembre de 1916.

La documentación de la devolución de haciendas en el noreste en Katz, *La guerra secreta*, 1982, pp. 330-332.



la cual también tuvieron relevancia los trabajadores del puerto de Progreso, abrevia Loveira y por lo cual se le reconoce como un delegado ideal para la gira por Sudamérica y explica las buenas migas que logró tanto con el PSA como con la FORA IX. Loveira era parte del socialismo yucateco, una de las expresiones más a la izquierda del constitucionalismo. Dicho origen fue la puerta de entrada para el entendimiento del PSA y Carranza.

El intercambio entre las corrientes políticas de México y Argentina se insertó en una circulación más amplia de las ideas radicales durante el momento global de protesta. Esta eclosión produjo variados cruces en distintas escalas y la gestación de experiencias radicales más allá de las capitales de las capitales. En consonancia, el mayor intercambio trajo consigo un enriquecimiento de los lenguajes de clase con sus nuevas complejidades y transformaciones de las ideas fuerza de los discursos para resolver la cuestión social de socialistas anarquistas y sindicalistas.

La gira de agitación que hicieron los dirigentes de la COM al amparo del Pacto de los Batallones rojos abonó a la gestación de expresiones locales como las casas obreras regionales y algunos núcleos políticos que se autodenominaron socialistas como en el caso michoacano donde tuvieron un fugaz paso personajes de la talla del general Francisco J. Mujica. Otras continuaron la trayectoria de radicalidad obrera con la que nació la COM, como en el proletario puerto de Tampico donde los varios trabajadores del puerto y el petróleo ensayaron huelgas generales y unificaciones obreras en 1916 y 1917. En ese mismo año, la FORA tuvo su separación en el IX congreso la cual le permitió a los sindicalistas revolucionarios tomar las riendas de las negociaciones contractuales y reivindicativas de los gremios más poderosos de la Argentina. Entre 1915 y 1917, la FORA IX encabezó las negociaciones contractuales de ferroviarios y marítimos bajo la novedad de establecer mecanismos bilaterales bajo la mediación directa del gobierno de Yrigoyen. Esto se intentó repetir en el caso de los Talleres Vasena a partir de la FSUM con los resultados analizados en el capítulo anterior.

La revolución mexicana causó expectativa y discusión en Argentina, como lo resaltan las investigaciones de Pablo Yankelevich que llegan hasta la siguiente década⁴⁸². En cuanto al contexto del movimiento obrero y las izquierdas, la visita del delegado de la AFL y vocero del constitucionalismo, tuvo consecuencias en varios planos. Por un lado, la invitación a formar un vínculo con los trabajadores norteamericanos, y por el otro el reconocimiento de los efectos de la Revolución mexicana en la vida de los trabajadores. En particular, los nuevos marcos de regulación laboral que buscaban implementar para hacer efectivas las promesas revolucionarias. Este último punto era de especial interés para el PSA que llevaba casi una década en la gestión de la cuestión obrera en el parlamento y el trabajo territorial en ciertas partes de Buenos Aires.

Sin embargo, los medios constitucionalistas no fueron tan indulgentes con la acción obrera que se suscitó a principios de 1919 en Buenos Aires. *El Pueblo* que fungía como órgano informal de comunicación del constitucionalismo⁴⁸³, estas se discutieron justo en el momento inmediato cuando comenzaran los preparativos para el constituyente revolucionario. Este reportó en portada vía un cablegrama de AP, los acontecimientos de la Semana Trágica. En la portada del 11 enero de 1919 se podía leer:

SANGRIENTA HUELGA EN B. AIRES

Se han suspendido Los Trabajos en toda la C.

Los Huelguistas han Tenido ya Choques con las Fuerzas del Gobierno Argentino
Prensa Asociada.

BUENOS AIRES, enero 10.— Los acontecimientos que se han venido desarrollando desde hace días, se han recrudecido, al grado de que anoche, a las doce, estalló una huelga general en toda la nación argentina.

Con motivo de la actitud que han asumido los obreros, se estima, según los informes recibidos esta mañana, que los desórdenes habidos anoche en varias partes de la

⁴⁸² Sobre la influencia posterior que tuvo en los socialistas Ingenieros y Palacios, así como la fuerte vinculación de ambos con el socialismo yucateco y el gobierno de Felipe Carillo Puerto, ver Yankelevich (2010), “La revolución en México en el pensamiento político latinoamericano”.

⁴⁸³ Algunos ejemplos: “El congreso local estudiantil nombró ya su representante en las repúblicas sudamericanas”, 13 de agosto de 1916; “El aniversario de la muerte de San Martín”, 17 de agosto; Bunge, “Proyecto de Ley de accidentes de trabajo en Argentina”, 23 de agosto de 1916; “Iniciativa parlamentaria Argentina contra las listas negras”, 5 de septiembre de 1916.



ciudad ocasionaron más de doscientas bajas. Toda la ciudad de Buenos Aires y otras poblaciones, se encuentran muy alarmadas por futuros acontecimientos⁴⁸⁴.

La nota continúa aclarando que “cuatro directores de las grandes obras de la Fundación Vasena”, “que eran súbditos ingleses”, se dirigieron a negociar, pero fueron detenidos por huelguistas. Al demandar protección frente a este “atentado”, vía el ministro británico éste demandó lo propio al presidente Irigoyen, lo cual desencadenó “que se destacaran fuertes contingentes de policía montada al lugar de los acontecimientos y que rescataran a los súbditos británicos”. También da cuenta del saqueo de armerías ocurrido tras el cortejo fúnebre que iba a Chacarita (ver capítulo anterior) y lo coloca como el motivo por el cual “un fuerte destacamento de tropas de gobierno, tomara posesión” para referirse a la ocupación del ejército argentino comandada por Dellepiane. La parte anecdótica de la nota se puede leer cuando “como a la una de la tarde, cayó una terrible tempestad y fuertes aguaceros sobre la ciudad” haciendo un servicio incalculable a la paz social pues “en menos de media hora todas las calles quedaron completamente limpias de los perezosos y demás gente vagabunda [...]”⁴⁸⁵.

Justo debajo de la nota que daba cuenta de la Semana Trágica en *El Pueblo*, aparecía el siguiente titular: “EL SR. GRAL. CANDIDO AGUILAR HABLA SOBRE LA LEY DEL TRABAJO EN VERACRUZ”; esta transcribía íntegramente unas declaraciones del general —en ese momento, “alejado de la política y del Gobierno de este Estado, en razón de mis atenciones militares [...]”⁴⁸⁶— en la cual desechaba la propuesta de los industriales del estado para suspender temporalmente el derecho al pago de utilidades, consagrada en la Ley del trabajo del Estado de Veracruz (la primera reglamentación en su tipo en México) de la cual el propio general Aguilar fue artífice al ser responsable de la plaza militar. La selección editorial de *El Pueblo* pareciera querer exorcizar los peligros de una revuelta como la Semana Trágica, recordando que por México había pasado ya una revolución social que consagró derechos para los trabajadores.

Esta ley vino a llenar una necesidad imperiosa, ingente que se dejaba sentir con caracteres agudos en esta Entidad. La reclamaba la Constitución Política de la

⁴⁸⁴ *El Pueblo*, 11 de enero de 1919, p. 1

⁴⁸⁵ *Ibíd.* El cablegrama asienta que a los masivos funerales “asistieron más de mil huelguistas”.

⁴⁸⁶ “EL SR. GRAL. CANDIDO AGUILAR HABLA SOBRE LA LEY DEL TRABAJO DE VERACRUZ”, *El Pueblo*, 11 de enero de 1919, p. 1 y 4.



Nación que acababa de consagrar en preceptos escritos las garantías de trabajador en sus rotaciones con el capital, y dejaba a las autoridades de los Estados la obligación de reglamentación⁴⁸⁷.

Sin embargo, Veracruz fue uno de los estados con mayor conflictividad laboral en los primeros años de la posrevolución. Meses después se desatarían huelgas por el cumplimiento de la nueva regulación laboral en aquel corredor de producción textil entre Puebla y Veracruz donde una década atrás aconteció la represión porfiriana en Rio Blanco⁴⁸⁸. Al interior de esta nota y por debajo del informe de la Semana Trágica aparecía una más: “POR QUE SE DESCONOCE EL ESTADO DE MÉXICO EN EL EXTRANJERO” (mayúsculas en el original) en la cual se entrevistaba al diplomático maderista Miguel Covarrubias –ministro de México en Londres durante la Decena Trágica y designado como embajador en Washington por el mismo— sorprendido por el florecimiento del país con el gobierno de Carranza y arguyendo las visiones europeas de un México devastado al desconocimiento por la ausencia de diplomáticos⁴⁸⁹. El arco del constitucionalismo, reflejado en sus medios de propaganda como *El Pueblo*, entre 1916 y 1919 se cerraba a favor de la gobernabilidad y la paz laboral, ella iba de la mano con una diplomacia internacional por su reconocimiento como gobierno legal, legítimo y buen socio de los gobiernos que venían saliendo de la PGM.

José Ingenieros fue uno de los intelectuales más importantes sobre la cuestión social de las primeras décadas del siglo XX en América Latina. La idea de la historia del nacido en Palermo (Italia) estuvo basada en una concepción dualista, contrapuestos oscurantismo contra una ilustración humanista. Disputa que lo llevó a calificar a la Primera Guerra Mundial como una forma neofeudal de guerra, “el suicidio de los barbaros” (título de uno de sus artículos al respecto, publicado al inicio de la guerra en 1917, en *Caras y Caretas*, tras la entrada de Estados Unidos a la Guerra)⁴⁹⁰. En esa lógica, la irrupción del maximalismo de la Revolución rusa sería una radicalización de los procesos democráticos más que una ruptura

⁴⁸⁷ *Ibíd.*

⁴⁸⁸ Para analizar las condiciones de trabajo y protesta en piso de fábrica de esta zona textilera, Bortz, “The Revolution, the Labour Regime”, 2000, pp. 671-703.

⁴⁸⁹ *El Pueblo*, 11 de enero de 1919, p. 2. En esa misma página, la segunda siempre consagrada a los Cablegramas mundiales, se daban noticias sobre el levantamiento espartaquista en Alemania de la siguiente manera: “SIGUEN PERDIENDO EN BERLÍN TERRENO LOS ESPARTACOS” (mayúsculas en el original).

⁴⁹⁰ Esta idea de la historia le permitió también ubicar a las independencias americanas como parte integral de este proceso de ilustración, haciendo una unidad “desde Méjico hasta el Plata” que será una de sus bases para el lanzamiento de sus célebres propuestas señeras del antimperialismo latinoamericano hacia el final de su vida. Ingenieros, “Significación histórica del maximalismo”, en *Los Tiempos Nuevos*, 1955, p. 24.



con las políticas que habían desplegado hasta ese momento los distintos Estados inmiscuidos en la guerra. Ambas posturas son pronunciadas por Ingenieros al calor de los acontecimientos, el 8 de mayo de 1918 en Rosario la conferencia “Ideales nuevos e ideales viejos” y el 22 de noviembre, en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, otra titulada “Significación histórica del movimiento maximalista” (compiladas ambas en el libro *Los Tiempos Nuevos* publicado por primera vez en 1921 por los Talleres Gráficos Cúneo en Buenos Aires). En esta última afirmó:

“Wilson y Kerensky habían dado a la democracia un programa “minimalista”, más parecido a una concesión que a un reclamo; Lenin y Trotsky creyeron que la oportunidad imponía formular sus aspiraciones máximas, lo que hizo dar al movimiento el nombre de “maximalismo”⁴⁹¹.

Aquel discurso levantó el ánimo entre la nueva generación de militantes que veían a Ingenieros como pieza clave del movimiento por la reforma universitaria y ahora les daba entrada a una perspectiva de transformación social a través de la experiencia rusa. Horacio Tarcus recuerda que Aníbal Ponce tras escuchar “La significación histórica del movimiento maximalista, declaró: “Jamás, como en aquella noche, Ingenieros estuvo tan cerca de nuestro corazón”⁴⁹². La elasticidad del concepto de maximalismo en Ingenieros permitía que su programa de reivindicaciones fuese delimitado según cada contexto “tanto en sus métodos como en sus fines”. Ello lo llevaba a tener una visión amplia sobre el desarrollo hacia el socialismo que no excluía el acuerdo político más que la confrontación abierta con patrones y Estado. Esa vacuidad programática posiblemente explica que, en 1919, poco tiempo después de la Semana Trágica, Ingenieros fuera invitado en privado a una reunión con Yrigoyen, la cual nunca se concretó. En 1920 adhiere al Grupo Clarté, que se constituye en Francia en torno a la figura de Anatole France y a partir de la cual entablara relación con Felipe Carillo Puerto⁴⁹³.

Ingenieros como Palacios construyeron las trayectorias intelectuales más emblemáticas vinculadas de los reclamos obreros. Las iniciativas de reformas laborales desde principios de

⁴⁹¹ Ibid., p 50.

⁴⁹² Tarcus, “Ingenieros, José”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2020 disponible en <https://diccionario.cedinci.org/ingenieros-jose/> (última fecha de consulta 28 de mayo de 2022).

⁴⁹³ Ibid.



siglo XX fueron de la mano de estudios universitarios sobre las condiciones de trabajo⁴⁹⁴. El sector se encontraba especialmente movilizado en las universidades argentinas en los años que comprende esta tesis, aunque los estudiantes tenían sus propias reivindicaciones plasmadas en las Reforma de Córdoba no fueron indiferentes a los hechos de la Semana Trágica sobre todo su ala más radical que se añadiría al comunismo.

La universidad fue un afluyente significativo para que los socialistas argentinos repensaran iniciativas sobre la cuestión obrera. No fue casualidad que sus dos principales referentes intelectuales dieran clases a la generación susceptible de radicalización en el momento de protesta global. TRAYECTORIA DE ingenieros Durante sus primeros años fue profesor de “Legislación del Trabajo” en la Facultad de Ciencias Económicas y de “Historia de las Instituciones Jurídicas” en la Facultad de Derecho (UBA); y de “Política Económica” en la Facultad de Derecho de la UNLP. Ambos catedráticos fueron referentes para los estudiantes de la Reforma universitaria de 1918⁴⁹⁵.

En términos generales durante la Revolución mexicana, los estudiantes organizados de la capital bascularon entre el apoyo al porfirismo y su educación positivista, al tratarse de un sector acomodado de la sociedad mexicana, y tras la consolidación del poder constitucionalista los estudiantes apoyaron a esta facción revolucionaria de la mano de prebendas y con la esperanza de un proyecto de reconstrucción nacional⁴⁹⁶. Sin embargo, en las escuelas fuera de la ciudad de México nacieron en la vida pública importantes figuras

⁴⁹⁴ Palacios es designado profesor de Legislación Industrial en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y en octubre de 1918 es elegido consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Tras la Semana Trágica, el 29 de marzo de 1919 es designado en misma facultad profesor de Legislación del Trabajo del cual se desprenderá su libro *El Nuevo Derecho* (Buenos Aires, Lajouane, 1920). Ingenieros por su parte, en 1915 lanza *Revista de Filosofía* (Buenos Aires, 1915-1929) y crea la biblioteca La Cultura Argentina, el mayor esfuerzo realizado hasta entonces en el país de divulgación científica y social de autores argentinos a precios populares. Ese mismo año organiza el primer Seminario de filosofía en la UBA.

⁴⁹⁵ “La Federación universitaria y la Liga Patriótica Argentina”, *Verbvm*, vol. 13, núm.49, marzo-abril de 1919, pp. 257-261.

Natalia Bustelo, publicó *Inventar a la juventud universitaria: Una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)*, (Eudeba, 2022) cuando estaba en los últimos meses de esta investigación. No fue posible consultarlo bien por salir del hilo central de la investigación, bien por las aún constantes dificultades por encontrar la bibliografía más especializada entre mexicana y argentina en los otros países. Sobre todo, después de la pandemia de Covid en la cual transitó esta tesis.

⁴⁹⁶ Garciadiego, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana”, 1990, pp. 115-160. Los estudiantes de jurisprudencia y filosofía se identificaron con el antiguo régimen, los de agricultura con los zapatistas y la Convención y los de medicina con el constitucionalismo.



revolucionarias que hemos mencionado a lo largo de este capítulo. El caso de San Luis Potosí es emblemático, de su escuela Normal e Instituto Científico y Literario surgieron opositores radicales como Librado Rivera, Antonio I. Villarreal y Antonio Díaz Soto y Gama que se agruparon en el Comité Liberal Estudiantil para iniciar su apoyo al maderismo e iniciar sus andanzas políticas.

Hacia el momento más álgido de protesta obrera global, en 1919 tras el fin de la PGM, la represión de la Semana Trágica aceleró el desprendimiento del Partido Socialista Internacional como la base orgánica para la conformación del PCA a la luz de las demarcaciones estratégicas de los socialistas argentinos; mientras en México, que vivió momentos de confrontación cruciales previamente, el Partido Comunista Mexicano se conformó con una pequeñísima base fundamentalmente de emigrados en tránsito. En 1919 nacieron los primeros dos partidos comunistas de América en circunstancias muy distintas debido a la herencia de las huelgas generales derrotadas en los años previos. Mientras el PCA había emergido de una fracción interna del Partido Socialista internacional que ya operó como tendencia en la Semana Trágica –y que tenía por lo menos 5 años de mostrar orientaciones distintas sobre la vinculación con el movimiento obrero⁴⁹⁷.

El viaje de Loveira, gracias a los linderos más sindicalistas de la COM del Distrito Federal y la diplomacia obrera y el reformismo constitucionalista, incorporó a la península de Yucatán como una región de la geografía mexicana en la cual se expresaron iniciativas radicales en el imaginario de los intelectuales preocupados por la cuestión social en Argentina (Palacios e Ingenieros). Durante el arco abierto entre la huelga general de 1916 en la Ciudad de México y la Semana Trágica en Buenos Aires el socialismo también se afincó en Yucatán.

La península fue una región históricamente polarizada económicamente que produjo la Guerra de castas en el siglo XIX y con grandes ganancias gracias a la industria del Henequén y su salida al mercado mundial de Progreso. William Gómez Dzul, en su historia sobre la COM, plantea que las primeras organizaciones obreras del mutualismo y al cobijo de *Rerum navarum*. A principios de siglo XX el sindicalismo tomó preponderancia y gracias a ferroviarios (Unión Obrera de Ferrocarrileros) y marítimos (Sociedad de Trabajadores Marítimos de Progreso) su influencia ya era hegemónica en el periodo maderistas. Durante

⁴⁹⁷ Camarero y Shneider, *La polémica Penelón-Marrota*, 1991.



estos años hubo circulación de anarcosindicalistas y socialistas entre el triángulo que forma el Golfo de México con el Caribe (sobre todo Cuba), la península de Florida y Yucatán donde recaían en la Casa del Trabajo hasta formarse el Partido Socialista Obrero en 1916.

El gobierno de Salvador Alvarado comenzó en marzo de 1915 junto a la llegada del Ejército constitucionalista a la Península y Felipe Carillo Puerto llegó comisionado en 1917. En el contexto de coqueteo entre los obreros organizados con el constitucionalismo a nivel nacional y medidas estatales proteccionistas estatales –reflejadas en la Ley del trabajo estatal de 1915- - el PSO mudó de nombre al Partido Socialista de Yucatán y sus bases las Ligas de resistencia locales a lo largo de la península. En su primer congreso celebrado en Motul a finales de marzo de 1918, el emprendimiento socialista yucateco mostraba un programa distintivo del socialismo como corriente internacional⁴⁹⁸. También determinaron conmemorar el 1 de mayo y el 5 por el centenario de nacimiento de Karl Marx “gran comunista y fundador del Partido Socialista”⁴⁹⁹.

Ante el asentamiento del régimen surgido de la gesta armada a nivel nacional y los cambios en la correlación de fuerzas en la península, sobrevino una escisión entre la visión reformista de Salvador Alvarado y el Partido Socialista Mexicano frente el Partido Socialista del Sureste de Carillo Puerto que también incluyó las ligas de resistencia de Campeche y Quintana Roo. El segundo Congreso, en Izamal, celebrado del 15 a 20 de agosto de 1921, fue un esfuerzo por radicalizar el proceso yucateco protagonizado por el Suk'Un Felipe (otrora famoso por desautorizar los esfuerzos sindicales telegráficamente con Carranza la acción de los obreros de la COM). Ello implicaba fortalecer, a contrarreloj, el instrumento político de gobernabilidad radical en la península. El discurso inaugural fue en maya y español por Carillo Puerto en el cual afirmó sobre los trabajadores de la Región Mexicana: “Estos pueden resistir briosamente los furiosos embates del capitalismo, porque tienen fe en la firmeza de

⁴⁹⁸ “Nueve temas fueron los que se discutieron y aprobaron: estudio sobre las plantas cultivadas en la región; creación de cooperativas agrícolas; formación de escuelas nocturnas a cargo de las Ligas de Resistencia; establecimiento de cajas de resistencia; creación de la Escuela Normal Socialista; incorporación de las mujeres a las ligas; cuotas; política hacia los trabajadores no incorporados a las ligas; bienestar social”. En Illades, *Las otras ideas*, 2008, p. 264.

⁴⁹⁹ Citado en *Ibid.* p. 265.

la constitución de cada uno de los grupos que en conjunto forman el gran cuerpo denominado Confederación Regional Obrera Mexicana”⁵⁰⁰.

El congreso de Izamal no aprobó integrarse a la IC sino que se preguntaba “por qué adherirse a la Tercera Internacional y no patentizar un más amplio criterio, diciendo que el movimiento obrero de Yucatán está de acuerdo con todo el obrerismo organizado en el orbe?”⁵⁰¹. Para fundamentar su decisión negativa la declaración repasa los intentos revolucionarios y la lucha de los trabajadores del momento global como la tentativa revolucionaria espartaquista de enero de 1919; el breve gobierno de Bela Kun, el del pianista Paderewsky en Polonia y las desavenencias italianas; pero también del nacionalismo creciente en Francia y el asesinato de Jean Jaurés, el colonialismo inglés en India, Egipto e Irlanda así como el boer en Sudáfrica y el español en el norte de África. Además del Japón, el congreso de Izamal reservó palabras para la situación en la región del Río de la Plata:

En la Argentina, las masas proletarias llevaron a Hipólito Irigoyen a la Presidencia. Hizo traición. Era de familia burguesa.

El comunismo en la región del Plata está concluyendo su preparación revolucionaria para implantar sus ideales. Toda la América del sur está igualmente en plena efervescencia revolucionaria, especialmente necesitada citada, el Uruguay y Chile⁵⁰².

Del otro lado del país, en el Pacífico, también se desató un proceso social y militante que derivó en que del Partido Obrero de Acapulco (POA) fundado en febrero de 1919. Compuesto por artesanos, intelectuales, empleados y estibadores del puerto, el POA ganó las elecciones municipales en 1921 y su líder y candidato Juan Ranulfo Escudero (1890-1923) se convirtió en “el alcalde bolchevique”⁵⁰³. Ante un oligarquía y cacicazgos fuertemente asentados en la capital del Guerrero, y tras la renovación de su cargo en 1922, sufrió un atentado en el cual

⁵⁰⁰ “Discurso de Felipe Carillo Puerto (versión castellana del discurso pronunciado en maya)” en *Segundo Congreso Obrero de Izamal*, CEHSMO, 1977, p. 98-105.

⁵⁰¹ “¿El Partido Socialista del Sureste y el Agrario de Campeche deben o no unirse a la Tercera Internacional de Moscow?”, 19 de agosto de 1921 en *Segundo Congreso Obrero de Izamal*, CEHSMO, 1977, p. 106.

⁵⁰² Ibid. p. 105

⁵⁰³ “Las demandas fundamentales de la organización eran por demás fundamentales: salario justo, jornada laboral de ocho horas, protección de los derechos humanos, autoridades honestas, educación pública, tierras, políticas sanitarias y vías de comunicación. El partido contribuyó a la organización de los trabajadores de ambos sexos y promovió las huelgas por mejoras salariales, además de asesorar a los campesinos en cuestiones legales” Illades, *Las otras ideas*, 2008, p. 262.



perdió un brazo y se lesionó la garganta. En 1923 un nuevo ataque tuvo éxito asesinado a Juan Ranulfo Escudero a sus 33 años⁵⁰⁴.

El cierre o por lo menos el cambio tras el fin de la PGM, generó un cambio en los ritmos y posibles trayectorias del cambio social radical. Las opciones parlamentarias estaban abiertas en varios países del orbe, aunque las opciones asociativas o insurrecciones –atizadas por el ejemplo de la Revolución de Octubre—aparecían como viables en un momento cuando los reacomodos de postguerra aún estaban en vilo. También las regulaciones globales y la represión estatal focalizada tomaban centralidad tras el fin de las acciones bélicas. La suma de estos factores internacionales y locales, hizo que hacia 1919 surgieran muchas lógicas militantes que podrían hibridar en experiencias concretas, aunque ya se pudieran atisbar operaciones demarcaciones ideológicas generales. Un ejemplo de esta complejidad de caminos es que, en noviembre de ese mismo 1919, Eugene V. Debs –viejo conocido de los radicales mexicanos obtenía un millón de votos desde su celda-- como candidato a la presidencia de Estados Unidos por parte del Partido Socialista⁵⁰⁵.

En marzo de 1923 Alfredo Palacios corresponde al viaje de Loveira, y visita Yucatán en una gira que lo llevará por Uruguay, Brasil, México, Panamá, Perú y Bolivia. Un intercambio cultural y comercial con objetivos antimperialistas a partir del ensanchamiento de intercambios por ejemplo en el terreno de las relaciones educativas. En ese viaje, la Universidad del sudeste le dio un doctorado Honoris causa, acto en el que discutió con universitarios y conferencias en sede de las Ligas de Resistencia; y expuso sus propuestas sobre la legislación laboral y la reforma universitaria mientras testificó el desarrollo de la Reforma agraria del socialismo yucateco⁵⁰⁶.

⁵⁰⁴ Taibo II y Vizcaino, *Las dos muertes de Juan R. Escudero*, 1990.

⁵⁰⁵ El Congreso de Izamal le dedicó también una palabra a la situación estadounidense y sus presos: “Se han cometido allí millares de asesinatos de hombres de color; los líderes de las organizaciones obreras son hostilizados o encarcelados; y citaremos a Guillermo D. Haywood, a Eugenio Victor Debs, a Ricardo Flores Magón, a Vicente Saint-Jones, a Tomás Mooney, y a Víctor Burguer, Senador electo por Wisconsin sentenciado a veinte años de prisión por haber hablado en contra de la guerra; en la llamada nueva Arca de Noé, fueron expulsados trescientos socialistas entre ellos la propagandista Emma Gollman [sic], Emily Pankurt, inglesa, etc.” en “¿El Partido Socialista del Sureste y el Agrario de Campeche deben o no unirse a la Tercera Internacional de Moscow?”, 19 de agosto de 1921 en *Segundo Congreso Obrero de Izamal*, CEHSMO, 1977, p. 105.

⁵⁰⁶ Yankelevich, “La revolución en México en el pensamiento”, 2010, p. 57.



Palacios e Ingenieros convergerán hacia el fin de la vida del segundo, tanto en el proyecto editorial *Nosotros*, y luego junto a Aníbal Ponce y varios más formarán la Unión Latinoamericana (con Palacios como presidente) y su órgano con ecos magonistas en su título, *Renovación* (1923-1930). Gracias al contacto directo con la Revolución mexicana, fundamentalmente con la experiencia yucateca, la ULA se pronunciará contra el intento de intervención de Estados Unidos en México en 1925 y será una plataforma importante para la formación del pensamiento latinoamericanista y antimperialista en el continente --también se pronuncia contra el tratado con Cuba conocido como la “enmienda Platt” o contra la invasión armada de EEUU en Nicaragua⁵⁰⁷-- que emerge contrapuesta a un panamericanismo cada vez más subordinado al vecino del norte a lo largo de la década. En ese momento la diplomacia obrera se conjunta con una empresa de diplomacia cultural, ambas como parte de una amalgama estatal de nueva hegemonía, que tiene una figura destacada en Ingenieros hasta su muerte (1925).

La relación del carrancismo con los socialistas argentinos como hemos visto no era homogénea y dependía de los vaivenes políticos y diplomáticos para afianzar su poder gubernamental. Sin embargo, en regiones alejadas del poder político del centro del país, como la península de Yucatán donde ocurría un experimento de organización más radical en los años de Alvarado y Carillo Puerto, la relación con el socialismo argentino e intelectuales como Palacios e Ingenieros esta fue más intensa. Sin embargo, en la Ciudad de México, está estuvo más condicionada. Esta dependía directamente del poder político federal por parte del constitucionalismo, se traslada a la valoración sobre la Semana Trágica y las relaciones obrero patronales que la desencadenaron, expuestas en su organismo cuasi oficial *El Pueblo* --que llevaba por ese momento el subtítulo Periódico Liberal Político-- al describir los acontecimientos y desacreditar la versión de los hechos del vocero oficial del PSA, *La Vanguardia*

El órgano socialista “La Vanguardia”, dice en su edición de hoy, que a los funerales de las víctimas de los combates del martes, habían asistido más de cincuenta mil personas, y fue de los imponente y grandioso; asegura también el mencionado diario, que en ocasiones abrieron fuego contra la multitud, siendo imposible conocer el número exacto de las víctimas.

⁵⁰⁷ Ibidem.



Se cree, sin embargo, que su número fue crecido, y como protesta de la actitud de gobierno, dice que todas las uniones obreras han decidido continuar con la huelga, manteniéndose firmes en su actitud.

Al mismo tiempo, el diario de filiación carrancista informaba en su sección “Última hora” que, por disposición del ministro de Guerra, el “General Deppenine” [sic] quedó al mando “de todas las fuerzas que atacarán a los huelguistas”. Ello debido a que “el presidente Irigoyen ha sido juzgado como animado de una actitud parcial en este asunto”. En la misma nota se informó al lector mexicano que los huelguistas prendieron fuego a “todas las casas comerciales o de negocios que intentaban abrir sus puertas y luego empezaron a quemar los automóviles.”, al tiempo que sólo dejaron publicar durante esos días a *La Vanguardia* mientras la policía custodiaba el resto de oficinas de diarios comerciales. Por último, la nota de “Último momento”, daba cuenta de cómo el partido radical había organizado “una guardia blanca, compuesta por unos 10,000” sin especificar si se refería a las bandas organizadas por la Asociación Argentina del Trabajo protagonista del pogrom contra la población judía”⁵⁰⁸.

Tras la propagación de las sucursales de la Casa del Obrero Mundial y sus representaciones sindicales por el país, o la lectura binacional de *Regeneración* en su cuarta época, el asentamiento del constitucionalismo como Estado en todo el país produjo inflexiones en sus expresiones más radicales. Socialismo, anarquismo y sindicalismo revolucionario tuvieron un momento clave de puesta en confrontación de sus postulados durante el momento global de protesta obrera estudiado. A partir de los intercambios escritos y cara a cara. Este momento marcó en los tres casos nuevos vínculos y posibilidades organizativas, pero también una demarcación de sus actitudes y principios tácticos y estratégicos; en suma, una transformación en los lenguajes de clase de la época. En el último segmento de este trabajo de investigación establezco algunos para el caso mexicano y argentino tras inspeccionar la Semana Trágica, la huelga de 1916 y los intercambios que en torno a ellas se generaron.

⁵⁰⁸ Todas las citas de “SANGRIENTA HUELGA EN B. AIRES” y “Ultima hora. El General Deppenine Asume el Mando Supremo del Ejército de la R. Argentina”, *El Pueblo* 11 de enero de 1917, pp. 2 y 4.



Conclusiones

Américo Baliño, secretario general de La Fraternidad y cercano al PSA, tuvo problemas para acreditarse como delegado obrero de la representación argentina en la naciente Organización Internacional del Trabajo (OIT). La Primera Conferencia Internacional del Trabajo, como parte de los Acuerdos de paz de Versalles, se llevó a cabo en Washington del 29 de octubre al 29 de noviembre de 1919. A pesar de que la organización sindical a la que perteneció Baliño era una de las más visibles y vinculadas con las centrales sindicales europeas, la legitimidad del maquinista de orientación socialista en la Conferencia Internacional estaba en entredicho al no representar a la organización sindical más grande del país, la FORA IX. El caso argentino tuvo una relevancia mayor, ya que, al ser la primera impugnación en su tipo sentaba precedentes sobre los criterios de representación para el conclave laboral. El México revolucionario no llegó a tener ese problema, ya que no fue invitado a la Liga de las Naciones y sólo se incorporó a ésta, y por ende a la OIT, hasta 1931. Su ausencia representó una incómoda paradoja para los organizamos ginebrinos, pues tras la primera gran revolución del siglo XX el país que se creía “en llamas” tuvo una de las legislaciones laborales más avanzadas la cual compartía visiones progresistas para resolver la cuestión social y particularmente la laboral con los nacientes organismos internacionales de concertación tras el cese de la guerra⁵⁰⁹.

La Conferencia Internacional del Trabajo fue el “corolario de un proyecto reformista” que marcó un nuevo momento en la historia de la organización de los trabajadores a nivel mundial⁵¹⁰. En la reunión también estaba Carlos Loveira como consejero técnico de la delegación de Cuba. La propuesta de la representación portuguesa para que los países miembros que no contarán con delegaciones acreditadas completas no pudieran votar arreciaron los ataques del representante holandés Jan Oudegeest contra el delegado argentino. Baliño llegaba a la capital estadounidense representando a un sindicato, el de conductores de

⁵⁰⁹ Herrera León, “México y la Organización Internacional del Trabajo”, 2011, p. 336.

⁵¹⁰ Caruso y Stagnaro, “¿Los trabajadores argentinos en el mundo?”, 2022, p. 245. Los autores apuntan: “El año 1919 conllevó una reconfiguración institucional de las tramas globales de la política laboral y de las representaciones sindicales obreras. El final de la gran guerra y la primera revolución obrera exitosa en Rusia componen un momento global que modificó las estructuras del capitalismo. Estos eventos operaron como casualidad sistémica a escala mundial que impulsaron una reacción basada en la integración y política de los trabajadores ante el ascenso de los conflictos en la esfera laboral.”

trenes La Fraternidad (“aristocracia obrera” del estratégico sector del transporte para el enclave productivo sudamericano), y no a una federación nacional como la FORA IX del sindicalismo revolucionario que la sobrepasaba ampliamente en afiliación. También venía a cuentas la represión de la Semana Trágica a principios de ese mismo año. Gracias al “espíritu universalista” y los esfuerzos del gobierno argentino y otras representaciones nacionales, el delegado de La Fraternidad participó en los trabajos de la naciente OIT. Al trascurrir la década de 1920, la delegación argentina pasó por distintas corrientes y sensibilidades, pero logró consagrarse hasta ser felicitada por el primer secretario general de la OIT, por su interés y dinamismo⁵¹¹.

Los destinos contrastantes de Argentina y México en los organismos internacionales del trabajo provienen de la huelga general de 1916 y la Semana Trágica en 1919. Ambas son bisagra que conecta periodos de lucha entre los trabajadores y sus organizaciones a nivel nacional y sus vínculos internacionales. Los impactos e intercambios durante el momento global de protesta obrera, analizados en esta tesis, transformaron los lenguajes de clase en dos aspectos clave para el movimiento obrero en Argentina y México: sus estrategias de lucha y el tipo de relaciones las corrientes de izquierda mantenían con los gobiernos carrancista y radical respectivamente.

Estas transformaciones a raíz de la lucha sindical fueron incorporadas a las primeras legislaciones laborales a nivel nacional las cuales ya tenían una trayectoria de décadas de discusiones, experiencias locales y gremiales antes de aprobarse. La preocupación política al final del Porfiriato, y de Díaz personalmente, sobre conocer, prever y mediar el descontento laboral volaron por los aires después de Rio Blanco. Sin embargo, continuaron en algunos estados donde la fuerza de trabajo era clave como en Nuevo León donde Bernardo Reyes – a quien muchos lo colocaron como el sucesor natural a la presidencia-- instituyó la primera

⁵¹¹ Oudegeest también fue trabajador ferroviario; fundador en 1898 y primer secretario del *Nederlandsche Vereeniging van Spoor-en Tramwegpersonee* que protagonizó una huelga general en 1903. También fundador (1903) y presidente (1909) de la confederación socialdemócrata de trabajadores holandeses *Nederlands Verbond van Vakverenigen* hasta 1919.

Albert Thomas fue alcalde y diputado socialista y ministro de Armamento de la Tercera República entre 1916 y 1917 antes de hacerse cargo de la OIT desde noviembre de 1919 en la Conferencia de Washington --a la cual no asistió-- hasta su repentina muerte el 8 de mayo de 1932.

Según Tarcus, La Fraternidad fue el segundo sindicato en conseguir personalidad jurídica en Argentina y el primero en organizarse a escala nacional, en “Baliño, Américo J.”, 2020.



ley que regulaba una compensación por despido. En 1894 el concejal socialista presentó la el primer proyecto de ley por una jornada laboral de 8 horas para los trabajadores de Buenos Aires; ésta fue respaldada el 14 de octubre de 1894 por una multitudinaria marcha socialista. Desde las páginas de *El Diarito* un jovencísimo Alfredo Palacios apoyó la medida. Las primeras elecciones en las que participó el PSA fueron en 1896.

Un nuevo proyecto de Código de Trabajo que en 1904 promovió infructuosamente el ministro Joaquín V. González levantó la adhesión de otros intelectuales porteños. Para su elaboración el ministro había convocado a figuras como Biale Masse, Leopoldo Lugones, Manuel Ugarte, Augusto Bunge y Enrique del Valle Iberlucea. Sobre la base del informe presentado a González, José Ingenieros redactó su libro *La legislación del trabajo en la República Argentina*, que publicó en francés, en París, en 1906. El volumen está dedicado a su amigo el diputado socialista Alfredo L. Palacios. A pesar de los esfuerzos y la discusión en el espacio público de una legislación laboral ésta es rechazada. Un ejemplo de las dificultades para obtener una regulación laboral es el propio sector ferroviario el cual tenía la mejor posición estratégica para pactar mejoras en su contrato como el seguro contra accidentes o las cajas de ahorros para la jubilación, pero éste demoró más de una década en acordarse.

En México tras el desfundamiento del Departamento de Trabajo maderista y que Huerta sostuvo, los constituyentes plasmaron una primera redacción, a finales de diciembre de 1917, para reformar el artículo 5º de la nueva Constitución para adicionar un apartado laboral a las libertades individuales. El ala más radical de constituyentes encabezada por los generales Heriberto Jara y José Mújica se opusieron y redactaron la propuesta que a la postre sería consagrada como “Título sexto. Del Trabajo y la Previsión social”. Aunque la Constitución de 1917 había consagrado derechos laborales que se debían implementar como preceptos constitucionales, las leyes laborales de cada estado fueron las encargadas de aplicar y garantizar la salvaguarda de los derechos laborales.

El artículo 123 consagró la jornada máxima de 8 horas y la nocturna de 7 quedando prohibida para mujeres y niños en su modalidad industrial o “las labores insalubres o peligrosas”; la jornada máxima para jóvenes de entre 12 y 16 años fue de 6. En todos los casos, por cada 6 días de labor corresponde 1 de descanso; mientras que las trabajadoras no deberían hacer “trabajos físicos que exijan esfuerzo material considerable” (fracciones I-V). La fracción VI

define que el salario mínimo “será el que se considere suficiente atendiendo las condiciones de cada región para satisfacer las necesidades normales de la vida del obrero, su educación y sus placeres honestos, considerándolo como jefe de familia”, estableciendo en el siguiente inciso que a trabajo igual corresponderá salario igual. Las fracciones VIII, IX y X marcaron que éste no era susceptible de descuentos o embargos y que solo podría ser pagado en moneda nacional; serían comisiones municipales subordinadas a la Junta Central de Conciliación la que se establecerá en cada Estado. Cuando la jornada se llegará a extender, siendo el máximo 3 horas consecutivas, se debería pagar “un ciento por ciento más de lo fijado por las horas normales” (fracción XI)

Las relaciones obrero patronales quedaron estipulados entre las fracciones XII y XV . En el XII y XIII se legisló el derecho a vivienda digna y con los servicios necesarios a la comunidad, seguramente atendiendo las necesidades de los trabajadores de enclave y en menor medida los barrios obreros. Así como preceptos legales de higiene y salubridad en los centros de trabajo y la responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo (aunque el trabajador sea contratado por un intermediario). Entre el XVI y XXII se regula el conflicto laboral al establecer el derecho de organización por igual a trabajadores y empresarios, legaliza el derecho a huelga siempre y cuando “En los servicios públicos para los trabajadores dar aviso, con diez días de anticipación, a la Junta de Conciliación y Arbitraje para la suspensión del trabajo”⁵¹². Además de estipular indemnizaciones, cooperativas de vivienda, Cajas de Seguros Populares –que era el mecanismo de ahorra para el retiro, socorrido en la época-- deudas, contrataciones (de nacionales y extranjeros) y causas de nulidad así como sueldos devengados,

Andreas L. Doeswijk plantea a la Semana Trágica como un parteaguas en la relación capital-trabajo en la historia argentina. A los meses de la masacre, serán ese tipo de militantes entre el liberalismo radical y el socialismo parlamentario que encarnaron Ingenieros y Palacios. Así lo marca el autor *Los Anarco-Bolcheviques Rioplatenses*

⁵¹² “También se estipuló que estas serían declaradas ilícitas “cuando la mayoría de huelguistas ejerce ejercieren actos violentos contra las personas o las propiedades, o en caso de guerra, cuando aquellos pertenezcan a los establecimientos y servicios que dependan del Gobierno” *DOF*, 5 de febrero de 1917, pp. 158-159.



Un ejemplo es estas iniciativas lo constituye, sin lugar a dudas, el proyecto de legislación social que presentó en un grupo de radicales —algunos con un lejano pasado anarquista— al Gobierno Radical de Hipólito Yrigoyen en abril de 1919. Esta legislación laboral y agraria amplia introduciría a la sociedad, según la concepción de sus autores, en un estado superador del capitalismo, y por consiguiente, evitaría en lo sucesivo los disturbios como los de la semana trágica de comienzos de ese año⁵¹³

En México un proceso será posterior a los años de la abierta confrontación político-militar de la Revolución mexicana dentro de la cual se lleva un proceso lento hacia la ley federal de 1931 en una nueva coyuntura agudización de la lucha de clases tras el crack mundial de 1929⁵¹⁴. La Fracción XVIII del artículo 123 constitucional abrió la puerta a dos prácticas para el control y sojuzgamiento ante el Estado mexicano que fueron clave como son la requisa (la intervención del Ejército para salvaguardar los servicios estratégicos para la nación) para romper una huelga y la “toma de nota” que es la validación de un registro sindical para tener derecho a las garantías constitucionales y especialmente al derecho a huelga. Ambas tuvieron precedentes importantes en el periodo revolucionario y la huelga general de la Ciudad de México, las primeras negociaciones bilaterales donde el nuevo Estado mexicano intervino directamente ante las empresas de la capital fueron aquellas con actividades centrales como los tranvías, la telefonía y cablegramas, y sobre todo la electricidad. En esta última, tomando en cuenta el fenómeno poco aquilatado en la historiografía de que el suministro eléctrico estaba bajo control del SME entre mediados de 1915 hasta que Carranza como presidente constitucional restituyó en 1919 las concesiones a la *Mexican Light and Power*.

Así que en esos años no sólo se centraron los derechos laborales en la Constitución sino las prácticas de mediación del conflicto que se potenciarían en los siguientes años a la luz de la nueva regulación y los lenguajes y prácticas adquiridos por el movimiento obrero mexicanos. Cabe recordar que la primera vez que los sindicatos obtuvieron la prerrogativa de definir las contrataciones fue en ese comodato de la empresa eléctrica durante la dirección de Luis N. Morones hasta que se hizo secretario general de la CROM en 1918. O que, el 14 de mayo de

⁵¹³ Doeswijk, *Los Anarco-Bolcheviques Rioplatenses*, 2013, p. 7.

⁵¹⁴ El 6 de septiembre de 1929 se aprueba una modificación constitucional que otorga al Congreso la prerrogativa para reglamentar el Artículo 123. La modificación a la fracción X del Art. 73, señaló que las leyes expedidas referentes al trabajo regirán sobre “obreros, jornaleros, empleados, domésticos y artesanos y de una manera general sobre todo contrato de trabajo”. La reforma apertura el camino a la conformación de la Ley Federal del Trabajo para regular las relaciones laborales en México.



1915 un decreto de Salvador Alvarado en Yucatán estableció el Consejo de Conciliación y Comité de Arbitraje, primeras en su tipo en el país⁵¹⁵.

Los cambios y bifurcaciones de los lenguajes de clase tras la PGM se enmarcan en la emergencia de un ordenamiento de ciertos conceptos para organizar la vida local del movimiento obrero, los cuales también se alimentaron de dimensiones y conexiones globales⁵¹⁶. Ello es extensivo a las estrategias sobre la huelga general que se pusieron a prueba en el momento de protesta global en torno a la PGM. Use el concepto de lenguajes de clase de Gareth Stedman Jones como vía para reconstruir un momento de génesis de la regulación laboral, en particular cómo las luchas de los trabajadores en los casos de Buenos Aires y Ciudad de México impactaron en ellas⁵¹⁷.

Las conquistas laborales en ambos países latinoamericanos comparten la idea de que la armonía entre los factores de la producción era fundamental para la formación de naciones modernas con un sentido de comunidad integral que administra el trabajo. Ambas tuvieron que pasar por fuertes convulsiones para que este sentido común se asentara entre sus gobiernos. Argentina que pasó por una modernización y ampliación de su sistema electoral a partir de la Ley Sáenz Peña tuvo que ver una década de convulsión laboral enorme para empezar a asentar los primeros pasos jurídicos con miras a una legislación laboral. En México, paradójicamente, se vivió una revolución fundamentalmente campesina que dotó a los trabajadores de un marco de regulación laboral único en el mundo para esos años, pero que en la práctica fue aplicado discrecionalmente o a partir de la presión sindical que se pudiera realizar en los primeros años de la posrevolución. En ambos casos, fueron las ideas

⁵¹⁵ Gómez Dzul, *Trabajadores, sindicatos y organizaciones obreras*, 2021, p. 27. La presión de Wilson para mantener la exportación en marzo –previo a la entrada del constitucionalismo a Yucatán–el presidente norteamericano amagó con apostar dos buques de guerra sitiando el puerto de Progreso bajo la amenaza de tomarlo si se suspendía la exportación henequenera.

⁵¹⁶ “The prominence of categories such as class, modernity, and tradition means that the political struggles between different political groupings were increasingly being fought with concepts that carried explicit global connotations.”, Conrad y Sachsenmaier, *Competing Visions of World*, 2007, p. 8. En el mismo libro, Midell y Sachsenmaier, “World Orders in World Histories before and after World War I”, p. 121.

⁵¹⁷ Las formas de acción política también comienzan a ser más estudiadas entre los trabajadores y los grupos subalternos desde enfoques en historia cultural e intelectual. En ambas existe una importante impronta de conocer a partir de un fuerte énfasis en las fuentes impresas (lo que sea llamado, “giro material”) en vínculo con fuertes elementos simbólicos y transnacionales en su circulación (ver capítulo de libro Bs-Alejandro y texto sobre Flores Magón)

reformadoras del trabajo las que se abrieron pasó tras la represión acaecida entre 1916 y 1919.

La comparación entre ambas huelgas pasó por delimitar el momento global de protesta obrera, reconociendo las trayectorias específicas de cada caso, pero usando dicho recurso conceptual para englobar a ambas huelgas. El medio siglo comprendido entre 1830-1930 vio los primeros momentos globales álgidos de conflictividad laboral de la mano de propuestas novedosas para resolver la cuestión social (la Comuna de París y las revueltas europeas, la PGM, y la crisis de 1929). Algunos de los factores que así lo explican son el crecimiento en la movilidad humana y laboral; una integración sin precedentes del mercado mundial; y su contraparte, las crecientes tentativas de control y represión específicas para estas nuevas poblaciones --un ejemplo de particular importancia como precedente a las huelgas estudiados fueron las leyes de residencia de principios del siglo XX. Exilios y expulsiones abonaron al sedimento social para la consolidación de movimientos políticos internacionales e internacionalistas y sus redes de intercambio.

Las huelgas generales sólo se pueden reconstruir y rastrear cabalmente cuando se hacen efectivas. En ese momento se clarifica su composición y dinámicas antagónicas efectivas. Sin embargo, repasar cuáles eran las ideas que proyectaron a los huelguistas a actuar y delinearon hacia dónde conducir los paros laborales, y cómo operaron en esos momentos de acción, complementa la operación de sociología histórica comparada. Como alguna vez lo expresa, el investigador sobre el anarquismo global Laforcade vale la pena rastrear la difusión de la idea más que investigar los contactos concretos investigar y cómo se diseminaron, para saber cómo operó en momentos de revuelta. De la plaza pública al castillo (en los momentos de incendio).

Uno de los puntos más álgidos del Quinquenio rojo fue la Semana Trágica de enero de 1919, entendida como una huelga reivindicativa local que casi llegó a convertirse en una insurreccional. En ella, se desató una multitud estructurada por los trabajadores porteños que sólo pudo ser reprimida con el ejército y banda parapoliciales cohesionados por el antisemitismo y el antimaximalismo. Mientras que, como lo han demostrado investigaciones recientes, la guerra de facciones en la Revolución mexicana tuvo un componente militar más igualado de lo que las versiones canónicas consignaron. Si acaso uno de los factores que

inclinó la balanza en ese momento fue la superioridad en cuanto control de infraestructura por parte del ejército constitucionalista de Carranza⁵¹⁸. De allí que la reacción furibunda contra la huelga de 1916 tiene una nueva apreciación a la luz del carácter estratégico para la producción de municiones en la fábrica de la Ciudadela en un momento donde la campaña contra el zapatismo por parte de Pablo González aún estaba vigente y en el medio de la expedición punitiva del general John J. Pershing la permaneció en suelo mexicano del 15 de marzo de 1916 al 6 de febrero de 1917.

Las dos huelgas tuvieron oponentes similares del otro lado de la barricada. Tanto el carrancismo como el radicalismo intentaron construir mediaciones políticas con los trabajadores organizados (especialmente con quienes ocupaban posiciones estratégicas en los nodos productivos de su economía de enclave) a partir de la promesa de mejorar sus condiciones de vida, favorecerles en las negociaciones contractuales y modernizar sus economías nacionales. Ambos también echaron mano del ejército nacional para reprimir las huelgas generales estudiadas invocando temas de gobernabilidad e intereses nacionales, aunque en el caso de Irigoyen estudiosos han sostenido en que fue relevado de sus funciones de orden por el general Dellepiane. Como haya sido, es claro que la acción de los trabajadores superó las expectativas de control y demandas que ambos gobiernos nacionales

Lenguajes de clase y momento global: nuevo léxico para el movimiento obrero y las izquierdas

Las discusiones entre los trabajadores organizados de ambos países se nutrieron y mezclaron a la luz de ecos y reflejos de otras experiencias de protesta que fulgaron alrededor del mundo en los años en torno a la última fase de la Primera Guerra Mundial (1916-1919), la más destacada de ellas tanto por triunfal como por radical fue la Revolución rusa. Ese momento de radicalidad y las huelgas derrotadas legó un lenguaje compartido entre los

⁵¹⁸ Ese control de recursos nos obliga a regresar a la historia económica, o al menos, a la historia de los recursos para la guerra. Sobre ese mapa se fueron moviendo los ejércitos, modificándolo. [...] De ahí la crisis de la economía del maíz en los territorios zapatistas documentada por Francisco Pineda. De ahí la escasez de alimentos básicos que se transformó en hambruna, particularmente en la Ciudad de México, como nos recuerda Ariel Rodríguez Kuri. Esas historias son parte de esta historia del abasto no sólo como telón de fondo sino, en algunos momentos, como parte de la explicación. Salmerón, *1915*, 2015, pp. 314-315.



trabajadores de México y Argentina, los límites norte y sur de América Latina. El giro del lenguaje de clase compartido es notorio por lo menos en tres términos:

Huelga general y acción múltiple: los puntos culminantes del momento global de protesta obrera en las capitales mexicana y argentina trajeron consigo el cierre del imaginario que veías a las huelgas generales como el único sendero para la emancipación de los trabajadores. La represión que ambas sufrieron coincide con la emergencia de fuerzas que imaginaron a la negociación y a la colaboración –llegando a ser sumamente estrecha-- con el Estado una vía para la transformación de la condición obrera. Tanto en Buenos Aires como la Ciudad de México emergió la idea de una acción múltiple en el repertorio posible de los trabajadores organizados. Sin embargo, la diversificación de estrategias y posturas sobre la huelga general no significó una renuncia a los intereses de clase y la percepción de los trabajadores como un colectivo con intereses definidos y antagónicos a los del capital. Lo que ocurrió fue que las posibilidades de mediación del conflicto laboral se diversificaron y complejizaron no sólo entre patrones y trabajadores sino introduciendo al Estado como mediador del conflicto y su institucionalización bajo normativas específicas.

La gestación de la acción múltiple y el pacto de clases era uno de los núcleos más amargos de la impotencia que expresaba Flores Magón al no creer la dinámica de la huelga general de 1916⁵¹⁹. En México, pese a ello, la conflictividad laboral y el antagonismo frente a patrones y caciques se mantuvo durante la década de 1920 bajo el amparo del texto constitucional. Aunque en el siguiente periodo se consolidó un sindicalismo de pactos con los gobiernos en ambos países, esto no significó que la conflictividad laboral haya dejado de existir, simplemente se fragmentó al no tener un horizonte compartido sobre el método de lucha como en el periodo aquí estudiado entre ambas huelgas generales. Para Abad de Santillán y sus camaradas el combate contra la dinámica pactista en el movimiento obrero tomó principal relevancia y se construyó la primera biografía del mártir de la “revolución social mexicana” como figura ejemplar de su resistencia a la cooptación.

⁵¹⁹ No pueden, pues, haberse concertado pobres y ricos para hacer la Revolución mexicana, ni se concertarán jamás. Entre las dos clases sociales: la de los trabajadores y la de los parásitos, no debe haber otra cosa en común que el odio recíproco, y la Revolución sólo habrá cumplido su misión cuando la clase parasitaria, la clase burguesa haya dejado de existir, no antes. La Revolución mexicana no es “constitucionalista”; eso es un embaucamiento. La Revolución es social porque ha sido el resultado de la desigualdad económica, y, por lo tanto, política y social del proletariado mexicano” *Regeneración*, 26 de agosto de 1916.



En esa medida, la huelga general de 1916 y la Semana Trágica en 1919 se podrían considerar las últimas huelgas generales que se asumían como insurreccionales y unitarias para algunos de sus animadores, y las primeras en priorizar la negociación directa con el poder político. Aunque como ya se revisó a lo largo del capítulo III dichas mediaciones no resolvieron en ninguno de los dos casos, abriendo el camino a la represión por parte de los militares en ambas. Un ejemplo claro de como la noción de acción múltiple no terminó de obscurecer a la huelga general como acción directa, es que en esas mismas luchas hay un afianzamiento de un apelativo producto de las propias del enfrentamiento callejero: esquiroleros o crumiros en Buenos Aires⁵²⁰.

La invocación de la huelga general se volvió un espantapájaros para el orden social. En Buenos Aires tras dos décadas de huelgas generales continuas, y en la capital mexicana por la fuerza con la que irrumpió el caos y las carencias durante la Revolución mexicana. La década posterior a las huelgas generales aquí reseñadas tendría también la novedad de incluir a una importante capa de trabajadores al servicio del Estado como apoyo gubernamental. Mario Barbosa registró como el constitucionalismo hizo arreglos cupulares para garantizar su fidelidad, promoviendo si acceso a los escasos sectores medios de la Ciudad de México en la época En ese mismo sentido, Samuel Bailey planteó que un cambio importante en la composición de los trabajadores en Argentina fue la emergencia del “cuello blanco” (bancarios, periodistas, telegrafistas y empleados del correo, maestros y empleados de comercio) fue un factor fundamental para acercar al movimiento obrero con el nacionalismo entre 1910 y 1920⁵²¹.

La subordinación del movimiento obrero al Estado argentino se dará en los años en torno a la Segunda Guerra Mundial y la asunción de Juan Domingo Perón al poder, la inició notablemente desde noviembre de 1943 cuando se puso al mando de la Secretaria de Trabajo y Previsión social. En la historia y la historiografía esta es la inflexión político social más

⁵²⁰ “Así, pues, su primera preocupación fue la de romper la huelga, a cuya infamia se prestaron de buen grado los empleadillos públicos y los soldados de Ejército constitucionalista, quienes, azuzados por su amo, volaron a ocupar los puestos de los huelguistas electricistas, comenzando a funcionar las plantas productoras de luz y fuerza a las doce del día 2 de este mes, después de dos días y medio de paro”, *Ibidem*.

Sobre las formas a este grupo fundamental en el conflicto obrero: Asquini, y Koppmann, “El lado oscuro del movimiento obrero argentino”, 2023, pp. 29-64.

⁵²¹ Barbosa, “Los empleados públicos, 1903-1931”, 203, pp117-154. Baily, *Movimiento obrero, nacionalismo*, 1985, p. 42.



importante del siglo XX en el país austral. En tanto, la historiografía mexicana del siglo XX se inclinó mayoritariamente por hacer énfasis en la amistad de los gobiernos postrevolucionarios posteriores a Carranza, pero estudios recientes han demostrado que la mejora en las condiciones de trabajo tuvo que ver con insumisión de los operarios en los centros de trabajo basadas en la memoria de los años de la Revolución⁵²². En la medida en que las trayectorias posteriores conservan cierto parecido por tener como corolarios los conocidos como populismos clásicos (cardenismo y peronismo) valdría la pena preguntarse más adelante si el corporativismo posterior tuvo algunos primeros procesos de gestación en los saldos y prácticas de las huelgas derrotadas. Ello implicaría un estudio que tuviese la pregunta sobre la gestación del corporativismo en México y Argentina como foco de otra investigación comparada y otro corpus de fuentes primarias directas, así como una periodicidad más amplia.

Los nacionalismos y el movimiento obrero: es innegable que en ambos países este vínculo ha sido duradero para el siglo XX. Sin embargo, esto no fue así siempre. De hecho, justo durante el periodo estudiado en esta investigación se puede ver como un momento bisagra para la vinculación entre nacionalismo y movimiento obrero bajo distintos signos políticos. Si bien en México una tradición de nacionalismo popular ya se encontraba establecida pero que se arraigó fuertemente en los trabajadores durante la Revolución mexicana y al calor de las intervenciones estadounidenses. Seguramente, consciente de ello, en su balance sobre la huelga general de 1916, Ricardo Flores Magón repele los motivos de Carranza que calificaron a los huelguistas como antipatriotas.

¡Antipatriotismo el de Carranza, que permitió a las fuerzas norteamericanas que ocuparan Veracruz en Abril de 1914, para que lo ayudasen a derribar a Huerta!
¡Antipatriotismo el de Carranza, que permitió que las fuerzas norteamericanas penetrasen en México en Marzo de este año con el pretexto de capturar a Francisco Villa; pero con el propósito real de suprimir la Revolución, que tanto daña a los burgueses de todos los países, que tanto perjudica a los que fundan su bienestar y su tranquilidad en la opresión y en el dolor de los demás. Nadie más que Carranza y la

⁵²² “Desde la caída de Carranza no se ha perdido una sola huelga. Esto proviene del mismo renacimiento del proletariado, incidentalmente al cambio de régimen y la asombrosa disposición de amistad por parte del nuevo gobierno.”, así lo expuso Robert Haberman, socialista presente en el congreso de Motul como invitado del PS estadounidense, posterior cromista delegado de la AFL e inspector de la secretaria de Educación en el gobierno de Calles para un reportaje en *Liberator* en noviembre de 1920. Haberman, “El gobierno de México y los trabajadores mexicanos”, en Taibo II, 1985, p. 91.

Sobre la conflictividad laboral heredada de los años revolucionarios, Bortz, “Authority Re-seated”, 2003.



camarilla de bribones que lo rodea, es el responsable de la presencia de fuerzas norteamericanas en territorio mexicano, porque esas fuerzas no han ido a perseguir a Villa, sino a sentarlo en la silla presidencial)⁵²³.

Ese lenguaje de clase que construía una visión radical antimperialista pero que buscaba coaligar con las formas de nacionalismo obrero en un país dispuesto a la dominación económica y militar por su vecino no fue el hegemónico tras los hechos de 1916. Sin embargo, aunque quedaron ecos de su visión internacionalista, guardando cierta radicalidad heredada al ver una a una sola clase “sin patria ni frontera”. Esta conjunción paradójica entre nacionalismo e internacionalismo se expresó hasta en el nombre de la Confederación Regional Obrera Mexicana; fundada en 1918 en Satiole (una de las cunas fuertes del nacionalismo mexicano) y bajo auspicios de las autoridades locales, el surgimiento de la CROM fue la iniciativa que reagrupó en todo el país y renovó al sindicalismo tras la derrota del verano de 1916. Sin tener todavía en mi poder un documento que lo compruebe, los vínculos rastreados en esta investigación me inclinan a pensar en que su denominación estuvo inspirada en la FORA.

Antimperialismo latinoamericano. Un acercamiento alterno a la investigación comparada y cruzada entre la huelga de 1916 y la Semana Trágica de 1919 pudo ser el rastreo de sus capitales y papel de sus representantes para azuzar la represión. Ello si tomamos en cuenta que el capital internacional que estaba detrás de los Talleres Vasena y la Mexican Light and Power, como empresas clave en cada una de ellas, se formaron con capital desde el Imperio británico. Sin embargo, su seguimiento se complica si vemos que por esos años en ambos países la inversión estadounidense –y por ende peso político fue en aumento en ambos países de la mano sobre la formación de un nuevo imperialismo que se plantea en el primer capítulo. Además, pareció más fructífero ver el lado obrero pues fue la lógica de huelga general la que puso de frente al Estado como oponente en ambos.

El concepto de imperialismo en otros contextos estaba ya bastante desarrollado e incorporado a los discursos políticos de las diversas corrientes de pensamiento de izquierda y ponían en el centro de sus apuestas a los trabajadores organizados para derrotarlo. *El imperialismo fase superior del capitalismo* lo escribió Lenin en 1916 y se publicó en abril de 1917; aunque de manera menos sistemática, el “Manifiesto contra la guerra de 1915” firmado por notables

⁵²³ “Carranza lobo que se despoja de la piel de oveja”, *Regeneración* 26 de agosto de 1916.



anarquistas (Malatesta, Goldman, Berkman, etc.) hablaba de la competencia, la sed de ganancia y el militarismo de los Estados como los males que hacían inevitable la PGM. El conjunto de lecturas, con sus diferencias fundamentales que no es posible especificar ahora, es prueba de una conciencia entre los teóricos y/o dirigentes de izquierda sobre los intereses capitalistas en un mundo interconectado; aunque las formas en que el término se integró al grueso de los trabajadores siguieron senderos específicos acordes con su pasado y ubicación dentro del mercado mundial. Los acontecimientos e intercambios entre México y Argentina fueron fundamentales que tuvieron durante el momento de protestas global entre 1916-1919 para la conformación y asunción de la existencia de un antimperialismo latinoamericano.

La Revolución mexicana fue un punto importante de irradiación y anclaje para los distintos entendimientos del internacionalismo. La estrategia sindical vinculada los gobiernos también tuvo una de sus primeras experiencias continentales de organización durante ese intenso periodo. El panamericanismo impulsado desde Washington tuvo uno de sus primeros intentos de penetración en América Latina a través de México y su difícil situación de confrontación con el gobierno estadounidense previo a su entrada a la PGM. La gira de Carlos Loveira por Sudamérica en el verano de 1916, como delegado constitucionalista para promover la confederación panamericana – a la postre, la COPA, implicó ambos objetivos e inauguró los primeros visos de diplomacia obrera en el continente. Según, Conrad y Sachsenmaier, el momento global de la PGM implicó el auge de iniciativa de interconexión regionales. En el ámbito del trabajo en AL, el panamericanismo –así como sus fieros críticos que lo denominarlo “monroísmo obrero” -- fue una nítida expresión de ello⁵²⁴.

La conformación del panamericanismo y el antimperialismo latinoamericano son parte de una tendencia global al afianzamiento de los regionalismos tras el fin de la PGM. En algunos casos estas comunidades imaginadas se dotaron de un lenguaje anticolonial para propugnar por una reorganización distinta del mundo. Dicho periodo de protesta global con específicas

⁵²⁴ Una de los cuatro tipos de movimientos de oposición con redes transnacionales (organizaciones no gubernamentales; nacionalismos; tradicionalismos y regionalismos) del momento global 1916-1919 tras el colapso de varias unidades imperiales y el ascenso de los nacionalismos, según Conrad y Sachsenmaier, es la formación de unidades geopolíticas y los “pan-movements”. Los autores toman como punto de irradiación al pensamiento atlántico: “Taking the Monroe doctrine as their model, visionaries like Friedrich Naumann in Germany aimed to construct larger geopolitical units like “Central Europe” (the title of Naumann’s book in 1915) that enabled political and economic autarky. The Pan-movements advocated a different form of regionalism based on cultural and ethnic commonalities” en *Competing Visions of World*, 2007, p. 11.



resonancias tuvo resonancias específicas en Latinoamérica a partir de su perfil productivo como economías de enclave, donde se puso a prueba la huelga general a nivel de varias de sus capitales políticas y productivas. Dentro de las corrientes antimperialistas, en el arco del “monroísmo obrero” y la Tercera Internacional, estas buscaron diferenciarse lo más posible internacional amarilla de Ámsterdam, la FSI y la naciente OIT. Así, la noción de “imperialismo yankee” se afianzó a lo largo del siglo XX con un momento importante desde la Revolución mexicana y la PGM.

Acción múltiple, nacionalismos y antimperialismo latinoamericano o panamericanismo, fueron transformaciones en los lenguajes de clase a raíz de la huelga general de 1916 y la Semana trágica. La introducción de estas variantes en el lenguaje de clase en la región como toda estrategia política en cualquier parte del mundo, tuvo su punto de inflexión con la prueba de la practica; los resultados que arrojaron como derrotas, pero con apertura para la concertación laboral sedimentaron a la acción directa como primera forma de lucha. Aperturaron balances sobre las estrategias políticas que las corrientes en su interior esgrimieron y estas mismas las demarcaron entre opciones militantes para los trabajadores. Por ello, las transformaciones también operaron en el nivel de las corrientes internas al movimiento las cuales tomaron caminos organizativos separados a raíz de los desenlaces de las huelgas estudiadas.

Las corrientes políticas: cambios y continuidades

Durante el momento global de protesta obrera, las organizaciones sindicales y los proyectos de izquierda en ambos extremos de América Latina sostuvieron diversos vínculos en términos estratégicos – en relación a las actitudes a tomar frente al Estado y las formas de emancipación de los trabajadores. Los análisis e intercambios sobre la Semana Trágica y la huelga general de 1916 fueron acontecimientos radicales por la disputa del poder que fueron experiencias de referencia para los balances y actualizaciones de los lenguajes de clase. Su reconstrucción, comparación y puesta en relación dio cuenta de las disputas entre las distintas corrientes políticas al interior, también perfiló una síntesis de las nuevas sensibilidades que se asentaron en la clase obrera capitalina y porteña tras sufrir esas derrotas. En esos términos,



se conformó un lenguaje de clase con diversas tonalidades militantes, las cuales se expresaron en cómo y para qué los trabajadores gritaron ¡a la huelga!

Momento global de protesta en el cual, siguiendo a Hernán Camarero en su balance sobre la historiografía latinoamericana para el estudio de los trabajadores, me pareció fructífero ubicar a las corrientes políticas actuantes (el anarquismo, el sindicalismo revolucionario y el socialismo) en ambas huelgas⁵²⁵. El periodo de estudio fue atípico justo por no tener en el foco como punto de llegada los cambios estatales sino la acción de los trabajadores no se detuvo en las periodizaciones formales (la Constitución de 1917 o el fin del primer gobierno de Irigoyen en 1921) sino en el entramado de conflictividad que tuvo su pico en ambas huelgas generales y se nutrió de fenómenos más amplios como la Revolución mexicana, la PGM, las recepciones de la Revolución de Octubre o la formación de instituciones continentales e internacionales para la regulación laboral como la OIT.

El estudio del momento global tuvo dos vertientes en esta investigación. Por un lado, la reconstrucción y puesta en relación de las dos huelgas generales a partir del impacto en la materialidad de las condiciones de vida de los trabajadores porteños y capitalinos. Por el otro, los horizontes de posibilidad que estos escenarios abrieron entre las distintas corrientes políticas de izquierda en su seno. Tras ese momento global, todas las corrientes de izquierda se fracturaron a partir de diversos aprendizajes y lecturas que tuvieron de su actuación y resultados en las huelgas generales que les tocó protagonizar o comentar desde el exilio. La densidad e intensidad de esas redes militantes fue un punto de encuentro entre cadenas globales de suministro y corrientes ideológicas, resultando comprensiones y apuestas organizativas diferenciadas para resolver la cuestión social. A continuación, un breve recuento de los cambios fundamentales de las tres corrientes que interactuaron en la huelga general de 1916 y la Semana Trágica de 1919.

⁵²⁵ Rivera Mir opta por la aproximación de los militantes radicales para su investigación *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934: prácticas políticas, redes y conspiraciones*, marcando la fluidez del exilio latinoamericano durante la década del veinte. Al menos una década atrás, fueron a otro ritmo e intensidad los intercambios organizativos y partidarios que se dieron en el periodo previo que estudié en este trabajo.

La mutación del sindicalismo revolucionario

El número 10 de *Ariete* publicado el 2 de enero de 1916 se puede leer el artículo “El Estado y las asociaciones obreras” (bajo la rúbrica de sección De Buenos Aires, República Argentina) firmado con el seudónimo de “Constenla De Cibrián” retrata las líneas de demarcación ideológica trazada en el sindicalismo revolucionario sobre el Estado y los riesgos que la vinculación política con él contraía para las organizaciones de la clase obrera.

Llamaba la atención en Buenos Aires que los principales jefes protegían la formación de sindicatos o asociaciones obreras y hasta les proporcionaban locales y casas para congregarse.

Y si llamaba la atención porque sabían que no es posible esa armonía y fraternidad entre los hombres de Gobierno y los desheredados que sufren.

[...] Y los gobernantes liberales o republicanos embanderados con la democracia ya en el Poder, toleran y transigen con que el clero prosiga su obra de embrutecimiento secular de las masas; por el hombre, gobernante o propietario, cuando se ve enriqueciendo, de una manera inconsciente dado el meollo en que se vive, se va haciendo autoritario y a la vez aristócrata por las comodidades de que disfruta y el ambiente perfumado que respira⁵²⁶.

Me es imposible no pensar en de qué manera los lectores de la prensa del Obrero Mundial vieron reflejada la historia de su apuesta sindical hasta ese momento. Tras el desarme de los Batallones rojos y el regreso a la ciudad, así como la agravación generalizada de la inflación y el incumplimiento de las autoridades constitucionalistas para resolver el problema, es impensable que no hubieran construido un balance de su actuación tras su disolución en agosto de 1916 como saldo de la represión constitucionalista a la huelga general⁵²⁷.

Los intercambios entre las estrategias del sindicalismo revolucionario latinoamericano --la COM y la FORA IX, dos de sus organizaciones más representativas en ese momento de auge

⁵²⁶ “El Estado y las asociaciones obreras”, *Ariete* no. 10, 2 de enero de 1916, p. 11.

⁵²⁷ “El gobernante propende, a todo trance, a que exista el orden y la paz en sus dominios; y, como principio democrático, permite el derecho de asociación, pero, en la lucha entre el capital y el trabajo, cuando se declaran en huelga parcial o general las clases obreras, en nombre, del orden público, el gobierno acostumbra dar garantías a los propietarios, a los patrones. [...]

La fuerza pública lucha con sus machetes y máuseres, y los obreros con los puños, garrotes, navajas y con lo que tengan a mano.

A esta relación que acabamos de hacer se llama “huelga revolucionaria”, la única que puede dar buenos resultados relativos con la consiguiente efusión de sangre. Con esto pretendemos demostrar el divorcio que existe entre las autoridades y las clases obreras” *Ibid.*

de la lucha de clases en los extremos de AL-- tuvieron un punto álgido con el paso por el México revolucionario de Tito Livio Foppa y Rodolfo González Pacheco en abril de 1914. En su intercambio en el local de Tepito y la misiva enviada se expresó un balance sobre la Revolución mexicana más cercana al anarcosindicalismo (teniendo en cuenta que su destino era un congreso anarquista en Londres), organizado por el ala más programática de la Casa que fue la representada por Jacinto Huitrón. Sin embargo, las trayectorias posteriores de ambas organizaciones estuvieron marcadas por un mayor entendimiento con las autoridades estatales; con el pacto de los Batallones rojos, la organización de la capital mexicana lo materializó de manera contundente pero también la creciente negociación contractual que impulso la FORA IX desde su autonomización en 1915 –destacadamente en los sectores estratégicos del transporte agroexportador, como los ferroviarios y marítimos, que tenían una posición estratégica de fuerza para negociar. Esta lógica sindical para mejorar las condiciones de trabajo y aumentar salarios hizo que, en la Semana Trágica, la federación sindical más grande del momento –la FORA IX-- priorizó la mejora en el contrato de los Talleres Vasena que a proseguir con la huelga y buscar extenderla.

El nuevo contexto económico producido por la PGM y sus alteraciones en la demanda del mercado mundial provocaron un auge del sindicalismo revolucionario, pero también una transformación de los contextos políticos con los cuales había operado la corriente en sus orígenes y su mutación como corriente internacional del movimiento obrero. En Europa el sindicalismo revolucionario también sufrió cambios en la década de los veinte, integrándose a las opciones ultranacionalistas en algunos países que lo vio nacer como Italia y Francia o en otros determinantes para su llegada al continente americano como España⁵²⁸.

La COM al ser una organización nueva y con una composición ocupacional amplia durante sus cuatro años de vida, tuvo distintas ideologías y sensibilidades políticas en su interior. Esto también es patente en los intercambios militantes que entabló. El Obrero Mundial capitalino mudó hacia el sindicalismo revolucionario hacia 1913-1914 con una actuación

⁵²⁸ “[...] extendiéndose a España con el anarcosindicalismo de Ángel Pestaña y en Gran Bretaña con la prédica de la New Age en donde se publicaron los trabajos de A.R. Orag, que la Biblioteca Nueva de Madrid, reprodujo en el libro *Socialismo gremial* traducido y prologado por Carlos Pereyra. Con el paso de los años, el sindicalismo revolucionario, que había coqueteado en su momento con la Revolución Rusa, en Francia e Italia se unió al fascismo y algunas de sus concepciones sirvieron de base, en España, al “nacional-sindicalismo” del falangista Ramiro Ledesma Ramos” en Gabriel, “Sindicalismo y huelga”, 1991.



fundamental encauzada hacia la sindicalización y la lucha reivindicativa, aunque discutivamente se plantera anarquista. El apoliticismo continuó como retórica entre los militantes del Obrero Mundial, aún después de firmado el Pacto con el constitucionalismo por ejemplo cuando comentaron el decreto de Carranza de prohibir a los partidos políticos⁵²⁹.

La FORA se dividió en su IX congreso, celebrado en 1915, por el tipo de relación que debía tener la reivindicación sindical con la política. La fracción mayoritaria fue la sindicalista de la cual sus gremios afiliados –los estratégicos y multicitados y ferroviarios-- fueron los más poderosos y espina dorsal del ciclo de conflictividad laboral conocido como el Quinquenio rojo. También acuerparon la negociación con la patronal de los Talleres Vasena y el gobierno radical para firmar un nuevo contrato colectivo en la metalúrgica. Por ello la FORA IX dio un contenido de solidaridad a la huelga general de enero de 1919. En esa misma senda de colaboración se puede pensar el establecimiento del Pacto de los Batallones rojos como el punto más nítido del pacto con la facción que perfilaba un proyecto de Estado que vislumbraba una regulación estatal y por ende la posibilidad de extender su influencia. La iniciativa de negociación de la huelga de 1916 ya no sería tan disonante como una visión que sólo ve las disputas ideológicas arriba o la épica obrera desde abajo, sino el cierre de este arco bajo una lógica de negociación sindical.

Anarquistas en América, su propia línea internacional

Jacinto Huitrón en su obra más icónica (escrita casi medio siglo después) para estudiar la historia de los trabajadores organizados durante la Revolución, plantea de la siguiente manera la delimitación estratégica entre los zapatistas y la COM.

Al abandonar la Ciudad de México los zapatistas el día 12 de enero de 1915, el licenciado Manuel Zapata publicó “El Socialista”, diario de cuatro planas en 4º de cuádruplo, diciendo en su editorial que la labor de la Casa del Obrero Mundial no tenía una orientación determinada. Agregó después: “Hay que destruir, pero no al capital ni a los capitalistas, sino el dominio absoluto que éstos ejercen sobre el trabajo y los trabajadores, y no debemos reclamar [a] los socialistas más

⁵²⁹ Ramon N. Galindo, “Comentando un hecho”, Ariete #3, 31 de octubre de 1915.



mejoramiento que aquel a que tenemos derecho; esto es, a participar de modo equitativo y justo en las utilidades del capital” ¡He ahí a los socialistas zapatistas!⁵³⁰

La desdicha de Huitrón con el zapatismo es sintomática del desencuentro entre los lenguajes y horizontes urbanos y agrícola-comunitarios de otros⁵³¹. En contraste, el vínculo de una década entre la Junta Organizadora del PLM vía *Regeneración* con la FORA V – destacadamente con el equipo editorial de *La Protesta*--, solidificó una visión compartida contra los pactos laborales con la patronal y el Estado viéndolas como artimañas para desviar la acción de los trabajadores. La aspiración compartida fue notable en el balance de Ricardo Flores Magón sobre la huelga de 1916 “Carranza con Piel de Oveja” o la intención insurreccional de los foristas y sus aliados cercanos de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos hasta el final de las jornadas huelguísticas de enero de 1919 en Buenos Aires.

No es descabellado pensar que el intercambio PLM-FORA V fue el primer vínculo entre organizaciones de izquierda entre México y Argentina a principios del siglo XX. Aunque la ausencia en México de una corriente del anarquismo insurreccional puede explicarse a partir de que México ya vivía propiamente una insurrección. El sustento de su estrategia de la propaganda por el hecho tenía como base una combinación de pedagogía libertaria, individualismo/martirologio y acción ejemplar en contextos de relativa calma en los cuales la situación mexicana no encajaba. La corriente pura del anarquismo en la Ciudad de México, fugazmente personalizada en la figura de Amadeo Ferrés y el Sindicato de Tipógrafos antes de la guerra de facciones revolucionarias, haya delimitado su actividad a la polémica con la COM que cada vez se volvió más sindicalistas durante el transcurso de la Revolución mexicana.

Una que persistió poco más de una década y que perduró durante buena parte de la década de 1920 entre la CGT mexicana y diversas organizaciones ácratas de Argentina. Una relación

⁵³⁰ Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento*, 1974, p. 257. Y continúa: “Como si a los capitalistas les importara un serenado [sic] cacahuete reconocer por sí solos nuestros justos derechos. ¡Cuánta sangre se ha derramado y cuánto se ha luchado para conseguir sólo unas migajas de mejoramiento económico!

⁵³¹ Además de un submundo de ideas que se consideraban en sus propios términos comenzando por el pequeño Partido Socialista fundado por el afinador de pianos, y de los cuales poco o nada se conoce ante la dificultad en la preservación de sus fuentes originales.



que no se puede entender sin las largas y sostenidas trayectorias y peripecias editoriales de *Regeneración* y *La Protesta*.

La caracterización del anarquismo sobre la Revolución mexicana fue un largo, agrio y global debate en el movimiento anarquista. Los debates se dieron, por ejemplo, en las páginas de *Cronaca Sovversiva* editado por Luigi Galleani y *Les temps Noevaux* de Jean Grave que verificaban el aislamiento de los pelemistas y despreciaban las credenciales ácratas de las fuerzas populares. Estos debates, así como el acercamiento y ruptura del PLM con el Partido Socialista de Estados Unidos de Eugene Debs, dan cuenta de que muchas de las corrientes internacionales habían tomado distancia del PLM en los años de represión más fuerte al norte del Bravo a raíz de que EUA entró a la guerra en 1917⁵³².

La entrada de Estados Unidos a la guerra hizo que varias de los nodos clave en las redes anarquistas para el pelemismo se debilitaran. La represión y el exilio de sus figuras clave ante la represión social de los primeros pasos del *Red scare* y la recepción conservadora de la Revolución rusa. No sólo fue el exilio de figuras públicas que les acuerparon ante el cada vez más hostil espacio público estadounidense --como Emma “la Roja Goldman” y su compañero el insurreccionalista Alexander Berkman quienes en mayo de 1919 mismo se embarcaron exiliados en el navío militar Buford que salió del puerto de Nueva York con otros 249 deportados políticos--, sino que figuras clave del círculo organizativo y logístico del PLM. Uno fundamental fue William C. Owen, el editor de la sección en inglés de *Regeneración*, quien también se desplazó a Europa ante el acoso creciente de las autoridades estadounidenses.

En esos momentos difíciles para la izquierda estadounidense y el movimiento obrero, que coinciden con el momento de balances de RFM sobre las intervenciones a México. Otras figuras organizativas bastante invisibilizadas fueron muy importantes para la supervivencia del PLM en esos momentos de represión en ambos lados de la frontera. Militantes encargadas de los trabajos de cuidados y logísticos como Sara Estela Ramírez, quien le alertó al núcleo que formaría la Junta Organizadora cuándo debían exiliarse de México (la única persona a la que le pide perdón RFM, según Alejandro De la Torre, tras consultar su correspondencia) o

⁵³² El mejor estudio sobre este fenómeno de militancia transnacional en la frontera hasta los albores de la Segunda guerra Mundial en Akers Chacón, *Radicals in the Barrio*, 2018.



la desafiante Concha Rivera que se encargó en el PLM del trasiego de armas en la frontera y que al pasar de la década regresó a la ciudad de México puso bombas en la huelga de la fábrica de relojes del Centro de la Ciudad de México, son muy poco conocidas todavía y su contribución a la idea⁵³³.

El último encarcelamiento y traslado de RFM y Librado Rivera a Leavenworth coincidió con la suspensión de la cuarta etapa de *Regeneración*. A partir de ese momento comenzará un intercambio epistolar que aborda, la cárcel, el deterioro de salud, las campañas prolibertad y la introspección sobre las decisiones militantes tomadas hasta ese punto. El las cartas de Ricardo Flores Magón con la anarquista estadounidense Ellen White y Nicolas T. Bernal, paradójicamente, Flores Magón reafirma su convicción anarcosindicalista como vínculo entre los trabajadores y la idea. Estas cartas serán utilizadas para reafirmar el perfil militante que construyó Diego Abad de Santillán en *Ricardo Flores Magón. El apóstol de Revolución social mexicana* la primera biografía de RFM aparecida por entregas en *La Protesta* en marzo de 1925 y publicada al mismo tiempo como panfleto por el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón en la Ciudad de México.

Bifurcaciones del socialismo

Si el sindicalismo revolucionario y el anarquismo insurreccional salieron debilitados del momento global de protesta obrera, el socialismo y el comunismo salieron fortalecidas de ella gracias a la Revolución de octubre. El socialismo era la corriente más antigua y mejor posicionada --aunque su desprendimiento radical a raíz de la votación de los créditos de guerra en los parlamentos de Europa occidentales implicó su fisura, la cual terminó de efectuarse cuando el comunismo se volvió la corriente emergente más fuerte. En América Latina, los socialistas estaban organizados antes de la PGM y durante la conflictividad social

⁵³³ Según el propio De la Torre, las *Memorias* de Ana María Gutiérrez de Lara y Blas Lara son clave para reconstruir estos procesos. En 2022 fue centenario luctuoso y año dedicado por el gobierno mexicano a RFM, la publicación de las obras de Graciela González Phillip o Rubén Trejo Muñoz sobre las magonistas ha sido de los más refrescante y novedoso para la ya abultada historiografía hecha en México respecto al PLM.

y laboral nutrieron tanto las alternativas emergentes de la izquierda radical, como a partes significativas de las fuerzas del liberalismo⁵³⁴.

Esta tesis tuvo una primera intuición de que la huelga general de la Ciudad de México y la Semana Trágica tuvieron opositores gubernamentales con lógicas políticas similares. Ambas fueron reprimidas por gobiernos con una perspectiva modernizadora de la gestión del conflicto obrero —el constitucionalista como gobierno de facto con Carranza y el radical producto de las primeras elecciones con la Ley Sainz Peña en las que fue electo Yrigoyen— que se dijeron conscientes de la cuestión social y preocupados por mejorar la vida de la creciente clase trabajadora⁵³⁵.

El reformismo social del constitucionalismo se vio enriquecido por el intercambio con Sudamérica. El interés por reforzar dicho vínculo pasaba por conseguir el reconocimiento de los gobiernos sudamericanos en el contexto internacional de la PGM y el interno de la Revolución mexicana. Este interés llegó a tal grado que Carranza declaró el 9 de julio de 1916 como feriado nacional por la independencia argentina⁵³⁶. En el ámbito de la izquierda y el movimiento obrero el gobierno en ciernes de México tuvo hábiles diplomáticos; o “esos buitres disfrazados de palomas” como los definió RFM (“los Jahn, los Loveira, los Quintero, los Atl, los Alvarado”). Funcionarios de primer orden del constitucionalismo que resolvieron temas diplomáticos para el gobierno mexicano también operaron importantes acuerdos

⁵³⁴ “Los constitucionalistas, sin embargo, aunque despertaban la simpatía de sectores mucho más amplios de la sociedad mexicana que los que seguían a las otras dos facciones principales, nunca fueron una fuerza homogénea ya que estaban divididos en *liberales* y *jacobinos*. Los liberales, cuyo jefe era Carranza mismo, consideraban que su labor consistía principalmente en la realización de una reforma política tradicional. [...] Los jacobinos, cuya figura más representativa era Álvaro Obregón, por el contrario, eran particularmente sensibles a las demandas de un cambio articuladas desde abajo, y propugnaban reformas de naturaleza social y económica para ampliar el interés popular por el movimiento” (Carr, *El movimiento obrero*, p. 59)

⁵³⁵ Ricardo Flores Magón en su balance sobre la huelga general hace una diferencia en el reino animal entre los gobiernos de Porfirio Díaz y Venustiano Carranza: una pantera y una marrana: “Díaz no cometió esa infamia, porque infamia es decir al hambriento: “elévame, que yo te llenaré el estómago”, para fusilarlo por la espalda al día siguiente. Huraño como una pantera, Porfirio Díaz enseñaba los dientes apenas olfateaba los más leves indicios de asociación proletaria, y como un gato montés caía sobre las mesas directivas de los círculos de obreros para exterminar a sus componentes. Carranza, en cambio, prometió toda clase de libertades a los trabajadores para que éstos, confiados, lo ayudaran a encumbrarse. Una vez encumbrado, hace lo mismo que Porfirio Díaz ¡Todos los gobernantes son igualmente tiranos y malvados; pero Carranza ha resultado peor que todos ellos! Carranza: una marrana se abriría sin vacilar el vientre si supiera que en el seno llevaba un marrano como tú “Carranza lobo que se despoja de la piel de oveja”, *Regeneración* 26 de agosto de 1916

⁵³⁶ Yankelevich, *La revolución propagandizada*, 1996, p. 140.



internos para la gobernabilidad. El ejemplo más significativo para esta investigación es la del secretario del interior Rafael Zubirán Campmany, quien negoció en Veracruz las cláusulas del Pacto de los batallones rojos, para después asistir a las Conferencias de Niagara Falls convocadas por el ABC sudamericano⁵³⁷.

Como se les quiera caracterizar a estos diplomáticos sindicalistas vinculados al socialismo, estos construyeron relaciones duraderas de intercambio de gestión gubernamental con el socialismo argentino que disputaba legislación laboral en el parlamento argentino. Establecimiento de una relación duradera que abrió campo para discutir la cuestión social desde los ámbitos de la regulación, el parlamentarismo y la reforma social.

El socialismo argentino y los miembros más preocupados por la cuestión social del constitucionalismo tuvieron relaciones cercanas pero conflictivas con los elementos sindicalistas de la FORA y la COM. Sin embargo, o por eso mismo, su acercamiento mayor estuvo en los ámbitos legislativos y de gestión gubernamental que se abrieron en ese periodo. Las trayectorias y luchas por una legislación obrera de los parlamentarios socialistas destacados como José Ingenieros y Alfredo Palacios (con un inicial vínculo en la misma gira de Loveira) vieron como laboratorios de experimentación socialista a los gobiernos del constitucionalismo comandados por Felipe Carillo Puerto y Salvador Alvarado en la Península de Yucatán. En este experimentó la lucha sindical fue un componente importante, para lo concerniente a esta investigación: los obreros y artesanos del entramado henequenero repudiaron a la represión de Carranza a la huelga general de la Ciudad de México. Y en 1919, como en el puerto de Buenos Aires, en el puerto de Progreso se vivió una huelga general. Las reflexiones de los intelectuales socialistas argentinos aparecieron en la prensa mexicana de ese momento, especialmente en el periódico. Su impacto en los altos mandos constitucionalistas se reseñó a lo largo de este trabajo, en especial a partir del inicio de los vínculos de Alfredo Palacios y José Ingenieros con México.

A partir del impacto del socialismo yucateco en los años de Salvador Alvarado (1916-1919). Y el doble impacto de la Revolución mexicana y rusa sobre las posibilidades de

⁵³⁷ “1915 Declaraciones del licenciado Rafael Zubirán Capmany respecto a la injerencia de seis repúblicas latinoamericanas en la política de México, a instigación del secretario de Estado de EUA”, *El Dictamen*, 20 de agosto de 1915.

emancipatorias de la clase trabajo, entre ambas experiencias se hilvanó un optimismo en la transformación igualitaria y la necesidad militante de construirlo. Además del intercambio de impresos en un momento donde las comunicaciones se habían restablecido en comparación de los años más convulsos de la revolución aquí retratados. Sin embargo, como lo muestran as trayectoria del socialismo mexicano y argentino al pasar el momento de protestas global de 1916-1919 el trasvase con las fuerzas del Estado a partir de ideas, cuadros o formas de cooperación en el ámbito laboral fue también un fenómeno compartido, aunque no restrictivo del intercambio entre el socialismo argentino y el ala izquierda del constitucionalismo⁵³⁸.



⁵³⁸ En mayo de 1919 se constituyó el Partido Laborista Mexicano y algunos de sus miembros —como el otrora sindicalista revolucionario Celestino Gasca en la Ciudad de México— llegaron a ser gobernadores y diputados. El Laborista Mexicano fue la primera fuerza en el Congreso desde 1922 hasta el asesinato de Álvaro Obregón en 1928, aunque en esos años el espacio parlamentario no era definitivo en el país.



Archivos consultados

Archivo electrónico de Emiliano Zapata en la Suprema Corte de Justicia de la nación

Anarchist and Syndicalist Periodicals from Latin America: <https://archive.org/details/anarquis-molatino?tab=about>

Archivo Rebelde: <https://archivorebelde.org/>

Libcom.org: <https://libcom.org/>

LIDIAP (List of digitized anarchist periodicals): <https://lidiap.ficedl.info/>

Archivo General de la Nación

Fondo Carranza, Centro de Estudios Históricos de México

Archivo de la palabra del Instituto Mora-Archivo de la Palabra.

Hemerografía citada

Acción Mundial (Ciudad de México)

Cronaca Sovversiva (Washington D.C.)

Diario del Hogar

Diario Oficial de la Federación

El Demócrata. Diario constitucionalista

El Dictamen (Veracruz)

El Constitucionalista (Veracruz)

El Nacional (Ciudad de México)

El Demócrata (Ciudad de México)

La Época (Buenos Aires)

La Nación (Buenos Aires)

La Prensa (Buenos Aires)

La Vanguardia (Buenos Aires)

Liberator (Nueva York)

Revista LUX (Ciudad de México, segunda época)

The Crisis (Nueva York)

Tribuna Roja (Tampico)

Bibliografía citada

Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina* [1933], Utopía Libertaria, La Plata, 2016.

Adams, Matthew S. y Ruth Kinna, *Anarchism 1914-1918. Internationalism, anti-militarism and War*, Manchester, Manchester University Press, 2017.

Albert, Bill y Paul Henderson, "Latin America and the Great War: A Preliminary Survey of Developments in Chile, Peru, Argentina and Brazil", *World Development*, Vol. 9, No. 8, pp 717-734, 1981.

Anderson, Beverly, *Under three flags: Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, Londres, Verso 2005.

Anderson, Rodney D., "Díaz y la crisis laboral de 1906" en *Historia Mexicana*, Vol. 19, Núm. 4 (76), pp. 513-535, abril-junio, 1970.

Akers Chacón, Justin, *Radicals in the Barrio. Magonistas, Socialists, Wobblies, and Communists in the Mexican American Working Class*, Chicago, Haymarket books, 2018.

Appelby, Joyce, Lynn Hunt y Margaret Jacob (2005), "El posmodernismo y la crisis de la modernidad", en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (1968 a nuestros días)*, México, Instituto Mora, pp. 108-148.

Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México: Ediciones Casa del Obrero Mundial, 1975.

-----, *Genesis, significación y mixtificación del Primero de Mayo*, México: CEHSMO, 1977.

Armus, Diego *La Ciudad Impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires: Edhasa, 2007.

Asquini, Sabrina y Walter Koppmann, "El lado oscuro del movimiento obrero argentino. Claves para una historia social de los rompehuelgas" en *Revista Latinoamericana De Trabajo Y Trabajadores* #5, Buenos Aires, pp. 29-64.

Ávila, Felipe, *Carranza. El Constructor del Estado Mexicano*, México: Crítica, 2020.

Baily, Samuel L., *Movimiento Obrero, Nacionalismo y Política en la Argentina*, Buenos Aires: Hyspamerica, 1985.

Bantman Constance y Bert Altena (editores), *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PMPress, 2017.

Barbosa, Mario, *El trabajo en las Calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México: Colmex/UAM-C 2008.

Barrera, Jacinto y Alejandro de la Torre (compiladores), *Los rebeldes de la Bandera roja. Textos del periódico ¡Tierra!, de La Habana, sobre la Revolución Mexicana*, Ciudad de México, INAH, 2011.



Bautista Páez, Diego, “Loveira, Carlos”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas, 2022. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org> (última consulta 09 de noviembre de 2022)

Bayer Osvaldo, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970.

-----, *La Patagonia rebelde [1972-1975]*, 4 tomos, Ciudad de México, Nueva imagen, 1980.

-----, *Los Anarquistas expropiadores. Simón Radowitzky, y otros ensayos [1975]*, Buenos Aires, Sombraysén Editores, 2008.

Belini, Claudio y Juan Carlos Korol, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

Beezley, *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*, Nebraska, Nebraska: University of Nebraska press, 2004.

Belkin, Alejandro, *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*, Buenos Aires: CEHTI-Imago Mundi, 2018.

Bilsky, Edgardo, *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires: Biblos/Cuadernos Simón Rodríguez, [sin fecha de publicación].

-----, *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900-1910)*, dos volúmenes, Buenos Aires: CEAL, 1985.

Bortz, Jeffrey, “The Revolution, the Labour Regime and Conditions of Work in the Cotton Textile Industry in Mexico, 1910-1927” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 32, No. 3 (Oct., 2000), pp. 671-703.

-----, “Authority Re-seated: Control struggles in the Textile Industry during the Mexican Revolution, en *Labor History*, 44:2 (2003), pp. 171-188.

Camarero, Hernán, “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión” en *PolHis* número 11 (primer semestre 2012), Año 6, pp. 129-146.

-----, “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Revista Izquierdas*, número 22, enero 2015, pp.158-179.

-----, “Algunas notas de agenda sobre la historiografía de la clase obrera y los trabajadores”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año VII, no. 14, marzo de 2019, pp. 177-185

-----, *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

- Camarero Hernán y Alejandro Shneider, *La polémica Penelón-Marotta: marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918*, Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Compagnon Olivier, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato (coords.), *La Gran Guerra en América Latina: una historia conectada*, México: EMCA/IHEAL/CRDA, 2018.
- Cárdenas, Enrique y Carlos Manss, “Inflación y estabilización monetaria en México durante la Revolución”, *El Trimestre Económico*, vol. 56 No. 221(1), 1989, pp. 57-79.
- Castañeda, Christopher J. y Montse Feu, *Writing Revolution. Hispanic Anarchism in the United States*, Illinois: University Illinois Press, 2019.
- Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México: ERA, 1981.
- Caruso, Laura, *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*, Buenos Aires, CEHTI-Imago Mundi, 2016.
- Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI*, 2009.
- Cedillo Fernández, Sergio Miguel, *Luis N. Morones. Los orígenes de la simbiosis perversa entre el movimiento obrero y la política en México*, México: UAM-I/Bonilla Artigas, 2022.
- Ceruso, Diego, *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Buenos Aires: CEHTI-Imago Mundi, 2015.
- Ceballos Ramírez, Manuel, “Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intrasigencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIX/Vol. VLIX/Num. 3, pp. 151-171.
- Celaya Nández, “La política económica de Venustiano Carranza a debate: el Congreso de Industriales de 1917”, en *Secuencia* no. 111, Ciudad de México, septiembre-diciembre, 2021.
- Civantos Urrutia, Alejandro, *Leer en Rojo. Auge y caída del libro obrero (1917-1931)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017.
- Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)*. México, Siglo XXI, 1971.
- Cole, George D. H., *Historia del Pensamiento Socialista. La Segunda Internacional 1889-1914*, volumen IV, México: FCE, 1960.
- Conrad, Sebastian, *What is global history?* Princeton University Press, 2016.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución. La formación del nuevo régimen*, ERA, 1973.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato-La vida económica*, volumen 7 Hermes, 1965.
- Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, 2009.
- Cumberland, Charles C., *Madero y la Revolución Mexicana*, Ciudad de México, Siglo XXI 1977.
- Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*, CEAL, Buenos Aires, 1986.

-----, *La Barcelona argentina. Militantes, obreros y militantes obreros, 1870-1912*, Rosario, Laborde, 2005.

Ferro, Marc, *La Gran Guerra. 1914-1918*, Alianza, 1969.

Day, Meagan, “How the Mexican Revolution Made John Reed a Red”, *Jacobin*, 23 de noviembre de 2021. Disponible en: <https://jacobinmag.com/2021/11/mexican-revolution-john-reed-journalism-pancho-villa> (consultado por última vez el 24 de mayo de 2022).

Day B, Richard y Daniel Gaido, *Discovering imperialism. Social Democracy to World War I*, Leiden-Boston, Brill, 2012.

Del Campo, Hugo, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

-----, *Los anarquistas*, Buenos Aires, CEAL 1972;

-----, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.

----- (compilador), *El “Sindicalismo revolucionario” (1905-1945)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Del Mazo, Gabriel, *La Primera presidencia de Yrigoyen*, Buenos Aires: CEAL, 1983.

Díaz, Hernán (coord.), *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)*, Buenos Aires CEHTI-Imago-Mundi, 2019.

Di Mare L. Fabiola, “Discurso periodístico de la revista *Caras y Caretas* frente a la represión de la Semana Trágica en 1919” en *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, n° 10 (2018), pp. 243-267.

Dorfman, Adolfo. *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires: Solar/Hachette, 1970.

Doeswijk, *Los Anarco-Bolcheviques Rioplatenses*, Buenos Aires: CeDInCI, 2013.

Dreier, Katherine S., *Cinco meses en la Argentina. Desde el punto de vista de una mujer (1918-1919)*, Santiago, Cuarto Propio, 2016.

Eley, Geoffrey y Nield, *El futuro de la clase en historia*, Valencia, 2010.

Fender, Stephan, *El mundo al revés. The Global Perspective of Urban Labor in Mexico City, 1910–1929*, Routledge, Nueva York/Oxon, 2020, pp. 115-121.

Fojas, Camille, *Cosmopolitanism in the Americas*, Indiana: Purdue University Press, 2005.

Gámez Chávez, Javier, “Las redes solidarias de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios argentinos con el magonismo. Recepción y debate del Partido Liberal Mexicano en el Río de la Plata”, en *Pacarina del Sur* [En línea], año 6, núm. 24, julio-septiembre, 2015.

Gabriel, Pere, “Sindicalismo y huelga: Sindicalismo revolucionario francés e italiano. Su introducción en España” *Ayer* No. 4, 1991, pp. 15-45.

Gerwarth, Robert, *Los vencidos: Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2017.

- Gilimón, Eduardo, *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Gilly, Adolfo, *La Revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, México, Ediciones El Caballito, 1971.
- Godio, Julio, *La semana trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1972.
- Gómez Dzul, William, *Trabajadores, sindicatos y organizaciones obreras en el Yucatán revolucionario, 1915- 1919*, tesis para obtener el grado de Licenciado en historia, Mérida, UADY, 2021.
- González Navarro, Moisés, *5 crisis mexicanas*, Ciudad de México: Colmex, 1983.
- Gorelik, Adrián *La Grilla y el Parque*, Buenos Aires: UNQ, 1998.
- Grez Toso, Sergio y Jorge Elías Caro (compiladores), *Masacres obreras y populares en América latina durante el siglo XX*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.
- Gruzinski, Serge, *La Ciudad de México: una historia*, México: FCE, 2004.
- Guevara Meza, Carlos, "Utopía y teatro anarquista en México (1908-1922). Segunda aproximación", [s.p.i.], *Pacarina del Sur* Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/pielago-de-imagenes/211-utopia-y-teatro-anarquista-en-mexico-1908-1922-segunda-aproximacion>
- Gurrieri, Adolfo, "José Medina Echavarría, un perfil intelectual", *Revista de la CEPAL*, núm. 9 (1979).
- Gutiérrez, Leandro y Alberto Romero, *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1995.
- Gutiérrez, Florencia, *El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la Ciudad de México a fines del siglo XIX*, México: El Colegio de México, 2011.
- Hart, John Mason, *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*, México: SepSetentas, 1974.
- , *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980
- Hansen D., Roger, *La política del desarrollo en México*, México, Siglo XXI, 1979.
- Heatherton, Christina *Arise! Global Radicalism in the Era of the Mexican Revolution*, University of California Press, 2022.
- Herrera, Patricio, *En favor de una patria de los trabajadores. Historia trasnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953)*, Buenos Aires, CEHTI/Colmich/ImagoMundi, 2022.
- Hirsch, Steven y Lucien Van der Walt, *Anarchism and Syndicalism in the colonial and postcolonial world 1870-1940. The praxis of National Liberation, Internationalism and Social Revolution*, Brill, 2010.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Crítica, 1988.



-----, “El nacimiento de una fiesta: El Primero de Mayo”, 1994. Disponible en: <https://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/el-nacimiento-de-una-fiesta-el-primero-de-mayo/> (consultado por última vez el 15 de mayo de 2021)

-----, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Critica, 1995.

Hofmeester, Karin y Marcel van der Linden (editors), *Handbook The Global History of Work*, Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston, 2018.

Hora, Roy, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Siglo XXI, 2010.

Huitrón, Jacinto, *Orígenes e Historia del movimiento obrero en México*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1974

Iglesias, Severo, *Sindicalismo y Socialismo en México*, Ciudad de México, Grijalbo, 1970.

Illades, Carlos, *La presencia española en la Revolución Mexicana*, tesis para obtener el grado de maestro en Historia, FFyL-UNAM, 1987.

-----, *Hacia la república del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, México: Colmex/UAM-I 1996.

-----, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México: ERA-UAM C, 2008.

Illades, Carlos y Mario Barbosa, *Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México: Colmex/UAM-C, 2013.

Ingenieros, José, *Los tiempos nuevos*, Editorial Latinoamericana, Ciudad de México, 1955.

Iñigo Carrera, Nicolás, “Huelga, Insurrección y aniquilamiento: Argentina, enero de 1919” en *PYMSA* No. 86, 2014, pp. 91-158.

Íscaro, Rubens, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*, Ciudad de México, ERA, 1981

Knight, Alan, “The Working Class and the Mexican Revolution”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 16, No. 1 (May, 1984), pp. 51-79.

-----, “Guerra total: México y Europa, 1914”, *Historia mexicana*, vol. 64 no. 4, México abr./jun. 2015, p. 1583-1666.

-----, *Bandits and Liberals, Rebels and Saints. Latin America since independence*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2022.

Kuntz Ficker, Sandra “El impacto de la Primera Guerra Mundial sobre el comercio exterior de México”, *Iberoamericana*, Año 14, No. 53 (2014), pp. 117-137.

Leal, Juan Felipe, *México: estado, burocracia y sindicatos*, México, Ediciones El Caballito, 1975.

-----, *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1910*. México, El Caballito, 1991.

- Leal, Juan Felipe y José Villaseñor, *La clase obrera en la historia de México en la revolución (1910-1917)*, vol. 5, IIS-UNAM, Ciudad de México, 1988.
- Lear, John, “La XXVI Legislatura y los trabajadores de la Ciudad de México” (1912-1913)”, en *Secuencia* No. 40 (1998).
- , *Workers, Neighbors and Citizens. The Revolution in Mexico City*, Lincoln: University of Nebraska Press, 2001.
- , *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México: Grano de Sal, 2019.
- Leidenberger, George, “Huelgas tranviarias y el orden urbano en la Ciudad de México, 1911 a 1925” en *Historias* #56 (septiembre-diciembre 2003).
- Linden, Marcel van der, *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo*, Ediciones CEHTI-Imago Mundó-Clase, Buenos Aires, 2019.
- Linden, Marcel van der y Wayne Thorpe, “Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario”, *Historia Social*, No. 12 (1992), pp. 3-30.
- Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2001.
- López, Carlos, *La diplomacia obrera : historia de las relaciones entre el sindicalismo mexicano y las internacionales obreras en América, 1918-1952*, tesis para obtener el grado de Doctor en historia moderna y contemporánea, Instituto Mora, 2021.
- Luxemburg, Rosa, *La acumulación de capital*, México, Grijalbo, 1967.
- , *Rosa Luxemburgo. Obras escogidas*, México, Partido del Trabajo, 2013.
- Lvovich, Daniel, “El Gran Miedo de 1919 a escala global: la Semana Trágica argentina y los archivos norteamericanos” ESTUDIOS - N° 43, enero-junio 2020, pp.159-172.
- Madero, Francisco I. *La Sucesión presidencial de 1910*, México, 1908.
- Martínez Ocampo, Víctor, *Los restaurantes en la Ciudad de México: espacio, sociabilidad y mundo laboral a principios del siglo XX (1910-1915)*, tesis para obtener el grado de maestro en historia, UNAM, 2018.
- Manela, Erez *The Wilsonian Moment: Self Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*. Oxford University Press, 2007.
- Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo II 1907-1920, Ediciones Lacio, Buenos Aires 1961
- Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano*, 2 tomos, México: Conaculta-Alianza editorial, 1988.
- McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. c.*, Siglo XXI, 1988.
- Mondragón, Rafael, “El arte de la propia vida. Reflexiones sobre el diálogo entre Max Ramos, Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillá en “La obra” (1917-1919) en Illades, Carlos, Rafael

- Mondragón y Francisco Quijano, *En ningún lugar y en todas partes. Utopía y socialismo, un horizonte compartido*, UAM/IIFL, IIH-UNAM 2020, pp. 178-208
- Molina del Villar, América, “El tifo en la ciudad de México en tiempos de la revolución mexicana, 1913-1916” en *Historia Mexicana*, Vol. 64, No. 3 (255) (enero-marzo 2015), pp. 1163-1247.
- Monroy Huitrón, Guadalupe, *Política educativa de la Revolución (1910-1940)*, México, SepSetentas, 1975.
- Montaño, Diana J., *Electrifying Mexico. Technology and the Transformation of a Modern City*, Austin, University of Texas press, 2021.
- Musto, Marcello (editor), *The Workers Unite! The International 150 years later*, Nueva York/Londres, Bloomsbury academic, 2014.
- Newland, Carlos, “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales”, en *Hispanic American Review*, #71 (volumen 2), 1991.
- Nieto, Rafael, *Polémica Laboralista. Más allá de la Patria. Selección de textos económicos y políticos*, México, Liga de Economistas Revolucionario de la República Mexicana A. C., 1975.
- Olstein, Diego, *Pensar la historia globalmente*, México, FCE, 2019.
- Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.
- Osterhammel, Jürgen, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2015.
- Oved, Iacob, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978
- Pérez Toledo, Sonia, *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México: Colmex/UAM-I, 2005.
- Pineda Gómez, Francisco, *Ejército libertador. 1915*, México, ERA, 2013.
- , *La Guerra Zapatista. 1916-1919*, México, ERA, 2019.
- Pineo, Ronn F. y James A Baer, *Cities of Hope. People, Protests and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930*, Colorado, Westview Press, 1998
- Poy, Lucas, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires, CEHTI-Imagomundi 2015.
- Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural de comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Prieto Hernández, Ana María, *Acerca de la pendenciera e indisciplinada vida de los léperos capitalinos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista [1941]* México, Inehrm, 2016
- Reed, John, *México Insurgente*, prólogo de Paco Ignacio Taibo II, México: FCE, 2020.



Repetto, Nicolas, *Mi paso por la política: de Roca a Yrigoyen*, tomo 1, Buenos Aires, Ed. Santiago, 1956.

Ribera Carbó, Anna, “Sindicalistas extranjeros en la Revolución mexicana”, en XXIV Jornadas de Historia de Occidente, CERM Lázaro Cárdenas, 2002, pp. 87-99.

-----, *La Casa Obrera Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, México: INAH 2010.

-----, Francisco J. Múgica. *El presidente que no tuvimos*, México: FCE, 2019.

Rinke, Stephan, *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, Santiago: FCE, 2016.

Riojas, Carlos y Stephan Rinke, *América Latina en la historia global*, México, 2022.

Rivas Coronado, Carlos, *Los horrores de Carrancismo en la Ciudad de México*, México, 1915.

Rivera Mir, *Edición latino-americana*, UAM-C/CLACSO, Ciudad de México/Buenos Aires, 2021.

Rock, David, *Politics in Argentina 1890-1930. The Rise and Fall of Radicalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.

Rock, David, and Mario R. dos Santos. “Lucha Civil en la Argentina. La Semana Trágica de Enero de 1919.” *Desarrollo Económico*, vol. 11, no. 42/44, 1971, pp. 165–215

Rodríguez, Miguel, “Buenos Aires y Ciudad de México, a principios del siglo XX: ¿Cosmópolis?”, en *L'Ordinaire des Amériques*, #223, 2017.

Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La Revolución en la Ciudad de México, 1911-1922*, México, Colmex, 2010.

-----, *Historia Mínima de las Izquierdas en México*, México, Colmex, 2021.

Rodríguez, Miguel, “Buenos Aires y Ciudad de México, a principios del siglo XX: ¿Cosmópolis?”, *L'Ordinaire des Amériques*, #223, 2017.

Rodríguez O., Jaime E., *The Revolutionary process in Mexico. Essays on Political and Social Change, 1880-1940*, Los Angeles, UCLA, 1990.

Rodríguez Trejo, Daniel, *La Bandera negra en México: prensa y anarquismo durante los primeros treinta años del siglo XX*, México, tesis para optar por el grado en licenciado en Comunicación y periodismo, UNAM, 2012.

-----, *La otra izquierda: testimonios de una ideología olvidada, el anarquismo en México (1931-1971)*, tesis que para optar por el grado de Maestro en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2016.

-----, *El anarquismo en América Latina (1921-1959): los casos de Argentina, Cuba y México*; tesis que para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2022.

Romero, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires: FCE, 2013.



Rojas, Rafael, *La epopeya del sentido: ensayos sobre el concepto de Revolución en México (1910-1940)*, México, Colmex, 2022.

Rosenzweig, Fernando, “El desarrollo económico de México de 1877 a 1911”, en *El Trimestre Económico de México* #32 (julio-septiembre de 1965).

Ruíz, Ramón Eduardo, *La revolución mexicana y el movimiento obrero. 1911-1923*, México, ERA 1978.

Ruíz, Yelitza, *Hilo Negro. Mujeres y Revolución en el Partido Liberal Mexicano*, México, RLS, 2020.

Salazar Anaya, Delia y Gabriela Pulido Llano (coordinadoras), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1915)*, México, Inah, 2015.

Samaniego, Marco Antonio, “Significados diferentes de Tierra y Libertad” en *Signos Históricos*, vol. xxiv, núm. 47, enero-junio, 2022, pp. 234-273

Schteingart, Martha y Pedro Pérez *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de México y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*, México: Colmex, 2015.

Silver, Beverly J. *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, AKAL, 2005.

Stedman Jones, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI 2014.

Suriano, Juan, “Las prácticas culturales del anarquismo argentino”, en Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comps.), *Cultura y política del Anarquismo en España e Iberoamérica*, México, El Colegio de México, pp. 145-174.

-----, “La Primera Guerra Mundial, crisis económica y agudización del conflicto obrero en Argentina”, *Estudios históricos*, vol.30, n.60, 2017, pp. 93-114.

Taibo II, Paco Ignacio, *Bajando la frontera. J. London, J. Rees, J.K. Turner, C. Beals, R.E.Philips, L. A. Gale, B. Wolfe, R. Haberman, M. Gold*, México, Juncar, 1985.

Taibo II, Paco Ignacio y Rogelio Vizcaino, *Las dos muertes de Juan R. Escudero. La comuna de Acapulco 1918-1923*, México: Joaquín Mortiz: 1990.

Tarcus, Horacio (editor), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, 2007, EMECE.

-----, “Zierold, Paul”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2020 Disponible en <http://diccionario.cedinci.org> (consultado por última vez el 15 de junio de 2021).

Tarcus, Horacio (2020), “Baliño, Américo J.”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, Disponible en <http://diccionario.cedinci.org> ((consultado por última vez el 5 de enero de 2023)

Tato, María Inés, “Una sociedad movilizada: la Argentina y la Primera Guerra Mundial”, en *Ciencia hoy*, Volumen 24, número 139, Buenos Aires, 2014.

- Teitelbaum, Vanesa “Protestas, derechos y violencias en enero de 1919 en Argentina” en *Cuadernos del CIESAL*, No 16, 2017.
- Temkin, Moshik, *El Caso Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos a juicio*, México, FCE, 2016
- Torres Parres, Javier, *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, México: UNAM-FFyL, 1990.
- Trejo, Rubén, *Magonismo, utopía y revolución. 1910-1913*, Barcelona: Aldarull Edicions, 2010.
- Valero, Perla, *Los espacios del blanqueamiento. Intervenciones higienistas en la vida cotidiana: un contrapunteo latinoamericano finisecular*. Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2021.
- Vasquez Montaña, Margarita, *Ethel Duffy Turner (1885-1969). Una existencia al límite, conmovida por la revolución*, El Colegio Mexiquense, 2022.
- Vázquez-Prebedo, Vicente, *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*, Buenos Aires: Eudeba, 1971.
- Velasco, Ernesto, “La creación del SME: Las huelgas de 1915 y 1916” en *Revista Lux*, Ciudad de México, 1977.
- Wald, Pinie, *Koshmar (Pesadilla)*, Buenos Aires, Astier Libros, 2019
- Wakild, Emily, *Parques revolucionarios. Conservación, justicia social, y parques nacionales en México: 1910-1940*, México: La cigarra editorial, 2020.
- Wolfe, Joel, “Anarchist Ideology, Worker Practice: The 1917 General Strike and the Formation of SaoPaulo's Working Class”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, No. 4 (1991), pp. 809-846.
- Woomack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1969.
- Werner, Michael y Benedict Zimmerman, “Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity”, en *History and Theory*, Vol. 45, No. 1 (Feb. 2006), pp 30-50.
- Yankelevich, Pablo (coord.), *Historia mínima de Argentina*, México, Colmex, 2014.
- Yankelevich, Pablo, “La revolución mexicana entre el ABC y Estados Unidos. Argentina y su soberbia diplomática (1910-1916)”, *Latinoamérica* No. 27, 1994.
- , *La Revolución propagandizada. Imagen y proyección de la Revolución Mexicana en Argentina. 1910-1930*, UNAM (tesis doctoral), 1996.
- , “Los magonistas en La Protesta. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, N°. 19, 1999, págs. 53-83.
- , “La revolución en México en el pensamiento político latinoamericano”, en Oropeza, Arturo, *Latinoamérica frente al espejo de su integración 1810*, SER/IIJ-UNAM, pp. 49-64.
- (coord.), *Historia mínima de Argentina*, México, Colmex, 2014.



Zapata, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México Colmex, 1993.

-----, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*, México, Colmex, 2013.

